

El ser es nuestro centro

“Un proceso, un escenario, un presente, un futuro con seguridad humana”



El ser es nuestro **centro**

“Un proceso, un escenario, un presente, un futuro con seguridad humana”

Esta publicación hace parte del Contrato:
4600056021 de 2014 entre la Alcaldía de Medellín y CISP
(Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli).

Esta publicación es financiada con dineros públicos priorizados por los habitantes de la Comuna 10,
La Candelaria, en el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo
de la Alcaldía de Medellín.

Textos:

Alejandro Tobón Tamayo
Luz Mercedes Velásquez
Catalina Álvarez Tobón
Nora Luz Arredondo Díaz

Gestión comunitaria:

Junta Administradora Local de la Comuna 10
Equipo de Gestión del Plan de Desarrollo Local
Comité Gestor del Plan de Desarrollo Local

Apoyo técnico:

Alcaldía de Medellín

Edición:

Corporación de Sociólogos de la Universidad
Autónoma Latinoamericana, COSUAL

Impresión:

Fundación Historias Contadas Comunicaciones, FHISCO

Corrección:

Ernesto López Arismendi
Carlos E. López Castro
Jaime Mercado Jr.

Fotografías:

Alexander López Henao - Janeth Molina Raga
Luis Fernando Orrego - Carlos E. López Castro

Diseño y diagramación:

Alexander López Henao

1ª edición, noviembre de 2015
Medellín - Colombia

ÍNDICE

Presentación.....	15	Generalidades.....	36
Barrio Bomboná N°. 1:		Dinámica de poblamiento.....	36
El barrio culto de Medellín.....	21	Conformación del barrio.....	37
Delimitación administrativa.....	21	Ejes de consolidación barrial.....	39
Generalidades.....	21	Cuentan del barrio Boston.....	41
Dinámica de poblamiento.....	22	“Boston será mi último refugio”	41
Descripción del territorio.....	24	“El barrio siempre ha sido igual”	42
Cuentan del barrio Bomboná N°. 1.....	25	Cuando estábamos pequeños.....	43
El entorno y los vecinos de antes.....	25	La historia de Pistacho.....	44
Límites del barrio.....	25	Eso queda en “Pativilca”	44
Puntos de referencia.....	26	Momentos Históricos	44
Plazuela de San Ignacio.....	26	Bibliografía.....	46
La plazuela hoy.....	27		
La gente del parque.....	27	Calle Nueva:	
El Asilo de Ancianos.....	28	Es Bolívar y también fue un barrio.....	51
Las Torres de Bomboná o urbanización Marco Fidel Suárez.....	2	Delimitación administrativa.....	51
Momentos históricos.....	29	Generalidades.....	51
Bibliografía.....	29	Dinámica de poblamiento.....	51
		Conformación del barrio.....	52
		Descripción barrial.....	53
Boston:		Cuentan del barrio Calle Nueva.....	54
Los de arriba y los de abajo del parque.....	35	“Calle Nueva es Bolívar”	54
División administrativa.....	35		

“La inspección de La Bayadera”	55	Economía.....	70
“La Liserca y el sector de la 40”	55	Barrio San Diego: ¿Todo tiempo pasado fue mejor?.....	70
Momentos históricos.....	56	Delimitación territorial.....	70
Bibliografía.....	56	Características generales.....	70
Barrio Colón, sector Niquitao y San Diego: Una sola matriz histórica.....	61	Población y Cultura.....	70
Los antecedentes.....	61	Economía.....	71
La Esquina del Indio.....	61	Establecimientos educativos.....	71
Tipos de asentamiento: un amplio territorio que se pobló a como diera lugar.....	62	El origen.....	71
El cementerio.....	62	Dinámica espacial	72
Niquitao: ¿La entrada a Medellín en el olvido?....	65	Organización social.....	73
Delimitación territorial.....	65	Bibliografía.....	73
Características generales.....	65	Corazón de Jesús: Barrio Triste o Los Libertadores.....	79
Población y cultura.....	65	Delimitación territorial administrativa.....	79
Composición social.....	66	Generalidades.....	80
Economía.....	66	Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.....	80
El origen: “Calaveras, Cruces y Sepulturas”	67	El mecánico.....	81
Dinámica espacial.....	67	Población.....	81
Barrio Colón: el primero y el mejor de Medellín....	68	Dinámica de poblamiento.....	81
Delimitación territorial.....	68	Conformación barrial.....	82
Características generales.....	69	Momentos históricos.....	84
Población y Cultura.....	69	Bibliografía.....	84

Barrio El Chagualo: era por la universidad de Antioquia. A este lugar le decían Los Álamos.....	89	Dinámica de poblamiento.....	106
Delimitación territorial administrativa.....	89	Conformación del barrio	108
Generalidades.....	89	Descripción barrial.....	109
Población.....	90	Momentos históricos.....	111
Dinámica de poblamiento.....	90	Bibliografía.....	111
Estudios realizados en El Chagualo.....	91	Barrio Guayaquil: Siempre ha sido el corazón de Medellín.....	117
Conformación del barrio.....	92	División administrativa.....	117
Descripción del barrio.....	94	Generalidades.....	117
Cuentan del barrio El Chagualo.....	96	Hotel “El descanso del Pasajero”, un muestreo de la población de Guayaquil.....	118
“El barrio tiene historia. . .”	96	Descripción física e histórica de la Plaza de Cisneros y sus calles.....	120
“...Y por Fatelares, donde nosotros vivimos era Los Álamos”.....	96	Dinámica de poblamiento.....	121
“...Todo el que quiso vino al barrio y montó su taller”	98	Momentos históricos.....	124
Momentos históricos.....	99	Bibliografía.....	124
Bibliografía.....	99	Jesús Nazareno: La manga de “Los Muñoces”	131
Barrio Estación Villa: La penúltima estación del tren.....	105	Delimitación administrativa.....	131
Delimitación administrativa.....	105	Generalidades.....	131
Generalidades.....	105	Dinámicas de poblamiento.....	132
La Estación Villa.....	106	Conformación del barrio	134
		Descripción barrial.....	136
		Cuentan del barrio Jesús Nazareno.....	138

“Esa era gente muy buena”	138	Momentos históricos.....	166
Momentos históricos.....	138	Bibliografía.....	167
Bibliografía.....	139		
La Candelaria:		Los Ángeles:	
Medellín nació en Berrío.....	145	Barrio obrero de Medellín.....	173
El Centro Histórico.....	145	Delimitación administrativa.....	173
Delimitación territorial.....	145	Generalidades.....	173
Origen.....	145	La Casa de Mendigos.....	174
Características generales.....	146	El Orfanato de San José.....	174
Población y cultura.....	147	Cárcel de Varones La Ladera.....	174
Dinámica espacial.....	148	Monumento al Obrero.....	174
Etapas de desarrollo.....	148	Escuela Nacional de Minas.....	174
El centro de Medellín.....	150	Dinámica de poblamiento.....	175
Bibliografía.....	153	Consolidación del barrio	176
		Descripción barrial.....	177
Barrio Las Palmas:		Cuentan del barrio Los Ángeles.....	178
El balcón de Medellín.....	159	El barrio Cuba.....	178
Delimitación administrativa.....	159	Momentos históricos.....	179
Generalidades.....	159	Bibliografía.....	179
Dinámica de poblamiento.....	160		
Conformación barrial.....	161	Barrio Perpetuo Socorro:	
Descripción del barrio.....	162	Devotos, feligreses empresas, industrias y talleres.....	185
Cuentan del barrio Las Palmas.....	164	Delimitación administrativa.....	185
El conflicto con bandas juveniles.....	165	Generalidades.....	185

Dinámica de poblamiento.....	186	Apéndice.....	206
Conformación del barrio.....	187	“...y llegaron los ilustres”.....	206
Descripción barrial.....	188		
El Puente de Guayaquil.....	188	Barrio San Benito:	
Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro....	188	Ahuyenta los malos vecinos.....	211
Hospital General de Medellín “Luz Castro de Gutiérrez”.....	189	Delimitación territorial administrativa.....	211
Cuentan del barrio.....	189	Generalidades.....	211
“La Liserca”.....	190	Dinámica de poblamiento.....	212
“Cuando íbamos pa’l aeropuerto”.....	190	Descripción del territorio.....	214
Entre Abejorral y “La Asomadera”.....	191	Estudio para la rehabilitación del sector de San Benito..	216
Momentos históricos.....	191	Cuentan del barrio San Benito.....	216
Bibliografía.....	191	El San Benito que recuerdo.....	216
		Momentos históricos.....	218
		Bibliografía.....	218
Barrio Prado:			
Una huella desdibujada en la ciudad.....	197	Villanueva:	
Delimitación territorial.....	197	El barrio caché de Medellín.....	225
Características generales.....	197	Delimitación administrativa.....	225
Composición Social.....	198	Generalidades.....	225
Origen.....	198	Dinámicas de poblamiento.....	226
Organización social.....	200	Consolidación del barrio.....	227
Tipos de asentamiento.....	201	Historias del proceso de consolidación del barrio Villanueva.....	228
Dinámica espacial.....	202	Inicios del Parque de Bolívar.....	228
Bibliografía.....	205	Fiestas del Sagrado Corazón de Jesús	229

¿...Y el Parque de Bolívar?	229
Ese parque era muy caché y no tenía malos vecinos...	230
¿Quién vivía por acá?.....	230
Miss Colombia.....	231
Y referente a la quebrada “La Loca”	231
Catedral de Villanueva.....	231
Villanueva hoy.....	232
Lo que queda del ayer y cómo es ahora.....	233
El Parque de Bolívar.....	234
Momentos históricos.....	235
Bibliografía.....	235

PRESENTACIÓN

El presente texto da cuenta de la información que se ha inventariado, recopilado o revisado en un rastreo bibliográfico y archivístico de la documentación existente acerca de la Comuna 10, La Candelaria, en algunas bibliotecas, centros de documentación y archivos personales de la ciudad. Principalmente, en la Universidad de Antioquia, Planeación Municipal y Concejo de Medellín, entre los años 1900 y 2006.

El desarrollo del presente escrito es de carácter descriptivo, producto de la revisión de diagnósticos, planes de desarrollo locales, investigación o recuperación de memoria locales, historias de la ciudad, Plan de Ordenamiento Territorial y planes de desarrollo de Medellín, entre otras fuentes consultadas.

También, es fruto de una primera aproximación al reconocimiento de la comuna con los participantes en el proyecto, a través de recorridos por sectores y barrios de la comuna, de algunos talleres y conversatorios, de la observación participante y no participante.

La constante transformación del centro de la ciudad, en particular de la Comuna 10 La Candelaria y el cambio de dinámica poblacional, hace indispensable la socialización y el redescubrimiento de esta Comuna, puesto que en ella se ubica el corazón de la ciudad y sus habitantes tienen, en sus mentes y en su imaginario, una historia que no se ha hilvanado, que corre el peligro de desaparecer ante los cambios de los procesos de urbanización que cambian, a pasos agigantados, al ritmo de las exigencias de nuevos modelos de desarrollo y de la globalización; una comuna que crece y cambia su imagen. mirando hacia afuera, con cambios trascendentales en el uso del suelo, el patrimonio arquitectónico y cultural. Cambios en los cuales sus habitantes no son protagonistas, sino, por el contrario, los mayores afectados, porque son desplazados de

su territorio, enajenados de su hábitat y arraigos culturales, dentro de la misma ciudad invisibilizados y en silencio.

Esta dinámica, oculta en el desarrollo de la comuna, es la que se presenta con los acumulados y las rupturas, a partir de las cuales es posible prever los efectos de los actuales cambios en el futuro, no sólo de la ciudad, sino de la convivencia, la participación ciudadana y la incidencia política y el compromiso ciudadano tan buscado por las estrategias de los actores, inmersos en los procesos participativos del Plan de Desarrollo Local.

El hilo conductor de esta búsqueda histórica está constituido, para nosotros, por las relaciones sociales –tejido social– y la construcción social del entorno, en este caso urbano y ciudadano, la participación y la gestión, tanto de sus organizaciones, habitantes y residentes, como en la interacción con el Estado. Lo anterior, como resultado de un proceso político atravesado por los conflictos entre las clases, sectores y estamentos sociales antagónicos o no, siendo el de mayor relevancia, el conflicto urbano que no se inicia ni termina en la presencia y confrontación de los actores armados, sino que es inherente a las dinámicas del desarrollo y el cual se expresa, también, en torno a la lucha por el control y apropiación privada del territorio, así como por la ampliación y preservación del espacio público.

Esta lucha se manifiesta en el control y la adecuación del espacio y de los distintos mecanismos, a través de los cuales se legitima, se ordena, se transforma y remodela, de acuerdo con los requerimientos de la producción económica y de la reproducción de la vida humana en las acciones y actividades de estas clases y sectores sociales.

Para el caso de los barrios periféricos, esta lucha se expresa, a través de movimientos poblacionales que, según la mirada del Estado, no son reconocidos o son considerados como ilegales en sus

orígenes, y de aquello que representa que, por lo tanto, se opone a esa manera de apropiación, resistencia y consolidación del espacio. Esta lucha adquiere un doble carácter: por el territorio y el equipamiento urbano, de un lado, y por su legitimación, de otro. De esta manera estos barrios y estas comunidades se conforman en situación de exclusión. Su integración es sinuosa y está obstaculizada, tanto por las diferencias socioeconómicas, culturales y urbanísticas preexistentes, como por la intervención inmediata y mediata de la administración gubernamental, con el resultado de la estigmatización social hacia estos grupos en resistencia.

Con base en lo anterior, la presente investigación tiene, por objeto, un acercamiento a la producción y adecuación del espacio a través de los mecanismos que se generan dentro de la conformación de los barrios, desde el punto de vista humano y espacial.

Lo urbano, aquí se mira no sólo desde una perspectiva georreferenciada, sino como

un proceso histórico, general, de producción y reproducción social. Su expresión subjetiva permite identificar formas concretas y específicas de ocupación del espacio, como resultado de las adaptaciones a un medio y de la configuración del paisaje urbano por parte de estos conglomerados humanos.

A través de este abordaje, se pretende, pues, contribuir a sensibilizar a los transeúntes, habitantes y residentes, no sólo acerca de la importancia del territorio y espacio público sino también sobre la compleja relación existente en el devenir histórico de los diferentes barrios y sectores de la Comuna 10, La Candelaria, como aporte para la vida personal, comunitaria y ciudadana, buscando se convierta en parte del imaginario colectivo, no sólo desde el punto de vista de lo monumental de las obras sino de la construcción y transformación socio-cultural del mismo y de una toma de conciencia del espacio y entorno ambiental, social y cultural donde se vive.

¹URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y BUSTAMANTE MÁRQUEZ, Alfonso. *Los mecanismos de control urbano y su incidencia en la ocupación del espacio público En Medellín. Tesis Magister en Planeación Física Urbana, Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura, Medellín, 1978*



BOMBONÁ N° 1:

**El barrio
culto de Medellín**

◀ Torres de Bomboná,
fotografía tomada
desde el Cerro La
Asomadera.

El parque de San Ignacio tiene dinámica propia, es un sitio de encuentro, de ventas ambulantes, de paso para el colegio o para el trabajo, es un lugar de todos.



La calle 49 Ayacucho, donde se encuentra la iglesia de San José, es el límite entre los barrios Bomboná N.º 1 y La Candelaria.





A la derecha una construcción antigua y a la izquierda un edificio de apartamentos. Nótese la ruptura en la morfología del barrio entre construcciones tradicionales y modernas.



Iglesia de San Ignacio antiguamente conocida como templo de San Francisco. Fue reedificada en la segunda década del siglo XX. Perduró el diseño del portón en piedra de la entrada.

El Bulevar Artesanal de San Antonio, se ha convertido en un sitio donde llegan habitantes de toda la ciudad para mirar el trabajo artesanal.



El parque de San Antonio se ha convertido en un espacio público de encuentro, ubicado muy cerca al barrio Bomboná N° 1.



BOMBONÁ N° 1:

el barrio culto de Medellín

El barrio Bomboná hace parte de la comuna 10, La Candelaria, y se ubica al oriente del centro de la ciudad; está conformado por diecisiete manzanas, de forma regular, y en su mayoría el terreno que lo compone es con pendiente suave y moderada por su ubicación en el piedemonte del morro de las Tres Cruces o Cerro del Salvador; por su morfología, el barrio se muestra conservado y formó parte del desarrollo temprano de la ciudad lo que hace de este uno de los barrios más tradicionales de la comuna 10, La Candelaria.

Delimitación administrativa

El barrio Bomboná N°1 está delimitado , administrativamente, de la siguiente manera:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 43, Girardot, con la calle 49, Ayacucho, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 37, límite con el barrio Boston.

Por el oriente, tomando la carrera 37, hacia el suroccidente, hasta su empalme con la calle 46 a la altura del cuerpo de bomberos, límite con el barrio Buenos Aires.

Por el sur, bordeando el cuerpo de bomberos, en su costado suroccidental, y siguiendo la calle 46 hacia el occidente hasta la carrera 40; por ésta al sur hasta la calle 44, San Juan; siguiendo por la calle San Juan hacia el occidente hasta la carrera 43, Girardot, límite con los barrios Gerona, El Salvador y Las Palmas, y por el occidente, se continúa por la carrera Girardot hacia el norte hasta su cruce con la calle 49 ó Ayacucho, punto de partida, límite con los barrios Colón y La Candelaria ¹.

Generalidades

El barrio Bomboná, N°1, hace parte de la Comuna 10, La Candelaria. Fue construido a principios del siglo XX, lo que hace de éste un barrio tradicional dentro de la estructura urbana de la ciudad. Aunque, en algunos sectores,

presenta abandono, en su mayoría se encuentra bien conservado; está compuesto por viviendas de una o dos plantas construidas en un terreno de leve y moderada pendiente que, en muchos casos, es aprovechada para tratamientos de sótano en primera planta y la segunda se destina para vivienda. El estilo constructivo predominante es el republicano. Aunque aparece una que otra vivienda exponente del estilo constructivo colonial.

Desde la conformación del barrio, se construyó, con el propósito de albergar familias de clase media alta, conformadas por los padres y buen número de hijos, razón por la cual se presentan viviendas espaciadas, con buena cantidad de cuartos y áreas sociales. Las familias, que hicieron presencia en el barrio, fueron de pequeños empresarios y comerciantes, con predominio a ser ganaderos que tenían sus hatos en pueblos o barrios cercanos al centro de la ciudad.

La distribución interior de las viviendas conservan patrones tradicionales constructivos en tapia y de diseño. Las áreas privadas se dan en galería alrededor de un patio central, además de presentar grandes solares donde se encuentran sembrados de pancoger y árboles frutales. El diseño de las fachadas era realizado por maestros de obra y en ellas plasmaban formas eclécticas de moda, a principios del siglo XX, para decorarlas como rosetones, orlas y volumetrías de influencia art déco que, en el medio, se engloba con un solo nombre: "Estilo Republicano".

Por su conformación, conservando la cuadrícula o damero y el tratamiento que se le da al espacio público, aceras separadas de la calzada por cordones verdes arborizados, se puede ubicar la proyección del barrio, a principios del siglo XX, paralelo a los desarrollos urbanos de los barrios Villanueva al oriente del parque y Boston.

Aunque el barrio se encuentra conservado, en su mayoría, se está incentivando la construcción

en altura que acarrea la destrucción de dos o más viviendas para dar paso al nuevo desarrollo del sector. Este se congeló, desde la década de los 70, cuando se construye el complejo urbanístico las Torres de Bomboná, desarrollado en predios de lo que antes fue parte de la Universidad de Antioquia cerca de la plazuela de San Ignacio. Este momento es recordado por la comunidad porque este hecho fue histórico. Primero, por la pérdida de construcciones patrimoniales y segundo, porque se inicia el desplazamiento de las familias tradicionales del barrio a vivir en éstas, dando paso a un cambio de uso en el suelo: de residencial, se incentiva el comercial y prestación de servicios.

Desde sus inicios, la vocación del barrio ha sido educativa. En el marco de la plaza de San Ignacio o San Francisco, nació la Universidad de Antioquia, y en cuerdas aledañas las distintas facultades. En el siglo XXI se ha ido consolidando esta vocación, pues en el sector se han construido sedes de universidades y centros de educación media vocacional, como la institución educativa Ferrini, el Instituto de Bellas Artes y se han mantenido la sección nocturna de bachillerato de la Universidad de Antioquia y la Javiera Londoño, entre otras.

Dinámica de poblamiento

El desarrollo del barrio Bomboná N°1 está ligado a la conformación de la plazuela de San Ignacio que, además se ha llamado plazuela de San Roque, San Francisco y José Félix de Restrepo. Esta plaza aparece como eje dinamizador de urbanismo. Pero es contenido por el accidente geográfico: la quebrada Palencia; aunque esta quebrada fue canalizada y cubierta, en la década de los 60 para dar paso al desarrollo del sector oriental de la ciudad, se tiene reporte de su último desbordamiento, donde se represó y reventó la calzada en el sector de los bomberos en el año de 1997².

En cuanto al reporte, más antiguo que se tiene de esta plaza y de las edificaciones que la enmarcan, se encuentra en “Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia”, de Manuel Uribe Ángel:

A fines del pasado siglo (XVIII), frailes de la Orden de San Francisco construyeron, para convento, la espaciosa y cómoda casa en que está hoy (1885) el Colegio Central Universitario del Estado, con una capilla lateral que presentaba algunas curiosidades arquitectónicas que han desaparecido por causa de nuestro espíritu reformador³.

El reporte de Manuel Uribe Ángel está ligado a la ampliación de la trama urbana realizada en 1783, “cuando se decide abrir calles para integrar el nuevo barrio de la Villa y que se designaría con tres nombres: San José, Mundo Nuevo y Guanteros”⁴, y se puede verificar en el plano dibujado por el Sr. Álvaro Restrepo Euse, en 1800.

Se puede observar que, en el plano de 1800 aparece el trazado del parque y se denomina San Francisco; por el reporte de Uribe Ángel para este periodo ya se encontraba construido el convento de los franciscanos.



Templo de San Francisco construido por fray Rafael de la Serna, que es reedificado en la segunda década del siglo XX, del cual solo perduró el diseño del portón en piedra de la entrada. Abajo, se puede apreciar la sede de la Universidad de Antioquia.



A la izquierda la esquina conformada por la calle Ayacucho y la carrera Girardot, esquina posterior de la Universidad de Antioquia. A la derecha la plaza de José Félix de Restrepo con el frontis de la Universidad y la Iglesia de San Francisco, además del monumento a los fundadores de la Universidad, erigido en 1925.

Posteriormente, en 1803, el templo de San Francisco es levantado por fray Rafael de la Serna, con planos realizados por fray Luis Gutiérrez, en local comprado a Manuel de Yépez que fue antes de Cristóbal de Acebedo, capilla que perdura hasta la segunda década del siglo XX, cuando la Compañía de Jesús lo amplía y construye su fachada, y en su interior, se encarga para pintar el Viacrucis al pintor antioqueño don Gabriel Montoya ⁵.

El desarrollo del barrio se incentiva por el oriente con la construcción del barrio Oriente y, más tarde, la inauguración de la plaza cubierta de Flórez en 1891 sobre la prolongación de la calle Ayacucho y por el sur, sobre el trazado de la calle Niquitao que se inicia en Ayacucho por el costado occidental de la plaza.

Otro eje de desarrollo que genera la urbanización del sector fue el monumento al “Cristo Salvador del Mundo”, inaugurado en 1901, en el Cerro de las Tres Cruces, al cual se puede acceder desde la calle Niquitao o por Bomboná.

En 1925 se hace una reseña histórica de la ciudad donde se escribe sobre la plaza José Félix de Restrepo:

“...Antes se llamó de San Francisco y se situó al oriente de la ciudad. En el marco de la plaza se fundaron y construyeron la Universidad de Antioquia, el templo de San Francisco y el Colegio San Ignacio. Los predios de esta plaza fueron, desde la fundación de la Villa, de don Cristóbal de Acebedo y señalaron, en ese entonces, el límite oriental del caserío. La Sociedad de Mejoras Públicas embelleció la plazuela y la destinó para el mercado de flores”⁶.

Para este periodo, el barrio ya estaba consolidado y se puede apreciar, en fotografías de la época y en los relatos de las personas mayores, al igual que en su arquitectura que da testimonio de construcciones de estilos colonial, de mediados y finales del siglo XIX, republicano de la segunda década del siglo XX y moderno representado en las construcciones en altura especialmente. Predomina, en todo el barrio, el estilo republicano. De esto se infiere que su consolidación, como barrio, se acentuó en las dos primeras décadas del siglo pasado.

En el plano presentado, en el texto del quinto cincuentenario de Medellín en 1925 ⁷, el barrio Bomboná aparece consolidado en buena parte. Como eje generador del desarrollo aparece la plazuela José Félix de Restrepo, de donde parte la carrera Niquitao que conduce al cementerio San Lorenzo y era la salida para el sur de la ciudad, y las calles Ayacucho por donde se accedía del oriente, Pichincha, Bomboná y Maturín. Además, aparecen delimitadas las futuras calles que integrarían la malla urbana, entre las que se cuentan las carreras Villa, Berrío y Bélgica.

Aunque la quebrada La Palencia se muestra destapada, parece no haber obstáculo para el desarrollo del sector, y en general se conforma un triángulo urbanístico entre la plazuela, el cementerio

y el cerro del Salvador, siendo este posiblemente el perímetro urbano de la ciudad para la época.

Aunque los barrios se muestran consolidados, en planos de 1925, y se puede evidenciar con los recorridos, y decir que los ambientes, morfologías y espacios de los barrios son entes vivos, que en cualquier momento pueden ser alterados o cambiados. Uno de estos cambios se da en el año 2004 cuando se implementa dar continuidad a la carrera 40 o Berrío entre las calles Ayacucho y Pichincha. Esta diseño estaba previsto, desde principios del siglo XX, como se puede apreciar en el plano de 1925 y ratificar con la narración de Álvaro Mejía:

La casa de la carrera 40, que fue la casa donde yo viví y ahora es una calle. En esa casa espantaban impresionantemente, eran casas grandes de hasta ocho piezas y como no había bancos, los papás de nosotros, que eran negociantes, enterraban la plata en algún sitio de ella, por eso era que espantaban. Hasta que se vendió la casa y cuando se destruyó para darle paso a la carrera, se dice que en ella sacaron una guaca. Cuando el alcalde Fajardo (2004) hizo la inauguración de la vía, le dije que sólo quedaba de esa casa las escrituras y yo las tengo, son hechas a mano, son una belleza de escrituras y sólo lo que queda de ella son los recuerdos. Todavía recuerdo cómo mi papá hace cincuenta años me decía: no compre esa casa que por allí va a pasar una calle, y es bonito ver ahora cómo se cumple lo dicho por mi papá. En la parte de Ayacucho era un colegio y en el lado de donde fue mi casa paterna había otras dos, esas fueron las propiedades que se derribaron para dar paso a la calle⁸.

Descripción del territorio

Espacialmente el barrio Bomboná N°1 es fácil de definir y, en general, muestra una organización en cuanto a la circulación vial que ayuda a la descongestión y movilidad del centro de la ciudad. Las calles son ejes de circulación vehicular que se comportan de la siguiente forma:

La calle 49, Ayacucho, es vía arteria para la circulación hacia los barrios y municipios del oriente;

su desplazamiento se hace, de occidente a oriente, en una sola circulación desde El Palo, carrera 45, hasta Nariño, carrera 37; este sector ha sido y es un eje estructurante de la ciudad y se puede considerar como uno de los más importantes. En cuanto a lo arquitectónico y usos del suelo, sobre él se ha desarrollado el comercio y prestación de servicios como centros de educación, que aprovechan lo amplio de las viviendas que son adecuadas para tal fin. Las construcciones predominantes son de dos plantas y pertenecen al estilo arquitectónico ecléctico que puede datar de un periodo constructivo de la segunda década del siglo XX, aunque también se encuentran construcciones coloniales en buen estado de conservación, como la que prestó servicio para la Registraduría hasta hace algunos años.

La calle 48, Pichincha, presenta recorrido vehicular de oriente a occidente en una sola dirección. En este sector los usos del suelo van, desde comercial y prestación de servicios, hasta el residencial, y su entorno se presenta alterado por construcciones nuevas como unidades residenciales en altura y las instalaciones del centro educativo Ferrini. Las viviendas, que se conservan, están enmarcadas en el mismo periodo de las ubicadas sobre la calle Ayacucho, predominando las de una planta y su estado de conservación es bueno. En este sector las vías presentan tratamiento de arborización.

La calle 47, Bomboná, presenta un recorrido vehicular de occidente a oriente y es el ingreso a los barrios conformados alrededor del cerro de El Salvador. El tratamiento espacial de este sector es arborizado y las construcciones predominantes son tradicionales de una planta, aunque su estado de conservación no es bueno, porque sobre este eje vial se está incentivando la construcción de bloques de vivienda en altura. Hasta este sector el barrio se muestra homogéneo en su morfología y se muestra conservado; caso contrario, se presenta en el comprendido entre las calles 46, Maturín, y la 44, San Juan, donde se puede observar un cambio espacial, que va, desde lo visual, hasta lo constructivo.

Entre las calles 46, Maturín, y la 44, San Juan, se puede decir que, en esta zona, el tratamiento de vías y construcciones es diferente al presentado en el resto del barrio; las vías son de sección vial reducida y no hay arborización, y las edificaciones se muestran deterioradas a causa de la contaminación, ocasionada por los vehículos que por ellas transitan.

La calle Maturín tiene dirección vehicular, de oriente a occidente. Es estrecha y sus construcciones muestran estilos constructivos que van, desde lo colonial hasta lo republicano. Mientras que la calle San Juan presenta recorrido vehicular, de occidente a oriente; este sector es el más deteriorado porque los usos del suelo, que se generalizan, son los de talleres, además de estar en proceso de reedificación debido a que hace parte del Plan San Lorenzo.

Las carreras, en general, presentan un estado de conservación bueno, con sección vial amplia y arborizada. Las construcciones, predominantes, son residenciales de una planta con buen estado de conservación, que se combinan con los nuevos bloques de vivienda.

Como sitios para el deporte, el barrio cuenta sólo con la placa polideportiva, ubicada en el sector del lote, donde estuvieron las instalaciones de los bomberos. Para la recreación pasiva se tiene el espacio semipúblico de la unidad residencial Marco Fidel Suárez, el parque de San Ignacio y partes de las carreras Pascasio Uribe, Villa y Berrío entre las calles Ayacucho y Pichincha, que presentan un amoblamiento como butacas para sentarse y arborización.

Cuentan del barrio Bomboná N° 1 Bomboná ayer y hoy

Bomboná, en sus inicios, fue un barrio residencial. Tenía casas enormes, de 8 ó 10 habitaciones promedio, para familias numerosas, conservadoras y religiosas. Allí vivieron ganaderos, finqueros, comerciantes y trabajadores. No había mercados ni tiendas. Las personas tenían que ir al Almacén Tía o al Caravana, como recuerda Don

Álvaro. No había parques ni lugares de recreación infantil. La calle, entonces se convertía en el espacio lúdico por excelencia. Era un sector de jóvenes y gente mayor. El barrio contaba con colegios cerca como el San José, La Presentación, Colegio Cervantes, el Javier Londoño y el Gimnasio Caicedo, además, universidades como la de Antioquia.

Las principales calles como Bomboná, Ayacucho y Maturín eran de doble circulación.

El entorno y los vecinos de antes

El entorno del barrio era supremamente familiar. Cuando las mamás no tenían azúcar, pasaban donde la vecina, decían que si le prestaban una tacita de azúcar y que ellas se la pagaban cuando mercaran. Era una cosa, realmente, muy agradable el ambiente.

El barrio antes era muy residencial. Como anécdota uno para comprar tenía que bajar a Caravana o a Almacenes Tía, en Pichincha con Carabobo, acá no había supermercados, esto era un sector donde había viejos o jóvenes...

Toda la gente era muy trabajadora, gente buena, los papás de nosotros llegaban a las seis o siete de la noche, no había escándalos, de sus empresas salían, mi papá tenía la Tipografía Marbel, la mejor situada de Medellín.

Eran casi todos industriales. Estaba el dueño de Fábricas Quico, mi papá de la Tipografía Marbel, don Guillermo Arbeláez, era el gerente del Hotel Magdalena, en Puerto Berrío, don Alonso Mejía era ganadero, don Fidel Acosta era ganadero también, don Luis Vélez tenía bombas de gasolina, las Codi, que llamaban en ese tiempo. Después pasaron a ser Terpel. Los Jaramillo, don Pastor Jaramillo que trabajó con el ferrocarril de Antioquia con el abuelo mío, don Alonso Mejía que tuvo varios abogados muy prestantes, Mejía Amaya, Fidel Acosta, dueño de un lugar de hamburguesas muy famoso. Hoy, sólo quedan los Arbeláez y la familia Rueda, no más, dos no más y tres con nosotros⁹.

Límites del barrio

El barrio iba, más o menos, hasta Berrío, y hasta Girardot por la calle 47 y la calle 48 con la 46.

De resto lo otro parecía como Boston, Salvador, de la esquina de acá para arriba era El Salvador, o sea que esto es lo último de la parrilla que llaman ¹⁰.

De esos años se conservan pocas edificaciones representativas. La Javiera Londoño, el paraninfo de la Universidad de Antioquia, la casa donde hoy funciona el CEFA y donde está ESTOCOLME, la Iglesia San José y San Ignacio, entre otras.

Hoy, el barrio Bomboná ha cambiado mucho. Quedan muy pocas familias que habitaron el barrio desde sus inicios. Algunas vendieron sus casas porque les quedaban grandes. Otras, compraron apartamentos por la inseguridad, y otras se reubicaron en las Torres. La mayoría de sus casas han sido derribadas para darle paso a edificios modernos, o vendidas para darles nuevos usos, albergues infantiles y de la tercera edad, universidades, liceos, institutos, corporaciones, ONG, centros médicos, oficinas y teatros; esta zona es reconocida por los teatros: El Matacandelas, el Popular de Medellín y Ateneo Porfirio Barba Jacob.

Por este sector uno de los patrimonios que derribaron fue La Hermandad del Trabajo. Convertido en parqueadero en Bomboná, calle 47, con la 43 en toda la esquina, la tumbaron muy reciente, era una casa hermosísima.

Otra, que también tumbaron, que tenía pileta en el parque una cosa muy hermosa y no tumbaron ninguna pared, sino que la obra la empezaron a hacer dentro de la casa. Nadie sabía, por fuera, qué estaba pasando. Es donde queda hoy Comfama, ahí en la casa de un señor Pepe Sierra. Entonces, tumbaron las paredes y ya estaba casi hecha Comfama. El sector, la ciudadanía brincaron pero ya estaba hecho el daño...

Casas de compañeros y amigos que tumbaron, donde tumbaban dos casas al momentico hacían un edificio.

Algunas construcciones modernas, que han marcado el barrio, son: Los Oriones, La Bombonera y ahora, la construcción de un

centro comercial al frente de las torres.

Cada día se va desplazando más lo residencial para darle paso a lo comercial. Así mismo, el estrato social del barrio cambió. Hay desde dos, hasta cinco. La ocupación y la actividad de la gente del lugar es variada. Gente universitaria, profesores, profesionales, empresarios.

Por estos factores, Bomboná, es un barrio que ha perdido identidad y sus habitantes no tienen sentido de pertenencia. Dejó de ser el barrio donde *la vecina iba a pedir prestada una tacita de azúcar*, para convertirse en un barrio de gente extraña y ajena a lo que pasa a su alrededor. De ahí que, hoy en día, no haya una junta de acción comunal constituida.

La inseguridad, la bulla generada por la cantidad de establecimientos de entretenimiento y los venteros ambulantes son los principales problemas que tiene hoy en día el barrio.

Quedan pocas personas que luchan por sacar el barrio adelante, mantenerlo, limpio y seguro. Una de ellas, es don Álvaro Mejía, bombero, deportista, residente y líder del barrio. Ha iniciado varios programas de convivencia ciudadana y día a día, recorre sus calles para ver cómo marchan las cosas, saludar a los vecinos, brindar ayuda y apoyo a sus habitantes.

Con todos esos edificios que construyeron, de interés social, ya hay gente desde el estrato uno hasta el seis, metidos en un edificio. Entonces la cantidad de problemas que ha generado eso en los edificios siempre es grande porque no hay comunicación, no se conoce el uno con el otro, no hay integración. Yo convoco a las personas a hacer caminadas, invito a hacer reuniones de seguridad, reuniones de convivencia, para integrar el barrio. Pero sólo van una o dos personas. La gente ya no se conoce, medio saludan, ya el ambiente por acá no es muy familiar, ya no se conocen los vecinos, a mí sí me conocen porque yo soy líder cívico ¹².

Puntos de referencia:

Plazuela de San Ignacio

Fue fundada por los padres jesuitas y

utilizada, en un primer momento, por el patio del colegio San Ignacio. En 1886 los padres compraron la iglesia de San Ignacio y el colegio.

La construcción de la iglesia de San Ignacio se empezó en agosto de 1803. Con la llegada de los padres franciscanos, fray Rafael de la Serna y fray Juan Cancio Botero, fundando el convento, el templo de San Francisco y el Colegio Real de San Francisco, en la manzana de la plazuela José Félix de Restrepo, hoy llamada Plazuela San Ignacio o de la Universidad, en los terrenos que hoy ocupa el Paraninfo de la Universidad de Antioquia.

El templo era de piedra, con tres naves y una bella portada. Pero en la época de las guerras civiles, en 1879 y 1885, el templo sirvió de escenario para crímenes de guerra, quedando sucio y abandonado.

De 1925 a 1930, el templo se reformó tal como se encuentra en la actualidad. En este templo se comenzó el culto al Sagrado Corazón y la devoción de los primeros viernes. Desde entonces, es tradicional la procesión del Sagrado Corazón de Jesús en Medellín.

La Compañía de Jesús lo amplió y modernizó notablemente en los últimos años y arregló su frontis, agregándole el sitio que ocupaba la vieja sacristía, poniéndole pavimento de baldosas y colocando grandes cuadros murales del Viacrucis, obra del pintor antioqueño Don Gabriel Montoya¹³.

La plazuela dejó de llamarse San Francisco para llamarse San Ignacio. Tuvo bancas y una fuente, y remodelada en 1993.

El claustro fue recuperado y restaurado por la Caja de Compensación Familiar, Comfama. Adecuó el edificio, como una unidad de servicios en educación y turismo. Con la recuperación del claustro, la manzana comprendida, entre la plazuela San Ignacio y la carrera Girardot y las calles Ayacucho y Pichincha, se convierte en el eje patrimonial más importante del centro de Medellín.

Este espacio comprende las edificaciones del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, la iglesia de San Ignacio y el Claustro. Su fachada es de estilo republicano, mientras que en su interior se conservan conceptos de estilo neoclásico; el diseño

exterior corresponde al arquitecto Horacio Rodríguez y el diseño interior al belga Agustín Goovaerts.

La plazuela hoy

La plazuela San Ignacio está ubicada en la carrera 44, entre las calles 48 y 49 Cuenta con construcciones antiguas como el paraninfo de la universidad de Antioquia, la iglesia de San Ignacio y construcciones modernas, como la Sede de Comfama, el supermercado Carulla (Éxito), el centro de atención de Coomeva, institutos, peluquerías y cafeterías, entre otros.

En el parque se observan dos grandes ceibas de tallos gruesos que revelan la antigüedad de la plazuela. Además, de dos esculturas; “El águila del obelisco”, al frente del Paraninfo, realizada por el maestro José María Agudelo, con alusión al centenario de la Universidad de Antioquia, y “El hombre de las leyes”, dedicada a Francisco de Paula Santander, realizado por el escultor Bernardo Vieco.

También se observa el antiguo templo de San Francisco y que pasó a llamarse San Ignacio. Este es uno de los principales distintivos históricos que posee la plazuela y el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, declarado monumento nacional.

La gente del parque

Una de las principales características de este parque, es la diversidad de personas que, cada día llegan a él. Es un lugar que convoca al encuentro con los amigos, a la lectura, a pasar el tiempo, a jugar ajedrez, disfrutar de un evento cultural, ir de paso o hacer uso de los servicios aledaños.

Diariamente, se ven ancianos tertuliano, artesanos elaborando collares, niños corriendo por toda la plaza, estudiantes haciendo tiempo para entrar a clase, ociosos haciendo pereza, uno que otro leyendo, indigentes, venteros ambulantes, parejas de novios. Cada uno, apropiándose y dando un uso diferente a cada espacio del parque, aceras, bancas, suelo, jardineras, ceibas; las bancas se transforman por un rato, en cama, para hacer una siesta. Las ceibas sirven de mostrador para exhibir cuadros, las jardineras para sentarse a esperar a alguien, el

suelo, de taller y galería para los artesanos, o para iniciar un torneo de ajedrez. Cada quien resignifica el espacio y lo llena de sentido.

El parque tiene dinámica propia, el tiempo cambia y parece más lento, invita, congrega y alberga a cada visitante, haciendo que adquiera personalidad propia.

El Asilo de Ancianos

En la segunda década del siglo XX, la Sociedad de Mejoras Públicas era la encargada de controlar el crecimiento y desarrollo de la ciudad, a través del control del espacio público, construcción de edificios, embellecimiento de la ciudad, etc. Todo, en pro del mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. Como asistencia pública, al adulto mayor, se construye el asilo de ancianos en 1873, en la calle San Juan con Niquitao; para este entonces, este sitio era la periferia de la ciudad, y un punto de cruce de caminos donde además se bifurcaba la calle que conduce al cementerio de San Lorenzo.

...Fundado en 1873 por la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, fue ampliado de 1881 a 1883 y quedó, desde 1913, al cuidado de las Hermanitas de los Pobres, quienes empezaron, desde 1921, la edificación de un cómodo edificio de dos pisos, en local propio, frente a la prolongación oriental de la calle San Juan, edificio inconcluso pero ocupado ya por los pobres, asilados¹⁴.

Por lo anterior, esta edificación da un referente para la gente de los barrios Bomboná, Las Palmas, Colón, San Diego y la población del sur del Valle de Aburrá, por ser el sitio obligado para llegar al centro de la ciudad.

Las Torres de Bomboná o urbanización “Marco Fidel Suárez”

Esta edificación marcó el desarrollo y el rumbo del barrio Bomboná, construida donde operaba una sede de la Universidad de Antioquia, en 1977, por el Instituto de Crédito Territorial (I.C.T.). Pensada, inicialmente, para resolver el problema de vivienda popular, no cumplió su objetivo debido a los altos costos de construcción; paso a ser de apartamentos para la población de estrato medio alto.

Las tres torres se encuentran ubicadas entre las calles Pichincha y Bomboná y las carreras Girardot y Pascasio Uribe, recibiendo cada una el nombre de estos próceres: Bomboná, Pichincha y Girardot. Cuentan con una plazoleta, teatro, locales comerciales, tabernas, cafés, parqueaderos y plazoleta de juegos infantiles.

Don Álvaro Mejía, líder comunitario y habitante del sector, nos cuenta:

Donde están, en este momento, las torres de Bomboná que fue un estudio del Instituto de Crédito Territorial, anteriormente todo eran casas, no había ningún edificio. El I.C.T., para los trabajadores, hizo una prueba como fue la Torre Bomboná, la primera torre. Ahí, antes quedaba la Universidad de Antioquia, lo que llamaban Estudios Generales. Después la tumbaron en una época lluviosa tan fuerte, que todo el mundo pensó que ese edificio se iba a caer. Eso es más o menos en mil novecientos sesenta y pico. Después hicieron la torre Pichincha y luego la torre Girardot. Esas torres fueron vendidas, nadie pensaba pues alquilar una casa de habitaciones de 8 piezas, 10, 12 y 13 habitaciones. Por ejemplo, las de Pichincha, y acá eran apartamentos grandes. Sin embargo, no eran como una casa. Entonces, la gente no empezó a comprar eso y los que tenían algo de modo, digámoslo así, empezaron a comprar dos o tres apartamentos y empezaron a subirse la demanda y la oferta.

Con las torres ya empiezan a venir niños, a venir matrimonios jóvenes y en las plazoletas ya había cómo salir a jugar los niños. Sin salir a jugar a las calles, eso fue realmente una revolución, en el segundo piso hay juegos para los niños.

Eso le dio mucho auge a este sector. Porque ya hay teatros, locales comerciales, y luego se vinieron las universidades. La Universidad de Antioquia estaba a un lado. También está el Ferrini, el Cesde, el Colegio Militar José María Córdoba, el Cefa. Ya fue un sector muy urbano y están los teatros, el Popular, la Exfanfarria. Todo este sector es de teatros, el Porfirio Barba Jacob, el principal ahí en las torres, que es muy bonito,

*muy elegante. En la época de inundaciones ese teatro se inundó, en los años 70, la misma lluvia estaba socavando el edificio.*¹⁵.

MOMENTOS HISTÓRICOS DEL BARRIO BOMBONÁ N.º 1

Finales del siglo XVIII. Llegada de la Orden de San Francisco y construyen un convento en las afueras de la ciudad, al oriente, hoy plaza de San Ignacio.

1800. Aparece trazada, por primera vez, la plazuela de San Francisco en el plano dibujado por Álvaro Restrepo Euse.

1803. Se levantó el templo de San Francisco por fray Rafael de la Serna, con planos de fray Luis Gutiérrez.

1830. El perímetro de la ciudad era la plazuela José Félix de Restrepo. Allí, se encontraba el Colegio Académico y se había terminado la construcción del templo de San Francisco de Asís.

1843. Los primeros padres, de la Compañía de Jesús, abren estudios en el antiguo local del Colegio Académico.

1885. Se remodela, en estilo barroco español, el templo de San Francisco y se consagra a la devoción de San Ignacio.

1873. Fundación del Asilo de Ancianos, por la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Fue ampliado, en 1883, y pasó al cuidado de las Hermanitas de los Pobres en 1913. En 1921, se anexa la segunda planta en el área que da con la calle San Juan.

1885. Creación del Colegio San Ignacio de Loyola, por convenio entre la Compañía de Jesús y el gobernante Dr. Marceliano Vélez.

1891. Inauguración de la Plaza de Flórez, situada en el barrio Oriental. Fue construida por el Dr. Rafael Flórez.

1901. Inauguración del monumento a “Cristo Salvador del Mundo” en el cerro de las Tres Cruces.

1925. Se entrega el mantenimiento de la plaza José Félix de Restrepo a la Sociedad de

Mejoras Públicas para su embellecimiento y se destina para el mercado de flores.

1925. Se inaugura el monumento a los fundadores de la Universidad de Antioquia, en la plaza José Félix de Restrepo

Década de los 60. Canalización y cobertura de la quebrada La Palencia.

1977. Se inicia la construcción de la Unidad residencial Marco Fidel Suárez, y su primera torre ubicada sobre la calle Bomboná.

Década de los 90. Las instalaciones de la institución Javiera Londoño es afectada por la explosión de un carrobomba.

1997. Desbordamiento de la quebrada La Palencia, en el sector de bomberos.

2004. Continuación de la carrera 40 entre las calles Ayacucho y Pichincha.

2007. Restauración del edificio del Colegio Javiera Londoño.

BIBLIOGRAFÍA

OCHOA RESTREPO, Lisandro. Primeras urbanizaciones en Medellín. *Progreso*, Vol. N.º 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de La Candelaria*. Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejora Públicas, Medellín, 1925.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Plano realizado por Acuerdo 037 de 1992. Alcaldía de Medellín, Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenaria 1675 – 1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

ECHEVERRI, Gloria A. “Doblan las campanas”. Revista La Hoja de Medellín. Número 55, Julio de 1997, Medellín.

“Bomboná el barrio de todos los usos”. *Centrópolis*, año 4, edición 58, primera quincena de abril de 2007. (Periódico).

“Nuestro entorno”. Periódico El Hablador, ejemplar 15, abril 1996, Medellín.

MAZO VAHOS, Claudia Andrea. *Contexto. Juventud y formas de habitar, una mirada desde los espacios de la comunicación, observación en el centro de Medellín, Plazuela San Ignacio*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, diciembre, 2004.

SERNA GÓMEZ, Jaime. *Algunos templos de Medellín*, julio y septiembre de 1972. Vol. XXVII.

Archivos Fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín. 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Recorridos barriales, febrero, abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Entrevista

MEJÍA VÁSQUEZ, Álvaro. Entrevista realizada en su vivienda en el barrio Bomboná N°. 1, marzo 21 de 2007.

NOTAS:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N°. 09 de 1992 amplía perímetro urbano.*
- 2 *Ídem.*
- 3 *Citado en Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 192*
- 4 *Ídem.*
- 5 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejora Públicas, Medellín, 1925.*
- 6 *Ídem.*
- 7 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 8 *Mejía Vásquez, Álvaro. Entrevista realizada en su vivienda, marzo 21 de 2007.*
- 9 *Fragmento de entrevista realizada a Don Álvaro Mejía Vásquez, en su casa, el día 22 de marzo de 2007.*
- 10 *Íbidem.*
- 11 *Íbidem.*
- 12 *Íbidem.*
- 13 *Íbidem.*
- 14 *Agapito Betancur. La ciudad: Medellín en el quinto cincuentenario de su fundación. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, Editorial Bedout, Medellín, 1925.*
- 15 *Fragmento de entrevista realizada a Don Álvaro Mejía Vásquez, en su casa, el día 22 de marzo de 2007.*



BOSTON:

**Los de arriba y
los de abajo
del parque**

◀ Iglesia El Sufragio
en el parque del
barrio Boston.

La creación de la industria textilera Coltejer en la primera década del siglo XX en Envigado, se extendió hasta este sector del barrio Boston, hoy ocupado por estos edificios de apartamentos.



Vemos el Colegio El Sufragio, la iglesia y el parque de Boston. A su alrededor edificios que han reemplazado las casas antiguas y espaciosas.





La Plaza de Flórez, el Teatro Pablo Tobón Uribe, Instituto de Bellas Artes, la textilera Coltejer y en los últimos años el Museo Casa de la Memoria, al lado de la urbanización Villas del Telar (en la foto), han sido ejes de consolidación barrial.



El nombre de la plaza responde al iniciador y planificador del proyecto: Rafael Flórez. En 1891, se traslada el mercado de la Plaza Mayor, hoy Parque de Berrío, a la Plaza de Flórez.

Vemos arriba lo que fue antiguamente la cárcel La Ladera, hoy convertida en el Parque Biblioteca León de Greiff.



En los últimos años, el Museo Casa de la Memoria se ha convertido en otro sitio de encuentro.



BOSTON:

Los de arriba y los de abajo del parque

El barrio Boston se encuentra ubicado al oriente de la ciudad. Su inserción, en la malla urbana, fue difícil por el condicionante geográfico. Sus terrenos eran surcados por varios riachuelos y quebradas, lo que dificultaba su integración. Pero gracias a esto, su conformación hace que se haya dado de forma diferente y generado, en sus habitantes, un sentido de arraigo y pertenencia por su medio, sin dejar de desconocer que, en su mayoría, eran familias arrendatarias de estrato socioeconómico medio alto.

Aunque las condicionantes anteriores se dieron, cosa diferente se aprecia en las fachadas de sus viviendas, que se muestran muy de acuerdo al momento de construcción arquitectónica que se vivía, y compiten con las mejores decoraciones de los barrios de clase alta, como Villanueva, Bomboná y San Benito; además, en sus historias se puede apreciar que su conformación fue de lo más tradicional, generado alrededor de una plaza y una iglesia, donde se desarrolló toda una vida cotidiana pueblerina que trasciende, en el tiempo, y aún en el siglo XXI se puede respirar y vivir.

División administrativa

La delimitación territorial administrativa del barrio Boston es:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 43, Girardot, con la calle 57 y continuando por ésta hacia el oriente, hasta la calle 58 a la altura de la carrera 39A, siguiendo la calle 58 hacia el oriente hasta la carrera 36, límite con el barrio Los Ángeles. Por el oriente, tomando la carrera 36 hacia el sur y pasando la quebrada Santa Elena, hasta la calle 51. Por ésta, al occidente hasta la carrera 36.A. Por ésta al sur hasta la calle 50, por ésta al occidente hasta la carrera 37 y por ésta al sur hasta su encuentro con la calle 49, límite con los barrios La Ladera y Enciso.

Al sur, siguiendo la calle 49, hacia el occidente, hasta encontrar la carrera 43, límite con el barrio Bomboná; y por el occidente, se continúa, por la carrera 43, hacia el norte hasta su cruce con la calle 57, límite con los barrios La Candelaria y Villa Nueva, punto de partida¹.

Aunque la población del barrio Boston considera que su barrio es uno de los más grandes de la ciudad, la delimitación actual comprende varios sectores que hicieron parte de distintos procesos urbanos. A lo largo de la historia de la ciudad, pertenecieron a otros barrios, es así como *...el sector sur perteneció al barrio Buenos Aires, comprendido entre las carreras 43, Girardot, a 36A y 37, y las calles 49, Ayacucho, a las calles 51 y 52, Avenida La Playa, por el occidente, perteneció a Villanueva. El sector comprendido entre las carreras 43, Girardot, a la 40, La Ladera, y las calles 57, Argentina, a 51 y 52, Avenida La Playa².*

Siendo así, el barrio en sus inicios estaba comprendido hasta la quebrada Santa Elena. Este constituyó un limitante físico para el desarrollo del barrio y una barrera socio cultural que se levanta y hace de la gente del barrio diferente a la que vivía al frente, pasando la Santa Elena. La delimitación del Boston original comprendía la margen derecha de la quebrada Santa Elena que, en la actualidad, hace parte de la Avenida La Playa:

...desde el cruce de ésta, con la carrera 40, La Ladera, y por ésta, al nororiente hasta su cruce con la carrera 36, Porto Carrero, por ésta al sur hasta el cruce con la 57, Argentina, y por ésta, hasta donde termina para girar a la derecha abrazando el Morro llamado "De Castilda" y luego de los HH. CC. hasta llegar al puente de La Toma sobre la quebrada Santa Elena y siguiendo su cauce al occidente hasta el punto de inicio³.

Generalidades

Para los habitantes de Boston, en sus inicios, su barrio lo consideraban como un desarrollo urbano diferente al de la ciudad. Por tal razón, sus moradores, cuando hacen referencia a tiempos pasados, ligan sus recuerdos a aspectos físicos y naturales; además, se presentaba una delimitación diferente para los que vivían del parque para el oriente y los que vivieron del parque al occidente, o sea, contiguo al barrio Villanueva y el sector de La Playa.

Ante las circunstancias anteriores, encontramos que cuando se habla con personas, de cada uno de estos sitios, nos van a referenciar espacios cotidianos para cada sector, que a su vez se muestra marcado por diferencias sociales:

“Cuando yo estaba pequeño recuerdo que por la quebrada no había nada, la quebrada estaba destapada y había un puentecito para pasar, que se llamaba el Puente de Hierro, y yo vine a conocer aquí porque vivía una hermana al frente de donde está El Dorado, por el Pablo Tobón Uribe por ahí había unas casitas de tejas.”⁴

Del parque, para abajo, es más central o comercial se encuentran los teatros, hay discotecas, es más cultural y para arriba están las casitas.”⁵

Estas diferencias marcadas, en la memoria cultural de los pobladores de Boston, se hacen evidentes además en las fachadas de las viviendas e incluso en su entorno. Las construcciones de las viviendas del parque, hacia abajo, son de mayor frente y sus fachadas son recargadas en decoración y ornamento, mientras que las del parque, para arriba, sus frentes son de menor medida y las decoraciones no son tan suntuosas. Aunque también hay excepciones, porque no es raro ver construcciones, de alto valor patrimonial, por su decoración que no se encuentra en las viviendas del parque al occidente ni en Villanueva, sector de La Playa o San Benito, se podrían comparar con las del barrio Prado que fue el barrio aristócrata de la ciudad.

Entre estas construcciones se tiene “La Casa de los Leones” que, según los habitantes del

barrio, fue de las más bonitas que se hicieron, y que a la entrada, contaba con dos leones esculpidos que después fueron retirados; igualmente se muestra la casa que hace esquina en esta misma cuadra.

Estas viviendas muestran una adaptación de estilos usados, en la época, por familias prestigiosas. Pero son adoptados y adaptados de acuerdo al gusto de la población con menor capacidad adquisitiva.

Dinámica de poblamiento

El proceso de conurbación del barrio Boston fue lento. Posiblemente, por las condiciones geográficas. Pues estuvo atravesado por riachuelos, quebradas y nacimientos de aguas en todo su territorio. Esta problemática, es la que gesta la iniciativa de su creación. Entre los afluentes hídricos que se lograron reconocer en el recorrido barrial, se tienen las quebradas Aguadita, La Loca, Pativilca, Chorro Hondo y Santa Elena, y los nacimientos o aljibes se nombraron en las entrevistas:

Por allí había unos rieles en esta esquina (de la mar) que era sobre la quebrada La Loca, inclusive en esta esquina había un aljibe en toda la esquina de Moon y Velarde con Bolivia donde venían a lavar las lavanderas de la calle Perú.”⁶

El territorio, que compone el sector de Boston aparece esquematizado en el plano realizado por Hermenegildo Botero en 1847⁷, y está delimitado por el cruce de dos caminos que se desprenden del sector de Villanueva hacia el oriente, ambos siguiendo el recorrido de las quebradas La Loca y Santa Elena. Además de la calle que hace ronda a esta última y que fue asentamiento de familias prestigiosas de la época. Las calles trazadas responden posiblemente a Maracaibo y Echeverri, unidas en medio del trayecto por la carrera Girardot, y por otra vía en la parte oriental que responde a la calle La Ladera; y en el plano levantado por la Escuela de Agrimensura de la Universidad de Antioquia en 1875⁸. El sector empieza el proceso de consolidación con las construcciones de viviendas, alrededor de éstas.

Como edificaciones importantes, en el sector, se tiene la Casa de Los Mendigos, del siglo

XIX, fundada en 1891, en tierras comprada a los herederos de don Federico Isaza y que era atendida por las Hermanas de la Caridad; y el Orfanato de San José, construido en 1910, con planos de Enrique Olarte, atendido por las Hermanas de La Presentación, ambas construidas en el barrio La Ladera⁹; siendo estas dos edificaciones probablemente los primeros ejes de desarrollo del barrio Boston.

Con las calles Echeverri y Maracaibo delineadas, se incentiva el trazado de otras nuevas en el espacio dejado entre ellas, y que van a ser relievantes para la consolidación del barrio, como las calles Bolivia y Perú, que aparecen con el desarrollo del barrio Villanueva y por iniciativa de urbanizadores privados que lotean sus predios en la primera década del siglo XX.

Las calles Bolivia y Perú son ejes urbanísticos que integran las plazas de Bolívar y Sucre. En su trayecto, se asientan familias adineradas cuando el espacio de la quebrada Santa Elena está saturado; de esta forma se consolida el espacio libre entre las dos plazas y se incentiva la construcción en la parte oriental de la de Sucre. Este concepto de poblamiento es quizás el que genera, en la memoria cultural de los habitantes del barrio Boston, la diferencia social entre “los de arriba y los de debajo de la Plaza de Boston”.

Posterior a los planos, de 1847 y 1875, se encuentra el editado en el texto *La Ciudad en 1925*¹⁰ donde el barrio está trazado, en gran parte, la plaza de Sucre y la iglesia del Sufragio comprendido en franja de tierra delimitada por el occidente por la calle La Ladera y al oriente las quebradas La Aguadita y La Loca. Al parecer, este trazado responde a proyecciones futuras del barrio porque, según las fuentes consultadas, los trámites para la creación de estos espacios se inician en 1907 con las gestiones de los terratenientes y los vivientes de la zona ante el arzobispo de la ciudad solicitando permiso para la construcción de la iglesia.

En el año 1907, algunas familias acomodadas, que tenían sus fincas en la parte norte y oriente de la ciudad, sobre la ribera derecha

*de la quebrada Santa Elena, se unieron y buscaron conversaciones con el Arzobispo Manuel José Caicedo, con el ánimo de solicitarle el permiso para la construcción de una capilla que se dedicaría a San Cayetano. Alegaban su deseo, sobre todo en época de invierno, de poder pasar para asistir a las iglesias de San José, La Candelaria o La Veracruz. El ilustre pastor dio el permiso y autorizó que una junta recolectara los fondos para dar inicio al templo.*¹¹



Dos aspectos que presentaba la quebrada Santa Elena a principios del siglo XX, siendo ésta uno de los controles físicos en el desarrollo de la ciudad, al igual que otras quebradas afluentes del río Medellín.

Conformación del barrio

Lo que sería conocido como el barrio Boston quedaba al oriente de la plaza mayor en el siglo XIX, sobre la margen derecha de la quebrada de Aná, hoy llamada Santa Elena. Este sector fue conocido, en aquella época, como el barrio Guarne. Por allí, pasaba el camino que comunicaba a la ciudad con la población de Guarne, con otras regiones del oriente antioqueño, donde se ubicaban algunos solares y fincas pertenecientes a varios ricos de Medellín. Para finales de 1880, el barrio Boston estaba delimitado de la siguiente manera:

*Arrancando, desde el puente de hierro o “Miguel Gómez” sobre la quebrada Santa Elena, perímetro urbano de la ciudad, hoy predios del Teatro Pablo Tobón Uribe, lugar donde se inicia el camino real de La Ladera en dirección nororiental hasta el paso sobre la quebrada La Aguadita por el camino a la laguna de Guarne. Y girando, en este punto a la derecha, siempre al sur abrazamos el morro llamado “de Casilda”, pasando por el “Hoyo de Misiá Rafaela” muy cerca al puente de La Toma, sobre la quebrada Santa Elena, y de allí siguiendo por la ribera derecha de esta quebrada hasta el puente de hierro, punto de partida*¹².

Pero el verdadero surgimiento del barrio Boston se inicia en 1907, cuando deciden hacer la petición, al Arzobispo Manuel José Caicedo para la construcción de una capilla. Esta iniciativa nace del sector privado, conformado por los dueños de fincas y predios, que a su vez promueven el loteo y urbanización de sus tierras. Es así, como en 1908, Germán de Villa, hijo de don Vicente Benedicto, que, a la muerte de su padre, hereda tierras al igual que sus hermanos Eduardo, José, Vicente, Matías, María Josefa, Paulina y María Luisa, decide donar un predio para la plaza y parcelar el resto de terrenos dejando las franjas para las vías; y como estaba recién llegado de los Estados Unidos, más exactamente de la ciudad de Boston, decide llamar esta plaza “Boston”. Los lotes se vendieron y uno de los compradores fue don Juan Bautista Isaza, quien negocia, posteriormente, la venta de uno de ellos con la junta procapilla, quien decide venderlo, “Precio que sería pagado mediante oraciones y teniendo por fiadora a la Santísima Virgen”.¹³

Con estos dos eventos, se inicia el proceso de urbanización del barrio Boston, generado alrededor de una plaza y una iglesia de la manera tradicional, donde uno de los protagonistas son los intereses privados los que priman y se convierten en públicos; puesto que la creación de estos ejes de poblamiento hacen que los terrenos aledaños adquieran un mayor valor, aumentado su rentabilidad y mayores ingresos con la venta de los predios.

Como hechos relevantes en la historia de un barrio se tiene que el nombre de plaza Boston se decide cambiar por Sucre en honor al Mariscal Antonio José de Sucre. Esta idea la promueve Carlos A. Molina, concejal, y es aprobada mediante el Acuerdo 26 de agosto de 1908. La aprobación de la iglesia, por parte del Arzobispo, se obtiene en 1909 y se procedió a la bendición de la primera piedra del futuro templo y se dedicó a la devoción de Nuestra Señora del Sufragio y no en honor de San Cayetano, como se había propuesto; la construcción del templo se inicia con planos elaborados por el Ingeniero Heliodoro Ochoa y la asesoría de los ingenieros: Enrique Olarte, Heliodoro Ochoa y Horacio Rodríguez. El diseño y la donación del altar mayor y de las bancas fueron hechas por Eduardo Uribe¹⁴.

La conformación tradicional del barrio Boston, en torno a una plaza, se revitaliza con la aparición de la Orden de los Padres Salesianos en el barrio, los cuales llegan primero al barrio San Benito en 1914, invitados por el arzobispo con el fin de que fundaran un instituto de artes y oficios en la ciudad, y como agradecimiento les dona a los salesianos una casaquinta contigua a la iglesia se Nuestra señora del Sufragio. Esta sería, a la vez, la casa cural, además les encarga el manejo del templo. Esta casaquinta, posteriormente, se convierte en el Colegio Salesiano El Sufragio.



Iglesia El Sufragio, del barrio Boston en 1922. Nótese el tranvía y que falta por terminar la cúpula de la torre principal.

Sólo en 1916, se puede decir que la plaza de Boston o Sucre se viene a consolidar, “ya había un grupo de casas de tapia que enmarcaban la plaza de Boston o Sucre y el Cabildo había señalado y dado los nombres respectivos a las calles y carreras”.¹⁵

En el proceso de urbanización, del barrio Boston y su integración a la malla urbana, se dieron varios hechos que truncaban un normal desarrollo como era la no aceptación de ventas de fincas por sus dueños, retardando su consolidación al igual que el trazado de sus vías. Ejemplo de ello, fue la Calle Bolivia, que estuvo mucho tiempo interrumpida entre las carreras La Ladera y Giraldo por este motivo.

Otro hecho histórico, que revitaliza e incentiva el desarrollo y consolidación urbanística de Boston, es la llegada del tranvía en 1922 cuando se da al servicio y queda por estación la esquina de Perú con la carrera García Rovira en el extremo oriental del parque. La ruta del tranvía se iniciaba frente de la estación del Ferrocarril de Amagá, en Bolívar con San Juan, y seguía por Bolívar hasta el Parque de Berrío. Luego buscaba el Parque de Bolívar para tomar Perú y subir por esta calle hasta García Rovira.

Unos meses después se continuó a lo largo de la calle de Los Leones, (era la calle donde había una casa con su escultura de leones), después hasta el morro de Casilda también conocido como Cuatro Vientos y unos meses voltearon la línea por Uribe Ángel a Bolivia y de allí al borde del “Morro”. A su paso por Boston trajo nueva vida comercial y cultural..¹⁶

Ejes de consolidación barrial

Los ejes protagonistas en la consolidación de Boston son la saturación de ocupación espacial del sector de la quebrada Santa Elena, entre el puente de Junín y el de hierro o García Rovira, obligando a incentivar el desarrollo del barrio Villanueva y de las calles Bolivia y Perú que enmarcan la plaza de Sucre. Se consolida, urbanísticamente, para dar solución a la necesidad de tierras para la construcción de viviendas para familias solventes.

Antes de este hecho, el sector se vislumbraba como eje de desarrollo urbano por la ubicación de los edificios de servicios sociales como la Casa de los Mendigos y el Orfanato de San José, lugares a donde llegaban las primeras calles trazadas en el sector y que conducían al barrio La Ladera, donde posteriormente se construirá la cárcel de varones de la ciudad.



Fachada de la cárcel de varones La Ladera.



La Plaza de Flórez, la primera en que se realizaba el mercado después de la plaza mayor o parque de Berrío.

Plaza de Flórez

Las plazas de mercado se decide sacarlas del centro de la ciudad. El mercado de víveres se realizaba, desde 1784, por Ordenanza del Cabildo en la Plaza Mayor, servicio que se alternaba con la plaza en tierra de Villanueva al nororiente de ésta. Ante las problemáticas de salubridad, que se generaron con el mercado en los centros urbanos, se opta por la creación de una plaza cubierta en las afueras, en el perímetro urbano. Fue así, como

en 1891, aparece, en los terrenos de don Alejandro Uribe en el sector del costado sur de la quebrada Santa Elena, la Plaza de Flórez para concentrar la venta de víveres.

El nombre de la plaza responde al iniciador y planificador del proyecto don Rafael Flórez. Este se compromete a edificar la plaza para el mercado cubierto. Pero no se logró el objetivo porque el mercado se hacía en patios sin ningún tipo de control sobre los vendedores, haciendo de esta plaza un desorden total.

La Plaza de Flórez llegó a servir para muchos usos y actividades. Con el tiempo, fue tomando posicionamiento en el desarrollo de la ciudad; primero aparece como un eje polar de desarrollo urbano, haciendo de la periferia de la ciudad, un nuevo espacio para la construcción, además de incentivar la consolidación de los nuevos barrios que estaban en sus alrededores. El fracaso en la época de esta plaza se atribuye no sólo a la mala planeación, sino a la inauguración de la plaza cubierta de Guayaquil, construida por don Carlos Coriolano Amador, urbanizador que decide la construcción de este espacio y la urbanización de su finca, ubicada en el sector de Guayaquil, para incentivar un nuevo polo de desarrollo al sur de la plaza mayor.

Textilera Coltejer

La creación de la industria textil Coltejer, en la primera década del siglo XX en el paraje de Rosellón en Envigado, y posteriormente en la década de los 30 con la ampliación de sus factorías, la construcción de un edificio en el sector de La Toma, donde ocupa buena parte de las tierras libres entre Boston y el barrio Oriente o Buenos Aires, incentiva, en buena parte el desarrollo y consolidación del barrio en este sector, y alrededor de la quebrada Santa Elena, y motiva el proceso de poblamiento, iniciado con el polo de desarrollo generado con la Plaza de Flórez y que se había truncado con la aparición de la plaza cubierta de Guayaquil en la última década del siglo XIX.

Este hecho histórico es de resonancia departamental. Causó impacto a través de la

generación de desplazamiento del campo a la ciudad, elemento vital para que se incrementara el crecimiento urbanístico de la ciudad. Este proceso se da hasta finales de los años 70.

Instituto de Bellas Artes de Medellín

Es creado por la Sociedad de Mejoras Públicas, en 1910, con el propósito de incentivar, en la población, la formación en arte en general; en esta misma fecha se inicia su construcción con planos del arquitecto Nel Gómez, y se inaugura en 1927. La edificación es declarada patrimonio cultural de la nación en 1996. Desde su fundación, ha sido el principal centro de educación artística que ha tenido Antioquia. En ella, se han formado los grandes exponentes de las plásticas del departamento como Francisco Antonio Cano, Ricardo Rendón, Pedro Nel Gómez, Rodrigo Arenas Betancur, Débora Arango y Fernando Botero.

La aparición de este instituto cierra la brecha urbana, entre la plaza de Sucre y el Puente de Hierro. Con él se incentiva el desarrollo en este sector de la ciudad, e integra a la malla urbana al barrio Boston, ya que el perímetro de la ciudad se consideraba hasta el Puente de Hierro.

El Teatro Pablo Tobón Uribe

La consolidación del nuevo barrio, que se creó de forma tradicional alrededor de una plaza y una iglesia, genera actitudes que marcan límites con el centro de la ciudad. Uno de ellos es la creación del Teatro Pablo Tobón Uribe inaugurado 1965, en el remate visual y vial de la avenida la Playa, un poco más abajo de donde se inicia la canalización y cobertura de la quebrada Santa Elena. Su nombre responde a quien donó la construcción como regalo a la ciudad.¹⁷

Este centro de desarrollo se consolida como centro cultural de la ciudad, hasta la década de los 90 del siglo XX, cuando se construye el Teatro Metropolitano en el sector de La Alpujarra al sur de la ciudad. Pero se siguen presentando en eventos alternos que hacen que perdure su actividad y se consolide el sector como centro de interés cultural

de la ciudad. Enriqueciendo el entorno del Teatro Pablo Tobón Uribe, se encuentra la fuente luminosa y una escultura central, “La Bachué”, esculpida por el maestro Luis Horacio Betancur.

Cuentan, del barrio Boston “Boston será mi último refugio”

A sus 93 años, don Alejandro Muñoz Martínez no pierde la tradición de ir al parque a tomar el sol y dar 3 ó 4 vueltas cuando se encuentra solo o simplemente a ver pasar la gente, personas que para él ya no son conocidas. Pero se resiste a perder la costumbre de socializar con los vecinos en este espacio central de su barrio Boston.

En su memoria, todavía pervive la tradición de antaño, cuando los ciudadanos iban al parque con sus mejores atuendos a departir en sociedad.

Anteriormente, los señores se mantenían de cachaco, corbata, de sombrero y de mucho floripondio. Se venían a conversar, a tomarse sus tragos; eso era un corrillo de 8 ó 9 personas entre las cuales había poetas, escritores y médicos.

Cuando yo estaba pequeño, recuerdo que por la quebrada no había nada. La quebrada estaba destapada y había un puente para pasar que se llamaba el Puente de Hierro. Yo iba, por esos lados, porque había una hermana que vivía al frente de donde hoy está El Dorado, por el Pablo Tobón Uribe, por ahí había unas casitas de tejas.¹⁸

Como trabajos que tuve, está el de comerciante, fabricaba polvos llamados Flores de Oriente, que era para empolvase las mujeres o “la gente”. También se fabricaba una pomada llamada Santa Teresita, para las heridas. Yo no sé de qué se fabricaba. Era mi cuñado el que sabía de eso porque él era pequeño industrial. También en esa casa había tipografía y se hacían los cigarrillos para la Colombiana de Tabacos. Porque, en ese tiempo, los tabacos eran bonitos y anillados. Y se hacían muñecos de palo maromeros de esos que hacen así y caballitos de palo. En la tipografía se sacaban los moldes, se pegaban a la tabla, se cortaban y salía el caballito. De eso sí vendí yo y a lo último no me compraba nadie. Después se pasaron arriba, ahí

frente del colegio intermedio López Pumarejo, que está todavía la casa.

Yo trabajaba en los Ferrocarriles Nacionales. En ese entonces, me pasé a vivir de San Benito, porque era un barrio elegante, pero me tenían invadido. Fue mucha gente la que llegó a ese barrio por la Plaza Minorista. Aparecieron muchos negocios y ese mercado se fue ensanchando. Por todos lados había canastos, gallinas, pollos, perros, de todo, y hasta llegaban al pie de mi casa. De manera pues, que tuve que salirme de allá y vine a caer aquí a Boston. Acá estoy luchando con la muerte. Pero ella no puede conmigo todavía, y Boston será mi último refugio.

Comparando la vida social del parque en su tiempo y el parque de ahora, don Alejandro ve un cambio radical:

“...El parque se volvió muy popular porque viene gente de todas partes. Antes el parque era más solo, muy recogido, pero las familias que habitaron por aquí se fueron y dejaron las fachadas, las casas bonitas, las casas grandes y bien construidas, y vendieron, se fueron para quién sabe dónde, ya el



Don Alejandro Muñoz Martínez, jubilado del Ferrocarril de Antioquia, habitante del barrio Boston. (Entrevista de marzo 25 de 2007)

que vive aquí es a media petaca, ya es gente común y corriente, pero los mandones, los ricos, dijeron vámonos que esto se está inundando.

La familia mía vivía aquí, al frente de la flota de Tenche, antes de hacer el edificio ese de la Plaza de Boston donde vendían líchigas verduras. El edificio lo hicieron después, lo que es hoy la placita de Flórez. Eso estaba todo destapado. Para ir los carros tenían que subir hasta aquí, hasta el parque de Boston para luego ir a Pichincha, por el Coltejer. Eso estaba en escombros y todo encerrado, duró un poco de tiempo eso cerrado. Sólo a lo último construyeron más edificios, todo está lleno de edificios hasta la calle Colombia. Aún existe la chimenea de Coltejer.

El Teatro Pablo Tobón Uribe lo hicieron encima de la quebrada. La leche llegaba en carros de bestia, vendían la leche por litros, era de vidrio el envase, con tapa de cartón. Otros pasaban gritando, los pregoneros de escoba y aceite, pues en ese tiempo se usaban las lamparitas de aceite para alumbrar los santos. La gaseosa lo mismo, Posada Tobón subía en carros de mula tirados por caballos percherones e iban repartiendo, en todas las tiendas, los productos.

“El barrio siempre ha sido igual”

Cuenta Blanca Gil: “Mi papá trabajaba en los ferrocarriles, cuando estaban construyendo el de Amagá. Después estuvo en la Gobernación de Antioquia en el departamento de dirección general de caminos. La primera casa que había comprado mi papá Guillermo Gil, diagonal a lo que es hoy el Pablo Tobón Uribe, estuvo cerca de la empresa Coltejer. Pero nos pasamos debido a los olores, porque la fábrica de Coltejer tiraba los químicos a la quebrada. Era mucho el humo que producía.

El Palacio Arzobispal era donde vivía el arzobispo. Una casa quinta de las más hermosas de la ciudad donde se efectuaban los matrimonios de los ricos de Medellín, y estaba ubicado donde hoy es el edificio Vicente Uribe Rendón.

La Plaza de Flórez era un lote, donde llegaba la gente a vender sus productos, las flores y se escribe con “Z”, por el señor Flórez, el dueño del terreno.

En Boston, hubo una barra muy famosa: “La Barra de Boston” donde asistían grandes personajes como el Doctor Roberto Bedoya. Se reunían en el restaurante Manhattan; eso fue por los años 50, y se escuchaba música clásica. Como eventos importantes que ocurrieron en el barrio, recuerdo que, en Nuestra Señora del Sufragio, se casó Rojas Pinilla.



Foto del matrimonio de la señora Sofía Gil realizado en los años 40.

Eloy Guillermo Barrios Gil vivió su infancia en el barrio Boston y nos comenta sus recuerdos del barrio, de los cuales tiene otro punto de vista donde el centro de sus recuerdos son las tiendas que antes existieron, y que aún algunas se mantienen.

El barrio siempre ha sido igual. Del parque, para abajo, era lo más central y comercial. Se encontraban los teatros, las discotecas, era lo más cultural y para arriba están las casitas. En ese entonces, los muchachos se encontraban divididos en barras que era por barrios: la barra de Troya, los de Córdoba, los de Dímax Estrada, los de Cali, eso eran muchas barras; entre nosotros nos enfrentábamos y manteníamos rivalidades por las muchachas. En el juego, jugábamos mucho fútbol.

El Dorado fue otro sitio concurrido en ese tiempo; se ubicaba en la glorieta del Teatro Pablo Tobón Uribe y todavía existe; tiene alrededor de 50 años. Antes tenía buen espacio para parquear, vendían helados, trago, comida, atendían a la gente en los carros, la gente salía de misa y se iba a comer sus empanadas. Cuando estaba pequeño, recuerdo que estábamos jugando por la acera y se

encontraba en El Dorado una miss mundo peruana, Gladis Zender, y salió y nos invitó a cono a todos los peladitos.

El Parque del Guanábano, que luego lo llamaron Parque del Periodista, se llamaba así, en honor a un árbol de guanábano que existía en este lugar; en él estuvo por muchos años, la señora Valvanera, vendiendo sus frutas; vendía mortiño agraz y mamoncillos. Allá llegaban los estudiantes y las amas de casa a comprar las frutas.

Donde queda hoy el Teatro Pablo Tobón Uribe era una manga a la que llegaban los circos y las ciudades de hierro. Después de la construcción del Teatro Pablo Tobón Uribe, los llevaban a Buenos Aires.

Nos cuenta María Cristina Barrios Gil, hermana de Eloy Guillermo: “Recuerdo que el granero Maracaibo estaba situado en La Ladera con Maracaibo, carrera 40 con la calle 53. Era la tienda de don Juan, donde se encontraba de todo: fusibles, hilos, parrillas. El señor tenía libreta por familia, por ejemplo, a la familia Echeverri, que el papá vivía en la finca, don Juan les daba hasta el dinero del algo, él era un señor muy respetuoso, a las niñas nos atendía por la ventana y tenía un hermano que manejaba un coche de bestia, nosotros esperábamos al ronco para la vuelta”.

Cuando estábamos pequeños

Cuenta María Cristina, la nieta del señor Guillermo Gil que:

La nocturna de los Salesianos la construimos los mismos del barrio. Los que nos encontrábamos estudiando en la universidad éramos quienes dábamos las clases. El que estudiaba medicina, era el que dictaba las clases de ciencias, el que estudiaba ingeniería, las de matemáticas, los que estudiaban literatura, daban las de español, y así sucesivamente. Nosotros mismos comprábamos las tizas y los borradores y ayudábamos para el pasaje de algunos alumnos de la nocturna. Este proyecto lo lideraron Carlos Arturo Flórez y José Fernando Bernal, los profesores trabajamos 7 años gratis, hasta que tomaron la dirección los Salesianos.

En el colegio se realizaban eventos como la proyección de películas. Especialmente, los días domingo. Realizaban una función matinal en el teatro parroquial. Una de las películas que se rodaron fue “Marcelino Pan y Vino” donde iban cientos de niños de los barrios vecinos y los de Boston. En el colegio, los curas sacaban una revista que se llamaba “Hogar Cristiano” dirigida por el padre Miguel Mariño. La hacían los salesianos, los niños que iban a la novena del Niño Dios, les daban su aguinaldo y cada ocho días les daban su dulce.



Eloy con los Boy Scouts del barrio

Cuando estábamos pequeños, llegaban las cajoneras. Eran señoras, que vendían la parva y la llevaban entre unos manteles limpios, blancos, muy lindos. Las lavanderas llegaban al parque de Boston cada 8 días. Recogían la ropa sucia y cobraban por unidades. Tenían su libreta donde anotaban las prendas. La carnicería de la época se llamaba La Bandera Blanca donde era mensajero Ramón Hoyos (el ciclista) y era de un señor Correa, ubicada entre Berrío, Colombia y Ayacucho; todavía hoy queda una carnicería.

La quebrada se canalizó fue para darle expansión a la ciudad. Los barrios se unieron, porque la quebrada los separaba; entonces La Playa empieza a coger fuerza y se inician los desfiles de silleteros. El recorrido empezaba saliendo del Pablo Tobón Uribe. También el primer bazar de San Alejo empezó en Boston.

La historia de Pistacho

El señor Pedro Claver Aristizábal Posada es integrante del grupo Edad Dorada del barrio Boston. Participó en el recorrido barrial realizado en marzo de 2007. Esto contó:

“En la calle 55 encontramos la tienda que se llama el Mercado Menos y a todo el frente la peluquería Sucre en la que me peluqué cuando me iba a casar. En el barrio vivió el señor Octavio Mesa, autor y compositor de música parrandera y carrilera. En el barrio había una manga que se llamaba la manga de Juan Peña. Eran como 6 ó 7 cuadras donde venían a beber los mejores músicos de la época, como Libardo Parra Toro, Tartarín Moreira. Un día, vino una gente del extranjero, de Argentina y Venezuela, a conocer las mejores cabezas de músicos que tenía Antioquia, y todos borrachos decían: “Son tan grandes las cabezas que vea cómo rodamos por el suelo.”

En mi época, hubo un hombre que se volvió malo y era de acá de Enciso. Vivía a dos cuadras de la quebrada El Chagualón, la que ahora llaman La Aguadita; lo llamaban Pistacho, pero su nombre era Bernardo Restrepo Rico. Era un delincuente tremendo. Él empieza la delincuencia como a los 22 años, por causa de la misma policía, porque el señor trabajaba en la Bedout, de seis de la mañana a dos de la tarde, y salía y se iba para el bar El Viejo París, el bar-café más grande que tuvo Enciso, donde un coleccionista de música llamado Jesús Sepúlveda. Entonces, tiro por tiro, subía la policía a las tres de la tarde, lo veían sentado en la misma parte y se lo llevaban.

Un día, a las tres de la tarde, se encontraba en el mismo lugar. Pero se había conseguido un trueno “Remover” y apenas vio que la policía venía empezó a disparar: tan, tan, tan, y acá empezó la delincuencia de él; lo llevaban a La Ladera y se les desaparecía.

A los delincuentes, que se encontraban en La Ladera, los llevaban en camiones o jaulas a trabajar en la construcción del estadio Atanasio Girardot y la unidad deportiva, con esto se pretendía que los presos cambiaran para bien.

Eso queda en “Pativilca”

Otro habitante del barrio Boston es Sergio Morales, quien nació en el barrio San Benito. Siempre vio el centro como polo de desarrollo, donde llega la clase media al rebusque. Era su profesión el comercio, cuando todas las cosas eran importadas y las traían de Europa. En ese entonces, las familias ricas vivían en San Benito.

Me contaba mi mamá: terminado el comercio se iba a Junín a tertuliar. Cuando eso, todas las señoras eran de casa y en las tardes salían y se reunían a tomar el té en el Astor, San Francisco o Sayonara. Mientras mi papá, con sus amigos, se iban a tomar los tragos y se recreaban teniendo amoríos. Luego hacen el Club Unión, cuando la gente más importante vivían entre las calles Girardot y Junín.

La quebrada Santa Elena la canalizaron . Primero, desde Junín hasta la carrera Bélgica, arriba del CAI (Centro de Atención Inmediata) y la pagamos por valorización.

Anteriormente era todo tan lejos que decían: “Eso queda en “Pativilca”, por decir que quedaba muy lejos. Ese sitio quedaba arriba de La Ladera junto a Ratón Pelao; de ahí para arriba eran montañas muy limpias donde se iba a coger caña brava para hacer cometas.

Otra historia contada

Luis Fernando Vélez, “El Abuelo”, también ha habitado el sector. Él cuenta que:

En realidad el barrio se fundó por acá con gente que venía de los pueblos y traían los hijos a estudiar a Medellín. Así, en realidad, era como la gente culta, casi todos eran finqueros, llegaban. La diferencia era que por acá vivían los ricos y los que vivían cerca de la iglesia El Sufragio éramos como más populares, más de clase media alta.

Diagonal al colegio El Sufragio, se encontraba la heladería de Boston donde íbamos los muchachos de los años 60 a tomar tinto y después de las misas de ocho, nos hacíamos allí para mirar las muchachas y los mayores iban a Manhattan. En la Barra de Boston, estaban los doctores Madrid,

pediatra; Franco Vélez, médico general; Pedro, fundador de la Mejoras Públicas; Pedro Claver Gómez, Héctor Ochoa, compositor de “El camino de la vida”. Él era banquero y el papá se llamaba Eusebio Ochoa, también músico.

Otro personaje, de la época, es el escritor Fernando Vallejo Rendón, que vivió en una casa que queda sobre Perú, del parque dos cuadras arriba. Baltasar Botero, del programa radial Pase la Tarde que inclusive murió en estos días. Fernando Botero, el pintor, vivía en Perú entre Mon y Velarde y Girardot. Jairo Villa, tenor y Tomás Burbano, un maestro famosísimo, de los que recuerdo. También, en este barrio, se formó el conjunto Los Teen Ayers. Unos del Parque Obrero y otros, de Boston.

En la época de nosotros, Boston subía hasta Uribe Ángel. De ahí para arriba, era Enciso. El colegio San José eran mangas, y el colegio fue inaugurado en el 53. La Presentación del Morro le decíamos, cuando se pasaron los hermanos cristianos para allá, porque ellos tenían el colegio abajo, en Palacé, donde está Comfenalco. Boston era hasta allá y de la quebrada Santa Elena por ahí hasta el Parque Obrero y Cuba, más o menos.

Los de Boston se iban para Prado. Los de Prado, se venían para acá o nos íbamos nosotros para Buenos Aires. Los de Buenos Aires se venían para acá, porque las viejas de por acá no nos paraban bolas; tenían que ser extranjeros o los que venían de otro barrio. Los de otro lado, venían con zapatos distintos o nos íbamos al barrio La Catedral, atrás de Villanueva que era como dos manzanas, donde vivía un poco de gente bien bacana.

“La sociedad, en general, lleva una vida austera y moderna con todo, la imitación de los usos y modas europeas, ha creado la necesidad de lujo, pero lujo medido y calculado, porque el medellinense ahorrativo y prudente, jamás gasta más de lo que gana, Medellín 1910.”

Lo que se nota, en los oriundos del barrio Boston, es que son muy orgullosos de los espacios que siempre han sido de ellos. Los cuidan para que, las generaciones nuevas, disfruten de este hermoso lugar.

Momentos históricos del barrio Boston

1891. Construcción de la Casa de los Mendigos, en el sector de La Ladera.

1892. Inauguración de la Plaza de Flórez.

1907. Solicitud al arzobispo, Manvel José Caicedo, para construir capilla en el sector en devoción a San Cayetano.

1908. Germán de Villa dona tierra para ser adecuada como plaza, y lotea parte de las tierras contiguas, parte de una herencia familiar, y la denominó Plaza de Boston.

1908. Carlos Molina intercede ante el Concejo Municipal para que el nombre de la plaza cambie de nombre por Plaza de Sucre, en honor al Mariscal Antonio José de Sucre.

1909. Colocación de la primera piedra de la iglesia de Boston, y se dedica en devoción a Nuestra Señora del Sufragio.

1910. Se crea el Instituto de Bellas Artes, por la Sociedad de Mejoras Públicas, con el propósito de incentivar la formación creadora de las artes.

1910. Construcción del Orfelinato San José, en el sector de La Ladera.

1914. Fundación de casa Salesiana por el padre Antonio Aimé, en Ayacucho, en el barrio San Benito. El arzobispo les dona una casa finca contigua a la iglesia del Sufragio.

1916. Ya había casa de tapia en el marco de la plaza de Boston o Sucre. Las calles y carreras ya tenían su respectivo nombre dado por el cabildo.

1919. Terminación de la iglesia del Sufragio y celebración del primer Congreso Mariano Nacional.

1922. Llega el tranvía a la plaza de Boston. Su terminal está ubicado en Perú con García Rovira, en el extremo oriental de la plaza.

1938. Fundación del Colegio de los Salesianos El Sufragio. Director, padre Roberto Pardo Murcia.

1949. La Sociedad de Mejoras Públicas inicia la campaña pro teatro.

Años 50. Se conforma la Barra de Boston, que funcionaba en el restaurante Manhattan.

1952. Se crea la fundación Pablo Tobón Uribe, de carácter social y cultural.

1953. Fundación del Colegio San José, en el Morro.

1965. Inauguración del Teatro Pablo Tobón Uribe en el remate de La Playa, abajo de donde se inicia la canalización y cobertura de la quebrada Santa Elena.

1981. Cierre de la empresa Coltejer.

2000. Entrega de los primeros bloques de vivienda construidos en el sector, donde estuvo la empresa Coltejer.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. *Primeras urbanizaciones en Medellín*, Progreso, Vol. N° s 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N° 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. "Cosas viejas de la Villa de La Candelaria", Medellín, s.c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenario 1675 – 1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

ECHVERRY, Juan Carlos y otros. *Barrios Boston y Los Ángeles, análisis de la evolución histórica*. Sociedad Colombiana de Arquitectura, Medellín, 1993.

PINEDA RAMOS, *La Barra de Boston*, La Hoja de Medellín, N° 240, mayo 2002, Medellín. (Periódico).

BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Héctor. *Boston vive: ayer y hoy*. Corporación Cívica Boston Vive, Alcaldía de Medellín, "Compromiso de toda la ciudadanía", Medellín, marzo 2006.

MOLINA PATÍN, Juan Guillermo, "La generación de la inocencia perdida", tesis de grado, Maestría en Ciencias Sociales: Cultura y vida Urbana, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

ARANGO MUÑOZ, P. *La historia de mi barrio Boston*. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.

ECHVERRY GÓMEZ, Armando, "Una mirada a los espacios domésticos en tres vecindarios de Medellín: aproximación a la noción de casa en Medellín de hoy", tesis de grado, Depto de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

MI TIERRA, GRAN ÁLBUM DE ANTIOQUIA Y MEDELLÍN. El mundo y Comfenalco, Alcaldía de Medellín, EE.PP., Orbitel, IDEA, Medellín, 1998.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N° 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

CONOZCA A COLOMBIA (álbum). Ed. Movifoto, Papelería Calibío, Medellín, 1996.

Entrevistas

Don Alejandro Muñoz Martínez, jubilado del Ferrocarril de Antioquia, entrevistado marzo de 2007.

Miriam Ceballos, entrevistada en marzo de 2007.

Eloy Guillermo Gil, entrevista de marzo de 2007.

Pedro Claver Aristizabal Posada, integrante del grupo Boston Vive, entrevistado en el recorrido barrial, marzo de 2007.

Luis Guillermo Villegas (Memo), Sergio Morales, John Jaramillo Gómez y Luis Fernando Vélez entrevistados en marzo de 2007.

Archivos fotográficos

VITAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VITAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Recorridos barriales, febrero – abril de 2007.

Archivos fotográficos personales y familiares. Foto AGIA, Medellín.

Notas:

- 1 *Planeación Municipal, Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo 09 de 1992 amplía perímetro urbano, alcaldía de Medellín, 1992.*
- 2 *Echeverry, Juan Carlos y otros. Barrios Boston y Los Ángeles, análisis de la evolución histórica. Sociedad Colombiana de Arquitectura, Medellín, 1993.*
- 3 *Ídem.*
- 4 *Don Alejandro, jubilado del ferrocarril de Antioquia, entrevistado marzo de 2007.*
- 5 *Miriam de Ceballos, entrevistada en marzo de 2007.*
- 6 *Luis Guillermo Villegas (Memo), entrevista de marzo de 2007.*
- 7 *Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejora Públicas, Medellín, 1925.*
- 8 *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Medellín ciudad tricentenario 1675 – 1975, pasado presten y futuro. Ed. Bedout, Medellín, 1975.*
- 9 *Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 10 *Ídem.*
- 11 *Arango Muñoz, P. La historia de mi barrio de Boston. Concejo de Medellín, Julio de 1986.*
- 12 *Ídem.*
- 13 *Barrientos Gutiérrez, Héctor. Boston vive: ayer y hoy. Corporación Cívica Boston Vive, Alcaldía de Medellín, "Compromiso de toda la ciudadanía", Medellín, marzo de 2006.*
- 14 *Ídem.*
- 15 *Ídem.*
- 16 *Echeverry, Juan Carlos y otros. Barrios Boston y Los Ángeles, análisis de la evolución histórica. Sociedad Colombiana de Arquitectura, Medellín, 1993.*
- 17 *Mi tierra, Gran Álbum de Antioquia y Medellín. El Mundo y Comfenalco, Alcaldía de Medellín, EE.PP., Orbitel, IDEA, Medellín, 1998.*
- 18 *Don Alejandro, jubilado del Ferrocarril de Antioquia, entrevistado en marzo de 2007.*



CALLE NUEVA:

**Es Bolívar y
también
fue un barrio**

◀ La Plaza de la Libertad, ubicada en la carrera 57 con la calle San Juan, es el límite entre los barrios Calle Nueva y Guayaquil.

Antiguamente, la
carrera Bolívar
llegaba hasta la
Estación del
Ferrocarril de
Amagá. Cuando
desapareció, el
sector fue conocido
como Calle Nueva.



Una de las más
monumentales
esculturas del
maestro Rodrigo
Arenas Betancur
está en el Centro
Administrativo La
Alpujarra.





◀ El edificio Edatel ubicado en la calle 41, Los Huesos, con la carrera 52, Carabobo, está en el límite del barrio Calle Nueva.



◀ Desde el IDEA hacia el sur, por la carrera 57, hasta la glorieta Exposiciones es parte del límite occidental del barrio Calle Nueva.

Entre las calles San Juan, 44, y la calle 37 está incluido el barrio Calle Nueva. Allí, se ubica el Centro Administrativo La Alpujarra.



En el sector de la carrera Bolívar, del barrio Calle Nueva, el uso del suelo es netamente comercial.



CALLE NUEVA, es Bolívar y también fue un barrio

En la memoria sociocultural y religiosa, de la población del sector suroriental de la ciudad, los límites de los barrios son confusos, porque su poblamiento se hace de manera no planificada, a excepción del barrio Colón que fue urbanizado, buena parte, y tuvieron el mismo problema de terrenos anegadizos y malsanos en el proceso de consolidación urbana. Para el cumplimiento de sus deberes religiosos se acudía, inicialmente, a la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro o a la de San Antonio de Padua.

Estas condiciones, en el proceso de conformación de los barrios del sector, hace que para ellos no se tengan límites establecidos de dónde a dónde va su barrio. Ellos hablan de una iglesia, como centro de encuentro social y cultural, de una inspección o sectores como La Bayadera, La Liserca, Calle Nueva, etc. Por tal motivo, las historias, que se recopilaron, entrecruzan información de la conformación de los barrios Colón, Perpetuo Socorro y Calle Nueva.

Delimitación administrativa

El barrio Calle Nueva está delimitado administrativamente:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 55 con la calle 41, Los Huesos, y continuando por ésta, hacia el oriente hasta la carrera 52, Carabobo. Por ésta, al norte hasta la calle 44, San Juan, por ésta al oriente hasta la carrera 50, Palacé, límite con el centro Administrativo La Alpujarra y el barrio Guayaquil.

Por el oriente, tomando la carrera 50, Palacé, hacia el sur hasta la calle 37, límite con los barrios Las Palmas y San Diego.

Por el sur, siguiendo la calle 37 hacia el occidente hasta la glorieta del Centro de Exposiciones sobre la carrera 55, límite con el barrio Perpetuo Socorro y al occidente, se continúa por la carrera 55

hacia el norte, hasta su cruce con la calle 41, punto de partida, límite con el área institucional Centro de Convenciones¹.

Generalidades

El barrio Calle Nueva, se localiza en la Comuna 10, La Candelaria, zona centro oriente de la ciudad de Medellín. Tiene un área de 22,99 Has., representadas en 22 manzanas, comprendidas entre las calles San Juan (calle 44), la avenida 35 y las carreras Palacé (carrera 50) y la Avenida Alfonso López (carrera 57); hace cuadrante sobre la calle San Juan y la Avenida Alfonso López con el área institucional Centro Administrativo La Alpujarra.

El uso del suelo predominante, en este barrio, es diverso. Va desde, centros comerciales y almacenes ubicados a lo largo del viaducto del Metro, entre las estaciones Alpujarra y Exposiciones. En las manzanas al occidente, las delimitadas por las avenidas Alfonso López y la 35, presentan talleres automotrices y concesionarias de vehículos, complementado con pensiones, hoteles, bares, restaurantes y cafeterías, entre otros.

De acuerdo con los usos del suelo en el sector, se deduce que la población del barrio Calle Nueva es flotante², por ser este barrio prestador de servicios. Además de presentar la ausencia de establecimientos para la educación y lugares para la recreación.

Dinámica de poblamiento

La consolidación del barrio Calle Nueva es tardía. Su desarrollo y aparición, como barrio, estuvo detenido y controlado por barreras físicas como las estaciones ferroviarias de Amagá y Antioquia, que ocuparon con talleres y las líneas férreas del sector que hoy lo comprende. La Estación del Ferrocarril de Amagá conectaba la ciudad con el suroeste del

departamento, y estaba ubicada en el remate de la carrera 51, Bolívar, y contenida por los camellones del Medio y Guayaquil, o sea las carreras Palacé y Carabobo. Por esta última, se comunicaba el barrio Guayaquil con Otrabanda, a través del puente de Guayaquil. La estación del Ferrocarril de Antioquia ocupó el área comprendida entre las calles 44, San Juan, y la 41, Los Huesos, y las carreras 52, Carabobo, y 38, Salamina, área donde se encontraron los talleres de mantenimiento de las locomotoras, hoy centro Administrativo La Alpujarra.

La construcción del Ferrocarril de Amagá se inicia en 1911 y se terminan las labores como empresa en 1972. El Ferrocarril de Antioquia pasa los talleres a la estación de Bello y la terminal ferroviaria pasa a la Terminal de Transporte intermunicipal del Norte, a principios de la década de los 80 del siglo pasado.

La ubicación de estas estaciones ferroviarias, y las líneas férreas, controlaban el desarrollo de la ciudad, creando un triángulo con la Avenida Los Libertadores y el río al sur. Esto hace que se dé un crecimiento espontáneo, no planificado, que se integra a la malla urbana con la desaparición de las estaciones ferroviarias. Solo se consolida el barrio en la década de los 70 del siglo XX.

En un plano de la ciudad, levantado en 1932, el barrio Calle Nueva muestra controlado su crecimiento por las barreras físicas y solo se comunica con el centro de la ciudad, a través de la calle Carabobo, salida obligada para el sector de la América, Belén y Guayabal. Estas condiciones de desarrollo, son posiblemente las que favorecen para que el barrio se consolide como un sector mal visto por los habitantes de la época y se califique como un antro y refugio de forajidos y delincuentes.

En síntesis, el barrio Calle Nueva presentó una dinámica de poblamiento, después de la implementación del Plan Regulador de Winner y Sert, en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, cuando con su implementación se decide la reubicación de los venteros de la plaza de Guayaquil en las plazas Minorista, Mayorista, Castilla, Campo Valdés y La

América, y con el traslado de la terminal ferroviaria del Ferrocarril de Antioquia a la Terminal del Norte, para ceder su espacio a la creación de la zona Administrativa la Alpujarra.

Solo después de estas intervenciones urbanísticas, el barrio se consolida y se integra a la malla urbana de la ciudad, siendo sus generadores la iglesia del Perpetuo Socorro y el barrio Colón, a través de la prolongación de la carrera 51, Bolívar, que es la que da el nombre al barrio, puesto que, en su momento, esa carrera se denominó Calle Nueva.

Calle Nueva es Bolívar, también fue barrio, más que todo de cantinas y pensiones y mucho taller de mecánica. Estaban muy vecinos de Guayaquil. Había mucho café, residencias y talleres. Y en la calle San Juan quedaba el Ferrocarril de Amagá, el que salía pa'l sur. En Bolívar con San Juan quedaba la estación del Ferrocarril de Amagá y en Carabobo con el mismo San Juan quedaba el Ferrocarril de Antioquia, el que iba pa' Berrío. Es que Medellín era una verreaquera ahora años. Hombre, y acabaron con el pueblo.³

Conformación del barrio

Por las dificultades presentadas, en la dinámica de poblamiento del barrio Calle Nueva, se puede decir que su conformación fue espontánea, sin planificación, donde solo se accedía al centro de la ciudad por la calle Carabobo y se comunicó con el barrio Perpetuo Socorro y Colón por las carreras 41, Los Huesos, y la 38, ejes de desarrollo y consolidación del barrio.

Ala desaparición de la estación del Ferrocarril de Amagá, en la década de los 70, se integra a la malla urbana, dando paso a construcciones alternas prestadoras de servicios para las terminales de transporte municipal e intermunicipal, ubicadas en las carreras Abejorral y San Félix y las calles San Juan y Los Huesos, y se da continuidad a la carrera Bolívar que se conoció, en ese momento, como Calle Nueva. Presentó en su consolidación usos del suelo similares a los del sector.

Por este barrio y hacia el occidente, tirando a la Avenida de Los Libertadores, fue conocido como



Estaciones ferroviarias de Amagá y de Antioquia en el sector de la carrera Bolívar y Guayaquil respectivamente.

el sector de La Bayadera, que para la época fue el peor lugar que había en la ciudad.

El sector de La Bayadera era un refugio de ladrones. Allí solo había chatarrerías, mecánicos, bares, cantinas y restaurantes. Era un sitio muy peligroso y se conseguía de todo; ese sitio estaba entre las carreras Carabobo y Cúcuta, y la avenida 37 y la calle 43 ⁴.

A la inspección de La Bayadera, me tocaba ir porque Memo, mi sobrino, cayó primero allá y después me tocaba ir a La Ladera. Es que él, desde pequeño, era indigente. Eso era como de naturaleza o le nació a él ser así, porque le luchamos mucho y no salió de eso. Él se mantenía por La Bayadera y terminó en Guayaquil, esa inspección era por fuera toda enrejada y tenía celdas. ⁵

A un lado, estaba La Bayadera, que era un barrio de Medellín, un barrio de mujeres, mujeres muy queridas, no como las de ahora. La Bayadera era en la terminal de Carabobo. Nosotros nos

veníamos, a pie, desde el puente de Guayaquil tomando traguito en los cafés hasta Súper Bar que estaba yendo pa' Bello, más abajo de Moravia. Nos veníamos, a pie, oyendo discos y tomando trago. Ya nos cogía la aurora por aquí, bien abajo y nos metíamos donde el marica Gerardo, a comer tamales o cualquier cosa y después nos íbamos pa' la casa. ⁶

De la anterior manera, es como se recuerda lo que fue el barrio Calle Nueva y los sectores que lo conformaron e integraron con los barrios Colón y Perpetuo Socorro. Como un barrio de nadie, generado de manera espontánea, donde habitaron indigentes y habitantes de la calle, dedicados al reciclaje y a sobrevivir con lo poco que ganaban. Al igual se identificó por ser zona de prostitución y vicios, que iban, desde el juego hasta drogas alucinógenas y sicoactivas.

Descripción barrial

El territorio, que conforma el barrio Calle Nueva, es plano con leve pendiente al occidente hasta llegar el río Medellín. Razón por la cual, se puede deducir que, en tiempo pasado, estos terrenos fueron anegadizos en periodos de lluvias, condición o control natural que, posiblemente, hizo tardío el desarrollo urbano de este sector. Lo anterior se deduce porque el barrio, como tal, solo aparece trazado con proyección de construcción en el plano editado en el texto La Ciudad en 1925 ⁷, pero es evidente que la periferia de la ciudad está determinada por las estaciones del Ferrocarril de Antioquia y la de Amagá.

Por las construcciones presentes, en la totalidad del barrio, no se puede precisar una época constructiva. Se conserva la parametralidad con respecto a la vía y se manejan amplios andenes. La volumétrica es plana y no sobrepasa la altura de tres niveles. Las calles son amplias, con un promedio de 8 a 10 metros de ancho, condiciones que hacen del barrio un sector espacioso. Pero, a su vez, árido por la falta de vegetación. Las únicas vías con arborización son la carrera 51, Bolívar, bajo el viaducto del Metro y la calle 41, Los Huesos.

Como antecedentes del barrio se tiene que cumplía con usos del suelo, alternos a los generados por las terminales férreas y de buses intermunicipales e interdepartamentales. Pero por el recorrido barrial, no se encontraron estructuras de edificaciones que reflejaran este momento del barrio, o sea que, en el barrio hoy, no se evidencia la existencia de viviendas; en general las estructuras presentes son de galpones que responden a talleres, empresas y fábricas. A excepción de las edificaciones ubicadas sobre la carrera Bolívar, área de centros comerciales.

Por lo anterior, se puede delimitar el uso del suelo en el barrio de la siguiente manera: desde el extremo sur, límites con el Palacio de Exposiciones, se concentran los talleres y la venta de artículos automotrices. Especialmente, para motocicletas. En este sector las construcciones son de una y dos plantas, con cubiertas tipo sierra, característica de las edificaciones destinadas a empresas, porque a través de este tipo de techumbre se logra la iluminación natural del interior del recinto. En varias construcciones, se presenta un alero o voladizo que cubre la acera. Aceras de más de 3 metros de ancho, construidas en los años 50 y 60 del siglo pasado, que responden a estilo internacional.

Las construcciones de dos plantas, por la ventanería, responden a espacios que sirvieron como hoteles y ahora son pequeñas empresas de tejidos. Por los acabados de las fachadas, piedra bogotana o granito, se puede decir que hacen parte constructiva de los años 60. El uso del suelo, en este sector, es netamente comercial y talleres de motos. Las fachadas de estas construcciones son planas, sin decoración ni elementos que enriquezcan su arquitectura. Las puertas de los talleres ocupan toda la fachada por lo regular. Lo que hace ver el sector de día como algo abierto, mientras que, en las noches, se convierte en espacios cerrados.

El otro sector, sería el presente en la carrera Bolívar. El uso del suelo es netamente comercial, además de presentar alto número de restaurantes y bares como prestadores de servicios, a la

comunidad, que hace uso del Centro Administrativo la Alpujarra: IDEA y Empresas Departamentales de Antioquia, entre otras entidades estatales y privadas que existen en el sector.

Los centros comerciales muestran, en su construcción, estilos diversos que van, desde abiertos a cerrados, desarrollo dado en la década de los 90, periodo de auge en este tipo de construcción donde se concentran almacenes y áreas de comida. Se nota que ninguno de estos centros presenta áreas de parqueo. Posiblemente, porque se construyeron con la idea de atender las personas que trabajan en el sector y como centro de distracción a los conductores que llevan sus carros a mantenimiento a los talleres de la zona. Pero lo amplio de las vías permite el parqueo en ellas sin obstaculizar la circulación.

Las distintas concesionarias muestran una arquitectura moderna, de amplios ventanales a través de los cuales se pueden ver los vehículos que se ofrecen al comprador. Hay casos donde las aceras, por su amplitud, se prestan para ser vitrinas de estos artículos suntuosos. Estas edificaciones se presentan sobre la carrera Palacé y la avenida 37, límite con los barrios Colón y Perpetuo Socorro.

Como arte urbano en el barrio, se puede disfrutar de un mural, réplica de un grabado del maestro Oscar Jaramillo, en la culata de un edificio remate de la calle 43 en la carrera Palacé. Desde la estación Alpujarra se puede apreciar un mural de copia de la pintura de la maestra Dora Ramírez: "Bolívar en el caballo, t de Rousso".

Cuentan del barrio calle nueva "Calle Nueva es Bolívar"⁸

A un lado (del barrio Perpetuo Socorro), estaba La Bayadera que era un barrio de Medellín, un barrio de mujeres, mujeres muy queridas, no como las de ahora. La Bayadera era en la terminal de Carabobo. Nosotros nos veníamos a pie desde el puente de Guayaquil tomando traguito en los cafés hasta Súper Bar que estaba yendo pa' Bello, más abajo de Moravia: Nos veníamos a pie, oyendo discos y tomando trago. Nos cogía la aurora por

aquí bien abajo y ya nos metíamos donde el marica Gerardo a comer tamales o cualquier cosa. Después nos íbamos pa' la casa.

Calle Nueva es Bolívar. También fue barrio. Más que todo cantinas, pensiones y mucho taller de mecánica. Estaban muy vecinos de Guayaquil. Había mucho café, residencias y talleres. En Bolívar, con San Juan, quedaba la estación del Ferrocarril de Amagá y en Carabobo, con el mismo San Juan, quedaba el ferrocarril de Antioquia, el que iba pa' Berrío. Es que Medellín era una verraquera ahora años. Hombre, y acabaron con el pueblo.

“La inspección de La Bayadera”⁹

Esto sí era todo igual (sector entre el barrio Colón y Calle Nueva), siempre han estado las empresas de Líster que es de químicos, para los dientes, me parece. Estaba donde hoy hay una panadería, en la esquina de la Clínica, el chequeadero de los buses de Manrique, Aranjuez y El Poblado. También estaba Leonisa, Elizabeth Arden, Distribuidora Dukar, Calox, que era un polvito para los dientes, y talleres. En el sector de más allá, llegando a San Juan, estaban las terminales de los buses intermunicipales como Rápido Ochoa, Flota Magdalena, Arauca. Estaban todas.

Así como cambios en el sector recuerdo que donde está la Toyota, estaba la inspección de La Bayadera. Me tocaba ir allá porque Memo, mi sobrino, cayó primero allá. Después me tocaba ir a La Ladera. Es que él, desde pequeño, era indigente. Eso era como de naturaleza o le nació a él ser así, porque le luchamos mucho y no salió de eso. Él se mantenía por La Bayadera y terminó por Guayaquil. Esta inspección era por fuera toda enrejada y tenía celdas.

“La Liserca y el sector de la 40”¹⁰

Nosotros estamos en el barrio, desde hace como cuarenta años. Siempre hemos trabajado con jaulas o camiones. Por eso este sector, desde que lo conocemos, ha sido lo mismo. A este sitio llegamos todos porque aquí están los talleres y siempre ha sido igual. Que recordemos sólo una familia ha

vivido por aquí que es en esa casa después de la esquina. Allá todavía vive una familia pero ya están muy viejitos.

Cuando eso, el sitio se conocía como “La Liserca”, siempre se llamó así. Ese nombre era el de una bomba de servicio que había en esa esquina donde está el parqueadero. Es que por acá, había muchas bombas que las fueron cerrando después de que se construyeron las terminales de transporte y ampliaron la calle San Félix, que pasaba por donde hoy está la Oriental.

Las personas, que venían a la iglesia, eran de La Asomadera, que quedaba de acá para arriba, o sea que vivían por San Félix. Esas casas las destruyeron o construyeron edificios nuevos, como el de la esquina, donde hay un plano viejo cuando la ciudad era un pueblito.

Más allá, está el sector de la 40 que estaba delimitado por la carrera Bolívar y la 48, donde se encontraba el bar El Zorzal. Estaba, donde nos reuníamos los choferes, a tomarnos los traguitos. Esa era la diversión de nosotros y las muchachas, claro está. La 40 era una zona muy difícil. En ella, estaban los “amiguitos de lo ajeno” y había de todo. Allí estaban las terminales de los buses, bares, restaurantes, talleres, había de todo. En San Félix estaban las terminales de Rápido Tolima, Magdalena, Ochoa, y también había montallantas, bombas de gasolina y rateros todos los que quiera.

Donde están las oficinas de Coonorte, había un parqueadero para los buses de esa empresa y también era lavadero de carros y buses.

El sector de La Bayadera era un refugio de ladrones. Allí solo había chatarrerías, mecánicos, bares, cantinas y restaurantes. Era un sitio, muy peligroso, y se conseguía de todo. Ese sitio estaba entre las carreras Carabobo y Cúcuta, y la avenida 37 y la calle 43. Tirando para San Juan estaban los teatros, el Granada, Medellín, y muchos otros. El Roma quedaba en San Juan, junto a la flota Chachafruto.

Donde está la bomba quedaba la fábrica de Discos Fuentes. Por aquí, quedaba también la cartonería Medellín, y la calle 38 era conocida como

México 68. Otro bar de siempre por aquí fue el bar El Vecino, en Los Huesos con Abejorral.

En la iglesia, antes, todo el mundo buscaba casarse en ella. Venía gente de muchos barrios a eso. Siempre íbamos a misa pero los de por aquí y los de La Asomadera.

Momentos históricos del barrio Calle Nueva

1911. Construcción del Ferrocarril de Amagá.

1914. Llegada del Ferrocarril de Antioquia a Guayaquil.

1927. Urbanización del barrio Colón.

1944. Inicia la construcción de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

1951. Inauguración de la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Década de los 70. Prolongación de la calle Bolívar y se conoce a ésta como Calle Nueva.

1972. Cierre del Ferrocarril de Amagá.

Década de los 80. Traslado de la terminal del Ferrocarril de Antioquia para la Terminal de Transporte del Norte y los talleres ferroviarios para la estación Bello.

Década de los 80. Construcción del área institucional Administrativa La Alpujarra.

1995. Entra a funcionar el sistema de Transporte Masivo Metro.

2001. Ampliación del Hospital General Luz Castro de Gutiérrez.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Cosas viejas de la Villa de La Candelaria", Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

DEPARTAMENTO DE USOS Y NORMAS. Sector hospitalario San Vicente de Paúl y Seguros: barrios Jesús Nazareno y Sevilla. Alcaldía de Medellín, 1998.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996.

SOLEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenario 1675-1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N° 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Toda Antioquia.

Recorridos barriales, febrero - abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Entrevistas

BURGOS PALACIO, Gilberto (Chalín) y Miguel. Entrevista realizada en su taller de latonería ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.

JIMÉNEZ, Jaime y GIL CARDONA, José, camioneros, y TORO, Fabio, mecánico. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.

ACEVEDO, Doris Eugenia. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.

Notas:

1 *Planeación Municipal. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.*

2 *Población que no habita en el lugar, está de paso o viene simplemente a laborar.*

3 *Gilberto (Chalín) y Miguel Burgos Palacio. Entrevista realizada en su taller de latonería ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.*

4 *Jaime Jiménez y José Gil Cardona, camioneros y Fabio Toro, mecánico. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.*

5 *Doris Eugenia Acevedo. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.*

6 *Gilberto (Chalín) y Miguel Burgos Palacio. Entrevista realizada en su taller de latonería ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.*

7 *Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*

8 *Gilberto (Chalín) y Miguel BURGOS PALACIO. Entrevista realizada en su taller de latonería ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.*

9 *Doris Eugenia Acevedo. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.*

10 *Jaime Jiménez y José Gil Cardona, camioneros y Fabio Toro, mecánico. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.*



BARRIOS COLÓN, SECTOR NIQUITAO Y SAN DIEGO:

**Una sola
matriz histórica**

◀ Iglesia del barrio
San Diego.

Antigua fábrica Noel
ubicada en la carrera
48 Abejorral con calle
41 Los Huesos.



Calle 40 con carrera 45,
El Palo, en el barrio
San Diego.





◀ Convento de las Hermanas de los Pobres, una de las construcciones más antiguas del sector, ubicada en la calle 44 San Juan con la carrera 43, en el barrio Las Palmas.



◀ La carrera 46, Avenida Oriental, que hacia el sur se convierte en Avenida El Poblado, desde la calle 47 hasta la calle 37, hace parte del barrio Las Palmas.

Esquina frente
a la iglesia del
barrio San Diego,
en la calle 39A con
la carrera 42.



Las calles que
conformaban el
sector, eran:
Guanteros, actual
Maturín; el Camellón
de la Asomadera,
Niquitao; San Félix,
actual Av. Oriental y
Bomboná.



BARRIOS COLÓN, SAN DIEGO Y SECTOR NIQUITAO:

Una sola matriz histórica

Un callejón cubierto de cañaverales y profundos barrancos al entrar a la villa, pero lleno de guayabales con olores y charcos, que todavía muchos evocan hoy, al ver la torre que es su vestigio, en medio de los autos del Centro Comercial San Diego, restaurada una y otra vez con baldosines de orinal y enchapes de bidé (OSORIO, p. 38).

Indagar por la historia de estos barrios de la Comuna 10, La Candelaria: Niquitao, Barrio Colón y San Diego, nos permite reconocer un origen cuya separación sería repetitiva y poco aportadora, puesto que hay una sola matriz de territorio, doblamiento e identidades: el camino del indio, posterior camellón de La Asomadera y el camellón de Guanteros que crecen a la par pero cada vez más diferenciadas, camino al sur, entrada a la villa, atisbo de lo nuevo.

Contar historias, de cualquiera de estos barrios, es entremezclar la memoria del barrio Colón, con las del sector de Niquitao, el cementerio San Lorenzo y aun del barrio San Diego, más joven en su conformación político-administrativa y en la identidad territorial de sus pobladores.

Los antecedentes

El 24 de agosto, de 1540, Jerónimo Luis Tejelo llega al Alto del Cerro El Barcino y funda el primer asentamiento en Copacabana. 70 años, después, los primeros colonizadores fundaron un nuevo asentamiento en el Municipio de La Estrella. En 1616 el sitio definitivo, fundado por Francisco Herrera Campuzano, fue El Poblado, erigida allí en Villa de Nuestra Señora de La Candelaria. Conformada, por algunas casuchas, alrededor de una capilla de palos, que fue el epicentro de la vida social de la villa y del comercio. En 1646 se trasladó

la Villa al sitio de Aná, Aguasal para los españoles, en la convergencia del río y la quebrada Santa Elena.

Al inicio de su crónica, Jairo Osorio describe así el paisaje original:

“Al llegar, desde el Perú, en su correría con Badillo, el cronista Pedro Cieza de León encontró el valle de Aburrá lleno de aguacates, guayabas, piñas..., y unas palmas delgadas muy largas de las que hacían pan y vino los nativos.

Muchos años después, caminando parejo con el siglo XX, Nicolás Castaño Barrera, a sus noventa y siete años de vida, y ochenta y cinco de transitar por estas faldas de La Asomadera, todavía recuerda los guayabales a lado y lado del camino, y a Carlos Ortiz Upegui, vecino y propietario de mangas, sacando de aquellos la madera para la fabricación de los cajones con los que surtía al comercio y a las cervecerías incipientes de la ciudad, y al viejo don Canuto, que la “precisaba para elaborar sus trompos prehistóricos”.

No se necesita ir tan lejos. Casi todos los muchachos, que están hoy por los cincuenta, Marta, Toño, Andrés, Lucila, tienen memoria de sus ratos alegres en estos solares, que se extendían llenos de frutas, hasta más allá de “la manga del ahorcado”, y a todo lo largo de la entrada de la villa (Osorio, p31).

La Esquina del Indio

Desde antes de la llegada de los españoles, este era el camino indígena que llevaba a Guarne, al caserío de Mazo y a las minas de sal que se explotaron hasta el siglo XVIII.

Luego, el viajero o comerciante, en fin, todo aquel que llegaba o salía de la villa y atravesaba por el paraje, por fuerza se asomaba, asombrado con la vista del recorrido entero que hacía. Los peregrinos

entre los sitios de Envigado, Itagüí y La Estrella, se cruzaban con los de La Tasajera y los hatos del norte, por el lado seco del valle. También los que esperaban o despedían al viajero, subían hasta aquí y el sitio se convertía en lugar de paseo o de recreo.

...La característica de cruce, fondeadero, llegada, marcó a ese callejón alegre, con cuentos y leyendas que se acercan a la mitología, porque a él la trashumancia le trajo de todo. Festejó con todo... porque el camino es eso. ¡Era La Asomadera!

(...) Su nombre, entonces, es preciso. Asomadera es el paraje desde el cual se empieza a ver algún sitio o lugar... Es la acción de asomarse reiteradamente. En geología, es un pequeño collado en la crestería de las sierras, desde el cual se divisa amplio panorama. Con una vista excepcional, para ambos costados de la hondonada, cualquiera también aquí se quedaría a vivir. Y muchos lo hicieron (Osorio, p. 30).

“Los planos de una ciudad son las líneas de sus manos, que dicen lo acontecido y lo nuevo por venir...” (Osorio, p. 58)

Los primeros croquis, de la Villa de Nuestra Señora de La Candelaria, datan de los siglos XVII y XVIII. Allí, aparece entre los Valles de Aná, La Palencia y El Zanjón con dos caminos cruciales de sur a norte; con iglesia y capillitas de paja: una, San Lorenzo, en su base el atajo de La Asomadera, asentamiento de futuros núcleos poblacionales; porque

El camino real, que conducía al pueblo de San Lorenzo, atravesaba estas tierras, desde el marco de la plaza de la villa, subía al Alto de las Sepulturas, por el pie de la montaña, y caía al asentamiento viejo por entre las quebradas del Guamal y El Indio (p. 32).

Por eso, después de examinar algunas crónicas, relatos e historias de barrio, puede asumirse que también el callejón de entrada, para abordar la memoria de la configuración histórica de los barrios y por qué no, de lo que sería el actual Medellín, es el camellón de La Asomadera, actual sector de Niquitao

en proceso de desaparición y reconfiguración.

Según Osorio, en algún momento Ricardo Olano vio La Asomadera, como columna vertebral, para poblar primero el centro y luego los extramuros como un tipo especial de arrabal: el barrio de Los Ejidos.

En 1890, en el plano “Medellín futuro”, se hace una propuesta de límites: un cuadrilátero enmarcado por anchas calles. Al sur, la calle San Juan, adornada con las estaciones de los ferrocarriles de Antioquia y Amagá; al oriente, la prolongación de la calle San Juan terminaría en el morro de las cruces pasando por delante del Cementerio de San Lorenzo; también al oriente la carrera Giraldo prolongada hasta el monumento de El Salvador hacia la ladera, como prolongación de la calle de La Independencia.

También, en otra propuesta que se presentó, se ubicaban los límites en cuadrilátero, con cuatro grandes parques en sus esquinas: El Salvador, La Ladera, La Independencia y Guayaquil. Se proponía, además, ordenar, a manera de lagos, los encharcamientos por lluvia; el remate lógico era el zanjón de Guanteros.



Barrio Colón.

**Tipos de asentamiento:
un amplio territorio que se pobló a
como diera lugar**

La historia cuenta que los colonos llegaban y se apropiaban de un pedazo de terreno, como Gaspar de Rodas, que cogió un “pedazo de terreno” que iba desde la quebrada Santa Elena hasta la Santa María, en Itagüí, y desde el costado oriental

en el cerro El Salvador hasta el cerro Nutibara (p. 4); estos fueron legados a su hijo Don Alonso. Después embargados por Don Hernando de Caicedo quien los vendió al párroco de Zaragoza, Miguel de Heredia, por 1.500 pesos oro.

“Estaba el valle de Aburrá destinado para tierras de caballería, en tanto que el de Rionegro, eran “tierras de pan llevar” (Osorio, p. 31). Don Miguel de Aguinaga dispuso de la manga de Los Ejidos para que la comunidad compartiera cultivos y pastos y ésta devino en Guanteros o Calle Nueva, solares de cincuenta varas cada uno, donados por el cabildo y habitados por gentes pobres, libertos, indígenas y mulatos, desplazados por la ley del parque central, Plaza de Berrío y de los “sectores de blancos”. También, algunos artesanos ocuparon tierras allí, por invasión:

De ellos, posiblemente, se deriva el nombre, por relación con el arte que practicaban: guarnecedores. Aprendices de un italiano, que tuvo fábrica de guantes en la calle de La Carrera, en los principios de la villa. Aprendían, se robaban los moldes, y le colocaban competencia al lado. Calle de Guanteros, la llamaron, entonces... Luego, pasada la época de las garroteras de los patriotas con los españoles, Maturín y, por extensión, Niquitao. “Lugar nefando y tenebroso de los bailes de garrote, de los aquelarres inmundos y de las costumbres hórridas”, recuerda don Tomás Carrasquilla. “Antros donde se ofendía mucho a Dios y se daba culto al diablo”. Barrio, habitado por gentes revoltosas y pendencieras, dice otro. ¡No era para más! (p32).

Para don Germán Suárez Escudero, el nombre de Guanteros se relaciona, sin embargo, con la gracia de hallar guacas que se encontraban a cada paso en la zona., “...en el diccionario, ‘adobar los guantes’ es ‘regalar y gratificar a una persona, agasajo o retribución, especialmente la que se suele dar sobre el precio de una cosa que se vende o traspasa’...”. Anota, además, el autor que para el 25 de enero de 1677, en ordenanza del Cabildo, ya aparecía el nombre de Guanteros (p 33). Por su parte, Guillermo León Jiménez en su *“Historia del barrio San Diego” (1986)*, dice que tal nombre,

Guanteros, se debe a que los hombres cuando peleaban, se ponían los guantes...

Para la conformación de las propiedades comunes de la villa en erección, el gobernador don Miguel de Aguinaga, compró “ocho cuadras en ancho y largo para la casería, y fuera de esto, para los ejidos y baldíos se apuntó y señaló, desde la casa en que vive Cristóbal de Acevedo, cortando derecho al tejar que está en el sitio de Guamal, y de él, corriendo al río que pasa por el medio de este valle, hasta los encuentros de la quebrada de Aná”. En 1678 se avaluaron, en 370 pesos de oro, las tierras de la planta y sitio del nuevo poblado, incluyendo los campos colectivos (Osorio, p30).

El sector fue parte de una apropiación de don Gaspar de Rodas. Comprendía terrenos, desde la quebrada Santa Elena hasta la Santa María, en Itagüí, y desde esos cerros orientales hasta el de Nutibara; los heredó su hijo Alonso. Pero luego, don Hernando de Caicedo, los embargó y se los dejó a su hermano Francisco. A su vez, éste los vendió a Miguel de Heredia, cura de Zaragoza, y éste los vendió a su sobrina, Isabel de Heredia y a su esposo, el capitán Cristóbal de Acevedo (p31).

El siguiente propietario fue Don Antonio Restrepo Ángel, ya un poco diezmadadas las tierras: entre el morro de El Salvador y el río, y las quebradas La Palencia y La Asomadera. A finales del siglo XVIII, Félix Rodríguez de Zea, aparece como tenedor de terrenos planos en lo que es hoy Palacé y Bolívar, hasta Los Huesos. La finca se extendía al río, y por la orilla derecha, a la desembocadura de la quebrada Santa Elena, alcanzando lotes en San Benito y La Plaza.

En 1806, los linderos de las mangas de Joaquín Zea Upegui, coinciden con los del ya formado Camellón de La Asomadera. Ambos eran descendientes de Pedro Zea, sargento de Marina, fundador del apellido en Antioquia, y tío bastardo de Zea, el de los préstamos y peculados de la Independencia. Algunos documentos hablan de Félix Zea, “casado con Gertrudis”. El último hacendado, conocido por estos lugares, fue don Félix Amador, “quien parceló los terrenos del lado oriental de

su finca”. (p 31). Según el cronista Osorio, fue el río el que marcó el destino de su poblamiento, al arrinconar “...a la mayoría de las gentes sobre las lomas orientales...” (p 27)

Como ya se dijo, estos terrenos fueron diezmándose poco a poco. Algunos colonos, que se apropiaron de baldíos, los cedieron después a la Villa de La Candelaria en su fundación. Don Antonio Restrepo Ángel fue el siguiente propietario de los terrenos diezmados, en el sector ubicado entre el morro El Salvador y el río Medellín, las quebradas La Palencia y La Asomadera. Don Félix Amador, el último de aquellos propietarios conocido, fue quien parceló los terrenos del lado oriental, de su finca, cuando Guanteros iba adquiriendo carácter de barrio.

Las calles, que conformaban el sector, eran: Guanteros, actual calle Maturín; el Camellón de La Asomadera, Niquitao; San Félix, la actual Avenida Oriental y Bomboná. San Juan, era el límite de la villa por el sur y Palacé un mero callejón de salida hacia los tejares de las aldeas vecinas; según algunas versiones, hasta estas calles se abría el río cuando inundaba el valle.

El Cementerio

En 1646, el Presbítero, Juan Gómez de Ureña, fundó la vieja capilla de San Lorenzo donde se construyó después el cementerio; de aquella capilla quedan sólo dos columnatas en piedra tufa ferruginosa, que se conservaron hasta 1960. En 1649 se construye capilla de tapia y teja, costeadas por los vecinos en reemplazo de la capilla de San Lorenzo, en el cerro de las sepulturas, en la parte posterior del cementerio de San Lorenzo. Este lugar se convirtió, en una época, en parche de vándalos y viciosos.

Una cuadra más arriba de San Juan, cerca del camellón de La Asomadera, se construyó el cementerio, para trasladar el camposanto de San Benito, por mandato de 25 de febrero de 1825 expedido por el cabildo local, a pesar de que los habitantes de San Lorenzo y Guanteros se oponían a que estuviese allí. Según las normas de Leyes de Indias, los cementerios se ubicaban en lugares

despoblados y en laderas orientales “para que el sol nunca les faltara”. Sus bóvedas eran de estilo inglés, propiedad de don Felipe Sosa (1828), la lápida más antigua que se encontró data de 1827, en la tumba de Leticia Cadavid. Su registro, no aparece en libros y la fecha de su inscripción “Leticia Cadavid de 1.6 de enero de 1827”, citada por Osorio, crea según él, una confusión con la fecha de apertura oficial del cementerio que, según todas las crónicas antiguas, es el 7 de enero de 1828 (Osorio, p. 23).

Alrededor se construyen casas de bahareque donde habitan floristas, enterradores, monaguillos y sacerdotes. Desde allí, descendía un pantano que desembocaba en el camellón de Guanteros, en el cruce de la carrera 44 con Maturín, donde quedaba el bar llamado “El Puerto de la Eternidad”. Este era el lugar, desde donde se cargaban en hombros, las personas que se iban a enterrar en este cementerio.

A partir de 1847, se inaugura el cementerio de San Pedro y “los ricos” de Medellín se desplazaron al “Llano de los Muñoz”. Desde entonces, el cementerio de San Lorenzo es relegado. Con total deterioro de las vías recibió el nombre de “panteón de los pobres” pero también fue, al decir de algunos, el “panteón de los bardos”, “...como Gregorio Gutiérrez González (1872) quien no clasificó para el cementerio de los ricos y por buen tiempo estuvo enterrado allí...”. En 1877, el gobierno decretó que estos cementerios fueran de propiedad y administración de los distritos y divisiones territoriales, pero, para 1885, estos espacios son devueltos a la Iglesia Católica (p 23).

A inicios del siglo XX, Guanteros y La Asomadera, se distancian socio-culturalmente. El primero, se caracteriza como lugar de actividades lúdicas o como vivienda provisional para población en tránsito y de habitantes anónimos. “...La música y la muerte, son dos constantes que trazan, desde su nacimiento, la vida y el desarrollo del barrio...” de tal manera que Guayaquil y La Asomadera se extendían como uno solo. El sector era conocido como barrio bohemio. Por San Juan (calle 44) hasta la actual

glorieta de San Diego y hacia la actual Plazuela de San Ignacio, era una parte considerada non sancta de la ciudad, al igual que Lovaina, Las Camelias, Guayaquil y La Bayadera; lugar de descanso de trabajadoras sexuales, trabajadores, celadores, choferes, emboladores e inmigrantes campesinos. Aquellos que derivaban su sustento en Guayaquil y el centro (p. xxi). De la carrera 39, a la 49 Guanteros, se pobló con bares, cafetines, ventorrillos y casas de baile; tanto, que por mucho tiempo calificar a alguien de “guantereño” era proferir un insulto.

Según los documentos consultados, Guanteros, actual calle Maturín, fue la sede artística, la célula donde se formó la música, la que iba a definir la música de Medellín. Allí, a principios del siglo XX, se vivió la época dorada de la música en Medellín, lugar de bailes y carnavales decembrinos. En una época, se realizaban allí pintorescos carnavales, lo que le mereció a Medellín el nombre de “ciudad musical”, según Hernán Restrepo Duque citado por Carvalo. Estaba, entonces, inundado de personajes. Desde artistas hasta locos, tales como “Majija”, quien se paseaba, a diario, por la carrera Junín, con impecable vestido de arriero. Entraba al Club Unión, como Pedro por su casa, vestido de esmoquin y alardeaba del más exclusivo roce social. Con el tiempo, los carnavales se convierten en las fiestas de La Candelaria, origen a su vez de la fiesta de las flores. (Restrepo Duque, Hernán. *El Colombiano*, julio 1º de 1984. En: Carvalo, p. 17).

Niquitao: ¿la entrada a Medellín en el olvido?

Delimitación territorial

Según el Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Medellín, Niquitao se ubica como un sector del Barrio Colón (ver Plan Parcial de Renovación y Consolidación “Parque San Lorenzo”. Barrios Colón-sector Niquitao, Las Palmas, San Diego y documentos de soporte).

1890-1910. En 1800, el plano de Medellín muestra a Niquitao o La Asomadera en la carrera 6, entre calles Ayacucho y Maturín (San Francisco). En 1890, las restauraciones muestran

la capilla de San Lorenzo. (Osorio, p. 58, 59).

Luego los límites se definen, desde la Plazuela San Ignacio (Calle 49, Ayacucho), hacia el sur por edificios de apartamentos y casas viejas, almacenes variados e inquilinatos y bares, hasta el frente de la glorieta San Diego (calle 37 / Av. 33). Este era un pantano que proporcionaba arcilla para el tejar, cuyo nombre no se conoce ni en la tradición oral y cuya torre hoy custodia el centro comercial que lleva su mismo nombre.

En la actualidad, los límites de Niquitao van por la carrera 44, desde la calle 49 (Ayacucho) hasta la Av. 33 (calle 37) en San Diego, parte del trazado vial de barrios como San Diego, y el sector del cementerio de San Lorenzo (Carvalo).

Características generales

Población y Cultura

Históricamente, el actual sector de Niquitao ha cargado con el estigma urbano. Según los relatos escuchados por Carvalo, quien vivió allí por más de 15 años, era un lugar donde “la vida no valía nada”; se apostaba a darse puñaladas, las fiestas junto con las peloterías duraban dos o tres días. El frente del teatro Roma se conocía como “la esquina roja” por los hechos de sangre. Este sitio desapareció, en una de las tantas rectificaciones de Niquitao, y fue reemplazado por pequeñas construcciones, ventas de aguardiente y talleres de zapatería. Allí, se acostumbraban los “bailes de vara en tierra”. Los estudiantes internos, en San Ignacio, se volaban para allá en busca de la parranda y la buena vida. También allí se contaba con casas para la iniciación sexual de los muchachos, tanto en Guanteros como en el camellón de La Asomadera; se cuenta de Alejandro Echavarría por ejemplo.

A principios del siglo XX, La Asomadera inicia un proceso de deterioro. De casas de artesanos, pasa a comercios minoristas de guarapo y fritanga para una clientela de romeros constantes que van hacia el sur (T. Carrasquilla, “ventas, riñas y camorras”, en p.17).

A partir de 1935, el sector deja de ser lugar de artistas y es reemplazado por el bar La Bastilla, en Junín con La Playa, la calle de El Codo y Guayaco.

Niquitao inicia su prolongada agonía y proliferan los problemas sociales: migración, desempleo, alojamiento barato, subempleo por su cercanía a Guayaquil.

“...Es un vecindario que muere lenta, pero irremediamente, por la transformación acelerada del centro: primero Guayaco, luego Niquitao sufren las consecuencias del deterioro físico y moral” (p. xxii). Antiguas casonas republicanas o coloniales pasan a albergar 30 ó 40 personas, sin parentesco alguno. Después, son ocupadas por talleres de zapatería o reparación de vehículos y hasta se convierten en solares para engorde. “...Vino el progreso y la época dorada murió con él”. El uso de las casas cambió y se convirtieron en piezas para migrantes, almacenes o talleres (p.43).

En 1929, época de la crisis mundial del capitalismo, se da en la región una gran migración campesina; La Asomadera, al igual que otros barrios de Medellín como Caicedo y Robledal, son poblados por estos inmigrantes. Entre las primeras calles que cambian de uso están la Alhambra, Díaz Granados, Cúcuta y Carabobo (inquilinos), luego la carrera Abejorral, el barrio Colón, hasta ser reemplazadas por otras edificaciones —depósitos varios—. En el barrio Colón solo quedaban tres casonas de agradable arquitectura carrereña: una, abandonada, otra como depósito de mercancías y otra en perfecto estado.

Con la desaparición de San Félix, por la Avenida Oriental, desaparecen las casas de inquilinato que ya, en 1947, eran sólo dos para estudiantes. En 1970 eran 25 habitadas por salonerías, lustrabotas, celadores, prostitutas, ladrones ocasionales hasta con 10 años de ejercicio. Es una vecindad cambiante, sin lazos afectivos. Pero, hasta 1974, sin mucha descomposición ni inseguridad. Estos inquilinos estaban conformados por las grandes alcobas divididas por separadores en subarriendo para inquilinato, excepto la del dueño de la casa; contaban con una cocina para uso comunitario. Hacia San Ignacio, las transformaciones se dan por viviendas más decorosas hasta la modernización.

Composición Social

Por su composición social, este sector aparece, desde sus orígenes, como bastante heterogéneo y como espacio estratificado. De Niquitao se dice que es “una estrecha vía sur de no más de 10 cuadras y para pasar de un estrato a otro basta con cruzar la calle”, lo cual puede ser verificable desde el tipo de construcciones y el uso que se les da.

A partir de 1840, con la ubicación de la Universidad de Antioquia en San Ignacio, pueden identificarse dos extremos: al norte de la calle residía una clase, relativamente alta o media alta (terratenientes y dueños de inquilinos para estudiantes; bailaderos en el otro (p. VIII), que ocupaba, aproximadamente, desde Ayacucho hasta Maturín.

Desde Maturín, en el sector de La Asomadera, se encuentra ocupada por la “clase baja”; según el anuario estadístico de Medellín, eran trabajadores en ocupaciones informales, jibaros, prostitutas; de ahí que se considerara una de las zonas más peligrosas por sus habitantes y por la inseguridad existente. En el sector, por tanto, no existían lazos de vecindad. Sin embargo, la población “no decorosa”, se traslada al naciente Guayaquil y Niquitao se convierte en calle decente. Pero, históricamente, se mantiene como barrio popular y el estigma pervive, se dice: “Es una calle donde pasa el circular y roban mucho” (p. xiv).

Con la desaparición de la calle 46 (San Félix) para dar paso a la Avenida Oriental, cambia la faz de este y otros sectores de la Comuna 10, La Candelaria, con el éxodo de varias familias que allí habitaban, con la desaparición de los inquilinos de la carrera 47, Abejorral y el traslado de los viejos terminales de buses intermunicipales.

Economía

En la zona existía un predominio de los artesanos, entre los residentes del sector: ebanistas, albañiles, forjadores, zapateros, herreros, talabarteros, tipógrafos; de ellos se decía que eran

“hábiles y de trabajo barato” (Schenck, 1880). Allí funcionaba la Escuela de Artes y Oficios que, para 1867, durante el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, contó con el aporte de profesores suecos.

Hacia 1872, en el barrio surgen los inquilinatos (arrendamiento fraccionado), bajo distintas modalidades: tres familias dentro de una misma residencia (años 40), diferente a las residencias para estudiantes, ubicadas en la calle San Francisco por su cercanía al Colegio de la Plazuela; modalidad bien vista, hasta mediados del siglo XX puesto que representaba también una ayuda económica para los hogares que proporcionaban el servicio, quizás la más destacada de estas residencias por ser claramente un inquilinato, fue la de Joaquín Posada. Al respecto, nos dice Alfonso Bustamante, arquitecto, magister en Planeación de la Universidad Nacional de Medellín, quien por mucho tiempo vivió en la comuna 10, La Candelaria, en entrevista realizada en el año 2007:

Niquitao pasa por Pichincha, Bomboná, Maturín, y aquí se forma, junto con El Palo, el famoso Huevo; por todo el sector se hicieron edificios de 4 y 5 pisos para vivienda. Pero a lo largo de Niquitao, después de Maturín, las viviendas eran de puro inquilinato bastante denso; y cambiaban constantemente los habitantes o inquilinos; recuerdo cuando se llenaron los inquilinatos de choconos, venteros ambulantes de chontaduro, y allí en los grandes solares hacían fogatas, que duraban prendidas toda la noche, en ellas cocinaban los chontaduros que vendían por las calles de Medellín, siendo la esquina de la avenida Primero de Mayo con Palacé la preferida para esta venta.

El origen

“Calaveras, cruces y sepulturas”

De ellas nos habla Osorio, también Carvalo. Para ellos el origen de Niquitao hay que encontrarlo más allá del descubrimiento del Valle de Aburrá y de la fundación del poblado de San Lorenzo, como vía de comunicación que servía entre asentamientos indígenas y como camino hacia el sur, que continuó siendo muy utilizado, durante los primeros días de

la Villa. De lo anterior, dan cuenta las excavaciones realizadas a lo largo de este camino, por los hallazgos de sepulturas de indios y el oro allí encontrado. Dice Tomas Carrasquilla, citado por Osorio: *“Parece que en los tiempos bendecidos del Rey Nuestro Señor no había en esa Villa noble y leal más camellones que las vías naturales del norte, el llano y al sur, La Asomadera”* (Obras Completas Tomo II, Ed. Bedout, 1958, p. 786-787, en: p.58).

Este poblado, en sus principios, fue cruce permanente de mercaderes y de una cantidad indefinida de hombres ambiciosos: mineros, ganaderos, agricultores, negreros, arrieros, indios, esclavos, rescatantes, todos ellos con el ánimo de hacerse a un futuro (p. 32).

Se dice que los aborígenes, que habitaban el valle, preferían ahorcarse a someterse a los conquistadores; esto, más la viruela y el sarampión que trajeron los europeos fueron diezmándolos. Por allí habitaban unas 268 familias aproximadamente. Se desplazaban por camino a pie, por el costado oriental para evitar el río. Fue este camino el que comunicó, por mucho tiempo, el norte con el sur, entre vastos cañaduzales y pantanos, bordeando el río hacia El Poblado, por todo tipo de gentes “en busca de oro y buena vida”.

Dinámica espacial

“Polvo en el verano, fango en el invierno, necesidad en todo tiempo. Son estas vías medio urbanas del transitar constante, por donde entra y sale cuando la gente necesita”.

(T. Carrasquilla, O. C. Camellones, pp.

786-787. En: Carvalo, “Una vía natural al sur”. p. 1).

Hasta principios de siglo, cuando se construye el Puente de Guayaquil, Niquitao tiene gran importancia vial como camino principal entre Medellín y el sur del Valle de Aburrá.

En 1809, el convento de San Francisco y la iglesia, “bastante fea por cierto”, que fue expropiado por ley como sede de los liberales por 25 años y que fue escenario de cruentas batallas, como el “combate de Medellín” (enero 28 de 1880), cuando Antioquia era federal y allí se encontraba el polvorín gubernamental.

Según inventario oficial, para 1864, en el sector había tres puentes: uno, en la calle San Félix (en madera); otro, en la calle San Juan (en piedra común) y el tercero, en la calle Maturín (en madera).

En 1886, Medellín, recientemente, era declarada capital del Estado Soberano de Antioquia, por ser época de paz y por Constitución Nacional. Se crea el Colegio del Estado de Antioquia, más adelante Universidad de Antioquia; aparecen, entonces, los primeros inquilinatos como residencias para estudiantes, por considerarse adecuada su ubicación en el marco de la plaza de los barrios Guanteros y San José. Pero a partir de 1874 y hasta 1920, cambia su faz el camellón (ver: T. Carrasquilla, “Camellones”).

Hacia 1894, se inaugura el mercado cubierto de Guayaquil por el arquitecto Carré. Además, se da autorización de construir feria de animales y canales en la parte baja del barrio (ver planos 1906, 1908), con privilegio para el urbanizador Carlos Coriolano Amador para explotarla por 25 años. La feria de ganado de Orocué, cubría dos manzanas largas con 30 casas destartaladas hasta Padilla y Pichincha, por Maturín en el cruce con Díaz Granados y Cúcuta (octubre 1894). (Osorio).

El primer plano topográfico data de 1875 y es levantado por estudiantes de agrimensura, con motivo del segundo centenario de Medellín. Niquitao aparece allí, como el eje más visible de salida al sur (Osorio, p. 62). En 1880 en el plano de Medellín, Niquitao ocupa 8 cuadras en rectángulo alargado y en sentido oeste, desde la carrera 32 (La Toma) hasta la carrera 55 y de la calle 44 hasta la 56.

Pero Niquitao, o el camellón de La Asomadera, históricamente cambia su trazado. A inicios de la Villa, seguía en arco, hasta la actual Asomadera, para perderse por las vegas sureñas y atravesar Itagüí, Envigado y Caldas (T: Carrasquilla). Los primeros habitantes de sus orillas fueron negros libertos y algunos inmigrantes campesinos.

Guanteros era una barriada o barrio de invasión que derivaba su nombre, por ser un asentamiento de artesanos. Estaba conformado

por casas de bahareque y tapia que sirvieron como casa-taller o como residencias unifamiliares de los maestros de obra; también allí se construyeron casas de tipo colonial o medio claustro, con patio principal rodeado de alcobas en galería, patio trasero y solar, donde se ubicaban los servicios sanitarios.

En la medida que el mercado dominguero se instala en la Plaza de Berrío, se crean nuevos hoteles, cafeterías o tenduchas, restaurantes, bares, casas de cotas para comerciantes y Guayaquil se convierte en el centro comercial de Medellín. En las viejas casonas de las calles Alhambra, Amador, Maturín, Bolívar —el camellón del medio— y en Carabobo proliferan los inquilinatos, almacenes, hoteles “para rato” y una población de trabajadoras sexuales, gamines, ladrones y pordioseros, era “el sector de la dulce vida”. (p.19).

Con la ampliación de Carabobo, hasta el Puente de Guayaquil y la de Bolívar, Niquitao se encuentra en el abandono oficial. Se convierte en callejón con pantano, desperdicios y fritangas.

Barrio Colón: El primero y el mejor de Medellín

Si nos hemos detenido tanto en generales, en la matriz primigenia de estos barrios y en el sector de Niquitao, es porque en buena medida estas condensan las características más importantes de los tres barrios, pues como ya lo hemos dicho, son comunes a estos. De ahí que sólo adicionaremos datos complementarios a lo anterior.

Delimitación territorial

El barrio Colón, administrativamente, se encuentra delimitado de la siguiente manera:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 49, Junín, con la calle 48, Maturín, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 43, Girardot, límite con el barrio La Candelaria.

Por el oriente, siguiendo la carrera 43 al sur hasta la calle 44, San Juan, por ésta al occidente hasta la carrera 45, El Palo, por ésta al sur hasta la glorieta de San Diego, bordeando la glorieta en su

costado noroccidental hasta empalmar con la calle 37, límite con los barrios Las Palmas y San Diego.

*Al sur, siguiendo por la calle 37 hacia el occidente hasta la carrera 50, Palacé, límite con el barrio San Diego y por el occidente, se continúa por la carrera 50 hacia el norte hasta su empalme con la carrera 49 a la altura de la calle 44, siguiendo la carrera 49, en el mismo sentido, hasta su cruce con la calle 48, límite con el barrio Calle Nueva y Guayaquil, punto de partida*¹.

Sin embargo, las entrevistas, ratifican la versión con la que venimos trabajando. Los barrios Las Palmas, San Diego y Colón conformaban un solo vecindario, por supuesto también el sector de Niquitao que es una calle de este último, “...hasta que vinieron los inteligentes y desde el escritorio hicieron la división”. Ese vecindario iba, desde la carrera Palacé, hasta el alto de La Asomadera.

Pero la división político-administrativa ha producido, también, segmentación y segregación entre la población. Han llegado nuevos habitantes, se han construido nuevas casas y unidades residenciales, de tal manera que algunos de ellos han asumido la actitud, frente al antiguo Colón, de considerarse “como de mejor familia”.

Características generales

Población y cultura

Para las personas entrevistadas, el barrio Colón fue el primer barrio de Medellín. El mejor y el más aristocrático, cuna o lugar de residencia de grandes personalidades o de personas destacadas en los deportes, en el arte y en diferentes profesiones. También vivieron allí personajes típicos de la ciudad. Entre los citados por ellas y encontradas en otras fuentes se encuentran:

En los deportes: el antiguo barrio Colón no tenía más espacios deportivos que las grandes mangas y las calles donde se formaron toda clase de futbolistas. Desde los que lo hacían por la diversión y los sueños de los muchachos, hasta los deportistas profesionales, es así como se destacan:

Fútbol: Maximiliano Mejía y su hermano. Jugadores del equipo Nacional. Según G. Jiménez, en su historia del barrio San Diego, 1986, nos dice que de allí surgió la primera nómina de jugadores del Deportivo Independiente Medellín.

Basketball: Rocío Vásquez, campeona nacional. Edison Christopher y su hermano, sanandresanos, jugadores en la Selección Antioquia y entrenadores de varios equipos en colegios de la ciudad; para ese entonces (años 50) se contaba con la cancha de básquet de la Compañía Colombiana de Tabaco, ubicada en el barrio.

En las artes en general: En la época bohemia se destaca el compositor Tartarín Moreira y su amigo, el poeta León Zafir, quien vivía en San Benito, pero le acompañaba en las farras. La familia Vieco, el maestro Carlos Vieco, sus hermanos e hijos, nacieron y crecieron allí. “El ciego Páramo”, organista, y “El Caratejo”.

Estos lugares fueron el centro musical de Medellín; en particular se destacan los festivales de tango. Allí surgieron los mejores bailarines de tango o el barrio fue escenario de otros, en las fiestas realizadas en la cantina de don Brígido, quien nació y murió en Bogotá, pero gran parte de su vida habitó en el barrio; la actriz y declamadora Dora Cadavid, y el actor de teatro y locutor Carlos Mejía Saldarriaga.

Conjuntos musicales de renombre: Los Ocho de Colombia, Los Ayer’s, La Sonora Tropicana, Tony del Mar.

En los reinados cívicos, varias jóvenes se destacaron, como la reina del carbón de Amagá, y Alba Henao, reina del periodismo quien impulsó un encuentro de los antiguos habitantes del barrio Colón.

Profesionales, políticos y hombres de negocios: allí vivió el alcalde Luis Pérez, Antonio Yepes Parra, el médico Oscar Villa, el dueño del estadero más elegante de Las Palmas. La familia Gómez Ángel, que ocupaba toda la calle que llevaba su mismo nombre y que, en la actualidad, es El Palo.

En cine: el desaparecido teatro Roma de Cine Colombia "...Donde se estrenaban las mejores películas, antes que en los demás teatros del centro. Pero también, este teatro fue centro de travesuras y desatinos, tal vez un poco perversas, cuando, en plena función, los muchachos tiraban huevos podridos que les suministraba algún tendero y hacían que se prendieran las luces, dejando a la vista de todos las parejas concentradas no en la función, sino "chupando piña".

Economía

El barrio Colón fue también cuna de la naciente industria antioqueña. Allí tuvieron asentamiento: el siempre mencionado tejar, Noel, la Compañía Colombiana de Tabaco, la Nacional de Chocolates, Café La Bastilla, Calox S.A., Everfit después denominada Confecciones Colombia, Calzado Ger, el telar cuyo nombre no recuerdan y La Trilladora (bodegas) propiamente en el sector de Niquitao; talleres de confecciones y otros, Creaciones Dino, fábricas de zapatos; los más antiguos: fábrica de guantes para talleres de artesanos, en cuero, y de monturas para caballo.

Establecimientos educativos. Tanto las entrevistadas, Lucila Berrío y Marleny Dávila, como Guillermo León Jiménez, mencionan cómo el barrio Colón contó con una serie de escuelas y colegios, famosos por sus buenas instalaciones, cobertura y calidad educativa. La escuela más famosa fue la José María Córdoba. También estaba la Luis López de Mesa, la Escuela Vicentina, el colegio La Franco, el Jorge Isaacs.

Barrio San Diego:

¿Todo tiempo pasado fue mejor?

Delimitación territorial

El barrio San Diego es uno de los barrios con mayor extensión de la comuna 10. Incluye, en su territorio, el área comercial del Centro Comercial San Diego, separada físicamente del sector residencial por la avenida Las Palmas.

El barrio San Diego está delimitado administrativamente:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 45, El Palo, con la calle 41 y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 43A, por ésta hacia el sur hasta la calle 40, por ésta al oriente hasta su cruce con la cota 1.550, límite con el barrio Las Palmas.

Por el oriente, siguiendo la cota 1.550 hacia el sur hasta su cruce con la quebrada San Diego, por ésta, aguas arriba, hasta su cruce con el camino de la Unidad Deportiva La Asomadera, continuando por ésta hacia el sur hasta el cruce con la calle 34, siguiendo la calle 34 y su prolongación hacia el occidente hasta su encuentro con la prolongación de la carrera 42A, por ésta hacia el suroccidente hasta la diagonal 42 o carretera de Las Palmas, por ésta en el mismo sentido hasta su unión con la carrera 38, por ésta al sur hasta su encuentro con la calle 26, límite con los barrios La Asomadera Nos. 1 y 2.

Por el sur se continúa por la calle 26 hacia el occidente hasta su encuentro con la calle 27; se sigue por ésta al occidente hasta empalmar con la carrera 43, por ésta al noroccidente hasta empalmar con la calle 28, por ésta al occidente hasta donde cruza con la carrera 43A o avenida El Poblado, límite con el barrio Castropol, y por el occidente, continuando por la carrera 43A o avenida El Poblado hacia el norte hasta la glorieta de San Diego, bordeando la glorieta por el costado occidental hasta su empalme con la carrera 45, por éste al norte hasta su cruce con la calle 41, punto de partida, límites con los barrios Perpetuo Socorro y Colón².

Características generales

Población y Cultura

Para G. L. Jiménez, las mismas características de una población, con poca solvencia económica, quizá influyeron para que se arraigaran valores como la amistad, la solidaridad, así como las buenas costumbres y la seguridad. "La mayoría de sus habitantes procedían de Fredonia y de ahí partía su espíritu sosegado y de familia que los hacía ver como una gran comunidad unida que trabajaba muy duro para conseguir lo que necesitaban, a medida que pasaba el tiempo: A nivel de los servicios

públicos era lo primordial y más difícil de conseguir. Era gente emprendedora, con un gran ímpetu de progreso y que siempre miraba adelante... se respiraba un ambiente muy agradable por el gran compartir y el espíritu cívico que reinaba en ese momento.” (p 1)

Sin embargo, con posterioridad y por la recomposición de los habitantes del barrio, se inicia un proceso de descomposición, en algunos sectores, deterioro de los valores. Entre éstos, se destaca el de la unidad familiar que presenta problemas de violencia intrafamiliar, crisis y desintegración. Algunas mujeres empiezan a trabajar en oficios degradantes, por la necesidad económica, Los hombres se embriagan y se vuelven agresivos, los padres pierden autoridad y los jóvenes adquieren diversos vicios. Claro que esta situación es común en buena parte de la ciudad, con mayor afectación en algunos barrios.

La principal actividad recreativa que tenían los muchachos era el deporte. En particular, el fútbol que se practicaba en mangas y calles, hasta cuando se vio la necesidad de construir una cancha en “la manga del ahorcao”. Así llamada, tradicionalmente, porque se decía que allí se había encontrado un hombre en esa situación. También, como hechos significativos, en el barrio existió el primer campo de béisbol que tuvo la ciudad y en 1950 en la cancha del ahorcao se jugó el primer torneo de microfútbol.

En esta cancha fue donde surgió el equipo Medellín. Pero también fue escenario de revanchas entre grupos del barrio que Jiménez llama “guerrillas” y de otros barrios aledaños, que se enfrentaban a piedra con hondas, entre grupos de San Diego y Las Palmas o de El Salvador. Se dieron casos de muertos y como es lógico, con la intervención de la policía.

Otras actividades, de carácter familiar, eran “el paseo de olla”. Se encendía el fogón de leña y también las comitivas hacia las mangas, las lomas de los morros y los prados cercanos. Pero también, se dieron aquellas actividades que, no son santas, como los juegos de cartas y dados que practicaron hombres y mujeres, bebedores, trasnochadores y parranderos.

El tango ocupó un lugar preferencial. En medio, de 2 ó 3 calles cerradas, para el efecto, se traían grandes orquestas en épocas decembrinas. Se hacían competencias de baile, se bailaba y se bebía hasta por ocho días seguidos (años 20 y 30).

Economía

Los telares de La Asomadera, situados en uno de los extremos del barrio que la gente llamaba Urbanización, constituyeron un núcleo importante de trabajo. Después, las fuentes de trabajo estuvieron allí, con los asentamientos industriales ya mencionados en el barrio Colón y que propiamente estaban en el que, posteriormente, sería el barrio San Diego. Para ilustrar, dice G. Jiménez: “La empresa Everfit, en la cual laboraban mujeres, que cuando empezaron eran 12 empleadas que ganaban entonces 50 cvs. cada día.” (p.5), Éstas fueron pues, parte de la primera generación de obreras de Medellín. Los trabajadores independientes crearon graneros, zapaterías, cantinas, como la de don Brígido y la de los Álvarez. Había pues, unidad entre el lugar de trabajo y el de residencia.

Establecimientos educativos

Además de los mencionados para el barrio Colón, Jiménez menciona: el Colegio San José (femenino), la escuela Luis Alfonso Agudelo que continuó con la primaria. Al inicio, se denominó escuela Peldar. Pero que se cambió de nombre, por lo cual esta empresa le retiró el apoyo. Durante un tiempo funcionó, en el barrio, el centro nacional del mueble del Sena, en el local donde funcionó el dormitorio de Nuestra Señora Consoladora y antes, la casa fue sede de Las Vicentinas.

El origen

Guillermo León Jiménez afirma que como sucede en distintos lugares no se conoce la fecha exacta de sus comienzos. Aunque en la memoria de muchos, el barrio se inicia, como tal, por los años 1920 a 1922. Para otros, como Doña Marleny

y Doña Lucila, empieza con la construcción de la iglesia para lo cual ellas colaboraron mucho. Con las empanadas y demás ventas tradicionales, en Antioquia, para conseguir este tipo de recursos y la declaratoria como parroquia con este nombre.

Pero también, según Jiménez, San Diego proviene de El Camellón de los Guanteros y, en la medida en que éste adquiría importancia por su cercanía con el centro de la ciudad, se fue convirtiendo en lugar, muy apetecido, por personas acomodadas para comprar vivienda o negocios, a pesar de las grandes dificultades que ofrecía por la topografía del terreno.

Cuando el barrio empezó a diferenciarse, sus habitantes quisieron cambiarle nombre, pues el de Las Palmas ya existía y ellos, el primer nombre que le pusieron, fue “Barrio Nuevo”, que más adelante dio el nombre definitivo de su parroquia: “San Diego”, a solicitud de su primer párroco.

El factor religioso fue fundamental para preservar la unidad de la comunidad barrial; de ahí, que la búsqueda de una parroquia propia se convirtió en motivo para el trabajo común, para recoger fondos.

El 1.º de octubre de 1961, se inauguró la primera capilla en el barrio. En 1966, monseñor Tulio Botero Salazar crea la parroquia de San Diego. Su primer párroco el sacerdote Luis Jaime Gaviria quien trabajó de manera incansable hombro a hombro con la comunidad para obtener este logro. Este hecho, y la construcción de la iglesia con el esfuerzo de todos, se convierte, pues, en elemento fundacional, muy significativo, que le da nombre al barrio y la edificación, se dice, que “es motivo de orgullo” para esta comunidad.

Dinámica espacial

En los primeros tiempos, la parte alta del barrio, estaba conformada por un asentamiento de invasión (Dávila y Berrío). Como ya se ha descrito antes, existían grandes mangas, matorrales y caminos de polvo; la única vía de acceso estaba conformada por unos caminos, por los cuales los hombres debían subir los materiales de construcción,

puesto que no cabía ni una volqueta ni ningún carro de carga, mientras las construcciones estaban en aumento. El tejar, allí existente, sirvió como fuente de abastecimiento para construir las viviendas.

Estas construcciones, poco a poco, se fueron valorizando al ir adquiriendo estructuras de adobe que reemplazaron las antiguas de bahareque y tapia. El barrio presentaba un bello paisaje con la arborización de zonas verdes que los habitantes cuidaban con esmero.

El crecimiento del barrio fue a pasos agigantados. Con éste, se dio el cambio de la población con la gente que acudió a ocupar los inquilinatos, con un relevo de muchos de los antiguos pobladores y con ello, cambiaron las costumbres y el estilo de vida de estos lugares. Las antiguas relaciones de solidaridad, cooperación y confianza se vieron afectadas. El recelo y la desconfianza hacia los nuevos habitantes, prosperaron y se perdió el sentido de pertenencia en algunos núcleos.

Con el tiempo, se hicieron algo cotidiano los robos, las riñas y los enfrentamientos entre la policía y los habitantes de los inquilinatos, los allanamientos y requisas y ya “nada era raro”, excepto la conmoción que provocó el encuentro de un secuestrado en una casa de dos pisos.

Otras modificaciones importantes, en el uso de las viviendas, tiene que ver con el alquiler de muchas de estas por parte de sus propietarios originales. Ellos prefirieron trasladarse a otros lugares, lo cual contribuyó al deterioro de las mismas. También, la construcción de edificios de 3, 4 y 5 pisos, el alquiler de piezas y la conformación de inquilinatos. No queda sino la nostalgia de un vecindario que fue “un hermoso jardín” que cambió a un ambiente “...lleno de polución, aridez y aire contaminado” (Jiménez).

En cuanto a los servicios públicos, antes de la conexión al acueducto, el agua empezó a suministrarse en El Camellón, otra en la calle 39, mientras que Juan, apodado “Carecosa”, contaba con una pila particular; otras veces, se distribuía a través de carrotanques y algunos podían contar con estanques en su casa. En cuanto a los otros

servicios, con todo y las dificultades iniciales, el barrio cuenta con los mejores servicios por su cercanía con la zona industrial.

Algo anecdótico fue lo sucedido con el transporte. Al principio, sólo se contaba con unas cuantas camionetas que tenían en los costados el letrero del Camellón. Estos, con el tiempo, estaban tan deterioradas que era un riesgo subirse a ellos; claro que la cercanía del centro hacía fácil el desplazamiento a pie y el paso de otras rutas por las vías del barrio, hacía inoficioso contar con una propia, como lo proponían algunos.

Organización social

Al principio, las mismas dificultades que presentaba el terreno por sus huecos, grietas, afluencia de algunas quebradas, los morros y su aridez, demandaban un trabajo arduo que fue superado, gracias al empuje de la gente. Como, en otros barrios populares de Medellín, fueron esas dificultades las que motivaron un trabajo mancomunado que, en algunos casos, como en San Diego, conllevó a la organización. Primero, el Centro Cívico Pedro Claver Gómez, y su principal tarea fue la pavimentación de las calles cuyo trazado se hizo en 1949; esta organización luego fue canalizada y regulada por la Junta de Acción Comunal.

Una de las primeras calles, que en ese entonces se construyeron, fue una vía de acceso a Las Palmas, pequeña y empinada pero útil. A la vez, esa organización servía como especie de Sociedad Mutuaria, que ayudaba a las familias de escasos recursos para los entierros. El Centro Cívico después logró dotarse de una sede en un local grande y funcional.

La Acción Comunal, a su vez, trabajó en la repavimentación de las calles y la mejora de los servicios públicos. Organizó una cancha para deportes y recreo, con la colaboración de Coldeportes, reorientó el concurso de pesebres y el barrio ganó el tercer puesto, cuyo premio se invirtió en juegos metálicos en la cancha, para niños y jóvenes. El comité de cultura trabajó en la arborización. También construyó una cancha de

microfútbol y dos aulas nuevas para la escuela y, por un tiempo, funcionó un centro de salud con 7 médicos.

Sin embargo, en la medida que estos barrios fueron dotados de servicios públicos, pavimentación y alcantarillado, la organización y el trabajo comunitarios decayeron.

Se habla, también, de la existencia de grupos juveniles que trabajaron en la recolección de basuras y tuvieron buenas iniciativas. Pero les faltó organización.

Es importante anotar el papel que jugaron instituciones, como la ya mencionada Sociedad San Vicente de Paul, propietaria de la “totalidad de las casas antiguas” que, como se dijo antes, ofreció vivienda gratuita, también mercados, y estuvo, por mucho tiempo, con presencia permanente y acción social en el barrio (Jiménez).

Bibliografía

BETANCUR, Agapito. *La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

CARVALO V., Rodrigo José. *Niquitao: la calle por donde pasa el circular*. 95 p.

COLORADO MUÑOZ, Mary Victoria. “La convivencia como elemento en los procesos de recuperación integral del sector de Niquitao”. Trabajo realizado para optar al título de Socióloga, Universidad de Antioquia, año 1999.

JIMÉNEZ MONTOYA, Jairo. “Historia del barrio San Diego”. Medellín, 1986. 26 p.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Municipio de Medellín, 2005.

HERRERA FLÓREZ, Alexander. “Soberanía, criminalización y control punitivo no institucional en los barrios marginales de Medellín: el caso de la centro-oriental”. Monografía para optar el título de abogado. Universidad de Antioquia, 2003.

JIMÉNEZ, Guillermo León. *Historia del barrio San Diego*. Medellín, 1986.

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”, *Progreso*, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. “*Cosas viejas de la Villa de La Candelaria*”, Medellín, s. c., 1949.

OSORIO GÓMEZ, Jairo. *Niquitao: una geografía de cruces*. Serie textos urbanos. Medellín: De La Tekhne - ITM. Sep. 2000.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Plano realizado por

Acuerdo 037 de 1992 y Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano, Medellín, 1992.

Entrevistas

Alfonso Bustamante, arquitecto, Magister en Planeación de la Universidad Nacional de Medellín, quien por mucho tiempo vivió en la comuna 10, La Candelaria, entrevista realizada en el año 2007.

Barrio Colón:

Marleny Dávila. Vive en el barrio, desde hace 40 años. Fue presidenta de la Veeduría del Plan Parcial.

Lucila Berrío, vive en el barrio Colón, desde que nació, en una familia descendiente del general Pedro Justo Berrío. Es miembro del Comité Cultural de la J.A.C. y ha sido Presidenta de ésta.

Marta Berrío, hermana de la anterior. Conversación telefónica para precisar algunos datos.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín. 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.

Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Apéndice calles antiguas del barrio³

Las calles del barrio son de las más antiguas de la ciudad y datan desde la época de la Colonia, ellas son:

EL CAMELLÓN DE LA ASOMADERA. De la que hemos hablado bastante, siendo la más importante no solo del barrio, sino del Medellín de hace no mucho, debido a su situación estratégica. Por allí se hacía la entrada de todo el comercio y viajeros de la ciudad procedentes del sur.

CALLE VIEJA. Era un viejo camino que iba, de la calle de La Asomadera, hasta cerca de Guayaquil; era un camino muy estrecho y difícil, pero muy importante pues por ahí bajaba la mulada procedente de Retiro, Ceja, y otros lugares, con los víveres y agricultura para el mercado del parque de Berrío y posteriormente de la Plaza de Mercado de Guayaquil. Con el tiempo, este camino desaparecía por y debido a la

civilización.

CALLE DE LOS RIELES. Era la continuación de un antiguo camino de herradura que vanía de la parte alta de la montaña, de Gerona, Loreto. En esa época, era una zona agrícola importante del valle de Aburrá. - Empalmaba con Calle Vieja. También servía de ruta comercial a algunas veredas de este lado de la montaña.

LA CALLE DEL TESORO. Antiguo camino, que con el progreso, se fue convirtiendo en lo que hoy es la carrera 44A,. Cuentan viejas historias, que a un lado de este camino había una antigua casa de paja, donde espantaban. Unos obreros, que estaban haciendo el trabajo de ensanche de esta calle a principios de siglo, al tumbar la vieja casa, encontraron una guaca o tesoro indígena, una olleta llena de anillos, narigueras, y otros objetos, y así fue como la gente la empezó a llamar la calle del Tesoro.

CALLE POTOSÍ. Camino a sitios de una finca que había al final de esta vía. Hoy esta era. 43A x la 39. Parece que sirvió de comunicación a unos contrabandistas que, a principios de siglo, venían a Medellín a negociar aguardiente y tabaco.

CALLE DE LOS HUESOS. Es la actual calle 41. Era, hasta mediados de siglo, un estrecho camino, que iba a parar al barrio de Guaira o Bayadera, antiguo lugar de diversión de Medellín. Fue llamado así porque ahí habitaban unos carniceros, que al terminar su venta los domingos, botaban los huesos y desperdicios a esa calle.

CALLE DEL SAPO O DE LAS CAMELIAS. Hoy llamada de San Francisco o calle 42. Quizás, después de la Calle de La Asomadera, la más antigua del barrio, era otro sitio de entrada al viejo cementerio de San Lorenzo, por una puerta de golpe que había al final de la calle. Por esta calle, hasta mediados de la década de los 30, entraban los entierros de las personas suicidas* e hijos naturales, ya que tenían su sitio establecido para este fin.

En el otro extremo de esta calle y en cruce con la calle de La Asomadera, había un aljibe para uso de la población del barrio, pues no había acueducto para las gentes pobres.

CALLE DEL CIRUELO. La actual calle 43 o Quito, Se llamaba así porque, al final de esta calle, había un árbol de ciruelo muy frondoso.

CALLE DE LA CORRALEJA. La actual calle 43A. Le decían así por lo encerrada que era. Su salida era muy estrecha.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano, Medellín, 1992.*
- 2 *Idem.*
- 3 *Tomado de Correa Montoya, Jairo. Historia del barrio San Diego – Medellín, 1986. pp. 6 y 7.*



CORAZÓN DE JESÚS:

**Barrio Triste o
Los Libertadores**

◀ Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio del mismo nombre o también conocido como Barrio Triste.

Escultura
"El Mecánico", de
Justo Arosemena,
ubicada en el
centro del barrio
Corazón de Jesús



la glorieta entre la
carrera 59 y la calle
45, en el barrio
Corazón de Jesús,
también conocido
como Barrio Triste.





◀ Puente peatonal metálico en el límite del barrio Corazón de Jesús, en la carrera 57A con la calle 44 San Juan, al fondo la iglesia Corazón de Jesús.



◀ La calle San Juan, desde la Avenida del Ferrocarril hasta el río Medellín es el límite sur del barrio Corazón de Jesús.

La iglesia Corazón de Jesús es de estilo gótico, diseñada por el arquitecto belga Agustín Goovaerts. Fue erigida como parroquia en 1941.



El puente peatonal metálico (en el límite), une al barrio Corazón de Jesús o Barrio Triste, con el Parque de los Pies Descalzos, en el sector del Edificio Inteligente de Empresas Pública de Medellín.



CORAZÓN DE JESÚS, BARRIO TRISTE O LOS LIBERTADORES

Al occidente del barrio Guayaquil, entre la línea férrea y la Avenida de Los Libertadores, había un sector, difícil de urbanizar por lo cenagoso y pantanoso, no apto para la construcción. Su cercanía al río y las condiciones físicas lo hacían propicio para la generación de enfermedades. Estos terrenos fueron siendo tomados de forma no controlada. Generó un caos urbano y de salubridad en la ciudad, y lo hacía un espacio difícil de intervenir urbanísticamente por el Estado por la cantidad de propietarios, que no se lograban concretar para lograr mejoras en sus predios a través de los trabajos de infraestructura urbana.

Solo se logra la integración de los dueños de los predios con la conformación de la “Sociedad de Fomento Urbano”, dirigida por los señores Luis M. Escobar y Joaquín Cano que vieron con la creación de esta sociedad, la oportunidad de contribuir en el ordenamiento espacial del sector y sacar lucro económico. Entre los buenos resultados de esta gestión, Enrique Olano, en 1930, los citó en “Propaganda Cívica” como modelos de urbanizadores a estos señores y de urbanizaciones a los barrios Prado, Manrique y Los Libertadores.

Este terreno (situado entre la plaza de Guayaquil y la Avenida de Los Libertadores) estaba dividido entre muchos propietarios, en lotes irregulares y de diversas extensiones. Aisladamente, ningún dueño podía abrir calles ni mejorar el barrio. En conjunto tampoco, porque eran muchos, y ninguno tenía interés suficiente para juntar todas las voluntades, para conciliar todos los intereses. Vinieron, entonces, dos hombres, Luis M. Escobar y Joaquín Cano, y en una labor, que duró varios meses, lograron hacer el siguiente negocio con los propietarios:

Se formó una sociedad anónima llamada “Sociedad de Fomento Urbano”, formada por todos los propietarios del terreno... El valor de cada lote se dio a su propietario en acciones de la compañía. Los señores Escobar y Cano estaban obligados a administrar la sociedad, abrir calles, establecer trabajos, efectuar las ventas, etc..., teniendo por este trabajo derecho a un 20% de las utilidades que se obtuvieran.

...y al mismo tiempo que los particulares ganaron dinero, la ciudad se embelleció, se amplió y cuenta con un barrio nuevo, hermoso y sano, construido en un paraje lleno de lagunas malsanas¹.

Delimitación territorial administrativa

El barrio Corazón de Jesús está delimitado administrativamente de la siguiente manera:

Por el norte, desde el cruce del río Medellín con la calle 50, Colombia, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 57 o Avenida del Ferrocarril, límite con el barrio San Benito.

Por el oriente, siguiendo la Avenida del Ferrocarril hacia el sur hasta la calle 44, San Juan, límite con los barrios San Benito y Guayaquil.

Por el sur, tomando San Juan hacia el occidente hasta su encuentro con el río Medellín, límite con el área institucional de las Empresas Públicas de Medellín, y por el occidente, se continúa el cauce del río Medellín, aguas abajo, hacia el norte, hasta su cruce con la calle Colombia, punto de partida².

El barrio Corazón de Jesús, o barrio Triste, está enmarcado por cuatro vías rápidas y cruzado por la línea B del Metro. Al oriente, la Avenida del Ferrocarril, al occidente la Avenida Regional, al norte la calle Colombia y al sur la avenida San Juan. Por la categoría de las vías, el barrio se muestra cerrado a comunicación con otros sectores. Es una isla al occidente de la ciudad, donde su crecimiento está determinado por el río Medellín.

Generalidades

El barrio Corazón de Jesús, al ser una isla en la ciudad, presenta como hito urbano, social y cultural, la iglesia del Sagrado Corazón; en torno a ella se desarrolla el barrio y todas sus actividades. La iglesia es para el barrio el símbolo de reconocimiento, aunque para la población de la ciudad el barrio no es reconocido como tal, la iglesia es lo que lo identifica. El barrio es más conocido como Barrio Triste, y está en la memoria cultural como un sitio de talleres y mecánicos, además de identificarlo con las “cuevas”, sitios que se generaron frente al olvido del Estado, que consistieron en espacios cerrados y abandonados donde se daban cita las personas consumidoras de droga, y de la prostitución. Estos espacios se hicieron evidentes cuando se hace el rodaje de la película de Víctor Gaviria, “La vendedora de rosas” en el año de 1998.

Aunque el barrio es reconocido como centro de talleres automotores, al norte de éste, sobre la calle Colombia, presenta una urbanización pionera dentro del marco local en lo que concierne al desarrollo urbano y mixto de un barrio, Unidad residencial Los Libertadores, donde se combina el uso residencial y el comercial en primera planta. Los bloques de edificios predominantes son de cuatro plantas y se desarrollan alrededor de un espacio verde semiprivado, permeable al exterior a través de puertas de rejas, y en el extremo norte es cerrado por una torre de apartamentos. Esta urbanización fue diseñada y construida en la década de los 70. El nombre de la urbanización nos trae a la mente que, antes, la Avenida Regional se llamó la Avenida de Los Libertadores, nombre que adopta el barrio en sus inicios, “Barrio Los Libertadores”

Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús

La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús hace parte de la bonanza de iglesias construidas en la primera mitad del siglo pasado, entre las que se cuentan las iglesias de Gerona, El Calvario en Campo Valdés, Sagrado Corazón de María en Buenos Aires, el Perpetuo Socorro, entre otras. Además de

las remodeladas como la de Jesús Nazareno, San Francisco y San Benito. Está ubicada en el barrio que lleva su nombre, más conocido como sector de “Barrio Triste”. Es de estilo gótico y diseñada por el arquitecto belga Agustín Goovaerts; cuenta con riquezas artísticas constituidas por sus altares que fueron traídos desde Pietra Santa, Italia, y el Vía Crucis construido en Venecia. Fue erigida como parroquia en 1941.

En 1925 se levantaba la iglesia Sagrado Corazón en el barrio Guayaquil, cerca del Paseo Bolívar, en terrenos donados por la Compañía de Fomento Urbano.

Se colocó la primera piedra el 16 de noviembre de 1923 por el Arzobispo Manuel José Caicedo. Suministró los planos Agustín Goovaerts, estilo gótico, compuesta por tres naves, los trabajos se iniciaron el 7 de enero de 1924³.

Por su construcción en ladrillo a la vista y la amplitud y altura en su interior, goza de buena acústica, lo que ha motivado la presentación de conciertos en este recinto, que ofrece la Orquesta Filarmónica y el Polifónico de Medellín, en temporadas de música clásica o en eventos religiosos paralelos a las actividades de Semana Santa o Navidad. Con estas actividades se promovió la nueva imagen del barrio, coordinada por la



Vista lateral sur de la iglesia Sagrado Corazón de Jesús del dibujo presentado por el arquitecto belga Agustín Goovaerts. (Ilustración tomada de La Ciudad, 1925)

Fundación de Comerciantes del sector Corazón de Jesús, Coraje.

Por su estructura, diseño y construcción, la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es considerada patrimonio artístico regional y nacional.

El Mecánico

Es una escultura urbana del artista panameño Justo Arosemena, en la cual quiso hacer un homenaje al trabajador informal especializado en la mecánica automotriz, centro de actividad en el barrio Corazón de Jesús. La obra consiste en una estructura realizada con desechos automotores, soldados de tal manera que conforman una figura realista de un mecánico, con todas las cosas que lo caracterizan, desde el banco de trabajo hasta el gato y el perro, que lo acompañan en su duro trabajo.

Esta escultura se convierte en el símbolo del barrio y se ubica en la glorieta central, conformada en la carrera 59 con la calle 45.

Población

La población del barrio está concentrada en la urbanización Los Libertadores y otros pocos edificios, porque por lo general la gran población que habita el barrio, en el día, es población flotante que viene a prestar servicios, o simplemente a rebuscarse la vida, y personas que se ubican alrededor de diferentes ramas del comercio, donde predomina la especialización en los repuestos para automotores pesados, semipesados y livianos, de primero y segundo uso, a través de los cuales se mezclan comerciantes, mecánicos formales e informales y talleres.

Por su ubicación frente a la ciudad, el espacio barrial está considerado estrato 4 ó medio, siendo en su mayoría espacios destinados al comercio o talleres automotores.

Por su cercanía al barrio Guayaquil y a la Avenida Regional, el barrio es muy frecuentado por habitantes de la calle que encuentran en este barrio un lugar para estar y compartir, especialmente en el sendero peatonal del río y las aceras de las manzanas construidas aledañas a este sitio.

Dinámica de poblamiento

Con la llegada del tren al barrio de Guayaquil en 1914, se da una nueva cara a este centro de la ciudad, y con él llegan nuevas personas atraídas por el auge de industrialización que vive la ciudad y el país en general. El trazado de la línea férrea crea un sector de baldío entre su trazado y el río Medellín, que por sus condiciones geográficas, se convierte en espacios atractivos para las invasiones de personas que no tienen dónde habitar. Las condiciones de este terreno son determinadas por las anegaciones de las quebradas el Zanjón y Los Ejidos, y el río Medellín, que en periodos de invierno hacen de estos terrenos un lodazal y ciénagas, donde se crían insectos transmisores de enfermedades. Problemática que encuentra remedio con la canalización del río y las quebradas.

Imagínese que allá se cazaban patos. Eran unos pantaneros, con partes en verdaderas lagunas, llenas de patos y aves silvestres. Los terrenos no valían nada, es decir eran baldíos y el que le diera la gana podía edificar su choza donde mejor le pareciera, sin que nadie le fuera a pedir cuentas por el terreno (...). No formaba siquiera parte de la ciudad, era una cosa por allá abandonada. Sepa que entre Guayaquil y el Parque de Berrío había grandes mangas baldías. Ir en ese tiempo al centro, es decir a la plaza, era como ir ahora a Bello: un verdadero viaje ⁴.

Por las condiciones del sector y su ubicación frente al barrio Guayaquil, estos predios que más tarde conformarían el barrio, era considerado un extramuro, al igual que Niquitao, La Bayadera, La Alpujarra, hoy Centro Administrativo Municipal, y Naranjal. Sectores donde la presencia del Estado no existía, “era tierra de nadie”, todo el que quería llegaba y tomaba su terreno y hacía su rancho y ya nadie lo podía sacar. Este tipo de asentamiento no planificado y de manera espontánea, hace difícil la presencia del Estado cuando quiso organizar los terrenos, para integrarlos al desarrollo urbano que se estaba ejecutando a través de la Sociedad de Mejoras Públicas, sólo encontrando solución por medio de la “Sociedad de Fomento Urbano”, dirigida

por los señores Luis M. Escobar y Joaquín Cano, que integran la comunidad y son los voceros frente a la SMP.

Los terrenos, que conforman el barrio Corazón de Jesús, se convierten en atractivo después de la canalización del río, en 1925, cuando se realiza el tramo entre el puente de Guayaquil y Colombia, y son visualizados por el Estado como un sector de servicios públicos. Por este motivo por el cual se construye en sus predios la Feria de Ganado, el Matadero Municipal, la sede del Cuerpo de Bomberos, sede de la Policía, la Granja Escuela Municipal, la pasteurizadora de leche, entre otros.

Pero, el verdadero jalonamiento de desarrollo del barrio, es generado con el inicio de la construcción de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en 1923, a través de la cual se desarrolló una dinámica urbanizadora, y los predios se fueron organizando, gracias a la Sociedad de Fomento Urbano, que coordinó la apertura de vías, distribución espacial y sectorización barrial de acuerdo con los usos del suelo, que se mostraban como servicios alternos a los del barrio Guayaquil, al igual que se veía, como zona industrial, con el traslado de empresas como Gaseosas Lux, Postobón, Fábrica de Confites Dominó, Fábrica de Fósforos el Rey, Fábrica de Baldosas, y los depósitos de madera y carpinterías que se iban desplazando, de Guayaquil a los nuevos solares habilitados para el comercio. La presencia industrial, en Los Libertadores, indica una de las primeras especializaciones en cuanto al uso del suelo.

En el periodo de conformación del barrio es denominado Barrio Los Libertadores como toponimia de la avenida trazada, paralela al río, por su costado oriental, después de ser canalizado; el trazado de estas avenidas, Los Libertadores y los Conquistadores, hacían parte de las sugerencias registradas por el urbanista Kart Brunner, después de su visita a la ciudad en el año de 1940, invitado por Enrique Olano, presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Conformación barrial

El espacio, que hoy enmarca al barrio Corazón de Jesús o “Barrio Triste”, ha sufrido un lento proceso de transformación, al ser el río Medellín un límite. Cuando es canalizado, en la segunda década del siglo pasado, entra en problemáticas territoriales por su disecación al convertirse en un área apta para la construcción. La modificación de su recorrido, en el trayecto entre el puente de Guayaquil y el antiguo puente de Colombia, fue fundamental para el aprovechamiento de terrenos que, en el siglo XX, perdieron importancia para la vivienda, pero se destina para el uso industrial. Esta área residual entre la carrilera del Ferrocarril de Antioquia y el río, más tarde, cambia su vocación para áreas de comercio. La rectificación del cauce y canalización del río Medellín surge desde 1894, cuando el ingeniero Antonio J. Duque proyecta, en un plano elaborado, cómo se debe realizar la obra. Sólo, en 1925, se inician los trabajos coordinados por la Sociedad de Mejoras Públicas.

La década de los 30 es crucial para el desarrollo del barrio. La ciudad andaba en su esplendor industrial y atrajo familias del campo y otras ciudades del país, que al no haber logrado establecerse en los barrios construidos por la administración municipal o los urbanizadores privados, no vieron otra opción que urbanizar y construir, de manera informal y desorganizada, en predios que no eran vistos con buenos ojos por sus inconvenientes para la construcción, cenagosos y lagunas, que por lo general se ubicaban en los alrededores de la estación del ferrocarril. Pero el barrio también tuvo cierto carácter de vivienda estable, con familias constituidas que derivaban su sustento de los empleos generados por el Ferrocarril, como maleteros, arreadores de ganado, vendedores informales, entre otros.

Para la época del Plano futuro de Medellín, 1925, el barrio se presenta trazado y muestra la vocación del suelo. En él se encuentran las empresas de gaseosas Posada Tobón, la planta de Leche Municipal y los talleres del tranvía, que se ubicaron en el antiguo local de la feria de animales de Maturín.

En 1905 volvió a pensar el Cabildo de Medellín en traerse la Feria de Itagüí y, por medio del Acuerdo N.º 18, dispuso el establecimiento y fomento de una Feria de Animales en el barrio Guayaquil, fundada por una sociedad privada exenta, al efecto del pago, de impuestos municipales.

Después de rescindir el contrato de privilegio del Matadero y Feria, concedido en 1888, el Concejo, por Acuerdo N.º 37 de 1.º de agosto de 1905, aprobó un contrato celebrado con el Sr. Manuel José Álvarez C., representante de la compañía Fundadora de la Feria de Animales de esta ciudad para el funcionamiento de ésta, feria localizada en Maturín y que se inauguró el 12 de octubre de 1905. En ella, empezaron a usarse las básculas traídas para el Matadero y Feria de Tenche, en Belén⁵.

Con el traslado de la Feria de Animales al sector comprendido, entre las calles Colombia y Ayacucho, y Salamina y el Paseo de Los Libertadores, se instalan los talleres del tranvía en Maturín.

Próximamente se formará una Sociedad Anónima con \$40.000 oro de capital, del cual suscribirá el Municipio el 60% de las acciones y el 40% los particulares.

El terreno, para los corrales y demás departamentos, que mide 70.000 varas cuadradas, será de propiedad de la empresa y está situado en la calle Colombia (parte occidental). Allí se instalarán dos básculas con un máximo de peso hasta 7 reses. Tendrá, además, agua abundante para el servicio higiénico, y departamentos especiales para cada clase de ganado mayor o menor⁶.

Ante la vocación del barrio que se mostraba comercial, en 1927 es creada, además, la Granja Escuela Municipal, destinada a enseñar a los agricultores y niños que asistieran a las escuelas del distrito que tenía por objetivo, enseñar el cultivo intensivo de las hortalizas, frutas, cereales, forrajes, entre otros estudios; y en 1928 es instalada la Planta de Pasteurización de Leche, creada con el fin de controlar el precio y la calidad de este producto y funcionó en este sector, hasta 1958.

El cambio vital del barrio se inicia, entonces, con la canalización del río Medellín que trae consigo la ampliación del Paseo Los Libertadores en 1939. Posteriormente, pensando en la reorganización del

territorio de la ciudad, en 1945, se ve la necesidad de trasladar la línea férrea, del Ferrocarril de Antioquia, al costado oriental del río, dando paso a la antigua línea férrea, a la construcción de la Avenida del Ferrocarril o Alfonso López M.

Para revitalizar el crecimiento y ordenamiento del barrio, la “Sociedad de Fomento Urbano”, conformada por Luis M. Escobar y Joaquín Cano, dona los predios para la construcción de la iglesia Sagrado Corazón de Jesús, que se construye con planos del arquitecto belga Agustín Goovaerts; esta sociedad se crea con la idea de integrar a la cantidad de pequeños propietarios y lograr la intervención estatal en la construcción de vías y embellecimiento del mismo. La estrategia de consolidación, a través de una iglesia, da resultado y al poco tiempo el barrio toma otra cara, se incentiva la construcción y el uso del suelo tiende a lo comercial e industrial. Sólo en la década de los 70, se proyecta una urbanización pionera, donde se comparte el uso residencial con el comercial. Con ello, se incentiva el uso residencial que, hasta el momento, era netamente comercial.

La consolidación del barrio se incrementa con la construcción de bodegas textiles que dan al sector, en la década de los 90, un ambiente diferente al barrio, aunque esto se presenta en el sector norte contiguo a la sede de bomberos y la policía, que a la fecha, se muestra como un centro textil y de moda, que compite con el evento internacional de Colombiatex que se realiza en el Palacio de Exposiciones.



Vista aérea del sector comprendido entre los puentes de Colombia y San Juan, nótese la densificación del barrio Corazón que por la estructura de las cubiertas se puede determinar que el uso del suelo es industrial.

Momentos históricos del barrio Corazón de Jesús

1894. El ingeniero Antonio J. Duque elabora planos para la rectificación y canalización del río Medellín.

1905. Inauguración de la Plaza de animales, ubicada en Maturín, barrio Guayaquil.

1910. Llegada del tren, a la estación central Medellín, en el barrio Guayaquil.

1923. Se coloca la primera piedra de la iglesia Sagrado Corazón en lote donado por la Compañía de Fomento Urbano.

1925. Traslado de la Feria de Animales y el matadero a la calle Colombia, y en el local de Maturín se instalan los talleres del tranvía.

1927. Creación de la Granja Escuela Municipal, para la enseñanza a los agricultores y niños que asistieran a las escuelas del distrito.

1928. Inauguración de la Planta de Pasteurización de Leche.

1930. Citado el barrio Los Libertadores como un modelo de urbanización por Enrique Olano en "Propaganda Cívica".

1939. Ampliación del paseo de Los Libertadores.

1941. La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es erigida como parroquia.

1945. Traslado de la línea férrea al costado del río, dando paso a la avenida del Ferrocarril en la antigua ruta del tren.

1947. Traslado de la Feria de animales al costado oriental de la autopista norte, lugar donde se encuentra hoy.

Década de los 70. Construcción de la urbanización Los Libertadores.

Década de los 80. Se incentiva la construcción de edificios destinados a lo textil y la confección en el sector sobre la calle Colombia.

1998. Filmación de la película "La vendedora de rosas", por Víctor Gaviria.

2007. Intervención de la Avenida del Ferrocarril para dar paso al Metro Plus.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Cosas viejas de la Villa de La Candelaria", Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996

DE HOYOS, Germán (arreglos). *Guía ilustrada de Medellín*. 1916.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

BUSTAMANTE MÁRQUEZ, Alfonso y Uribe de Hincapié María Teresa. "Mecanismos de control urbano y su incidencia en la ocupación del espacio público en Medellín". Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, tesis de post grado PFU, Medellín, 1978.

"Barrio Triste: un mundo diverso". *Códice* (Revista). Universidad de Antioquia, año 1, N.º 1, Medellín, 2004.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.

Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Entrevistas

BURGOS PALACIO, Gilberto (Chalín) y Miguel. Entrevista realizada, en su taller de latonería, ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.

Notas:

- 1 Citado por Fernando Botero H., en *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*.
- 2 Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano, Medellín, 1992.
- 3 *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.
- 4 Citado en: *Barrio triste: un mundo diverso*. *Códice* (Revista). Universidad de Antioquia, año 1, N.º 1, Medellín, 2004.
- 5 BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.
- 6 Germán de Hoyos. (Arreglos.) *Guía ilustrada de Medellín*. 1916.



EL CHAGUALO:

El Chagualo era por la universidad de Antioquia. A este lugar le decían Los Álamos

Durante muchos años, en el barrio El Chagualo, existió Helados La Fuente, donde hoy están estos edificios de apartamentos con el nombre de Torres de la Fuente, en la Avenida del Ferrocarril con la calle 65.

En el límite del barrio El Chagualo, construcción de centro comercial en la esquina de Carabobo, carrera 52, con Barranquilla, calle 67, en el mismo sitio donde antiguamente existió la fábrica de ropa interior Balalaika.



Antiguamente existió aquí la fábrica Textiles Pepalfa, en la Avenida del Ferrocarril, carrera 55, con la calle 62, en el barrio El Chagualo, a media cuadra de la estación del Metroplús, del mismo nombre del barrio.





En la esquina noroccidental de la carrera 55 con la calle 59, durante muchos años existió la textilera Fatelares, antes conocida como la fábrica de fósforos la Campana y el Cometa.



En el mismo sitio anterior, hoy vemos este moderno y espacioso local comercial de la empresa Easy Cencosud.

La carrera 55,
Avenida del
Ferrocarril, es el
límite de los barrios
El Chagualo y
Jesús Nazareno,
desde la calle 58
hasta la calle 67,
Barranquilla.



Estación
El Chagualo,
del Metroplús,
ubicada en la Avenida
del Ferrocarril, entre
las calles 61 y 62.



EL CHAGUALO:

era por la Universidad de Antioquia. A este lugar le decían los Álamos

El barrio El Chagualo es el resultado de un área excedente del desarrollo urbano; sus terrenos, desde un inicio, no se consideraban aptos para la construcción por lo anegadizos, y a su vez, el desarrollo lo va confinando o arrinconando hasta definir sus límites por vías de comunicación y formas del terreno. Se puede decir que El Chagualo es el resultado de una comunidad que luchó por la conformación de su barrio y que tuvo esperanzas, como aún hoy las mantiene, para que éste sea residencial y no sea sometido al uso y abuso de quienes lo viven a costa de la tranquilidad de sus moradores.

Los predios, de este barrio, fueron tierras cenagosas y pantanosas. En ellos, dos quebradas confluían al río Medellín, la Santa Elena y El Ahorcado. Esta última fue canalizada y tapada para dar paso al desarrollo de la calle Barranquilla, al igual que la Santa Elena, que con su cobertura, se conformó la avenida La Playa desde el inicio de su canalización hasta Junín. De allí hacia abajo, se llamó Primero de Mayo hasta Bolívar. Luego, avenida de La República, desde Bolívar, hasta la plazuela de Zea desde donde se llamó avenida León de Greiff hasta su desembocadura. De otro lado, el río Medellín es canalizado quitando así la humedad al terreno que conforma el barrio, el cual es terminado de secar a través de canales manuales.

Delimitación territorial administrativa

El límite del barrio El Chagualo está definido, por Planeación Municipal, de la siguiente manera:

Por el norte, desde el cruce del río Medellín con la calle 67, Barranquilla, y por ésta hacia el oriente hasta la carrera 55, Avenida del Ferrocarril, límites con la zona institucional Universidad de Antioquia.

Por el oriente, por la carrera 55 hacia el sur hasta la glorieta de Fatelares, bordeando la glorieta en su costado oriental hasta su encuentro con la carrera 56, límites con los barrios Jesús Nazareno y Estación Villa.

Por el sur, bordea la glorieta en su costado sur y sigue por la carrera 56 hacia el occidente hasta el punto donde se cruza con el cauce de la quebrada Santa Elena. Por éste, aguas abajo hasta su desembocadura en el río Medellín, límites con el barrio San Benito; y por el occidente, siguiendo el cauce del río Medellín, limitando con la zona institucional Universidad Nacional, aguas abajo hacia el norte hasta su cruce con la calle 67, Barranquilla, punto de partida ¹.

Generalidades

El barrio El Chagualo está ubicado al noroccidente de la comuna 10. Su delimitación se puede hacer, de forma sencilla, por estar demarcado entre vías principales y accidentes geográficos como fuentes de agua; ejemplo de esto se puede apreciar en la ubicación realizada por talleristas:

El barrio lo podemos delimitar fácilmente. Por el norte, Barranquilla hasta el puente, por el sur plaza de mercado Minorista, por el oriente, Avenida del Ferrocarril y por el occidente, con la avenida del Río ².

Los límites del barrio son, por el norte, Barranquilla hasta el puente, por el sur, con Fatelares y la quebrada Santa Elena, por el oriente Avenida del Ferrocarril y por el occidente, con la avenida del río Medellín ³.

El barrio lo reconocemos, como lo que está, dentro de la calle 60 por donde está Fatelares, la calle de la universidad, la Avenida del Ferrocarril y la avenida del Río ⁴.

Las delimitaciones coinciden, en todas sus coordenadas, excepto en la del sur, donde la frontera se define por construcciones, la Minorista o Fatelares; así, las zonas verdes no se piensan como parte del barrio y esta exclusión, posiblemente, se atribuya a la inseguridad que representan por ser habitadas por población flotante. Generalmente, indigentes, desplazados o personas de otros sectores que la utilizan para consumir alucinógenos.

Los usos del suelo, que predominan en el barrio, son: los talleres automotores o de motos, bodegas y parqueaderos de automotores grandes como tractomulas y buses en grandes áreas libres; el uso residencial ha sido desplazado por estos servicios. Especialmente, en las primeras plantas de las viviendas que son alquiladas para la ubicación de talleres, e incluso viviendas completas.

La situación es tal, que la comunidad define su barrio como *“Dentro de la ciudad se puede ubicar el barrio en medio y alrededor de una terminal de carros grandes, talleres y fábricas y bombas de gasolina...”*⁵, *“Más que barrio residencial se ve como una terminal de tractomulas y talleres...”*⁶

Población

El Chagualo cuenta con 987 habitantes que habitan en un área de 36,73 hectáreas, que contienen 22 manzanas de construcciones y buena proporción, en áreas verdes, que hacen parte del amoblamiento urbano de la ciudad, como el corredor verde paralelo a la vía Regional y al río Medellín y las áreas de los complejos viales de los puentes de Barranquilla y el Horacio Toro, que conecta a la Minorista con el sector de la Universidad Nacional.

De las 22 manzanas, que componen el barrio, sólo siete son residenciales. Las otras, son colegio, bodegas, empresas, o parqueaderos; por tal razón, la densidad poblacional es baja, 26,87 habitantes por hectárea. Vale la pena recordar que estos datos se mantienen, desde 1999, o sea que no se ha considerado el flujo poblacional que atrajo los proyectos de vivienda en altura, Paseo Sevilla y Torres de la Fuente, cuestión que hace diferente esta relación de densificación barrial.

Dinámica de poblamiento

En el Plan parcial de redesarrollo, en el suelo del barrio El Chagualo, se muestra una dinámica espacial sujeta a formas del terreno y quebradas, las cuales delimitaron el crecimiento de la ciudad, hasta mediados de siglo XX, época en que se inicia la implementación del Plan Piloto para la ciudad, donde se promueve la canalización y cobertura de fuentes; en este plan se hace referencia al sector del Chagualo:

*El sector fue, hasta 1908, el límite de la ciudad controlado por la quebrada El Ahorcado. En los años 70, se hace la cobertura de la quebrada El Ahorcado y se inicia la construcción de la ciudadela universitaria de la de Antioquia, impulsando el desarrollo de este sector que antes sólo se consolidaba en torno a la vía férrea como eje*⁷.

Esta quebrada fue importante en el desarrollo de la ciudad y el barrio, porque fue un obstáculo para la ampliación libre de la malla urbana e hizo de estos predios difíciles para el desarrollo hasta que se construye su cobertura y se drenan los predios; por esto, vale la pena recordar dónde nace y cómo es su recorrido:

*La quebrada El Ahorcado nace en la cota 1840 cerca del batallón Girardot en Villa Hermosa, presentando un recorrido encañonado hasta llegar a la parte plana o con poco grado de pendiente donde se forma una llanura aluvial en la desembocadura de esta en el río, lo que hace de los terrenos de la ciudadela de alto riesgo por ser una llanura de inundación y ser vega de río; la canalización se inicia en la carrera 31 con la calle 67 en el barrio Versailles N.º 1, corriendo por todo el transcurso de la calle 62*⁸.

Con el análisis planimétrico de Medellín 1925⁹, se deduce que el surgimiento del barrio El Chagualo, posiblemente, tiene que ver con un asentamiento espontáneo, producto de un área residual en el desarrollo de la ciudad porque, inicialmente, era un terreno delimitado por fuentes de agua, al norte la quebrada El Ahorcado que pasaba por donde hoy está la calle Barranquilla, al sur la quebrada Santa Elena y al occidente el río Medellín, condición que hacía de estos terrenos

cenagosos en épocas de lluvias, donde, según textos revisados, se presentaban problemas de salud como paludismo ¹⁰, en razón de las lagunas que se formaban y ocasionaban la proliferación de mosquitos transmisores.

Estas condiciones, del terreno, lo hacen deleznable en periodos invernales, ya que en los terrenos, que hoy componen el barrio, se daba la confluencia de las quebradas con el río Medellín, lo que hacía que se ampliaran los cauces produciendo derrumbes y anegaciones. Otra condición, que hace de los terrenos del Chagualo como espacio residual, es el paso de la línea del Ferrocarril de Antioquia por donde hoy está trazada la avenida del Ferrocarril o carrera 55, límite del barrio al oriente, donde además, se encontraba la estación Villa, justo en el deprimido de la Minorista.

En el plano anterior se observa que, para la época, el sector del Chagualo estaba desocupado. Se trazó una retícula, sin considerar las condiciones geográficas espaciales, además de haber cambiado la desembocadura de la quebrada Santa Elena en el río, dibujándola paralela al cauce de éste. Como sectores consolidados se encontraban los ubicados, al oriente de la vía férrea y se habían conformado las calles Urabá, Moore y Restrepo Uribe, en el barrio Estación villa; incluso, en el plano de Medellín presentado en 1944, El Chagualo todavía se mostraba sin trazado; se puede decir que el límite de la ciudad, al occidente, estaba determinado por la línea férrea, aunque se presenta un desarrollo lineal al occidente de esta vía.

Estudios realizados en El Chagualo

Con un estudio realizado, por la Universidad de Antioquia en 1992 ¹¹, se puede concretar cómo era el territorio de lo que hoy es el barrio El Chagualo:

El barrio aparece, por influencia del ferrocarril, y no es considerado como invasión, porque en este periodo, se encuentran viviendo herederos de los predios que lo componen... Estos terrenos se caracterizaban por ser cenagosos y pantanos, donde pastaba ganado y pasaba una quebrada, al norte, por donde hoy es la calle Barranquilla, ya está canalizada.

Cuando se trazó una vía que unía a Jesús Nazareno con Robledo, hoy calle 65, en este sector se crean empresas como Vicuña, Fatelares y Pepalfa, además de haber una cancha de tejo, que era el sitio de diversión y entretenimiento de la comunidad.

La comunidad se mostró disgustada por el traslado, en 1968, de la Universidad de Antioquia a predios que se consideraban del barrio. Porque apareció, con ella, los disturbios generados con las manifestaciones donde no faltaban las bombas, gases lacrimógenos y la piedra que se lanzaban los estudiantes con la policía.

Esto corrobora lo antes deducido con el análisis fotográfico, de planos y con charlas con los pobladores; además de encontrar que no se han dado cambios en los usos del suelo. “El predominio de uso del suelo en el barrio es el residencial compartido con los talleres mecánicos”.

En plan parcial de redesarrollo en El Chagualo, realizado siguiendo lo establecido para planes parciales dentro de la Ley 388 de 1997 del Plan de Ordenamiento Territorial, se concluyeron situaciones que involucran la dinámica espacial de éste, y que aportan soluciones, a grandes problemas, que afronta el barrio como la contaminación ambiental por el abuso del espacio público con la práctica de prestación de servicios mecánicos y automotrices, parqueadero de vehículos pesados y bodegas de empresas.

La construcción del puente de Barranquilla sobre el río Medellín, la Plaza Minorista, la Avenida del Ferrocarril o Alfonso López y el puente Horacio Toro delimitan el barrio El Chaguado y se incentiva la consolidación del barrio con construcciones residenciales que combinan, lo residencial, con servicios de mecánica, parqueo e industrial.

La construcción del puente de la calle 67, Barranquilla, cambió la dinámica del barrio, puesto que el acceso principal se consideraba la calle 65 con el puente de Carabineros, con el aula ambiental del Instituto Mi Río, límite este que la comunidad recuerda cuando se llamaban Los Álamos, y con la cobertura de la quebrada El Ahorcado, la aparición

de la calle 67 y el puente de Barranquilla, el barrio cambia, se ensancha y toma el nombre de El Chagualo, antiguo sector de mala reputación ubicado sobre esta calle.

Conformación del barrio

Por la revisión bibliográfica, realizada sobre el barrio El Chagualo y la Comuna 10, los talleres, entrevistas y recorrido, se puede deducir que el Barrio El Chagualo tuvo dos momentos en su conformación; el primero, se inicia alrededor de una vía, calle 65, al norte, y el otro, generado por el desarrollo urbano irradiado por la estación del tren, Villa, localizado al noroccidente de la ciudad; ambos asentamientos tienen influencia de nuevas urbanizaciones como son Jesús Nazareno y Estación Villa. Estas urbanizaciones se conforman, una, siguiendo el eje de desarrollo generado por el cementerio San Pedro y Bosque de La Independencia, y las carreras Bolívar y Carabobo, y la otra, con la Estación Villa y el eje vial, La Paz, que integra esta estación del tren al centro de la ciudad.

De acuerdo con crónicas de Lisandro Ochoa, el primer inicio del barrio El Chagualo es contemporáneo con una urbanización del sector noroccidental de la Estación Villa. Se inicia con la venta de lotes en el terreno de don Tomás Muñoz, ubicados entre las calles Zea, el Camellón del Llano, Calle del Chagualo y el río Medellín, lotes que abarcaban sectores conocidos como “La casa de lata” y “Las pesebreras de Ramoncito” que también hacían parte de la manga de la familia Muñoz; lotes ubicados al frente de la iglesia de Jesús Nazareno y del hospital San Vicente de Paúl; luego, fueron adquiridos por don Alejandro Echavarría para la construcción del hospital, y manda a abrir una carretera que conducía a Robledo desde el hospital. Sobre ésta se construyeron los edificios del gobierno departamental, las fábricas de Paños Vicuña, medias Fatesa y Pepalfa¹³.

La apertura de la nueva vía, que probablemente fue la calle 65, para comunicar el sector del Hospital con Robledo, implica la construcción de un puente sobre el río Medellín, la cual daría pie para unir la futura autopista que

conduce al norte del Valle, Magdalena Medio y Costa Atlántica con el centro. Esto incentiva en, este sector, la aparición de empresas y se perfila como una zona industrial de la época; además, se producen asentamientos espontáneos alrededor de dicha vía y las empresas.

El desarrollo industrial en una zona y sobre todo si se ubican en las afueras de los perímetros urbanos, siempre trae consigo la aparición de sectores de recreación y ocio. El Chagualo no fue la excepción para que en el asentamiento se presentaran sitios como “casas de citas”, referencia que se obtiene de Adriana Mejía Londoño que, en una de sus crónicas, menciona: *“Dizque la iglesia de Jesús Nazareno era el final de la zona decente de Medellín, porque de ahí para abajo empezaba el putarral según testimonio de Macía, ..., es decir que de la cachirula al revolcón no había sino un paso”¹⁴.*

Al tratar de encontrar referencia, de estos posibles sitios, con personas de la comunidad se pudo establecer que estos lugares se encontraban, hasta hace poco, en el sector de los callejones que había sobre la calle Barranquilla en frente de la Universidad de Antioquia, o antes de ésta, al norte de la calle 65. Al respecto, una participante de los talleres comentó que, *“en El Chagualo, quedaba la casa de citas llamada la de los Bikinis que allá iban dizque los profesores de la de Antioquia, ...”¹⁵.*

Por los apuntes anteriores, se deduce que El Chagualo fue, inicialmente, una calle y posteriormente es retomado para designar el asentamiento espontáneo que se genera en torno a una vía, calle 65, que parece haber sido una zona de lenocinio; además de haber sido un sector industrial, conformado por industrias como Pepalfa, Fatelares, Balalaica, oficina de Transportes Botero Soto y Helados La Fuente, entre otras.

Respecto al otro asentamiento, que se generó contiguo a la fábrica Fatelares al occidente de la Estación Villa, se puede decir que se hizo con construcciones a lado y lado de la calle 59 llamada Restrepo Uribe, trazada al occidente de esta estación y se representa como habitada en el plano de Medellín de 1925¹⁶.

Por las personas, que participaron en los talleres, se pudo obtener que *“Carlos Vásquez Latorre, dueño de casi todos los terrenos de esta zona, los lotea y los vende a los actuales propietarios; regaló un terreno a las monjas para que hicieran un convento para atender madres solteras y otro para que hicieran un colegio con la condición de que fuera para la educación de la comunidad, gente del barrio, y mucho tiempo fue público y hoy es privado,…”*¹⁷. Este sector se muestra, como parte de urbanizaciones, jalonadas por el crecimiento urbano al occidente de la vía ferroviaria y el barrio Estación Villa.

Refuerza que los terrenos del barrio El Chagualo fueron urbanizados por su propietario. Un reporte de la universidad de Antioquia comenta:

*Antes existían tres establecimientos públicos en terrenos donados por Carlos Vásquez Latorre, escuelas María Escobar Ángel, Adelaida Santamaría y Carlos Vásquez Latorre, establecimientos desplazados por talleres y parqueaderos*¹⁸.

Un habitante, del barrio Estación Villa, en una historia para el Concejo de la ciudad en 1986, hace la descripción del sector que hoy ocupa El Chagualo y dice que:

Cerca de la fábrica de Fatelares había una explanación que la denominaron la cancha de Fatelares y en esta se realizaban picaditos de fútbol con los muchachos del Chagualo, San Benito y Jesús Nazareno.

En la parte, junto al río y después de la cancha, se dio una invasión de veinte tugurios con familias desplazadas por la violencia en el campo. A principios de los 50, llegaron, de Peque y Ebéjico, entre otros municipios, personas que se dedicaron a la mendicidad y al reciclaje; como anécdota se cuenta que, en estos tugurios, había un señor que elaboraba anillos de cobre y los vendía a un precio entre oro y cobre. Estos tugurios se quemaron y las familias, que vivían en éstos, fueron a parar a otros lotes en la parte alta de la nororiental.

Más abajo, quedaba la casa de don Antonio Colarzos que tenía vacas y decían que la tierra no era de él; el cuento era que se la estaba cuidando

*a los dueños que habían viajado y nunca volvieron. Más abajo de este predio y limitando con el río había una manga que se conocía como “la manga de los piperos”*¹⁹.

Esta descripción, de los años 50, muestra a El Chagualo, de hoy como una zona de la ciudad sin consolidar, donde la periferia de la ciudad era la Estación Villa, y al parecer pasando la vía férrea sólo se encontraba la fábrica Fatelares, una cancha de fútbol y una finca, que llegaba hasta el río, además de haberse presentado en estos lotes invasiones. Al respecto de las invasiones una persona entrevistada hace referencia:

*..., en la ronda de la quebrada Santa Elena, a orilla derecha norte y cerca de la desembocadura de esta en el río Medellín, fueron construidos los tugurios que fueron, en su momento, muy sonados puesto que varios sacerdotes, del grupo de Golconda, se tomaron para sí la lucha por una vivienda digna, al momento de desalojarlos a la fuerza y lograron su objetivo con la reubicación de estas familias en la parte alta, comuna nororiental de la ciudad*²⁰.

La referencia de Golconda nos traslada a los años 60, periodo cuando se desarrolla en la ciudad el movimiento comunista religioso que consistió en una revolución social coordinada, desde el púlpito, por sacerdotes en los barrios marginales; teniendo renombre el movimiento liderado por el párroco del asentamiento subnormal Santo Domingo Savio en la comuna nororiental en esta década.

Se puede concluir que El Chagualo, en este sector, se origina, inicialmente, alrededor de la calle Restrepo Uribe que llegaba hasta la fábrica Fatelares, donde se encontraban espacios abiertos que se destinaban para la práctica de deportes como el fútbol, y a la vez, fueron áreas atractivas para la invasión; quedando por definir el desarrollo urbano donde se integran los dos sectores que componen hoy el barrio, puesto que, en uno de los relatos, se comenta que los lotes fueron vendidos por Vásquez Latorre y, en otro, se habla de una finca que se dejó al cuidado de don Antonio Colarzos, sin más referencia.

El barrio El Chagualo estaba dividido en dos sectores y cada uno tenía nombre: “Barrio El Chagualo en 1982 estaba sectorizado en tugurios y tradicional. El primero, se consideraba el sector frente a la Universidad de Antioquia ubicado entre las calles 66 A y 67 con la carrera 53; el tradicional se denominaba Los Álamos”²¹.

Las talleristas también fueron claras con la delimitación de dos sectores que hoy componen el barrio:

*En El Chagualo quedaba la casa de citas llamada “la de los Bikinis” que allá iban dizque los profesores de la de Antioquia, y también viven las Sevillanas, un dúo de señoras que cantan, una es cieguita; también estaba la finquita de los matarifes, que quedaba aquí en la esquina, donde había un árbol muy bonito llamado chagualo y por eso llamaron el sector así; en la finquita tenían vacas, burros, caballos y gallinas, tenían de todo, vea que el barrio tiene historia, y este era el verdadero Chagualo, y donde nosotros vivíamos por Fatelares era Los Álamos*²².

*El nombre del barrio era Los Álamos, pero figura como Carlos Vásquez Latorre. El Chagualo es el callejón donde están los edificios de La Fuente y se conocía porque en él había casa de citas y vendían droga*²³.

Descripción del barrio

Por el recorrido a El Chagualo se puede decir que el barrio presenta una topografía plana con tratado irregular en el loteo exterior. Es el caso del loteo, sobre la calle Barranquilla, donde se tiene una de las orejas del complejo vial del puente sobre el río. De éste, se desprende una diagonal de tránsito rápido para conectarse con Barranquilla. Más adelante, aparece la carrera 56, abierta a raíz de las urbanizaciones que se desarrollan desde hace cinco años, Paseo Sevilla y Torres de la Fuente, en frente a la Universidad de Antioquia; contiguo a estas urbanizaciones se encuentra el tradicional callejón del Chagualo, reconocido porque, años atrás, fue un centro de expendio de alucinógenos

y casas de citas; hoy se reconoce porque en una de las casas del sector viven Las Sevillanas, dúo interprete de música carrilera y corridos prohibidos.

En el límite oriental sobre la carrera 55 o avenida del ferrocarril, las manzanas se van achicando y pierden la forma octogonal para rematar en una manzana en forma de cuña que presenta solución de viviendas. Esto frente al colegio San Antonio María Claret, colegio que tenía una capilla donde hoy se ubica una bomba de gasolina, para continuar con el muro de cerramiento de Fatelares; vale la pena resaltar la fachada que aún se conserva de Fatelares, sobre la glorieta, rica por su diseño art novou; por este lado, crea un cerramiento del barrio a la ciudad por los altos muros de la fábrica.

Frente a Fatelares se abre un gran espacio verde que hace parte del barrio: la glorieta de Fatelares y las zonas verdes resultado del trazado vial del deprimido y el complejo vial del puente que conduce a la Universidad Nacional. Este sector hace parte del barrio hasta la quebrada Santa Elena y su desembocadura en el río Medellín. Esta amplia zona verde sembrada, con árboles ornamentales nativos, es para la comunidad un sector vedado debido a la inseguridad que representa por ser habitado por población estacionaria como indigentes, desplazados y consumidores de droga; por tal razón es común ver, en este sector, personas durmiendo bajo los árboles o consumiendo droga; en otra época se vio llena de cambuches construidos por personas desplazadas que tomaron, como residencia, estas zonas verdes, aunque ahora no es raro ver fogones donde se prepara comida durante el día.

Por el límite occidental se tiene, igualmente, una amplia zona verde arborizada, paralela al río; vale la pena recordar que este sector se diseñó desde la canalizada del río y se destinó a parque lineal con el nombre de Avenida de Los Libertadores. Este sector es visto, por la comunidad, como restringido para su uso porque es una vía rápida de sur a norte y por el sendero paralelo al río realizado por administraciones pasadas, es un corredor de desplazamiento de personas entre el sector de Barrio Triste o Sagrado Corazón y el barrio Moravia,

y no es raro encontrarse personas consumiendo droga e indigentes que lo habitan ocasionalmente. En este sector, el predominio del uso del suelo son bodegas y oficinas de transporte, la para mentalidad de las construcciones es homogénea y responde a la cuadrícula que se mantiene en el interior del barrio.

En la calle 65 se presenta la prolongación de la vía con un puente, que en la memoria cultural, de las personas de la zona, se tiene como la entrada principal al barrio por la calle 65, pero con la construcción del nuevo puente éste se olvidó, hasta que se diseñó un espacio cerrado, de dos niveles, donde funcionaron oficinas de Mi Río, institución municipal que recientemente desapareció.

Urbanización Torres de Sevilla y La Fuente, sobre la calle 65 antigua entrada al barrio desde la autopista norte; a la derecha, adecuación del puente antiguo llamado de los Carabineros adecuado como aula ambiental de Mi Río. (Recorrido barrial, febrero de 2007).

En el interior del barrio se puede observar que las viviendas se resisten a desaparecer en medio de talleres de motos y camiones que ocupan el espacio público como andenes, zonas verdes y calles, para desarrollar tareas de desvare o mantenimiento de automotores. Mientras que el área de bodegas se ve atestada de camiones esperando a ser cargados o descargados. En general, en el día, el barrio es toda una congestión de vehículos, porque están en sus bodegas, guardados en los parqueaderos o en mantenimiento, problemática que afronta la comunidad porque no encuentran, en el barrio, la tranquilidad que debía tener un sector residencial, además de la contaminación e inseguridad que generan los usos alternos que se dan. En las noches, el barrio se muestra, como sector residencial. Regresa la calma que en el día no se tiene.

Las construcciones de vivienda, en el interior, se presentan por lo general de dos o tres plantas con terraza, representación de las construcciones de los años 60, propio de este periodo que se caracterizó por los balcones salientes de las fachadas sobre los andenes a manera de aleros en las casas antiguas

de tapia; a propósito, este tipo de construcción no se observa en el barrio, índice de que éste fue resultado de urbanización de mediados del siglo XX.

En cuanto a las construcciones de las bodegas, se pueden ver diseños de distintos periodos, como el antiguo edificio de La Fuente sobre la calle 65, que asemeja un barco construido con adobe a la vista, de estilo art novou, igual que la fachada de Fatelares y que pueden considerarse patrimoniales por sus diseños y tipo constructivo; estas construcciones son propias de los años 40 y 50, mientras que la fachada de la bodega de maderas Cedro Rojo muestran un diseño posmoderno que corresponde a un periodo más reciente de construcción, años 90, y la edificación del Parque construido por la administración municipal y la Universidad de Antioquia, muestra un diseño minimalista, de periodo reciente, o sea de este siglo.

En resumen, el uso predominante en el barrio El Chagualo, es de bodegas y parqueaderos, los cuales ocupan gran parte del área del barrio, mientras que el uso residencial se ve reducido a unas, cuatro o cinco manzanas, donde se conjuga el uso residencial con servicio de talleres automotores. Esto, en lo que concierne al barrio tradicional, mientras que en el sector del cruce de las calles Barranquilla y la carrera 55 o Avenida del Ferrocarril, se está incentivando el desarrollo de proyectos de vivienda en altura. Con éstos, se está dando cambios de uso. En las primeras plantas de los edificios se adecuan cafetines y puntos de encuentro, frecuentados por los estudiantes de la Universidad de Antioquia.

Sobre la antigua entrada, al barrio, por el puente de Carabineros, calle 65, entre las oficinas de Transportes Botero Soto y lo que antes fue Pepalpa, hoy centro comercial, se están generando cambios de usos del suelo como los de vivienda en altura y, a su vez, aparecen servicios complementarios al residencial como salas de belleza, billares y tiendas, además de las oficinas de Parque.

Esta apreciación, lleva a concluir que el barrio está sufriendo una transformación, donde

se ha incentivando la construcción de vivienda en altura, gracias a los lotes presentes en la zona desde sus inicios, y que hoy estos espacios libres son utilizados como parqueadero. El cambio de uso del barrio, por residencial, se da gracias a la ubicación de éste frente al centro de la ciudad y a los servicios como el Hospital y las distintas dependencias de las Universidades de Antioquia y la Nacional. Por todo lo anterior, es seguro que la transformación del Chagualo apunta al desplazamiento del uso del suelo de talleres en los andenes y la vía pública e incluso el de bodegas, gracias al desarrollo de proyectos de vivienda que se están desarrollando en sus predios.

Cuentan del Barrio el Chagualo

“El barrio tiene historia...”

Entre los participantes al taller “Nuestro barrio ayer, hoy y mañana” y al recorrido barrial, siempre se tuvo, muy clara, la zonificación del barrio desde su inicio. Siempre fue claro que EL Chagualo está zonificado en el antiguo Chagualo y Los Álamos porque así se llamó en sus inicios.

El nombre del barrio era Los Álamos. Pero figura como Carlos Vásquez Latorre, El Chagualo es el callejón donde están los edificios de La Fuente...²⁴

El nombre de los Álamos no fue invención de la comunidad porque también es renombrado “Cuando llegamos de Barrancabermeja a San Benito mi papá, con otros jubilados de Ecopetrol, compró una bomba en Los Álamos, barrio que quedaba más allá de la Estación Villa cerca del Chagualo”²⁵

Otra participante comentó: *“El Chagualo era por la Universidad, por esa callecita donde había un montón de callejones por donde están las torres de La Fuente. A eso lo llamaban así porque había un árbol muy bonito llamado Chagualo, esto le decían Los Álamos”²⁶*.

Por lo consultado, en fuente secundaria, y comentarios durante el taller y el recorrido, el sector del Chagualo fue un área de diversión. Por tal motivo se guarda una estigmatización social por parte de la comunidad y los talleristas cuando se refieren al “Chagualo” lo hacen con socarronería y lo recuerdan porque, en esos callejones, había “una casa de citas que le decían la de los bikinis”, además de haber existido

casas de expendio de drogas alucinógenas.

Pero no todo fue malo en el sector de “El Chagualo”. También es recordado porque “... también viven las Sevillanas un dúo de señoras que cantan, una es cieguita,...”²⁷; otra comenta lo mismo: “Las Sevillanas viven en el antiguo Chagualo y cantan música de carrilera o guasca y corridos prohibidos”²⁸.

En este sector lo recordaron, como un sitio campestre “también estaba la finquita de los matarifes que quedaba aquí en la esquina donde había un árbol, muy bonito, llamado chagualo y por eso llamaron el sector así; en la finquita tenían vacas, burros, caballos y gallinas, tenían de todo, vea que el barrio tiene historia, y este era el verdadero Chagualo,...”²⁹. En conclusión, este sector era campestre donde se encontraban una o dos fincas con animales, donde la vida campestre se combinaba con la urbana.

Por este sector también se reconoce que a la llegada de varios talleres ya se encontraban “El edificio viejo era La Fuente y al frente Pepalfa, donde están haciendo un centro comercial,... El edificio viejo fue también una panadería, Coro. Luego fue Botero Soto que después se pasó para allá abajo, La Fuente vendió y se fue para Manizales; el edificio de Pepalfa era patrimonial y no lo dejaron tumbar, sólo lo restauraron y construyeron oficinas y almacenes”³⁰.

“...y por Fatelares, donde nosotros vivimos era Los Álamos”.

Para la comunidad participante, en talleres y recorrido, su barrio siempre va a ser recordado como los Álamos, *“Antes cuando uno tomaba un taxi y le pedía el favor de llevarlo a Los Álamos, el taxista lo traía a uno a este sector de Fatelares, si le decía que al Chagualo, lo llevaba a los callejones por la de Antioquia. Por eso, nosotros no sabemos cuándo se dio este cambio de nombre y fuera de eso en planeación figura como Carlos Vásquez Latorre.”³¹*

Del lado que se hace referencia está ubicado al sur del barrio, contiguo a la quebrada

Santa Elena y a la Estación Villa. El desarrollo por este sector, parece haber tenido alto grado de influencia religiosa en su conformación, motivo por el cual en él se encuentra lo residencial y tradicional del barrio y en tiempo, no lejano, hubo una iglesia o capilla perteneciente a la comunidad religiosa que hace presencia.

“Donde está la bomba Tres Estrellas era una capilla hermosísima y se llamaba La Divina Providencia; más para allá, estaba el convento donde atendían a madres solteras; la capilla la buscaban mucho para casarse porque era muy bonita. Se casaba gente de Prado, Jesús Nazareno y muchos más. La capilla era privada de las monjas. Pero nosotros, la considerábamos del barrio, y llegaron las monjas y la vendieron y construyeron la bomba. Las monjitas tenían, por aquí, un montón de piecitas para el servicio de dormida y comida para los viejitos; todos pasaban corriendo, a las cinco de la tarde, a dormir, y al otro día madrugaban y se iban todo el día a pedir, para luego regresar todos cansados a comer y dormir y así era todos los días”³².



Antigua estación ferroviaria Villa en inmediaciones de la quebrada Santa Elena, jalonadora del desarrollo urbano del barrio El Chagualo.

El comentario de la tallerista deja entrever la importancia e impacto de la comunidad religiosa en la formación del barrio; gracias a la intervención de ellas se prestó y prestan servicios sociales y de ayuda a la comunidad menos favorecida; aunque parece ser que estas ayudas incluyeron población en condiciones de calle.

Por este mismo sector se encuentra una amplia área cercada, que limita con el anillo vial del puente Horacio Toro y la autopista regional. En ella, se hace el levante de cerdos que se comercializan en épocas

navideñas especialmente, pero que todo el año son las responsables de producción de malos olores; al respecto se comentó en el recorrido barrial:

Acá tenemos de todo, vea que allí es una marranera y venden muchos marranos en diciembre; los de la marranera fueron una familia que vivió antes junto a la Estación Villa. Pero cuando tumbaron, para la construcción de la glorieta y el puente, ellos se vinieron para los lados de atrás de Fatelares, ellos no pagan impuestos, y tienen un lote grande y eso que han ido vendiendo; todavía levantan marranos y en diciembre los venden, es mucha la gente que viene a comprar ahí; antes tenían de todo tipo de animales, caballos y vacas. Esa era una familia grande y ya se han ido yendo unos para Zamora, ahí solo quedan pocos”³³.

Por la descripción anterior, esta zona no estaba lejos de ser diferente a la descrita como El Chagualo. Toda guardaba la misma morfología y uso del suelo. Retomando la Estación Villa como referente, encontramos además que “...por aquí pasaba la línea del ferrocarril, allí quedaba la estación Villa y estaba por donde está la glorieta de Fatelares y por aquí era una callecita llena de casitas”³⁴. Mirando el plano, de 1925, se deduce que la calle, a la cual se hace referencia, era la continuación de la malla urbana traspasando la línea férrea hasta la entrada principal de Fatelares, que hoy se encuentra entre muros y da frente a la glorieta. Esta calle era la 59, Restrepo Uribe.

Por este mismo lado, hacia el borde del río, se tiene la descripción del terreno y una historia que vale la pena retomar:

Cerca al río se formaba una laguna y el agua era limpiecita y se pescaba; recordamos que allí vivían, en los tugurios que había por aquí cerca al río, dos mujeres que eran areneras. Una estaba en embarazo y las dos se ahogaron, porque una se estaba ahogando y la otra se tiró a sacarla y las sacaron pero ahogadas.”³⁵

Continuando el recorrido, por el interior del barrio, se puede observar que aunque se dé paramentalidad con muros, sólo están cerrando grandes lotes abiertos destinados a parqueaderos y que, en otro tiempo, hicieron parte del espacio público para la recreación de la comunidad.

Antes de esto ser una bodega se jugaba fútbol los domingos y todos veníamos a ver a los muchachos del barrio cuando se hacía campeonatos. Luego, se jugaba en la manga donde están las bodegas de Transportes Botero Soto y ya no tenemos dónde jugar, ni los niños, ni jóvenes ni nadie, ni siquiera en las canchas de las monjas porque ella no las prestan.³⁶

Este es el parqueadero de Fatelares para los carros que vienen a comprar y el de más allá es el parqueadero de la policía y el Tránsito Municipal.³⁷

“... Todo el que quiso vino al barrio y montó su taller”³⁸

La calle, como espacio público en el barrio El Chagualo, perdió la importancia como conector social, de esparcimiento y recreación porque el uso de ésta lo limita la congestión vehicular con el predominio de establecimientos industriales, comerciales o de servicios que ocupan la vía. Además, estos usos del suelo chocan con el uso residencial porque acarrear contaminación ambiental. Primero, la contaminación con los gases emanados por los vehículos y segundo se pierde el apropiamiento de la vía pública, aceras y zonas verdes por parte de la comunidad, al ser utilizadas para el parqueo de vehículos.

Vale la pena recordar que, cuando se convocó a la comunidad para el taller “Nuestro barrio ayer, hoy y mañana” y el recorrido barrial, acudieron con la esperanza de tener una orientación y apoyo frente al manejo de esta problemática. Por tal motivo, se transcriben apreciaciones de líderes que participaron, y a través de éstos podemos entender además parte de la dinámica social de El Chagualo.

Vivo en el barrio hace 40 años. He participado en la acción comunal, los problemas han sido ya que antes los niños salían a patinar, a jugar, montar bicicleta, y uno salía tranquilo a la tienda, hoy no se puede porque uno tiene que salir con cuatro ojos porque se ve atropellado por carros o motos, fuera de eso si uno le llama la atención a los choferes se gana la insultada, le montan a uno camiones o catapilas en la acera de la casa y les llama uno la atención y sale igualmente insultado, y si uno que tiene su casita y no va a hacer respetar su frente entonces quién lo va a hacer.³⁹

Vivo en el barrio, hace cuarenta años y vivo las consecuencias de la mala administración, cualquiera que sea la administración. Hace cuatro meses que salió en el periódico un artículo que dice :“El barrio El Chagualo el más contaminado de la comuna 10” y yo quería salir a este recorrido por la comuna 10 no tanto para conocerla sino para hablar de la contaminación que vivimos y que la gente venga y lo conozca y se dé cuenta de que nos estamos asfixiando.

Nosotros pagamos espacio público y no lo conocemos, no lo disfrutamos. Las autoridades no hacen caso, pueden pasar 30 motos del tránsito ya que en el barrio están los talleres del tránsito y ver que las tractomulas están frente a una casa y echando humo y no hacen nada, montadas en las aceras, por eso no tenemos aceras. Mire, en este momento, cómo están,. Todo el que quiso, vino al barrio y montó su taller y los carros y motos invaden las aceras, y nadie dice nada.

La administración dice “Medellín la ciudad que queremos”, y yo quiero mi barrio, pero cada día veo cómo la ciudad progresa pero mi barrio se deteriora, y con ello las relaciones; si yo quiero ver la vecina del frente tengo que darle la vuelta a una tractomula para poderlo hacer; con este curso, que está dictando la Universidad, nos hemos sentido muy bien porque al menos nos hemos podido desahogar un poquito, pues al menos le hemos podido decir a los sociólogos lo que nos ha estado pasando, y tal vez no nos puedan ayudar mucho. Pero, al menos, nos escucharon y nosotros les pudimos contar lo que nos está pasando.

Si usted va conmigo, en este momento a la Universidad de Antioquia, perdone la expresión pero es más verraco el que vaya, porque no tenemos por donde caminar, las calles y las aceras son de los carros y de las motos, y de los talleres y los mecánicos, no tenemos espacio público, y este es el corazón de Medellín, y ¿cuáles autoridades hacen caso?, ninguna; les hemos enviado cartas que las tiene el presidente de la Junta de Acción Comunal, a Fajardo, a Jorge Humberto Melguizo, cuando era gerente del Centro y nos había prometido tantas cosas y después no hizo nada, y ahora ya no sabe dónde queda el barrio El Chagualo, y pasa el tránsito y no dice nada, pasa la policía y nada, nosotros lo

que somos aquí es viejas hijueputas y me perdonas, gonorreas y locas, y así es muy deprimente vivir.

Yo estaba en el Cabildo Mayor con todas ellas y les dije un día: vamos a caminar el barrio, y me dijeron: dónde vamos a ir si yo me veo a gatas para pasar de mi casa a la tienda, y nos tocó representar el barrio de forma gráfica y nosotros pintamos sólo las punticas de los techos de las casas, porque todo está invadido de talleres, bodegas de mudanzas, y nos dicen: llamen al tránsito, porque saben que no van a venir, y lo único que nos dejan es los orines, la estopa, el tarro, la música, y los olores, tenemos las casas rajadas; mire que yo vivo en la esquina y me tocó poner cuatro rieles, en la esquina, para que no se nos monten las mulas por la acera, y las retroexcavadoras. Eso sí, pero sí nos tuvieron en cuenta cuando iban a reubicar a los checherecheros, ahí sí vieron al barrio, luego los echaron para el río y después los sacaron en caballo.⁴⁰

Eso estaba yo diciendo, en la acera de la casa de ella juega mucho el niño mío, y en estos días se montó una mula en la acera de ella, y yo le dije: “Lucy, mira esa mula, donde estuviera mi hijo jugando en la acera me lo mata, y de quién es la culpa, de la mamá porque lo dejó salir, pero cómo si estaba jugando en la acera, donde le toca jugar. Es tanto, acá enseguida están adecuando el primer piso para montar un taller”.⁴¹

De los grandes problemas que tenemos, en el barrio, son la contaminación de aire, visual y de ruido. Desde las cinco de la mañana comienzan con el ruido de los buses, tractomulas, colectivos, que guardan en los parqueaderos que hay en el barrio, y por esa chimenea que tienen cuando los están prendiendo arrojan humo que llena las casas. Vea que Blanca vive con el papá que es asmático y justo al frente le prenden buses y camiones que le llenan la casa de humo, y el papá se le agrava cada rato.

Y qué decir de los niños, que se mantienen con problemas de bronquios y de asma; y qué me dice de las alcantarillas. Cada que llueve, nos da miedo porque se va a inundar el barrio el día menos pensado; acá no saben tratar los aceites, todo lo tiran por las alcantarillas, no como en barrio Triste que hacen tratamiento a estos aceites que botan.⁴²

Momentos históricos del barrio El Chagualo

1908. Construcción de la Fosforera “La Campana y el Cometa”.

1910. Construcción de la penúltima estación ferroviaria Villa del Ferrocarril de Antioquia.

1913. Inauguración del Bosque de la Independencia y habilitación de la carrera Carabobo.

1916. Construcción de la vía, desde el hospital San Vicente de Paúl hasta Robledo, calle 65 y puente sobre el río Medellín.

1920. Inauguración de la empresa textilera Fatesa. Posteriormente se llamó Fatelares.

Década de los 20. Venta de lotes, por parte del urbanizador Carlos Vásquez Latorre, en el sector del Chagualo.

Década de los 60. Traslado de la línea ferroviaria, al costado occidental del río Medellín. Se traza la avenida del Ferrocarril.

Década de los 70. Traslado de las dependencias de la Universidad de Antioquia al sector frente al Chagualo. Canalización y cobertura de la quebrada El Ahorcado, y se traza la calle 67, Barranquilla.

2000. Plan Chagualo, intervención urbana del barrio con las urbanizaciones Torres de Sevilla y de La Fuente.

2007. Remodelación de las instalaciones de Pepalfa, adecuadas para centro comercial.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”, *Progreso*, Vol. Nos 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín. (Revista).

..... “Cosas viejas de la Villa de La Candelaria”, Medellín, s. c., 1949.

PROYECTO EL CHAGUALO, Medellín, Antráficas Arte.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

CORREA LOPERA, Luz Adriana y otras. Investigación diagnóstica del entorno socio-espacial del museo de la Universidad de Antioquia. Tesis de grado en Especialización en Desarrollo Social, U. de A., Medellín, 1992.

PLAN PARCIAL DE DESARROLLO EN SUELO URBANO DEL BARRIO EL CHAGUALO, manzanas 65-55. Alcaldía de Medellín, documento técnico de soporte, 2004.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992 inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano del municipio de Medellín, Alcaldía de Medellín, 1992.

Archivos fotográficos

Medellín. VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en
 VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.
 Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.
 Archivos fotográficos personales.

Entrevistas y crónicas

TALLER "NUESTRO BARRIO AYER, HOY Y MAÑANA", y
 recorrido en el barrio, El Chagualo, febrero 2 de 2007.
 BUSTAMANTE, Alfonso. Escritos sobre el barrio San
 Benito y el centro de la ciudad. Medellín, febrero de 2007.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante El Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano.*
- 2 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Nancy Ríos, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 3 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Silvia Henao, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 4 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Martha Inés Arboleda, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 5 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Nancy Ríos, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 6 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Silvia Henao, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 7 *Plan parcial de redesarrollo en suelo urbano del barrio El Chagualo, manzanas 65-55. Alcaldía de Medellín, documento técnico de soporte, 2004.*
- 8 *Ibidem.*
- 9 *Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 10 *Botero Herrera Fernando, Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996.*
- 11 *Correa Lopera, Luz Adriana y otras. "Investigación diagnóstica del entorno socio-espacial del museo de la Universidad de Antioquia". Tesis de grado en Especialización en Desarrollo Social, Universidad de Antioquia, Medellín, 1992.*
- 12 *Plan parcial de redesarrollo en suelo urbano del Barrio El Chagualo, manzanas 65 - 55. Alcaldía de Medellín, documento técnico de soporte, 2004.*
- 13 *Ochoa Restrepo, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).*
- 14 *Mejía Londoño, Adriana. De tacón en la pared: crónicas y reportajes. Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, Autores Antioqueños, 1993.*
- 15 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Edilia, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 16 *Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 17 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Lucy Bustamante, barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 18 *Correa Lopera, Luz Adriana y otras. Investigación diagnóstica del entorno socio-espacial del museo de la Universidad de Antioquia. Tesis de grado en Especialización en Desarrollo Social, Universidad de Antioquia, Medellín, 1992.*
- 19 *Monsalve, Guillermo. La historia de mi barrio Estación Villa. Consejo de Medellín, Medellín, 1986.*
- 20 *Bustamante, Alfonso. Escritos sobre el barrio San Benito y el centro de la ciudad. Medellín, febrero de 2007.*
- 21 *Correa Lopera, Luz Adriana y otras. Investigación diagnóstica del entorno socio-espacial del museo de la Universidad de Antioquia. Tesis de grado en Especialización en Desarrollo Social, Universidad de Antioquia, Medellín, 1992.*
- 22 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Edilia, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 23 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Lucy Bustamante, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 24 *Ibidem.*
- 25 *Bustamante, Alfonso. "Escritos sobre el barrio San Benito y el centro de la ciudad". Medellín, febrero de 2007.*
- 26 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", tallerista, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 27 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Lucy Bustamante, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 28 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", tallerista, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 29 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Edilia, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 30 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", tallerista, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 31 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Lucy Bustamante, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 32 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Blanca, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 33 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Blanca Inés, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 34 *ibidem*
- 35 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", tallerista, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 36 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Blanca, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 37 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Edilia, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 38 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Marta Inés Arboleda, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 39 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Lucy Bustamante, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 40 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Edilia, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 41 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Luz Marina, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*
- 42 *Taller "Nuestro barrio ayer, hoy y mañana", Luz Marina, recorrido barrio El Chagualo, febrero 2 de 2007.*



ESTACIÓN VILLA:

**La penúltima
estación del tren**

◀ En la carrera 52A, Tejelo, cuadra de ventas de frutas, verduras y abarrotes, está en el límite de los barrio Estación Villa y La Candelaria.

En la foto, vemos una fiesta de integración de los barrios, con motivo de la entrega de la Sede Integral Comunitaria a la comunidad.



La Placita Rojas Pinilla, en la calle Juanambú con la carrera Cundinamarca, sigue haciendo parte del límite entre los barrio La Candelaria y Estación Villa.





La Sede Integral Comunitaria, de la Comuna 10 - La Candelaria, está ubicada en el barrio Estación Villa, en la calle Zea con la carrera Cundinamarca.



La carrera Cundinamarca es la vía principal del barrio Estación Villa.

Fachada de la textilera Fatelares, antes fue la fábrica de fósforos "La Campana y El Cometa", nótese imágenes arriba y en el centro de la fachada se aprecia un poco borrado el nombre FOSFORERA. Fue punto limítrofe entre los barrios El Chagualo, San Benito y Estación Villa.



Aunque la Plaza Minorista se encuentra en el barrio San Benito, es un punto de referencia para el barrio Estación Villa, ya que la estación del Ferrocarril de Antioquia con este nombre, estuvo ubicada en la glorieta.



ESTACIÓN VILLA,

la penúltima estación del tren

Hablar de Estación Villa es traer, a la memoria, la antigua estación del ferrocarril Estación Villa, que se encontraba ubicada en el kilómetro dos de la ruta ferroviaria, partiendo desde, la estación Medellín en Guayaquil. Es ubicada por la memoria colectiva en el sitio donde se encuentra la glorieta conocida como Fatelares. Su nombre rememora a Recaredo de Villa, presidente del Estado Soberano de Antioquia, durante 1873 hasta 1877. Además de ser, con Mario Aurelio Arango y Francisco Javier Cisneros, personajes claves en el desarrollo de la empresa ferroviaria, debido a que durante su mandato se encargó de dar prioridad a una reforma general en el trazo de las vías de comunicación en virtud del progreso.

Ahora, el legado de este presidente y de la estación se encuentran en el nombre de un barrio ubicado entre la carrera 56, avenida del Ferrocarril y la avenida Juan del Corral, y las calles 57, complejo vial de la Avenida Oriental y la Avenida de Greiff, hasta la plazoleta de Fatelares.

Estación Villa es solo un nombre en la memoria de quienes vivieron este sector. Es el caso de los hermanos Gilberto y Miguel Burgos Palacio, de 85 y 93 años de edad respectivamente, que al hablar del barrio, sus palabras se convierten en imágenes de un lugar hoy casi inexistente. De forma paradójica el barrio, que fue lugar de un símbolo de desarrollo, es hoy un refugio para diversas personas de escasos recursos y un corredor de transeúntes que van y vienen por la ciudad, que encuentran, en este sector, un lugar de estar. Es el caso de la población habitante de calle que encuentra en el barrio Estación Villa un refugio, a falta de una vivienda.

Delimitación administrativa

La delimitación administrativa del barrio Estación Villa se determina por vías que lo circundan a saber:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 55 con la calle 58 y continuando por ésta al oriente hasta la carrera 51, Bolívar, límite con el barrio Jesús Nazareno.

Por el oriente, siguiendo la carrera 51, Bolívar, hacia el sur hasta la calle 54, límite con el barrio Villanueva.

Por el sur, tomando la calle 54 hacia el occidente hasta la carrera 53, Cundinamarca. Por ésta al sur hasta la calle 53, Avenida de La República. Se continúa, por la calle 53, hacia el noroccidente pasando por la plazuela de Zea y la carrera 56 hasta su encuentro con la glorieta de Fatelares, límite con los barrios La Candelaria y San Benito; y por el occidente bordeando la glorieta de Fatelares, en su costado oriental, y tomando la carrera 55 al norte hasta su cruce con la calle 50, límite con el barrio El Chagualo, punto de partida.¹

Generalidades

El barrio Estación Villa hace parte de la memoria cultural de la ciudad. Porque en él se ubicó la penúltima estación del Ferrocarril de Antioquia; en ésta, se apeaban los viajeros de la zona nororiental y del centro de la ciudad. Su territorio fue amplio en sus inicios ya que hacía parte de la periferia de la ciudad. Sus habitantes delimitaban el barrio, por el norte, con la quebrada El Ahorcado, al oriente por Carabobo o el camellón del Norte y la quebrada La Loca, al sur por la quebrada Santa Elena y al occidente por la avenida del Ferrocarril y el río Medellín.

Estación Villa en la época atrás, iba por la Avenida del Ferrocarril. Inclusive, coge hasta El Chagualo, llegaba a Barranquilla, sube a Carabobo, y se viene derecho hasta aquí hasta la Avenida La República y baja otra vez. El Chagualo cogía la carrilera, eso ya está muy dividido ².

De lo que fue la Estación Villa hoy, sólo queda el recuerdo de quienes lo vivieron, porque su territorio fue fragmentado con la implementación del Plan Regulador de la ciudad al construir el complejo vial de la Avenida Oriental en la década de los 80 del siglo pasado. Su deterioro se incrementó, con la construcción de la Plaza Minorista en la intersección de la quebrada Santa Elena con el río Medellín.

La estación Villa

La estación ferroviaria Villa se ubicó al occidente del Parque Berrío, próxima a la desembocadura de la Santa Elena al río Medellín. Con su sencillez, en su diseño arquitectónico, se considero patrimonio de interés municipal y fue insignia de pujanza y desarrollo. Incluso, su desaparición dio paso al desarrollo de la ciudad con la construcción del complejo vial avenida Jorge Eliécer Gaitán o Avenida Oriental. La estación fue punto de referencia para toda la comunidad, que aún la recuerdan con nostalgia.

La Estación Villa comenzaba, desde La Loca, con una acera amplia en concreto de dos metros aproximadamente de ancho, y tenía de largo más o menos doscientos metros, llegaba hasta una cuadra antes de la quebrada Santa Elena; esta acera servía de pista de atletismo y en ella se realizaron reñidas competencias de velocidad. En la estación había, además, embarcadero de ganado, y un parquecito que hacía esquina donde se encontraba el bar El Bohío, que tenía billares y era punto de encuentro de los jóvenes que iban a jugar.

La estación era de color amarillo y al frente tenía dos árboles de ciruelos y uno de ellos se

llenaba de frutos y el otro no daba nada. La gente decía que era un ciruelo macho; también había tres árboles de mangos y en las paredes de la estación se extendía una sábana blanca en las noches y proyectaban películas. Estas eran patrocinadas por Mejoral. Sobre el costado sur, estaba el monumento a la primera locomotora que llegó a Medellín, la misma que hoy se encuentra en el sector de La Alpujarra contigua al edificio de la administración municipal sobre la calle San Juan.

Cuando las personas iban a viajar en tren, era normal que madrugaran para misa de cinco en la iglesia de San Benito, para después ir a tomar el tren que pasaba a las seis. Esto lo hacían todas las personas, hasta los cazadores y pescadores cuando iban para Botero, Porce, Providencia, u otra estación como punto de destino.³



Estación Villa en 1939, nótese el esplendor del barrio y la dinámica que se genera entorno a la estación ferroviaria. (Archivo fotográfico Gabriel Carvajal)

Dinámica de poblamiento

El barrio Estación Villa inicia su conformación al ser la periferia de la Villa de Nuestra Señora de La Candelaria, cuando en 1678 se inicia la construcción de una capilla en el sector de San Benito por Doña María Paladines de la Fuente.⁴ Posteriormente, por disposición del Cabildo Municipal en 1717 se inicia la construcción del barrio San Benito. Pero su consolidación de Estación Villa solo se da en la primera década del siglo XX.

En el primer plano de la ciudad, que data de 1770 se enumeran los sitios de interés de la Villa

entre los que se encuentra San Benito. Se representa, con pocas casas y una capilla, distribuidas a lado y lado de la única calle que llega del centro de la Villa hasta el río, camino que conducía a otra banda, limitado su crecimiento por la quebrada de Aná o Santa Elena, al norte, y el río Medellín al occidente. El sector de la Estación Villa se muestra despoblado y limitado, al sur, por la Santa Elena y al oriente, por el Camellón del Norte, Carabobo.

Hasta 1806 los cadáveres en la Villa se enterraban en los atrios de las iglesias. Esto, ocasionaba problemas de salud pública. Como recuerdo de esta tradición se tienen los osarios en las iglesias. Es el caso de San Benito y Jesús Nazareno. El manejo de estos espacios estaba a cargo de las iglesias y eran considerados campos santos; en ellos, no se podía inhumar suicidas, niños sin bautizar, ni herejes; pero ante el crecimiento, y la insalubridad de la ciudad, se decreta la construcción del primer cementerio en el sector de San Benito. Más exactamente sobre la carrera Carabobo con la calle Juanambú, antiguo barrio El Carretero, hoy sector del barrio Estación Villa.

“El crecimiento de la Villa conllevó, en 1809, a la construcción de un cementerio en el sector llamado de San Benito. El desarrollo urbanístico de ese entonces, obligó a las autoridades a atender las demandas de los vecinos de San Benito. A duciendo razones sanitarias, presionaron para que se edificara un cementerio en un lugar alejado de la Villa”.⁵

Entre los grandes urbanizadores, que tuvo Medellín, a finales del siglo XIX y principios del XX, se encuentra Carlos Vásquez Latorre, dueño de buena parte de las tierras de San Benito, “las que iban desde Perú hasta el puente del Mico en Acevedo”,⁶ lote que se consolida para urbanización de Estación Villa y otros barrios como El Chagualo, parte de Jesús Nazareno y Sevilla, que en el proceso de la consolidación han tenido como referente cultural a San Benito, y el epicentro del desarrollo

socio cultural en inicios del siglo XX, la estación ferroviaria Villa.

Durante, mucho tiempo, el sector de la Estación Villa fue periferia de la ciudad y su poblamiento es tardío por lo malsano de las tierras que para inicios del siglo XX, se reporta como foco de enfermedades generadas por aguas estancadas y tierras anegadizas por ser desembocadura de la quebrada Santa Elena en el río.

Estos predios eran mangas y lagunas aluviales generadas por el río y las desembocaduras de las quebradas La Loca y Santa Elena, creando focos de paludismo entre los moradores de este sector. Las mangas se utilizaban para la recreación de los muchachos de la época y como pastizales para vacas “paturra” reconocidas en la villa por su leche sabrosa, además de caballerizas.⁷

Con el tiempo, las carreras Carabobo y Bolívar aumentan su dinámica con la construcción del cementerio San Pedro, y el Bosque de La Independencia en 1913. Porque, por estas carreras, se llegaba a estos sitios de interés cultural y recreación de la ciudad; se suma a estos eventos, la creación del barrio Villanueva que amplía la malla urbana hasta Bolívar, y en 1880 se adecua la carretera, del norte, para vehículos y los terrenos alternos al barrio El Carretero se lotean. Es decir, que la carrera Carabobo entra en funcionamiento como eje vial, para el desplazamiento al norte de la ciudad y se inicia un proceso de urbanización incipiente en el barrio.

En la primera década, del siglo XX, se da la verdadera consolidación del barrio Estación Villa con la llegada del ferrocarril a Medellín. Con su llegada, viene la penúltima estación ferroviaria llamada “Villa” en torno a la cual se incentiva la creación del barrio. Para este periodo la periferia de la ciudad es ampliada hasta los rieles del tren, porque mangas hasta el río seguían siendo anegadizas, ya que aún no se había rectificado y canalizado su cauce. Esto

hace, que la ilusión de la población, vea en estos predios parte de su barrio, donde acuden para la recreación y departir en sociedad. En estos lotes se construye, en 1908, la fábrica de fósforos “La Campana y el Cometa”, la cual evocó en la fachada de la fábrica Fatesa o Fatelares, que ocupó la fosforería al cabo de los años.

Conformación del barrio

La conformación del barrio Estación Villa se inicia en 1808 con la construcción del primer cementerio de la ciudad en el sector de Juanambú, barrio “El Carretero”, sector que hacía parte de la periferia de la ciudad y se ubicaba sobre la carretera del norte, salida para el norte del valle. En este punto se construye el cementerio porque, era requisito de sanidad, que este edificio se ubicara en las afueras de la ciudad. Posiblemente, este cementerio se convierte en un eje de desarrollo urbano que incrementa la construcción en el sector, razón por la cual, en 1827, es trasladado el cementerio al sector de San Lorenzo.

Posteriormente, en 1880, se da la adecuación de los terrenos en el sector “El Carretero” y su loteo para la construcción de viviendas. Este evento fue trascendental en la formación del barrio. Porque, al parecer, en este sitio, se incentiva la construcción de edificaciones industriales. Es el caso de fosforera “La Campana y el Cometa”, creada en 1908. Se puede evidenciar, con el texto de Guillermo Monsalve que describe el barrio en los años 50, donde deja entrever que en la zona se asentó parte de la industria generada, a principios del siglo XX.

El barrio fue frecuentado por alemanes que trabajaban en la fábrica de químicos ubicada en el sector de Fatelares. Allí, se encontraban Inquímicos y Químicos Cobi. Por esta misma calle, había dos fábricas de pavimentos que se denominaban Pavimentadoras Nacionales, aunque eran privadas. En lo alto de la fachada de Fatelares existió un

altorrelieve con una campana y un cometa. Esto se hizo para recordar que antes, en ese lugar, estaba la fábrica de fósforos “La Campana y el Cometa”.⁸

Los señores Miguel y Gilberto Burgos Palacio llegaron al barrio en 1924, y hacen una relación de cómo era el sector a su llegada, relato similar al anterior.

En ese tiempo estaba Fatelares que no era Fatesa sino la fosforería La Campana y el Cometa. A un lado, al frente de la fosforería estaban los depósitos de Valorización, donde almacenaban la arena para el asfalto y al frente había un paso nivel del ferrocarril y a un lado, la estación. Al frente de la estación una cancha, donde jugábamos fútbol todos los muchachos del barrio, jugadores de futbol muy buenos.⁹

En cuanto al urbanizador del barrio, se dice que fue don Carlos Vásquez Latorre, dueño de casi todas las tierras del occidente y norte de la ciudad. Tierras donde se consolidan, para urbanización al igual que se construye la feria de animales, ubicada entre las calles de Colombia y Ayacucho y la Avenida de los Libertadores, comprada por el Distrito a don Carlos Vásquez Latorre y don Leopoldo Garcés, inaugurada en 1920.¹⁰ La feria de animales es respuesta al jalonamiento de desarrollo que impuso la construcción de la estación ferroviaria Villa, la cual contaba con embarcadero de ganado.

En cuanto a la urbanización del barrio Estación Villa, los hermanos Burgos Palacio manifestaron:

“Donde está, hoy día, la Facultad de Odontología, cerca de la iglesia Jesús Nazareno, eso era el colegio San Carlos que lo regaló Don Carlos Vásquez Latorre. Ese hombre le facilitó, a más de 20 mil personas, la forma de pagar los terrenos. Yo pagué un terreno de él, me valió 9 mil pesos. En ese terreno tengo una casa donde vivo yo, de 333 m², de tres pisos.

Don Carlos Vásquez Latorre urbanizó y después vendió los terrenos a la gente pobre. Aquí y en Villahermosa, fue un benefactor ese señor. Y regaló el Colegio San Carlos que queda en Belén. Esa gente era muy buena.¹¹

En el plano de 1925, presentado en el texto *La Ciudad*,¹² el barrio Estación Villa se muestra consolidado, aunque se ve interrumpida la malla por las quebradas Santa Elena y La Loca que corren a cielo abierto por el territorio.

La ciudad, para esta época, estaba delimitada por la línea férrea del Ferrocarril de Antioquia al occidente, y lo más remoto construido era la Estación Villa del tren. Al norte, el límite era la capilla de Jesús Nazareno, o sea que Estación Villa, para este año, se encontraba delimitada por la carrera Bolívar al oriente, al sur la Santa Elena, al occidente la Estación Villa y al norte, la capilla de Jesús Nazareno. Todo lo contenido, en estos puntos, se encontraba construido o al menos ya se tenía el trazado vial respectivo, con el nombre de calles y carreras a la usanza.

Descripción barrial

El barrio Estación Villa se ubica en la comuna 10, La Candelaria, al noroccidente del parque Berrío. Desde sus inicios, su territorio fue definido por la carrera Bolívar al oriente, la línea ferroviaria al occidente, y las quebradas Santa Elena y El Ahorcado al sur y norte respectivamente. Su territorio es cruzado, además, por la quebrada La Loca que, en épocas de invierno, causó estragos y fue un sitio por predilección para la socialización y recreación.

La quebrada “La Loca” desembocaba en la Santa Elena, antes del río aquí al frente. La Garrucha llamábamos ese sitio. Ahí había una pala que sacaba el material para clasificarlo, para las obras del municipio, y en la clasificación hacía un charco, entonces venía, La Iguaná. Esta era tibia.

El agua tibia se juntaba con el río y entonces íbamos a bañarnos al agua tibia. Nosotros allá aprendimos a nadar, casi todos los muchachos en estas quebradas. Después de que nadábamos, nos veníamos a jugar fútbol en las mangas de Fatelares y ahí sí era el acabóse.¹³

La quebrada “La Loca”, en invierno, se volvía loca. Pero de remate, porque se rebosaba y se salía de su cauce, inundando todos los terrenos, se entraba a las casas. Más de una vez, las personas perdían todos sus enseres, llenaba todo de lodo e interrumpía el paso vehicular, así los carros no podían llegar a la estación.¹⁴

El barrio, en general, aunque muestra conservación en algunas fachadas de los edificios, en los últimos años hace que se vean deterioradas por el uso del espacio público, para exhibir artículos o para reparar. El uso predominante son ventas de segunda de demolición, chatarrerías, talleres de latonería y tipografías, entre otros.

Ya, el barrio Estación Villa se industrializó mucho. Hay muchas pequeñas empresas, talleres, tipografías, muchos talleres de mecánica, ferreterías. Más que todo ya es comercial; se ha desplazado en un 70 u 80 por ciento lo residencial. La gente se ha ido buscando mejor ubicación y casas más nuevas. En La Paz, ya no vive nadie y era una calle muy buena; fue lo mejor que tuvo la Estación Villa. De la calle La Paz, salió mucha gente profesional, médicos famosos, ebanistas muy calificados como el doctor Alejandro Hoyos. La residencia de estudiantes de la Nacional, residencias de doña Filomena; ya eso se acabó. Ya hay talleres y depósitos de reciclaje. Este muchacho Ochoa vivía por aquí, cantó en “Cantares de Colombia”. Lucho Ramírez también vivió por aquí. Un sobrino de nosotros cantó en “Frutos de mi Tierra”, una compañía; ese muchacho tenía 20 años.¹⁵

La calle 57, La Paz, es una vía de desplazamiento entre la Plaza Minorista José María Villa y la estación Prado del Metro. Por ella, se moviliza la población de los barrios altos de la

comuna centro y nororiental que se abastacen, de víveres, en la plaza. Las terminales de transporte, para esos barrios, se encuentran en los bajos de la estación Prado.

La carrera Carabobo y Bolívar cruzan el barrio de norte a sur, y son, ejes de movilización automotor. Las edificaciones son de tres a cinco plantas, construidas en la década de los 40 ó 50; su destinación son apartamentos o se han estado reacondicionando como hoteles o residencias para población de bajo estrato; igualmente, se han estado implementando como especie de inquilinatos donde se alojan familias y se paga por día. Entre las carreras Carabobo y Cundinamarca se encuentra el parque Rojas Pinilla, que es el inicio de la calle Tejelo que remata en el antiguo edificio Miguel de Aguinaga, de las Empresas Públicas de Medellín.

Juanambú es prolongación de la calle Barbacoas y Los Calzoncillos. Calles resultantes después de la canalización de la quebrada "La Loca", que desemboca en la Santa Elena en el callejón de los Fundadores, llamado después Tejelo. Hay que resaltar que el parquecito de Tejelo, llamado hoy Rojas Pinilla, era muy concurrido. En este sector, se ubicaron las principales carnicerías de Medellín y eran muy famosas las promociones o combos de ventas que hacían y se distinguía por el buen corte y presentación. En este sector, sobre la Avenida de la República, quedaban las Empresas Públicas, la Alcaldía de Medellín y la Gobernación, el flujo de gente en las horas pico era muy alto. Allí fue donde comenzaron a vender revuelto, verduras, granos etc., en esta calle. Siempre ha sido un sitio importante y especial, que antes de quitarla le dan un tratamiento especial y de conservación. Esta calle también es reconocida por la gente mayor de 35 a 40 años. Es un sitio donde se vende la tradicional morcilla, el buche, el bofe, el hígado, fresco y caliente. Como vendedores de estas

cosas se distingue una familia tradicional de La América, los Paniagua, que han sido morcilleros toda la vida y la tradición ha sido de tatarabuelos, abuelos, bisabuelos, hijos, nietos.¹⁶

Las Avenidas la República y Avenida de Greiff, se inician en el cruce de la carrera Bolívar y terminan en la glorieta de la Minorista. Este eje vial es el límite entre los barrios Estación Villa y San Benito. El sector presenta edificaciones, desde una planta de estilo republicano, hasta edificios de cinco y seis plantas. La destinación de las viviendas es de talleres y bodegas, vidrieras y ebanisterías, y los edificios son apartamentos o residencias. Especialmente, en el cruce de la Avenida de Greiff con Cúcuta, sitio donde se aumentó la prostitución desde hace más 10 años, aproximadamente.

Sobre este eje vial se ubica la Plaza Francisco Antonio Zea, frecuentada por habitantes de calle que encuentran, en este espacio, un lugar para dormir, descansar y hacer sus necesidades fisiológicas. El sector está bien ambientado, con amplias secciones viales y buena arborización. De este sitio, se guardan gratos recuerdos de cuando la quebrada Santa Elena corría, a cielo abierto, y sólo se comunicaban los dos barrios a través de puentes.

Para comunicarse con el barrio vecino de San Benito, se tenía que pasar la quebrada Santa Elena a través de dos puentes. Uno de madera y el otro fue un puente del tren en los años 50, que fue habilitado con barandas para el paso peatonal después de ser traspasada la línea férrea al costado occidental del río.¹⁷

En el interior del barrio las edificaciones son de dos o tres plantas y responden a estilos constructivos que van, desde la casa de tapia con alero y teja de barro, hasta el republicano y moderno internacional. Entre las intervenciones recientes constructivas se tiene un hotel en la esquina de Juanambú con Cúcuta, que antes fue la Casa Conservadora. Sobre el cruce de las

calles Perú, Bolivia y Juanambú, con la carrera Carabobo, las edificaciones responden con la altura a esta última, que es y ha sido un eje vial por excelencia. Es la entrada del norte de la ciudad. Vale la pena recordar que, en este sector, en Bolívar entre Perú y Juanambú, estuvo el periódico El Colombiano.

Por el sector de la feria, también estaba el cuerpo de bomberos después de que se fue de aquí. Quedaba aquí a la vuelta en Juanambú con Cúcuta, donde estaba la Casa Conservadora. En esa Casa Conservadora, hace 75 años, yo aportaba. Nosotros somos conservadores. Pero somos unos conservadores, muy aparte de la política. Es decir, tal vez por dinastía, por tradición, yo regalaba 200 pesitos mensuales, un aporte que hacía voluntario para sostenimiento de la casa. Esa casa resultó un prostíbulo, resultó una casa de vagabundas. Bueno los políticos la vendieron y esa platica se desapareció.¹⁸



Plazuela de La República o Francisco Antonio Zea, puentes sobre la quebrada Santa Elena que comunicaban a San Benito con el barrio Estación Villa. (Archivo fotográfico FAES, sin fecha).

Momentos históricos del barrio Estación Villa

1806. Construcción del primer cementerio de la ciudad en el sector de Juanambú, antes barrio “El Carretero”.

1827. Traslado del cementerio del Carretero al sector de San Lorenzo en el centro de la ciudad.

1880. Se inicia loteo, en terrenos alternos al “Carretero” y adecuación de esta vía como vehicular.

1908. Construcción de la fábrica de fósforos “La Campana y el Cometa”.

1914. Llegada del tren a la ciudad.

1913. Inauguración del Bosque de la Independencia.

1916. Inauguración del hospital San Vicente de Paúl.

1925. Rectificación del río Medellín.

Década de los 60. Cambio de la línea férrea al sector occidental del río Medellín, que dejó la estación Villa sin funcionamiento.

Década de los 70. Canalización de la quebrada “La Loca”.

Década de los 80. Implementación del Plan Regulador de la ciudad, propuesto por Wiener y Sert en la década de los 50. Construcción del complejo vial Avenida Oriental y construcción de la Plaza Minorista.

2007. Intervención en la carrera Carabobo, Plan del Centro.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”. *Progreso*, Vol. N.º s 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín, s.c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas. Medellín, 1925.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenario 1675 – 1975, pasado presten y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037, de 1992. Inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

FLÓREZ G, Lina y Pablo Pérez. Las estaciones del arriero de metal. delaurbedigital@comunicaciones.udea.edu.co, Medellín, agosto de 2006.

MONSALVE, Guillermo. *La historia de mi barrio La Estación Villa*. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.

ANTÍA M., Germán. “La ciudad de los muertos”. *El colombiano*. Crónicas de la morgue.

delaurbedigital@comunicaciones.udea.edu.co, Medellín, 2006.

Entrevistas

BURGOS PALACIO, Miguel y Gilberto (Chalín). Entrevista realizada, en su taller de latonería, en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.

Bustamante Márquez, Alfonso. Apuntes de Medellín, en la década de los 60. Medellín, febrero de 2007.

Archivos Fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Archivos fotográficos personales, familiares y recorridos barriales, febrero – abril de 2007.

Notas:

- 1 ***Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano.***
- 2 ***Miguel y Gilberto (Chalín) Burgos Palacio. Entrevista realizada, en su taller de latonería, en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.***
- 3 ***Guillermo Monsalve. La historia de mi barrio Estación Villa. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.***
- 4 ***Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.***
- 5 ***Antía M. Germán. La ciudad de los muertos. El colombiano, crónicas de la morgue. Página Internet.***
- 6 ***Isaza, Evelio. El barrio se lo está tragando el comercio. El Mundo Metro, Medellín, septiembre 25 de 1998.***
- 7 ***Ídem.***
- 8 ***Guillermo Monsalve. La historia de mi barrio La Estación Villa. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.***
- 9 ***Miguel y Gilberto (Chalín) Burgos Palacio. Entrevista realizada, en su taller de latonería, en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.***
- 10 ***Betancur, Agapito. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.***
- 11 ***Miguel y Gilberto (Chalín) Burgos Palacio. Entrevista realizada en taller de latonería en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.***
- 12 ***Agapito Betancur. La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.***
- 13 ***Ídem.***
- 14 ***Guillermo Monsalve. La historia de mi barrio La Estación Villa. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.***
- 15 ***Miguel y Gilberto (Chalín) Burgos Palacio. Entrevista realizada, en su taller de latonería, en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.***
- 16 ***Alfonso Bustamante Márquez. Apuntes de Medellín en la década de los 60. Medellín, febrero de 2007.***
- 17 ***Gilberto Burgos, “Chalín”. Entrevista, en su taller, ubicado en el barrio Estación Villa. Marzo 23 de 2007.***
- 18 ***Ídem***



BARRIO GUAYAQUIL:

**Siempre ha sido el
corazón de Medellín**

Arriba, calle San Juan,
edificio Tobón Uribe
(Farmacia Pasteur) y el
pasaje Sucre.

Abajo, antigua plaza de
mercado de Cisneros o
de Guayaquil.

En este sector, la calle San Juan es el límite entre los barrios Guayaquil y Calle Nueva.



A la izquierda, los edificios Carré y Vásquez, construidos por el arquitecto Carré, patrimonio histórico y arquitectónico del barrio Guayaquil. A la derecha Parque de Las Luces, donde antiguamente estuvo la Plaza de Mercado Cisneros.





La estación Medellín, del Ferrocarril de Antioquia, se inició con la llegada del tren en 1914. Hoy está restaurada como símbolo de una parte de lo que fue el barrio Guayaquil.



La carrera Alhambra, en el barrio Guayaquil, va desde la calle San Juan hasta el Palacio Nacional. Fueron antiguos terrenos de Coriolano Amador donde construyó la Plaza de Cisneros, los edificios Vásquez y Carré.

La calle Amador, en el barrio Guayaquil, hace honor a Coriolano Amador quien construyó con dineros propios los edificios Vásquez, Carré y la Plaza de Mercado Cisneros (inaugurada en 1894).



Un amplio sector del barrio Guayaquil, hoy es conocido como "El Hueco", dedicado a la actividad comercial.



GUAYAQUIL,

siempre ha sido el corazón de Medellín

Del barrio Guayaquil se encuentran todo tipo de historias; éste es quizás el barrio, del centro de la ciudad, que pervive en la memoria de la población, porque en su momento fue el corazón de Medellín. A él se acudía en busca de alimento, negocios, empleo y diversión, además de ser el punto obligado para abordar el bus urbano, intermunicipal o departamental.

De Guayaquil se cuentan anécdotas y experiencias que otros barrios y sitios de la ciudad no inspiraron; en éste, se tejieron amores y desamores. Fue un lugar de sueños y de nostalgias, donde cada cual encontraba lo que quería y lo que no quería. En otras palabras, fue el centro de la ciudad y del departamento, fue la puerta de Medellín y se llegó a considerar un puerto, en seco, por donde entraban y salían las personas y las cosas en busca de dueño. Fue un sitio de ensoñación que quedó en el recuerdo de todo el que lo vivió.

División administrativa:

El barrio Guayaquil, como límites administrativos, tiene:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 57, Avenida del Ferrocarril o Alfonso López Michelsen, con la calle 49 Ayacucho y continuando, por ésta, hacia el oriente hasta la carrera 53, Cundinamarca. Por ésta, al sur hasta la calle 46, Maturín, por ésta al oriente hasta la carrera 49, Junín, limitando con los barrios San Benito y parte de La Candelaria.

Por el oriente, tomando la carrera 49, Junín, hacia el sur hasta la calle 44, San Juan, límites con el barrio Colón.

Al sur, tomando la calle 44, San Juan. Hacia el occidente, hasta su encuentro con la carrera 57, Avenida del Ferrocarril, límites con los barrios Calle Nueva y el Centro Administrativo La Alpujarra, y por el occidente, se continúa, por la carrera 57, hacia

el norte hasta su cruce con la calle 49, Ayacucho, límite con el barrio Corazón de Jesús, punto de partida.¹

Generalidades

El barrio Guayaquil, se localiza en la Comuna 10, La Candelaria, zona centro oriente de la ciudad de Medellín. Tiene un área de 341.362,5 mts² representadas en 27 manzanas, comprendidas entre las calles Ayacucho (49), Maturín (calle 46), San Juan (calle 44) y las carreras Junín (49) y la Avenida del Ferrocarril (carrera 57). El uso del suelo, predominante en este barrio, son almacenes de todo tipo; con ventas al por mayor y al detal, puntos de compra de material de reciclaje y residuos industriales, madereras, retacerías, materiales de construcción, almacenes y cacharrerías, además de pensiones y hoteles, bares, restaurantes y cafeterías, entre otros.

De acuerdo con los usos del suelo en el sector, se deduce que la población del barrio Guayaquil es, en su mayoría, una población flotante,² por ser este barrio prestador de servicios, además de presentar ausencia de establecimientos para la educación, el culto y lugares para la recreación.

El barrio nunca ha contado con áreas para la recreación y el esparcimiento (espacios verdes). Aunque, en épocas anteriores, ha presentado espacios residuales de proyectos urbanísticos ejecutados en los últimos 30 años, ubicados en su periferia como los lotes en el cruce de la Calle 49 (Ayacucho) y la Avenida Alfonso López, la bifurcación de las carreras 49 (Junín) y 50 (Palacé) con la calle Amador, y las intersecciones de las calles 44 (San Juan) y la Avenida Alfonso López.

Otro espacio, que pervivió mucho tiempo, como punto de encuentro, fue el área libre después de la demolición de las construcciones que hacían

parte del antiguo mercado “El Pedrero”, con una extensión de dos cuadras aproximadamente. Esta ubicado entre las calles 44 (San Juan) y 45 (Amador), y las carreras La Alhambra y Cúcuta, frente al Centro Administrativo La Alpujarra donde se construyó la Plaza Cívica o Parque de las Luces, que hicieron las veces de recreación y encuentro para la población flotante de la ciudad.

El espacio, enmarcado por las calles 44 (San Juan), 45 (Amador) y las carreras 52A (La Alhambra) y 53A (Díaz Granados), lugar que, en otra época, ocupara la Plaza de Mercado y “El Pedrero”, forma un corredor conector entre el centro de la ciudad y el Centro Administrativo La Alpujarra. Las edificaciones, de este sector, hacen parte del legado patrimonial municipal. En el costado oriental se ubican los edificios Vásquez y Carré. Al occidente, estuvo el Pasaje Sucre. Tiene, además, al sur la Calle 44 (San Juan) de flujo vehicular que la separa del Centro Administrativo La Alpujarra y al norte está la Calle 45 (Amador), que con su arquitectura de transición, entre el estilo republicano y el moderno presenta actividad comercial, desde Carabobo, hasta la Avenida del Ferrocarril.

Hoy, el barrio Guayaquil se muestra nuevamente como un centro de comercio, donde no hay cabida para lo residencial. En él, se incentivó la construcción, en altura, para oficinas y bodegas de los comerciantes.

Como cambios considerables, contemplados y ejecutados en el Plan del Centro, se convirtió en peatonal, la calle Carabobo que integra la ciudad desde el parque Explora, ubicado al norte de la ciudad, conjunto compuesto por el parque Norte, el Jardín Botánico, el parque de Los Deseos y la Universidad de Antioquia, pasando por el parque Botero. Además de realizar la restauración de edificios patrimoniales, que tenían alto grado de deterioro, como los ubicados en el marco norte y oriental de la plaza de Las Luces.

Hotel “El descanso del Pasajero”, muestra del barrio Guayaquil en 2007

El hotel “*El descanso del Pasajero*” estuvo

ubicado en la esquina noroccidental, conformada por la calle Amador con la carrera Cúcuta. Es un edificio, de tres plantas, estilo internacional que prestó el servicio de 48 habitaciones. En el esplendor de Guayaquil, este hotel fue de prestigio y se llamó “Las Margaritas”. Posteriormente, en la década de los 70, se inicia la descomposición del barrio y cambia de nombre y de la modalidad de servicio. De hospedar personas y familias, por días, pasa a la modalidad de inquilinato, donde se hospedaban familias enteras por habitación y el pago se hacía diario.

En el mes de octubre de 1999, durante el trabajo de campo realizado por Isaura Bedoya Urrego, se levantó censo en el hotel “El descanso del Pasajero” donde sólo se pudo contabilizar la población de 31 habitaciones. La población censada fue de 131 personas que equivalen al 53.1% de la población total de acuerdo al censo anterior; este porcentaje permite establecer la totalidad de la población promediando estos resultados, obteniéndose así una visión global de la población del hotel.

El censo arrojó una población de 131 personas que habitan en 31 habitaciones. Es decir, 4,23 por habitación, número que sirve para promediar el total de habitantes del hotel, considerándose que está el cupo completo. Es decir, que se encuentran ocupadas las 48 habitaciones, siendo así un total de 203 personas en el hotel.

Respecto a la ocupación de las personas cabeza de familia, es decir, las personas que deben responder, por el sustento familiar, se tiene que trabajan 48 personas, de las cuales 27 son hombres y 21 mujeres. Las labores, que predominan en la población, del hotel son las de reciclador y vendedor ambulante, siendo el reciclaje la actividad que en la mayoría de los casos, involucra a todos los integrantes de la familia. Es decir, la cabeza de familia, su compañero(a) y a los hijos de todas las edades. Los vendedores ambulantes incluyen los vendedores de dulces, bolsos, bolsas y velas.

Según los datos del censo, también se dan otras labores pero en menor proporción. Éstas son: mendicidad, vigilante de carros, vendedor de chance, lustrabotas, tinterillo, aseadoras, porteros. Aunque no salió en el censo, se conoce que la mayoría de las mujeres, adolescentes y adultas, ejercen la prostitución con lo que ayudan al sustento de sus familias. Igualmente, sucedió con la venta de estupefacientes. Ambas actividades fueron corroboradas por personas, que no pertenecen a la población del hotel pero que conocen muy de cerca la actividad por la labor realizada en el sector.



Hotel "El Descanso del Pasajero", ubicado en la esquina noroccidental de las calles Amador y Cúcuta. Abajo, acceso principal del hotel.

La ocupación de estudiante se registró en 18 casos de los cuales se reportaron 11 hombres y 7 mujeres entre los 6 y 18 años, 27 niños menores de 6 años que asisten a la guardería, y 17 niños de 6 años o más, que no asisten a la escuela.

Las labores, que se han clasificado como ilícitas y que por lo tanto, no salieron en el censo, pueden ser exclusivas de la noche e inclusive de la madrugada como es el caso del robo, la prostitución y la actividad de apartamenteros.

...Podemos decir, que la mayoría, se dedican a la mendicidad, a la prostitución y a alguno que otro oficio. También, en buena cantidad, se dedican al reciclaje, o los que van a buscar algunos objetos que se puedan vender en otra parte, que recolectan esas basuras y las llevan a vender a otro lado. También están los vendedores ambulantes que salen por ahí, con una cajita, a vender cigarrillos, chicles y cosas en la calle. Pero que si les dan una monedita, pues también la reciben y si pueden tumbar a alguien también lo hacen. También hay, no mucho, pero sí los hay, personas que se dedican en las horas de la noche a hacer tumbes o robos. Salen expresamente a hacer sus fechorías. Por eso, usted puede encontrar señores que, por el día, están durmiendo, pasaron toda la noche buscando a ver dónde se meten a robar; inclusive tuvimos conocimiento de una bandita de apartamenteros...⁴

La población censada, en su mayoría, era procedente del barrio Guayaquil, lo que indica que la gente tanto en el barrio como en el hotel, se mueve continuamente en el mismo sector. Además, se encontró una relación estrecha con los pobladores del sector de Niquitao en el barrio Colón, personas con las que mantienen contacto porque, muchas veces recurren a ellas para encontrar, en este sector, una habitación en los inquilinatos, en caso de ser desplazados de los hoteles por falta de pago. En general, esta es una población que no tiene arraigo por un lugar para morar en particular, pero sí porque tienen aferramiento por el sector en general, el barrio Guayaquil.

Descripción física e histórica de la Plaza de Cisneros y sus calles

A finales del siglo XIX, y principios del XX, la plaza de Cisneros jalonó el progreso urbanístico de la ciudad. Por tal motivo, se observa en su estructura, edificaciones con estilo arquitectónico como los edificios Vásquez y Carré, el Hotel Montería, el Pasaje Sucre, la manzana que contiene el edificio de lo que fue la Cacharrería La Campana, el edificio de la antigua estación del Ferrocarril de Antioquia, y el Edificio Pedro González R., declarados patrimonio arquitectónico y cultural de interés municipal. Estos edificios componen el marco norte y oriente de la plaza de Cisneros. Hasta hace poco, estaban condenados a la destrucción y abandono. Pero, gracias a las intervenciones de restauración propuestas en el Plan del Centro, la cara del sector comenzó a cambiar y hoy se muestra como un sitio de interés turístico y comercial.

La plaza cívica de Cisneros, o Parque de las Luces, está enmarcada, además, al costado sur por el Centro Administrativo La Alpujarra y la antigua estación del Ferrocarril de Antioquia, separadas por la avenida San Juan (calle 44), que por su gran fluido vehicular hace el papel de aislante entre estos dos espacios.

Calle Amador (45): su apertura obedeció al proyecto realizado por el arquitecto Carlos Carré para la construcción de la Plaza de Mercado en el sector cuyo propietario era don Carlos Coriolano Amador, de quien esta calle toma su nombre. Fue, en el plano de Medellín de 1908, cuando la calle Amador aparece, por primera vez, y su recorrido va, desde la carrera Bolívar, hasta la Avenida del Ferrocarril. A lo largo de la calle Amador y a través del tiempo se han tenido diversos usos como el de ubicación de los venteros, después del incendio de la plaza, impidiendo transitar por allí a los peatones y a los vehículos, durante algún tiempo pasado.

Sobre esta calle se ubican buen número de hoteles del barrio y hoy prestan el servicio con modalidad de inquilinatos. Entre ellos el hotel “El descanso del pasajero”. En 1998 esta calle se encontraba ocupada por los recicladores, chatarreros,

venteros ambulantes y “los checherecheros”, personas que viven de vender artículos reciclados de basuras o segundas. Hoy este sector se muestra sin esta actividad. Los “checherecheros” han sido reubicados en centros comerciales que ofrecen este tipo de artículos.

San Juan (calle 44): aparece en el plano de 1889. A principios del siglo XX se prolongó hacia el río y la calle adquiere el carácter de arteria de comunicación con la zona de Otrabanda y barrio La América hacia el occidente:

Por la calle San Juan circulaban los tranvías, que servían de ruta oriente occidente, y más tarde todas las rutas de los buses de las comunas del oeste de la ciudad .⁵

Sobre la calle San Juan fueron construidos, en el sector de Guayaquil, importantes edificaciones patrimoniales como fueron la estación del Ferrocarril de Antioquia, y el Edificio Tobón Uribe, ya desaparecido, donde funcionaba la famosa Farmacia Pasteur. Cerca de éstos, se encontraron los edificios Pasaje Sucre (demolido) y el Vásquez (restaurado).

La Alhambra (carrera 52A) comienza entre el Edificio Vásquez sobre la calle San Juan y termina 5 cuadras hacia el norte, frente al edificio del Palacio Nacional. Esta era, al igual que la calle Amador, parte del plan urbanizador dentro del cual se constituyó la Plaza de Mercado. Desde sus inicios, fue habitada por familias de buena posición social y económica. Luego, con el deterioro del lugar, se fue convirtiendo en un sitio comercial. Allí se combina el comercio formal con bares y ventas callejeras que ocupan aceras y parte de la calzada, obstaculizando el paso, tanto de los peatones como de los vehículos que circulan.

En 1998 el sector estaba colmado de jugadores callejeros de cartas y dados, prostitutas y vendedores de estupefacientes. Hoy, guarda un poco de lo que fue. Pero se han ido desplazando estas labores cotidianas por la ampliación de la zona comercial denominada “El Hueco”; el cambio, además, ha sido dado por el mantenimiento de las edificaciones.

La carrera Díaz Granados (53A), fue conocida como la “Calle de la Chatarra”. Entre la Plaza de mercado Cisneros y el Pasaje Sucre, se originó el nombre de “El Pedrero”. Fue en esta calle, donde se inició el mercado en la vía pública.

Dinámica de poblamiento

El barrio Guayaquil, en su proceso histórico, ha pasado por etapas definidas que evidencian, primero el esplendor. Luego la decadencia y ahora, en lo que va de este siglo XXI, está mostrando otra cara, resurge el esplendor del antiguo barrio, aunque sin moradores permanentes en el centro de la ciudad.

El barrio se inicia, en 1894, cuando se inaugura la plaza de mercado cubierta de Medellín, hecho que sería el impulsor del desarrollo comercial de la ciudad. El arquitecto francés, Carlos Carré, contratado por Coriolano Amador, adinerado comerciante de la ciudad que tiene su finca en el sector de Guayaquil, al sur de la Villa, decide urbanizar parte de ella. Es así, como nace la idea de construir, en las afueras de la plaza de mercado cubierto de Guayaquil, cuyo diseño traía consigo *“propuestas para la urbanización del entorno inmediato y conectivos con el centro de la ciudad”*⁶. Dentro del proyecto de la plaza, se consideraron las aperturas de las calles La Alhambra y Amador, que desde su comienzo fueron habitadas por familias de buena posición social y económica.

Esta construcción, en efecto, más tarde desplazó el centro de la ciudad hacia allí. Este hecho permite el desarrollo y auge en las construcciones y en el urbanismo que cambiaría el ritmo de vida cotidiano hasta entonces rutinario y apacible. Se construyeron, en la margen oriental de la plaza, los edificios Carré, Vásquez y el Palacio Amador. En la margen occidental, se construye el pasaje Sucre, separado de la plaza de mercado por la carrera Cúcuta. Y sobre la calle San Juan, se edifica la estación terminal en Medellín del tren del Ferrocarril de Antioquia.

La construcción de esta última obra, considerada la más grande e importante de la época, fue la que jalonó el desarrollo poblacional de la zona y el cambio cultural en la ciudad. A su alrededor, se fueron organizando vendedores, intermediarios, grandes compradores y, poco a poco, se fueron construyendo locales comerciales, depósitos, que fueron suficientes para cambiar el aspecto del espacio urbano y el quehacer de las gentes del lugar y de la ciudad: la ciudad miraba hacia Guayaquil. Se suma, al auge de este sector, en este mismo periodo, la construcción sobre la carrera Bolívar, de la terminal férrea de Amagá, que venía del suroeste del departamento y del sur del país.



Cotidianidad en el barrio Guayaquil, calle residencial La Alhambra y la plaza de mercado cubierta Amador. (Archivo Fotográfico VIZTAZ y Te-leantioquia, sin fecha).

La mirada de la zona de desarrollo comercial, se amplía en 1914 cuando es inaugurada la estación del Ferrocarril de Antioquia en la esquina suroriental de la plaza de mercado y con ello la resignificación del espacio, pues es allí, a donde llegaban utilizando este medio de transporte comerciantes, turistas, viajeros, de todas partes del departamento y del país.



Diferentes ocupaciones de la Plaza de Cisneros, parqueadero de vehículos y espacios para las manifestaciones populares. (Archivo Fotográfico VIZTAZ y Teleantioquia, sin fecha).

Este espacio era el lugar que convocaba a propios y extraños. Era el sitio para la reunión política, dirigida por líderes de la región y del país como Jorge Eliécer Gaitán, Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos, Darío Echandía, Alberto Lleras Camargo, Rojas Pinilla.

...Se eligieron y coronaron reinas de belleza, se organizaron paseos de olla en tren a

Cisneros (el pueblo). Salían parejas de luna de miel, rumbo al Hotel Magdalena; se despedían de la parentela los viajeros que iban para Europa; llegaban los “montañeros” de afueras...”⁷

...Aquí se establecieron los almacenes que vendían los productos importados que llegaban a la ciudad. El progreso llegaba a Medellín, a través de Guayaquil, y la vida económica de la ciudad giraba a su alrededor...”⁸

También, en Guayaquil, se encontraron las terminales de transportes urbanos y departamentales. La zona se llena, entonces, de migrantes mayoristas. Se vendía y se compraba comidas, verduras, carnes, repuestos, se organizaban talleres, tiendas, negocios improvisados. Aparecen bulteadores, coteros, fogoneros, malabaristas, prostitutas y ladrones; y con ellos se hicieron necesarios los espacios para el encuentro como cacharrerías, bares, inquilinatos y pensiones; ya no era el lugar de encuentros y tertulias. Ahora había cambiado, tanto su aspecto físico, como los usos culturales del espacio y aun el imaginario colectivo.

...La carrera Díaz Granados, fue tomada espontáneamente por los vendedores ambulantes que no tenían para pagar un local. La promoción y venta de lotes aledaños propició el establecimiento de almacenes, abarroterías, sastrerías, peluquerías, barberías, hoteluchos, hospedajes, comedores populares, cantinas y bares (...). El tango y la milonga encontraron allí su lugar en el Patio del Tango y en los bares y cantinas que también daban la bienvenida al bolero, los corridos y las rancheras. La música caribeña invitaba a ese Guayaquil que prendía luces después de las ocho de la noche y amanecía todo lleno de gente, música y desechos de mil cosas...”⁹

A mediados del siglo XX, se contratan los servicios de los urbanistas extranjeros Paul L. Wiener y José Luis Sert, contrato aprobado por el Concejo de la ciudad en las sesiones del 11 de junio y 23 de julio de 1948 mediante las actas Ns. 42 y 52. El contrato fue firmado el 9 de octubre de 1948 para elaborar el Plan Piloto para el desarrollo de la

ciudad y por la resolución número 44 del 4 de abril de 1950 es aprobado.

Este plan regulador propone cambios urbanos radicales en torno al desarrollo acelerado de la ciudad y como elemento principal está, entre otras propuestas, la construcción del Centro Administrativo La Alpujarra, frente a Guayaquil, pues ya Medellín daba visos de futura ciudad metropolitana. Para ello, el sector de la plaza sería remodelado y sus habitantes fueron trasladados a otros sitios con el fin de embellecer el lugar; y se cambió la plaza de mercado por la Plaza Cívica.

Lo propuesto fue llevado a cabo, a partir de la década de los 60 cuando Guayaquil fue pasando de lugar populoso a basurero de la ciudad:

...Los buses intermunicipales fueron trasladados a la terminal del barrio Caribe. Se empezaron a abrir plazas satélites, en diversos puntos de la ciudad. Se fue el tren... la plaza de Cisneros, con 5 mil 500 inquilinos y 22 mil personas que la frecuentaban diariamente era el corazón que bombeaba la zona... De un momento a otro la imagen del sector empezó a presentarse como un espacio degradado al que había que arrasar...¹⁰

En la década de los 80, ante el deterioro físico del lugar se convirtió en un espacio “feo” que circundaba el Centro Administrativo La Alpujarra; los venteros ambulantes, y ocasionales, fueron trasladados a otros sitios construidos para tal fin. Entre éstos la Plaza Minorista José María Villa.¹¹ Lo que quedaba de la elegante y cómoda Plaza de Mercado Cisneros, de principios de siglo, quedó convertida en El Pedrero. El edificio de la plaza fue demolido. Además, se fueron de este sitio las terminales de buses urbanos, interurbanos e intermunicipales y la estación del ferrocarril.

El aspecto físico del lugar había cambiado. En lo que antes fue la Plaza de Mercado, ahora era un espacio vacío. Al lado, se construyó el Centro Administrativo La Alpujarra y separándolos, una amplia avenida de tránsito rápido: la calle San Juan. El espacio, que dejó la demolición, fue ocupado y habitado por otras personas: viciosos del centro de la ciudad y los llamados “desechables” o habitantes

de la calle, quienes se tomaron este espacio, lo asumen como su lugar y lo habitan.

En 1984 se presentó un informe al Concejo de Medellín solicitando el estudio de la restauración de Guayaquil cuyo lema era: *“Promover la restauración del sector tradicional de Guayaquil”*. Para esa ocasión se sustentaba la importancia de restauración y conservación del sector como patrimonio arquitectónico, histórico, y cultural, aprovechando el traslado de los venteros a la Plaza Minorista. En el informe, la comisión encargada argüía la importancia histórica y cultural de la zona:

Conservar y mejorar aquellas edificaciones del sector de Guayaquil, que hacen referencia a un pasado que es necesario mantener latente, con el fin de dar testimonio de él a las generaciones futuras(...) Esta acción hace parte de un plan general para la conservación y reactivación del que ha sido epicentro de las actividades sociales y económicas no sólo de la ciudad, sino del departamento y se pone en marcha en momentos en que el traslado del llamado, Pedrero a la Plaza Minorista José María Villa, exige acciones precisas.¹²

Posteriormente, en octubre de 1990, fue aprobada, mediante voto popular, la remodelación de la Plaza de Cisneros ubicada en el antiguo mercado.

El plan estratégico de Medellín y el Área Metropolitana 1998-2015, propone “Programa de intervenciones urbanas”, objetivos y proyectos que parten de la necesidad de poblar de nuevo el centro:

...Y al mismo tiempo, fortalecer centros tradicionales de barrio como centralidades alternas, con espacios públicos y equipamientos colectivos con una gran capacidad de convocatoria ciudadana.¹³

El componente de rehabilitación y renovación del proyecto, tiene por objetivo renovar los sectores de la ciudad que están deteriorados en cuanto a espacio público y estructuras urbanas, y que han sido determinantes en el proceso de desarrollo histórico, cultural y económico de la ciudad. Para Guayaquil, el proyecto de renovación urbana propone:

Plaza de Cisneros, adecuar un espacio verde y punto nodal de la nueva estructuración del bulevar de San Juan. Alrededor de la Plaza se propone recuperar las estructuras como el Pasaje Sucre y los Edificios Vásquez y Carré, así como el Hotel Montería, para actividades culturales como museo y biblioteca con dimensiones metropolitanas(...) Reorganizar las bahías del transporte público y redimensionar la sección de San Juan, en ese sector, con separadores arborizados, sobre Carabobo, con una política de recuperación de sus características de recorrido ceremonial y de eje estructurante del primer núcleo urbano de Medellín. Se propone localizar actividades culturales, lúdicas, recreativas, comerciales y de oficinas; sobre Maturín se propone organizar la actividad comercial existente; en el interior de Guayaquil, se propone la construcción de viviendas, siempre bajo el criterio de conservación de la estructura de manzanas tradicionales; las vías dentro del barrio, liberadas de las ventas ambulantes, se convertirán en vías barriales con tráfico moderado.¹⁴

Todas las propuestas, realizadas en el barrio Guayaquil, han presentado cambios físicos y socio-culturales, que generaron transformaciones en las personas que lo habitan; es el caso de los comerciantes, de la calle Carabobo, que celebran la llevada a cabo del cierre de la vía para vehículos y en cambio se volvió peatonal, y ven en este proyecto un resurgir de Guayaquil.

Los habitantes de la calle y residentes en hoteles, con modalidad de inquilinatos, ven el sector como *“mera elegancia”*¹⁵. Pero ven, en estos cambios, más que un acercamiento a su medio, un desplazamiento. El medio los está sacando sin pedir permiso y sin aviso previo.

“...Este barrio siempre ha sido el corazón de Medellín. Aquí está el movimiento, la candela, el goce, las muchachas, la risa y también el peligro. Todo esto, para mí, es como la esencia de vivir (...). Ahora no venimos sino setenta a buscar comida porque, con el traslado de la plaza, se dañó el rebusque y todos los otros se largaron... Ya se perdió la cuenta de los

amores amparados por los viejos techos de los Carré (...). Si no fuera por las tejas, las sábanas tocarían el cielo...¹⁶

Momentos históricos del barrio Guayaquil

- 1894. Inauguración de la plaza de mercado cubierta.
- 1914. Inauguración de la estación del Ferrocarril de Antioquia.
- 1947. Quema de la plaza de mercado cubierta en Cisneros.
- 1948. Contratación del Plan Regulador para Medellín.
- 1950. Aprobación del Plan Regulador.
- 1979. Se decreta la plaza de mercado de Cisneros como espacio de utilidad pública.
- 1984. Propuesta al Concejo Municipal “Promover la Restauración del sector tradicional de Guayaquil”.
- 1984. Inauguración de la plaza Minorista en el sector de San Benito.
- 1990. Aprobación de la remodelación de la Plaza de Cisneros.
- 1991. Decretan, por Resolución N.º 123 de octubre 31 de 1991, las construcciones del marco norte y oriental de la plaza de Cisneros como Patrimonio Arquitectónico y de Interés municipal.
- 2004. Inauguración de la plaza de las Luces o Plaza Cívica Cisneros.
- 2005. Restauración del edificio Carré, por parte de la Administración Municipal.
- 2006. Restauración del edificio Vásquez, por parte de Comfama.
- 2007. Intervención de la carrera Carabobo, se convierte en peatonal.

Bibliografía

- GARCÍA, Harold Blair y otros. “Guayaquil”. Tesis. Facultad de Arquitectura. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, 1984.
- MONTOYA, Jairo. *“Ciudades y memorias”*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 1999.
- Plan Estratégico, para Medellín y el Área Metropolitana. La Visión y los Proyectos. 1998 - 2015. Alcaldía de Medellín.
- RESTREPO URIBE, Jorge. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín: Ed. Servigráficas. Cap. XIII, 1981.

- RICO V., Mauricio. "Guayaquil, El Pedrero". U. de A. Mimeógrafo. Medellín: s. f.
- ROBLEDO, Juan José. "Cisneros por fin recuperará su plaza". En: Periódico *El Colombiano*. Lunes 23 de junio de 1997, p. 12A.
- Varios autores. *Memorias del seminario: "Una mirada a Medellín y al Valle de Aburrá"*. Medellín: 1993.
- VERGARA AGUDELO, Alba Lucía. "El barrio Guayaquil y la plaza de Cisneros: el escenario de una realidad social. Trabajo de Campo. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. 1995.
www.vistaz.com.co/vistaz/presenta.htm.
delaurbedigital@comunicaciones.udea.edu.co
- OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", *Progreso*, Vol. Nos 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).
..... "Cosas viejas de la Villa de La Candelaria", Medellín, s. c., 1949.
- BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.
- MEJÍA LONDOÑO, Adriana, *De tacón en la pared: crónicas y reportajes*, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, Autores Antioqueños, 1993.
- Archivos fotográficos**
- VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín
- VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.
- Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.
- Archivos fotográficos personales.
- Entrevista**
- Taller - entrevista con M. I. D. P., Fundación Mujeres Siglo XXI, barrio Bomboná, febrero de 2007.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano.*
- 2 *Población que no habita el lugar, llega y se va rápidamente.*
- 3 *MONTOYA V, Dora Lucía y otros. "Proyecto experimental de ventas estacionarias. Pasaje Alhambra - Bomboná". Departamento administrativo de Planeación Metropolitana. Medellín: marzo de 1985.*
- 4 *Entrevista con Nicolás Mosquera tomada de, Bedoya Urrego, Isaura. "El descanso del pasajero": Etnografía y Memoria Histórica de Guayaquil, Medellín. Tesis de grado, Depto de Antropología, U. de A., Medellín, 1999.*
- 5 *GARCÍA, Harold Blair y otros. "Guayaquil". Tesis. Facultad de Arquitectura. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, 1984.*
- 6 *Ibid.*
- 7 *MEJÍA, Adriana. "Una Lágrima por Guayaquil". En: Periódico El Mundo. Medellín, noviembre 8 de 1991.*
- 8 *GARCÍA, Harold Blair y otros.*
- 9 *www.vistaz.com.co/vistaz/presenta.htm*
- 10 *MEJÍA, Adriana. "Una Lágrima por Guayaquil". En: Periódico El Mundo. Medellín, noviembre 8 de 1991.*
- 11 *Periódico El Mundo. Septiembre 11 de 1994.*
- 12 *Exposición de motivos para el Proyecto de Acuerdo 24/84, del Concejo de Medellín.*
- 13 *Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana 1998-2015, p. 145.*
- 14 *Plan Estratégico de Medellín. Op. cit.*
- 15 *"mera elegancia" trato popular que denota admiración por algo.*
- 16 *CF Periódico El Mundo, Marzo de 2002.*



JESÚS NAZARENO:

La mangade
“Los Muñoces”

La iglesia
Jesús Nazareno
funciona como
parroquia desde 1895.

Antigua capilla
Jesús Nazareno,
ubicada hoy detrás
de la iglesia
principal, en la
carrera Carabobo.



Parque de la Vida,
Avenida Juan del
Corral entre las calles
62 y 64.





◀ Patrimonio Arquitectónico de la Nación es este otro de los bloques de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, ubicada en la Avenida Juan del Corral.



◀ Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, ubicada en la Avenida Juan del Corral con la calle 62, en el barrio Jesús Nazareno.

Una de las entradas
al Hospital
San Vicente de Paúl,
en la calle 64, donde
termina la Avenida
Juan del Corral.



La Avenida Juan del
Corral es la principal
vía del barrio
Jesús Nazareno.
A la derecha, la
Institución
Educativa
Tulio Ospina.



JESÚS NAZARENO:

la manga de “los Muñoces”

El barrio Jesús Nazareno es de la segunda década del siglo XX. Su diseño guarda relación con proyectos urbanísticos contemporáneos, donde lo que prevalecía era el peatón y el vehículo sin entrar en choques espaciales; eso se puede observar en la construcción de la Avenida Juan del Corral, cordón integrador entre el centro de la ciudad y el hospital Universitario San Vicente de Paúl.

Este barrio es tradicional, en el centro de la ciudad, por su trazado. Se puede considerar como el pionero en implementar el sistema vial de avenida, doble calzada, antejardines y cordón central con arborización; su aspecto paisajístico se enriquece con las construcciones con declaratoria de patrimoniales, y contiguo se encuentran áreas institucionales prestadores de servicios de salud y educativas.

La historia, de este barrio, está ligada a la conformación de los barrios El Chagualo, Estación Villa, Sevilla y Prado, porque todos tuvieron, en común, los mismos ejes que jalónaron el desarrollo de la Villa, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Delimitación administrativa

El barrio Jesús Nazareno está delimitado, administrativamente, de la siguiente forma:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 55 o Avenida del Ferrocarril, con la calle 67, Barranquilla, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 64 y por ésta al oriente hasta la carrera 51, Bolívar, límite con el barrio Sevilla y el área institucional Hospital San Vicente de Paúl.

Por el oriente, siguiendo la carrera 51, Bolívar, hacia el sur hasta la calle 58, límite con el barrio Prado.

Al sur, tomando la calle 58 hacia el occidente hasta la carrera 55, sobre la glorieta de Fatelares, límite con el barrio Estación Villa, y por el occidente,

se continúa por la carrera 55, hacia el norte, hasta su cruce con la calle 67, punto de partida, y límite con el barrio El Chagualo¹.

El barrio está delimitado por vías rápidas de alto flujo vehicular. Incluso, por el norte, en la carrera Bolívar se encuentra el viaducto del sistema masivo de transporte Metro, y es dividido en toda su extensión, de norte a sur, por la carrera 52, Carabobo, y crea dos ambientes con usos del suelo diferente. La amplitud de estas vías hace del barrio una isla en la ciudad. Cada una de ellas, se comporta como una barrera física de comunicación entre los barrios que la circundan.

Generalidades

El barrio Jesús Nazareno hace parte de la Comuna 10, La Candelaria. Se ubica al norte del centro de la ciudad y por su posición fue el sitio de entrada a la Villa, desde el norte del Valle de Aburrá. Por su delimitación, por vías de flujo rápido que se comportan como barreras físicas de comunicación, el barrio se muestra como un museo arquitectónico donde la conservación de sus construcciones se mantienen en buena parte, y sobresale el trazado de la carrera Juan del Corral por su ambientación y paisajismo.

La iglesia de Jesús Nazareno conjuga su diseño con las construcciones del barrio, y los diseños de las edificaciones institucionales del Hospital de San Vicente y la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; construcciones declaradas patrimonio arquitectónico de la nación.

La iglesia funciona, como parroquia, desde su creación en el año de 1895 por la curia diocesana en respuesta a una petición de los habitantes del sector y prestantes familias de la época; su estilo arquitectónico es románico

bizantino y en su frontis, de destaca la estatua del Sagrado Corazón de María de gran tamaño, suspendida en un eje reducido. Este diseño fue de Luis Llach e iniciada por el padre Bahillo.

Sus altos arcos románicos, decorados con rosas en relieve en sus extremos, son otro atractivo de la construcción, al igual que sus vitrales, que fueron deteriorados por una bomba en la década de los 80 del siglo XX, los cuales hicieron parte del proyecto de restauración de la edificación hace cinco años. Entre sus principales atractivos se encuentran la cripta sobre la cual está construida y las llamadas Jornadas Bíblicas, pequeñas representaciones bíblicas en cerámica y otros materiales que la convierten en piezas pedagógicas y artísticas.

Los padres Claretianos o Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, se encargan del mantenimiento y sostenimiento del templo, desde 1925.

Dinámicas de poblamiento

El eje de desarrollo, del barrio Jesús Nazareno, está dado por el camino del norte o Camellón del Llano, que era entrada obligatoria de los pobladores del norte del valle a la ciudad. En el primer plano de Medellín, que data de 1770, presentado en el texto *La Ciudad en la conmemoración del quinto cincuentenario de la ciudad*, se puede apreciar que el camellón del Llano ya presentaba construcciones, y en las convenciones utilizadas se explica que:

“N.º 20. Barrio de entrada a Medellín de las poblaciones de Copacabana letra C, de Fontidueño letra D y Hatoviejo letra E”².

En este texto se describe a los habitantes del sector del Llano para la época. Además, se puede deducir el toponímico de la Avenida Juan del Corral; con su nombre se quiso recordar que, en este sector, del barrio, se ubicó la casa llamada “La Nitrera” propiedad de este señor; se infiere, además, que el perímetro urbano de la ciudad estaba delimitado por la quebrada Santa Elena y el territorio entre esta quebrada y “la Loca” era considerado como semirural. Después de la quebrada el Ahorcado no había nada.

*Del puente de Bolívar sobre tal arroyo (quebrada Santa Elena) hacia el norte, eran contadas las edificaciones que había en aquella época, a saber: la casa llamada “La Nitrera”, en que el dictador Don Juan del Corral hacía fabricar pólvora; más allá, el Cuartel de la Guarnición Militar; en el barrio El Llano, casas aisladas pertenecientes a las familias Acebedos, Toros, Zuletas y Álvarez;..., y pasando el arroyo “El Ahorcado” no había más viviendas*³.

Posteriormente, este sector se revitaliza y se incentiva el proceso de urbanización con la creación del cementerio “San Vicente de Paúl”, hoy San Pedro, en el barrio Norte de la Villa, fundado por don Pedro Uribe Restrepo en 1842. Este sitio se convierte, entonces, en un eje de desarrollo urbano y se consolida el trazado de la carrera Bolívar que trasciende las barreras físicas de las quebradas “La Loca” y “El Ahorcado”. Paralelo al desarrollo generado con el cementerio San Pedro se inicia la consolidación de un camino paralelo denominado, en el plano de 1925,⁴ como la carretera del Norte o Carabobo.



Entrada principal al cementerio San Vicente de Paúl, hoy San Pedro, 1925. Bosque de la Independencia, hoy Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe. (Fotos: texto La Ciudad. 1925, y VÍZTAZ 1997).

La carretera del Norte o “El Carretero” aparece como un nuevo eje de desplazamiento que se consolida con la construcción de una capilla en el trayecto entre las quebradas “La Loca” y “El Ahorcado”, y la adquisición de terrenos para la creación y diseño del Bosque de La Independencia sobre esta vía. Esta idea tomada por Enrique Olano después de viajar a Bogotá y conocer el Parque Nacional, que asemejaba los parques naturales de

las grandes ciudades del mundo como los de Nueva York y Boston. La adquisición de los terrenos, para el Bosque de la Independencia, se hace en 1911 como regalo a la ciudad por el centenario de su independencia. La prolongación del Carretero, desde la capilla de Jesús Nazareno hasta el empalme con el camellón del Norte, se realiza en 1910, y se convierte en la comunicación del centro de la ciudad con el norte del valle pasando por Bello, Copacabana, Girardota, el Hatillo y Barbosa.

Para 1925 el sector de Jesús Nazareno está consolidado, hasta la capilla de Jesús Nazareno construida en 1895. Presenta el acceso principal sobre el Carretero o la carrera Carabobo. Este sitio es eje de desarrollo, desde 1887, cuando se crea una de las dos terminales del tranvía de tracción animal, ubicada en la manga de los Muñoces, y frente de ésta se construiría la capilla, como resultado de la gestión realizada por los habitantes del sector y prestantes familias de la época que solicitan su construcción a la curia diocesana. El tranvía de tracción animal es reemplazado por el eléctrico, en 1921, y cubría la ruta del Bosque de la Independencia —cementerio San Pedro— Parque de Berrío, y en el año 1922 es ampliada la ruta hasta Moravia.

El desarrollo, en el sector, se acrecienta con la adquisición de predios en “el Llano de los Muñoces” por don Alejandro Echavarría para la construcción del Hospital San Vicente de Paúl, terrenos que fueron la terminal del tranvía, y con propósito urbanístico.

Se empezó la construcción, el 4 de agosto de 1916, con planos del notable ingeniero francés Sr. Gavet, con quien se consultan detalles de construcción. El desarrollo de los planos estuvo a cargo del ingeniero arquitecto medellinense don Enrique Olarte y a su muerte, lo reemplazaron sus reputados colegas don Agustín Goovaerts (belga) y don Félix Mejía A. (antioqueño), con la ayuda del maestro de obras Manuel S. Pérez U., quien dirige los trabajos⁵.

El desarrollo de este sector, para la época, jalona el crecimiento urbano del norte de la ciudad



Frontis de la capilla de Jesús Nazareno en 1895 y dos aspectos constructivos del Hospital San Vicente de Paúl. (Fotos: VIZTAZ 1997, texto La Ciudad. 1925).

y se incrementan, entonces, las urbanizaciones por iniciativa del sector privado⁶. Se crean barrios como Los Álamos, El Chagualo y Sevilla que cierran la brecha abierta entre el centro y el Bosque de La Independencia, y se inicia el poblamiento de la zona nororiental de la ciudad.

La casa de lata y las pesebreras de Ramoncito también hacían parte de la manga de la familia Muñoz. Se ubicaban al frente de la iglesia de Jesús Nazareno y al Hospital; luego estos terrenos fueron adquiridos por Miguel y Carlos Vásquez

Latorre para construir el colegio San Carlos, de los Hermanos Cristianos Lasallistas. Posteriormente, la casa de lata pasó a propiedad de don Alejandro Echavarría y abrió una carretera, desde el Hospital, que conducía a Robledo, sobre esta se construyeron los edificios del gobierno Departamental y las fábricas de paños Vicuña y medias Fatesa y Pepalfa⁷.

Al parecer, el desarrollo del barrio fue planificado y diseñado, con patrones urbanos europeos, vías que son de doble calzada para la exhibición de ejércitos y desfiles militares donde se mostraba el poderío de los gobiernos y rematan, por lo general, en un gran edificio; es el caso de los Campos Elíseos en Francia. Este trazado responde a la avenida Juan del Corral que remata, en las instalaciones del Hospital San Vicente y contiguo se ubica la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; edificios puestos en funcionamiento en los años 1933 y 1939 respectivamente, lo que nos ubica el trazado de la avenida Juan del Corral para un periodo anterior a la década de los 20 del siglo XX.

El eje vial, de la Avenida Juan del Corral, se consolida con la construcción del nuevo templo de Jesús Nazareno en la parte posterior de la capilla en el año de 1925. A partir, de este momento, se da su manejo y mantenimiento a la orden de los Padres Claretianos o Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El territorio, para este tiempo, lo recrea el señor Gilberto (Chalín) Burgos en la entrevista realizada en marzo de 2007.

Jesús Nazareno era una iglesita pequeña. Dentro de la iglesia pequeña hicieron una grande, al frente, de Jesús Nazareno; el hermano español Galicia, ese fue el que diseñó esa iglesia; yo le llevé mucha arena a ese hombre en una volqueta que tenía. Cuando eso, ya estaba la Avenida Juan del Corral, no estaba sino el hospital y el anfiteatro, el anfiteatro estaba al lado de la facultad y de ahí para Prado ya estaba todo edificado, las mangas eran de ahí para occidente. Todo eso eran mangas y el puente de Barranquilla hacia el puente del Mico, eso era todo destapado, por ahí corría el río. Allá iba yo al basurero⁸.



La Avenida Juan del Corral; vista de sur norte en 1935. (Fotos: VIZTAZ, 1997).

En este sector se fundan, además, las Facultades de Odontología, Salud Pública y Enfermería, ubicadas al costado occidental de la carrera Carabobo, donde aún funcionan e incluso en el año 2005 se pone en funcionamiento la Sede de Investigaciones Universitarias, S.I.U.

Conformación del barrio

La estructuración y conformación del barrio Jesús Nazareno se inicia con la construcción y puesta en funcionamiento del cementerio de San Vicente de Paúl, hoy San Pedro, en el sector del Camellón del Llano, al norte de la ciudad, y el Parque de la República al frente del cementerio para que sirviera de eje estructurante de las futuras manzanas de vivienda; este proyecto obliga a la prolongación de la carrera 51, Bolívar, para conectar este nuevo espacio con el centro. Otro eje que genera e incentiva el desarrollo urbano es la prolongación del "Carretero" o carrera 52 (Carabobo) en 1910, carretera que pasa por el Bosque de La Independencia, hoy llamado Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, y esta vía se convierte en el eje comunicador del centro de la ciudad con el norte del Valle de Aburrá.

La apertura de estas vías dejan amplio terreno entre ellas, delimitando el área del futuro barrio Jesús Nazareno, que se inicia con la capilla, a principios de siglo XX, cuando se termina de construir la iglesia y genera la prolongación de las calles 61 (Moore) para dar acceso a la población de Prado a los actos litúrgicos en esta iglesia, y la

65 (Jorge Robledo) se prolonga al occidente por los terrenos del Chagualo hasta el sector de Robledo en Otrabanda, "... 'la casa de lata' pasó a propiedad de don Alejandro Echavarría y abrió una carretera, desde el Hospital, que conducía a Robledo" ⁹. Con la construcción de esta vía se vuelven rentables los suelos a su alrededor y se inicia la construcción de fábricas y empresas, haciendo de este sector una zona industrial para el momento; en él se ubicaron las empresas Balalaica, Helados La Fuente, Panadería Coro, Transportes Botero Soto y Fatelares, entre otras.

Entre 1915 y 1925 se empieza la construcción del Hospital San Vicente de Paúl y se pone en funcionamiento en 1933; en el acceso principal, de este hospital, remata la carrera 51D o Avenida Juan del Corral, eje de comunicación vehicular con el centro de la ciudad; esta vía goza de buenas especificaciones como son, doble calzada, amplias zonas verdes, arborizada y espacialidad. Para esta época, el desarrollo de la ciudad estaba consolidado hasta la iglesia de Jesús Nazareno. Al occidente, se encontraban las carreras Cundinamarca y Cúcuta, además de la Estación Villa, o sea que este barrio estaba consolidado, y por su cercanía a la iglesia de Jesús Nazareno es probable que esta iglesia era la visitada por sus habitantes. Al oriente estaba el barrio Prado consolidado, casi en su totalidad, y sus habitantes tenían, como por su parroquia, a Jesús Nazareno.

En 1939 se pone en funcionamiento la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en lote contiguo al hospital. En 1948 tiene adiciones constructivas ante la demanda, a nivel nacional, de la carrera y en las décadas siguientes de los años 50 y 60 del siglo XX, se incentiva la construcción de edificios institucionales de salud como la clínica central del ICSS y educación universitaria como las facultades de Odontología, de Salud Pública y Enfermería, todas de la Universidad de Antioquia. Con estas construcciones, queda casi consolidado el barrio Jesús Nazareno, y ya se confunden sus límites con los barrios Prado y Estación Villa,



Aspecto que presentaba la avenida Juan del Corral en la segunda década del siglo XX, y construcción de la Universidad de Antioquia en el sector de El Chagualo en 1968. (Fotos: VÍZTAZ, 1997).

siendo el perímetro de la ciudad el cementerio San Pedro y el Bosque de la Independencia.

En los años 60 se construye la ciudadela universitaria en el sector de El Chagualo. Esto implicó el mejoramiento de vías del sector, para integrarla con las distintas facultades y el Hospital San Vicente de Paúl. Contiguo a la ciudadela, en el costado norte, se construye, en la década de los 70, el estadio Cincuentenario "J. Emilio Valderrama" y el Parque Norte, destinado a la recreación colectiva metropolitana.

En la década de los 70 se adopta el plan regulador de Wiener y Sert con la construcción de amplias vías y con buenas especificaciones, siendo la principal de 20 metros de amplitud y de 16 las de servicios, las calzadas de 10 y 7 metros respectivamente, zonas verdes arborizadas de 3 y 2,50 metros y andenes laterales de 2 metros; el centro de la ciudad es intervenido y se construye el anillo bidireccional Avenida Oriental o Jorge Eliécer Gaitán, que demarca los límites del barrio Jesús

Nazareno, al costado sur, con el centro de la ciudad. Esto generó un proceso de transformación en las edificaciones y en los usos del suelo, que todavía no se consolidan. Pero se evidencia un deterioro ambiental y urbano en el barrio.

En la década de los 80 se construye el planetario municipal “Jesús Emilio Ramírez” y la Plaza Minorista “José María Villa”. Y generó esta última, áreas de influencia en el barrio que restringirá sus actividades y un proceso de transformación de sectores al occidente del barrio, el sitio demarcado entre la Avenida del Ferrocarril y la carrera Carabobo; entre los usos, que predominan en este sector, están los servicios de mecánica y mantenimiento automotor, como reflejo del uso del suelo del barrio El Chagualo, y madereras. Adicionalmente, se inician las adecuaciones de terrenos sobre la carrera 51, Bolívar, para la construcción del Sistema de Transporte Masivo Metro y causa deterioro ambiental y arquitectónico del barrio, con la demolición de construcciones.

En las décadas, de los 80 y 90 del siglo XX, se acentúa el uso del suelo comercial de casas exequiales con el recrudecimiento de una guerra interna que se libró entre la Policía, el Ejército y los carteles del narcotráfico, y acrecentó los decesos en la ciudad, ocasionados por asesinatos a sueldo y por carros bombas.

En los 90 se evidencia una reactivación de los sectores y barrios afectados por el viaducto del sistema Metro y se termina de construir en 1995, y tiene incidencia, en el barrio, con dos estaciones: la estación Hospital, al nororiente, y Prado, al suroriente. A partir de este momento se inicia la adecuación urbanística de las áreas de influencia que generan cambios de usos del suelo, y flujos vehiculares y peatonales entre otros; con la aparición del Metro se han venido asentando, en el barrio, otras actividades que prestan sus servicios, a nivel de la salud y educación, como consultorios médicos municipales, consultorios departamentales y de salud ocasional, colegio y Escuela Adventista, Metrosalud, Medicáncer, entre otros. Igualmente, se han asentado otras instituciones prestadoras

de servicios como la Fundación para Niños con Sida, Fundación Superarte, Narcóticos Anónimos, Supermercado Comfama, Editorial Bedout y asociaciones de servicios funerarios.

Descripción barrial

El barrio Jesús Nazareno está configurado, por vías rápidas, como son la Avenida del Ferrocarril, la calle Barranquilla y la carrera Bolívar que incluye el corredor del viaducto del sistema Metro; a su interior, presenta otras dos vías de interés que son la carrera Carabobo y la Avenida Juan del Corral.

El sector, entre la Avenida del Ferrocarril y la carrera Carabobo, presenta usos del suelo diversos como madereras, servicios de mecánica automotriz, institucional educativo y residencial. Las viviendas, en el sector, son de una planta las más antiguas, predominando las viviendas de dos o tres plantas construidas en las décadas de los 60 y 70, en las que se destacan balcones amplios y corridos y el uso de herrajes y material de acabados como piedra bogotana y azulejo; muestra en su morfología y ambiente espacial relación con el barrio El Chagualo. Tres manzanas contienen las Facultades de Salud Pública, Odontología y Enfermería de la Universidad de Antioquia, y recientemente se construyó sobre Carabobo la Sede de Investigaciones Universitarias, S.I.U.

Contigua al área delimitada, administrativamente como el barrio Jesús Nazareno, se encuentra el área institucional correspondiente al Hospital San Vicente de Paúl, que está contenida, por el norte, con el cruce de las calles Barranquilla, calle 67, y la carrera 51, Bolívar, al oriente los cruces de la carrera Bolívar y la calle 64, al sur por los cruces de la calle 64 y carrera 52, Carabobo, y al occidente los cruces de la carrera Carabobo con la calle Barranquilla.

El eje de desplazamiento, carrera Bolívar, contiene el viaducto del sistema de transporte masivo Metro; este sector fue destruido, en su totalidad, para la adecuación del viaducto. Las construcciones en el sector son recientes a excepción de pocas casas del costado occidental, además de la empresa

Editorial Bedout que data desde principio de siglo, y fue representativa en el proceso de poblamiento por la generación de empleo a los del sector y de la municipalidad. Sobre este eje vial se ubican las estaciones del Metro, Hospital y Prado; en esta última, se encuentra la construcción donde funcionó el Internado de la Escuela Modelo, fundada en 1920 por la Sociedad de Mejoras Públicas. Luego fue la Escuela Brasil y hoy es sede del Instituto Tecnológico Metropolitano, I.T.M.



Internado de la Escuela Modelo, entra en funcionamiento en 1920. trazado de la Avenida Juan del Corral y primeras construcciones. (Archivo fotográfico VIZTAZ y Teleantioquia, 1997).

Este eje marcó la ruptura del barrio Jesús Nazareno con Prado. Aunque los habitantes, de este último, siguen frecuentando, para sus ritos religiosos, la capilla del hospital San Vicente de Paúl y la iglesia de Jesús Nazareno. La amplitud de este corredor vial hace el espacio inseguro, por la falta de fachadas de viviendas sobre la vía, aunque se ha estado incentivando la construcción, en altura, de vivienda social. El uso del suelo, en este eje vial es comercial, con la aparición reciente de puntos de venta de materiales de construcción. Se encuentran elementos decorativos de demoliciones como ventanas, puertas, rejas y segundas de pisos y cubiertas, entre otros.

Bajo el viaducto del metro, en el costado sur, próximo a la estación Prado, es común encontrar vendedores de artículos de segunda, encontrados en basuras, o sea reciclados, y crean un ambiente pueblerino con sus cachivaches y el ambiente que se forma alrededor de estos

venteros, puesto que con ellos llegan los chaceros y vendedores de comida; en otras palabras, este sector es de rebusque.

Lo tradicional del barrio se encuentra, en el interior del mismo, sobre el eje vial Avenida Juan del Corral; en éste, las construcciones hablan de un momento de esplendor de Jesús Nazareno. Las fachadas republicanas están ricamente adornadas con orlas y elementos característicos del art déco donde hay exponentes de una y dos plantas que se entrelazan con construcciones coloniales, aunque pocas se pueden resaltar, como la casa cural contigua a la iglesia. Ésta, de estilo románico bizantino, sobresale en el paisaje del barrio y de la ciudad, y es para los usuarios del Metro un espectáculo a su paso por el sector; su principal característica es la del remate en torreones y la imagen de la Virgen suspendida, en una pequeña esfera, en lo más alto de la iglesia.

La amplitud y arborización de la Avenida Juan del Corral y las construcciones en su entorno, hacen de esta vía un paseo rico visualmente con potencial paisajístico y patrimonial; recorrerlo, transporta al transeúnte a la época de su creación donde no representa rivalidad entre las edificaciones. En general, manejan escala urbana y humana, donde la iglesia es el centro del sector y de todas las actividades.

En este sitio se encuentran, además, espacios de esparcimiento que perduran en la memoria cultural de los habitantes de la ciudad. Porque ha manejado relación con el hospital, ha sido y es un sitio de espera y encuentro cuando se realizan visitas a parientes o familiares internos en el hospital; estos sitios de encuentro son “Las Dos Tortugas” y “El Matorral”. El uso del espacio, en este sector, es apropiado por salas de velación y casas exequiales, al igual que iglesias, de diversas religiones, que en ningún momento chocan con la cotidianidad de la avenida.

En síntesis, se puede decir que el sector de la Avenida Juan del Corral se ha quedado suspendido en el tiempo. Quedó como encapsulado, para la recreación de cómo fue un momento y espacio urbano de la ciudad.

Cuentan del barrio Jesús Nazareno “Esa era gente muy buena”

Don Carlos Vásquez Latorre urbanizó buena parte de todo este sector, tanto en El Chagualo como en la Estación Villa y también le vendió los terrenos a la gente pobre, aquí y en Villa Hermosa. Era un benefactor ese señor. Y en la actualidad, o hace poco, regaló el colegio San Carlos que queda en Belén. Esa gente era muy buena.

Donde está, hoy día, la Facultad de Salud Pública, al frente de la iglesia Jesús Nazareno por Carabobo, eso era el colegio San Carlos que lo regaló Don Carlos Vásquez Latorre. Ese hombre les regaló, no les regaló, les facilitó, a más de 20 mil personas la forma de pagar los terrenos. Yo pagué un terreno de él, me valió 9 mil pesos; en ese terreno, donde vivo yo, tengo una casa de 333 metros, de tres pisos.

Que yo recuerde, de Jesús Nazareno, es que era una iglesita pequeña, y por fuera de la iglesia pequeña y en la parte de atrás hicieron una grande, que tiene la entrada en Juan del Corral y la llamaron igual, Jesús Nazareno; el hermano español Galicia fue el que diseñó esa iglesia, yo le llevé mucha arena a ese hombre en una volqueta que tenía. Cuando eso, ya estaba la Avenida Juan del Corral, y no estaba sino el Hospital y el anfiteatro, el cual estaba al lado de la Facultad y de ahí para Prado ya estaba todo edificado, las mangas eran de ahí para occidente y para Bello. Todo eso eran mangas y, desde el puente de Barranquilla hacia el puente del Mico, eso era todo destapado, por ahí corría el río, y yo iba allá al basurero ¹⁰.

Momentos históricos del barrio Jesús Nazareno

1842. Creación del cementerio San Vicente de Paúl, hoy San Pedro.

1887. Terminal del tranvía, tirado por mulas en la manga de los Muñoces.

1895. Creación de la capilla de Jesús Nazareno sobre el Carretero.

1910. Prolongación del Carretero hasta el Camellón del Norte, eje vial que comunica el centro de la ciudad con el norte del valle.

1911. Compra de terrenos para la creación del Bosque de la Independencia.

1911. Construcción del templo Jesús Nazareno.

1916. Compraventa del llano de los Muñoz para la construcción del Hospital San Vicente.

Década de los 20. Trazado urbanístico de la Avenida Juan del Corral y diseño de los edificios del hospital San Vicente de Paúl y Facultad de Medicina.

1920. Funcionamiento del Internado de la Escuela Modelo.

1921. Línea del tranvía El Bosque de la Independencia-Cementerio San Pedro.

1925. Se entrega, a los padres Claretianos o Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María el manejo de la iglesia Jesús Nazareno.

1933. Funcionamiento del Hospital San Vicente de Paúl.

1939. Funcionamiento de la Facultad de Medicina y anfiteatro.

Década de los 50 y 60. Construcción de edificios institucionales de salud, como la Clínica Central del ICSS y educación universitaria como Facultades de Odontología, de Salud Pública y Enfermería, todas de la Universidad de Antioquia.

Década de los 70. Apertura de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán o Avenida Oriental.

Década de los 80. Deterioro de la iglesia, especialmente los vitrales, por estallido de una bomba en el sector.

1995. Entra en funcionamiento el Sistema de Transporte Masivo METRO.

2000. Restauración de la iglesia y de los vitrales.

2005. Inauguración de la Sede de Investigaciones Universitarias, S.I.U.

2007. Plan Centro, intervención de la carrera Carabobo, como eje peatonal y vial integrador entre el parque de las Luces en Guayaquil y el Parque Explora en el sector del Bosque.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", *Progreso*, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "*Cosas viejas de la Villa de La Candelaria*", Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

DEPARTAMENTO DE USOS Y NORMAS. "*Sector hospitalario San Vicente de Paúl y Seguros: barrios Jesús Nazareno y Sevilla*". Alcaldía de Medellín, 1998.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

TORO GÓMEZ, Lucila. "Recuerdos de tiempos mejores". *El Mundo*, Medellín, julio 24 de 1999.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Entrevistas

Burgos Palacio, Gilberto (Chalín) y Miguel. Entrevista realizada, en su taller de latonería, ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano.*
- 2 *La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 3 *Ídem.*
- 4 *Plano presentado en el texto: La Ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 5 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 6 *El sector privado se compone de los dueños de fincas que deciden parcelar y vender, en especial socios de las Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.*
- 7 *Ochoa Restrepo, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín.*
- 8 *Burgos, Gilberto (Chalín). Entrevista realizada en su taller ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.*
- 9 *Ochoa Restrepo, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín.*
- 10 *Burgos, Gilberto (Chalín). Entrevista realizada en su taller, ubicado en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.*



LA CANDELARIA: EL CENTRO HISTÓRICO

Medellín nació en Berrío

Arriba, en el centro histórico o centro representativo de Medellín, vemos la iglesia La Candelaria y casas de dos pisos en la Plaza Mayor o Parque de Berrío, a finales del siglo XIX. Abajo, la misma iglesia en el año 2015.

Cruce de la Avenida La Playa (por donde pasaba descubierta antiguamente la quebrada Santa Elena) con la Avenida Oriental, uno de los sitios más contaminados hoy de la ciudad.



El viaducto del Metro, cruza el barrio La Candelaria en la carrera Bolívar, llegando a la estación más central de Medellín en el Parque Berrío.





En el barrio La Candelaria, vemos los dos edificios más altos de la ciudad: el Edificio del Café y el Edificio Coltejer. Para darle paso a este último, fue demolido el Teatro Junín, una de las joyas arquitectónicas e históricas más recordadas que existió en Medellín.



La Casa de la Lectura Infantil Barrientos, de Comfenalco, ubicada en La Playa entre la Avenida Oriental y El Palo, fue restaurada y hoy hace parte del patrimonio arquitectónico e histórico del barrio La Candelaria, en el centro de Medellín.

La antigua Gobernación de Antioquia, hoy es conocida con el nuevo nombre de Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, uno de los símbolos arquitectónicos más importantes del barrio La Candelaria.



Plaza Botero y el Museo de Antioquia (antigua Alcaldía de Medellín), son los sitios más visitados por los turistas que llegan al barrio La Candelaria.

En el museo encontrarán obras de artistas de Medellín, Antioquia, Colombia y de algunos países.



LA CANDELARIA: EL CENTRO HISTÓRICO

Medellín nació en Berrío

La estatua, en bronce, de Pedro Justo Berrío, descubierta en 1895, sobre su pedestal de mármol, con su misma sonrisa, pequeño y con las manos sobre el pecho, vigila sus palmeras, sus palomas, su parque...

Delimitación territorial

El barrio La Candelaria se encuentra delimitado, administrativamente, de la siguiente manera:

Por el norte, desde el cruce de la carrera 53, Cundinamarca, con la calle 54, Caracas, y continuando por ésta, hacia el oriente hasta la carrera 43, límite con el barrio Villa Nueva.

Por el oriente, tomando la carrera 43, hacia el sur hasta la calle 47, límite con los barrios Boston y Bomboná.

Al sur, siguiendo la calle 47, hacia el occidente hasta la carrera 46 y por ésta al norte hasta la calle 48. Por ésta, al occidente, hasta la carrera 49. Por ésta, al sur, hasta la calle 46 y por ésta al occidente hasta la carrera 53, límite con los barrios Colón y Guayaquil; y por el occidente, se continúa por la carrera 53 hacia el norte hasta su cruce con la calle 54, límite con los barrios Guayaquil y San Benito, punto de partida. (Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano).

Origen

Medellín, cuya fundación se dio en El Poblado, se traslada a lo que hoy conocemos como el centro histórico, en 1646, cerca de la quebrada Santa Elena. A partir, de ese momento,

se empieza a levantar la iglesia de La Candelaria, cuya construcción se inicia a comienzos de 1700. Declarada Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná, el 20 de marzo de 1671, pasó a ser Villa de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín, nombre con el que fue erigida, en su fundación, el 22 de noviembre de 1674 y consagrada por la cédula real del 2 de noviembre de 1675, con el título real de Villa.

El centro de la ciudad empezó a crecer alrededor de la Plaza Mayor. Primero, hacia la quebrada Santa Elena y luego, hacia el costado occidental del río Medellín. El parque Berrío, imagen de inicios del siglo XX, referente principal en el desarrollo de la ciudad, fue el lugar del mercado, de la manifestación religiosa, de los encuentros y de los fusilamientos a personas de "mala conducta".

Fue allí donde creció Medellín. Limitada al norte, por la quebrada Santa Elena, que hoy pasa bajo la Avenida La Playa. La diminuta ciudad fue, durante décadas enteras, un espacio de ambiente cálido sin más problema que la misa diaria. Tenía, hacia el occidente, la insalvable barrera del río Medellín que, en sus crecidas más angustiantes, inundaba hasta lo que hoy es conocido como el barrio San Benito.

La Basílica de Nuestra Señora de La Candelaria y el Parque Berrío se convierten en los puntos de referencia más importantes de la ciudad. Es una construcción colonial, de estilo neoclásico de planta rectangular, con tres naves y cruceros. En su sacristía, se conservan pinturas del siglo XVIII; también está el lienzo de la Virgen de La Candelaria de estilo colonial español y su altar conserva el estilo francés.

Es una joya arquitectónica y referente local para los medellinenses. Su estructura, levantada en muros de piedra y construida en cal y canto, ha sido “remendada” a lo largo de su historia, con sustancias ajenas a esas características. En 1997 fue restaurada con la técnica y los materiales utilizados en la época de construcción.

El 8 de diciembre, de 1868, se inauguró la Diócesis de Medellín y la iglesia de La Candelaria se constituyó en su primera catedral, hasta 1931 cuando fue reemplazada por la Metropolitana.

Durante los siglos XVII, XVIII y XIX ocurre el desarrollo urbano de la Villa. Sucedieron múltiples hechos, entre los cuales se destacan:

1677: se construye el primer acueducto.

1788: se traslada el mercado de la Plaza Mayor para los domingos.

1831: se estrena el primer teatro.

1835: empieza la educación universitaria.

1851: se inaugura el alumbrado público de cebo.

1857: se inicia la construcción del paseo La Playa.

1865: se presenta, por primera vez, la ópera.

Se construye el Teatro Junín, con 2.000 entradas de galería y 100 lunetas.

El edificio del Banco de la República se constituyó. En este espacio se concentraron importantes industriales de la ciudad.

A mediados del siglo XX se da la canalización del río Medellín, “la construcción de los ataúdes para sus aguas”, como la define el historiador Germán Suárez Escudero.

Características generales

El centro histórico, o centro representativo de la ciudad, se conformó en torno a los núcleos de la Plaza Mayor, Parque Berrío, y de la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria alrededor del cual se fueron articulando los barrios que lo circundan como San Benito, Villanueva, Prado, Boston y Guayaquil entre otros. Hablar de las historias de La Candelaria, es recorrer la memoria de toda la población de la ciudad,

puesto que en ella se ha tejido gran parte de su memoria cultural e histórica.

Aunque homologar La Candelaria como barrio de la comuna 10, al igual que los otros asentamientos de este tipo, que a ella pertenecen, puede ser válido desde el punto de vista de la división político administrativa de Medellín. No puede decirse lo mismo si se enfocan sus características urbanas, desde el punto de vista antropológico y sociológico.

Esto, por cuanto el barrio tradicional que hoy tiende a ser reemplazado por las unidades residenciales, se constituye en la unidad de más alta significación que representa el tejido primario de relaciones significativas y que el imaginario colectivo, es el espacio de protección y provisión de las condiciones de supervivencia y reproducción física, afectiva, familiar, de socialización, de solidaridad y cultural primario por excelencia. Allí discurre la vida cotidiana, no importa la edad, el género, la ocupación o el grado académico.

En todo caso, indica nexos, integraciones, sentido de pertenencia, vínculos de solidaridad, entramado de relaciones y representaciones, cimentados sobre un determinado territorio, no sólo como asentamiento poblacional, sino de cultura e identidad; la territorialidad cultural es, en este sentido, la configuración de una identidad alterna a las definiciones político-administrativas.

Vale pues, diferenciar la comunidad barrial de otro tipo de comunidades, como las que, a nuestro modo de ver, se entrelazan en el espacio urbano del Centro y en particular del Centro histórico; como también espacio de paso para los habitantes que, por distintas razones, por allí transitan.

Se trata de las redes de relaciones y de poder. Como que entreteje en un encuadre, espacio temporal e histórico, donde el territorio y su entorno, así como la configuración de los usos del suelo, están subordinados a complejo de necesidades e intereses, económicos, políticos, sociales, e incluso, de relaciones hacia el exterior, y también están allí presentes las expresiones y representaciones simbólicas de la diversidad cultural que se expresa en el variado imaginario colectivo y que convive o entra en conflicto. Todo ello configura

un sistema ambiental como totalidad. Categoría esta última que propone Medellín Lozano (1993.,P. 77-95).

Allí aparecen los ritmos sociales contradictorios, de los que hablan Borja y Castells (366), implicados y complicados en la organización, gestión de las demandas y proyectos de los colectivos ciudadanos, por un lado; por otro, los ritmos político - administrativos —electorales y presupuestarios—, con subordinación de los primeros a los segundos. Como para ilustrar, sucedió con la Sociedad de Mejoras Públicas que determinó, tanto en los procesos de urbanización de finales del siglo XIX y principios del XX, en asocio primero con el Concejo Municipal y, posteriormente, en terna con las Empresas Públicas de Medellín.

También, los elementos, tangibles e intangibles, que configuran históricamente una identidad, donde seuxtaponen, se ordenan, se subordinan o se destruyen los elementos del pasado, con los de la situación actual y sus prefiguraciones hacia el futuro. Aunque, además, como el resultado de una cultura inducida, que pretende frenar los arraigos, al promover la configuración una identidad desde fuera: desde la administración, la planeación oficial, la empresa privada, las multinacionales, los técnicos y los políticos y actualmente, también las imposiciones de la globalización, como ha empezado a ocurrir en Medellín.

Este es el caso de La Candelaria, por su condición de ser centro Histórico de la ciudad, como centro prestador de servicios, con hitos referenciales que hacen parte de la memoria cultural y del patrimonio arquitectónico para la población citadina.

Población y cultura

En La Candelaria se encuentra parte importante del patrimonio cultural de la ciudad que son referenciales para la población, como son: la primera basílica de la ciudad, Nuestra Señora de La Candelaria, la iglesia ermita de la Veracruz, el Edificio Coltejer (actual símbolo de la ciudad), los Bancos de La República y Popular, el Hotel Nutibara, el Museo de Antioquia, Teatro Pablo Tobón Uribe, la Cámara de Comercio, Palacio de la Cultura “Rafael Uribe Uribe” (antigua gobernación), además de



El Parque de Berrío. Imagen tomada del trabajo de S. Correa.

esculturas de artistas de renombre internacional como “La Gorda” de Botero, en el parque de Berrío, y el parque de las esculturas de Botero.

El tranvía de Medellín y el transporte masivo.

El tranvía fue el medio de transporte masivo, desde 1919 hasta 1950. Se inició, como tranvía de tracción animal, para luego pasar a ser eléctrico. Según la guía turística de Peyrat (1925), citada por J. S. Correa R., todos los tranvías pasaban por el Parque de Berrío, con una tarifa de cinco centavos y sin necesidad de cambiar de tiquete en los carros. Esto significaba que se podían hacer trasbordos de líneas, sin costos adicionales. Dice Correa:

“El centro nodal de las líneas del tranvía fue el Parque de Berrío, al que confluían, de una u otra forma, todas las rutas que se construyeron. Esta situación permitió que se entretrejiera una red radial de rutas, que conectaban el antiguo trazado vial de la ciudad, con el nuevo que se encontraba en evolución en los nuevos barrios obreros de la ciudad. Esta estructura convirtió, al Parque de Berrío, en el nodo espacial de Medellín y, aún hoy, se pueden identificar las calles que sirven de acceso a los principales barrios y que antes eran las rutas del tranvía.”

La construcción de estas líneas estuvo íntimamente ligada con los intereses de los primeros grandes urbanizadores de Medellín, quienes desde el Concejo y la S.M.P. promovieron, activamente, su construcción con el fin de conectar sus terrenos, en

la periferia de la ciudad, con el centro y así poder valorizar sus tierras. Sin embargo, no se puede desconocer la enorme influencia que tuvieron los industriales de Medellín en este proceso, pues estaban interesados en vincular los barrios obreros con los centros industriales de la ciudad (Reyes, 1996, 9) / (21).

(...) El medio masivo de transporte, que más impacto tuvo en este período, fue el tranvía eléctrico. Éste se desarrolló en forma de una red radial de nueve líneas que se extendían, desde el Parque de Berrío, hasta todos los puntos neurálgicos de la ciudad. Servían principalmente a la población obrera que se ubicaba en las zonas norte, nororiental y occidental de la ciudad. De igual forma, el tranvía eléctrico se conectaba con las estaciones del Ferrocarril de Antioquia, interconectando, de esta forma, a todo el Valle de Aburrá.

Sin embargo, el sistema poseía limitaciones estructurarles en el largo plazo, pues poseía una capacidad limitada para atender la creciente demanda por el servicio y, existía la imposibilidad física de ampliar la red, en el centro de Medellín, no sólo por los costos sino por el tamaño de las calles que impedían tender líneas paralelas para incrementar la oferta del servicio.

(...) En el desarrollo de la red del tranvía surgió el proyecto de interconectar los municipios del oriente con Medellín. Esta idea se concretó con la puesta en marcha de la Empresa del Tranvía de Oriente. (35).

Dinámica espacial

Lo que directamente interviene en el desarrollo y dinámica del centro histórico La Candelaria, es precisamente su carácter de centro como polo de desarrollo, y su posición relativa con respecto a la configuración de nuevos polos de desarrollo, así como la diversificación de centros y centralidades que se establece, a partir del POT, y esto determinado por el modelo de ciudad que se aspira a construir o a reconfigurar. También la configuración de las redes de comunicación internas y hacia el exterior —región, país, internacional—,

así como las relaciones que se determinan entre lo privado y el espacio público.

Varias lógicas se entrecruzan y pueden entrar en conflicto, conciliar o armonizar en el proyecto de ciudad. La lógica del Estado, que por lo regular subordina a la sociedad civil —organizaciones y ciudadanos— que se someten a una decisión del poder público. La segunda es la lógica del mercado. En particular, de la tierra urbana para ofrecerla a eventuales consumidores inmobiliarios. La lógica del mercado puede asumir características institucionales diferentes, según el vínculo que el objeto transaccionado (tierra) establece con las normas y reglas jurídicas y urbanísticas de cada ciudad o país. La tercera, es la lógica de la necesidad, según la cual existe una motivación, determinada por la condición de pobreza (ABRAMO: 2003). Pero también, la ciudad se construye, desde los usos y las apropiaciones en la cotidianidad de sus habitantes, sus tramas y relaciones conformadas, entre ellos, en el día a día. (A. RINCÓN).

De otro lado, como espacios públicos, se mantienen la plaza principal y las vías que se entrelazan, a su alrededor, para conformar la cuadrícula o manzanas, o sea que, para este periodo, sigue siendo la plaza el lugar por excelencia para el reconocimiento social de los pobladores, lugar donde se acude, además, a cumplir los deberes religiosos y administrativos.

¿Cómo aparecen los distintos actores, sus construcciones desde la apropiación y usos del centro histórico, a través de su evolución? Según Betancur y Quintero, antes de la década de 1930-40 y a partir de 1770 se pueden ubicar diferentes épocas en el proceso de conformación y crecimiento urbano (Proceso evolutivo de la ciudad. La historia pp. 9.21). Veamos:

Etapas de desarrollo

(...) Hasta 1770. De este año datan los primeros planos de Medellín. Como núcleo central aparecen la iglesia mayor y la plaza principal, rodeado por algunas manzanas. Su perímetro estaba

delimitado, en el oriente, por la actual carrera El Palo, que sirvió de salida al sur hacia las poblaciones de Envigado, Itagüí y La Estrella; por el occidente, con la actual carrera Cúcuta; por el norte, con la barrera física, formada por la quebrada de Santa Elena y por el sur por la actual calle de Maturín. Al cuadrado, que se forma con este perímetro, se le resta uno de ocho manzanas, que era un terreno vacío cercado por varios vecinos. Predomina el sentido oriente-occidente como tendencia de crecimiento, teniendo, como ejes, las vías de Ayacucho y Calibío actuales. Se tiene también como patrón de diseño la cuadrícula, según las normas de las leyes de Indias.

Se destacan, como edificaciones, las iglesias de la Veracruz, de San Benito, de San Francisquito, de San Roque, de San Lorenzo, la capilla de San Felipe Sosa, el cementerio, la guarnición y la Casa del Cabildo.

1770-1800. El desarrollo continúa con la tendencia hacia el oriente, calles de Colombia y Boyacá actuales. Las iglesias de San Francisco (hoy San Ignacio) y de San Benito, constituyen los puntos de atracción.

Se empiezan a destacar algunas construcciones vecinas a la plaza principal (como concepto totalmente nuevo). Entre ellas, la cárcel, la tesorería, además de la casa de gobierno. Cerca están el hospital San Juan de Dios, el Colegio Provincial (Plazuela de San Ignacio), el Convento de las Carmelitas, el Cementerio de San Lorenzo y la fábrica de aguardiente. Encuentra, todavía, el crecimiento la barrera de la quebrada Santa Elena, y ahí se detiene.

1800-1847. En este año se empiezan a salvar barreras físicas. Se cruza la quebrada Santa Elena, y se da un ligero desarrollo hacia el norte. Por otro lado, por la carrera Carabobo, a lo largo del "Camellón de Guayaquil" se da una tendencia de crecimiento hacia el sur.

Es importante anotar que, el crecimiento siempre se da concéntricamente, con respecto a la plaza principal. Todos los servicios se encuentran cerca y a ellos se va, a pie desde cualquier sitio; tienen realmente la escala peatonal. Aparece ya el

teatro y un crecimiento hacia el futuro parque de Bolívar.

1847-1890. (...) ...Nuevos hechos. El desplazamiento de la casa de gobierno hacia Boyacá, en las cercanías de la iglesia de la Veracruz, siendo ésta la segunda casa de gobierno de Medellín; (la tercera es la que actualmente se conoce como la Gobernación de Antioquia y la cuarta, en el complejo administrativo de La Alpujarra). Se da también, en ese entonces, el inicio de la Catedral Metropolitana y la ejecución del parque de Bolívar. Aparece la plaza de mercado...

1890-1908. Se manifiestan grandes tendencias de expansión, motivadas por la atracción de polos como son la Plaza de Mercado de Guayaquil al sur, la plaza de ferias al occidente, en el sector de San Benito, en crecimiento los barrios Boston y El Salvador al oriente y algunos incipientes núcleos de vivienda hacia el norte.

1908-1932. (...) Paralelamente, empieza el auge industrial y la migración del campo a la ciudad se expresa como un fenómeno incipiente, que cada vez va creciendo y por lo tanto, conlleva también los problemas del incremento del deterioro urbano en todos los aspectos como resultado lógico, con todas sus consecuencias y acciones sobre el espacio urbano.

1932-1944. En esta época Medellín aún no poseía una buena infraestructura hotelera. Por esto, se pensó seriamente, en construir un hotel que llevaría el nombre de Hotel Nutibara. Se logró llevarlo a cabo, por medio de un acuerdo del Concejo Municipal con el que se buscó conformar la compañía que se denominó del Hotel de Medellín; dicha compañía celebró un contrato con la oficina de valorización de Medellín, la que se encargó de negociar para la primera, la gran manzana donde actualmente está el hotel.

Realmente, la construcción del hotel fue algo muy importante, ya que se empezó a manifestar la participación efectiva del sector privado. Este influyó, notoriamente, en la implementación de la oficina de valorización municipal. A partir de este hecho, vemos cómo la oficina de valorización creó y

destruyó; como aspectos positivos se dio la mejora de la infraestructura vial, con la ampliación de las carreras Palacé y Bolívar y la calle de Maracaibo. La realidad, en aquel entonces, era la siguiente: la carrera Maracaibo, era mucho más estrecha que la actual; lo mismo sucedía con la carrera Palacé y con la calle de Calibío; además, la carrera Bolívar era también más angosta y pasaba deprimida, no con el nivel que tiene ahora. Su nivel era el del actual sótano de la Gobernación de Antioquia, que correspondía al primer piso en ese entonces.

La labor de valorización continuó: construyó luego la plazuela de las Américas, Plazuela Nutibara, y además cubrió la quebrada Santa Elena, la que corría libremente por todo el centro del lote del hotel Nutibara, quebrada que, hasta entonces, estaba descubierta en el sector comprendido entre las carreras de Palacé y Junín ... “quebrada abajo”.

Pudiéramos decir que, desde esta época, se aceptó lo que hoy llamamos los programas de remodelación urbana, ya que solo se podía expropiar para obras de interés público.

1944-1948. (...) ...Se manifiesta el principio de dispersión de las actividades y servicios. Se observa, más palpablemente, el auge industrial con todas sus manifestaciones locativas de industrias e instalaciones y además se evidencia el creciente caos urbano.

1948-1950. En el primer mes, de este año, se hace entrega oficial del plan piloto de Medellín por parte de los urbanistas Wiener y Sert. Pero solamente nueve años más tarde, en el año de 1958, el Concejo de Medellín le da la aprobación a dicho plan.

1950-1968. Se aplica el plan piloto de la ciudad. Es notorio, simultáneamente, el crecimiento de la misma, en el sentido norte-sur, acentuando, cada vez más, el eje geográfico constituido por la fisura natural del valle metropolitano como posible solución a la intercomunicación de los distintos municipios asentados a lo largo del Valle de Aburrá, activando el proceso de conformación del Área Metropolitana.

En este tiempo, la ciudad de Medellín sobrepasa el millón de habitantes y se vuelve, además, muy monumental, por el sentido de poder y grandeza que se hace manifiesto con las edificaciones en altura.

Aparece también, como alternativa de solución, al problema de la centralización de las diferentes actividades que se dan dentro del centro, la satelización de las mismas, entre ellas, los centros comerciales, etc.

Medellín comienza a levantarse, verticalmente, en forma notoria, apropiándose de las respuestas creadas, en los países europeos, golpeados por las guerras, como solución que se dio a un problema de vivienda. Esto se evidencia en las viviendas logradas en altura y con ello comienza la matanza del patrimonio histórico y arquitectónico, empujados por el avance y el urbanismo. La avenida La Playa recibe, nuevamente, sus antiguos moradores. Pero ya no en sus grandes mansiones de antes, de carácter más humano y familiar, sino que llegan ahora a habitar en módulos completamente rígidos unos sobre otros. Esto incrementa cada vez más la individualidad que se da en los edificios de apartamentos.

El centro de Medellín

Comprendido el proceso evolutivo de la ciudad, es importante analizar el desarrollo del centro de Medellín, las diferentes etapas de expansión que tuvo y las tendencias actuales de crecimiento.

Primera etapa: Medellín tiene su centro geodésico en el Parque de Berrío. Exactamente en el cruce de la calle 50 (Colombia) con la carrera 50 (Palacé). El corazón del centro palpita allí precisamente, dándose así un crecimiento concéntrico en derredor del parque; este se constituye como polo de atracción de la ciudad. Los límites urbanos los definen las barreras naturales, el río y las quebradas.

Segunda etapa: Aparece otro polo importante. El formado por la Plaza de Cisneros, (centro de mercadeo), además como punto obligado

de políticos (1890), y la estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia. A este polo se le denomina como sector: Guayaquil.

Tercera etapa: Los polos ya existentes, poseen, cada uno, su propia actividad y caracteres diferentes; aparece, entonces, el principio de unión de actividades, creándose un eje vial en cuya longitud se desarrolló una actividad comercial. Dicho eje es la carrera Carabobo.

Cuarta etapa: Como proceso lógico de desarrollo, crecen los polos, y crece también el sistema vial. Se da servicio a las vías paralelas: Bolívar, Palacé y Junín.

Ya se tenía la visión clara sobre la problemática de los transportes; el automóvil, por lo tanto, ya rodaba por las calles de Medellín desde 1899, por donde antes lo hicieron los coches tirados por caballos.

Quinta etapa: Aparece un nuevo polo: el parque de Bolívar y la nueva catedral de Villanueva, la cual toma este nombre, porque así se llamó, por mucho tiempo, la zona con la que se inició el desarrollo de Medellín en sentido norte. Los ejes viales, formados por las carreras 49 y 50 (Junín y Palacé), son los enlaces entre el polo centro (Parque de Berrío) y el nuevo polo al norte (Parque de Bolívar).

Sexta etapa: Los tres polos existentes, Parque de Berrío, plaza de Cisneros y Parque de Bolívar, constituyen los vértices del triángulo que conforma el centro de la ciudad.

Las zonas de influencia de cada polo crecen, dando cabida a los diferentes usos de la tierra, haciendo que ésta sea cada vez más rentable. Se inician las construcciones en altura y la mayor densificación de construcción, para evitar el desplazamiento del centro. El triángulo, formado por los tres polos, constituye el centro representativo y el sector comercial de la ciudad.

Séptima etapa: El centro de la ciudad está sobrecargado: existe una alta densidad de actividades. En especial, de tipo comercial, lo que trae, por consiguiente, un aumento en la densidad de la circulación. La malla urbana central explota, dando así comienzo a la pluricentralidad. Los ejes viales, como la avenida Colombia, calle de Ayacucho y San

Juan, liberan al centro de tanta actividad comercial y aceptan el fenómeno del cambio de función de las viviendas, dándose así el mayor crecimiento hacia occidente del centro.

Octava etapa: Se plantea la necesidad de salvar el centro representativo de la ciudad, por medio de mecanismos integradores. Se da, como hecho, la desintegración caótica de los edificios administrativos. La circulación, a todo nivel, se ha complicado notoriamente. Se evidencia un nuevo ordenamiento del centro de la ciudad.

Novena etapa: Se manifiestan mecanismos de defensa del urbanismo. El centro debe equilibrarse, ya que la ciudad sigue un ritmo de crecimiento acelerado, el cual está muy próximo al caos.

La Avenida La Playa, vuelve a cumplir un papel importantísimo: su tramo oriental, desde la Avenida Oriental, tiene ya un carácter muy diferente al resto de la vía y una función específica que cumplir. El programa de peatonalización del centro de la ciudad y, más concretamente, el proyecto de peatonalización de la calzada central de la Avenida La Playa, desde la Avenida Oriental hasta el teatro Pablo Tobón Uribe, es más evidente; se da un nuevo polo de desarrollo y de tipo cultural, ya no de crecimiento, que es el área donde está ubicado el Teatro Pablo Tobón Uribe; por lo tanto, es necesario actuar sobre la calidad del ambiente urbano, ...y ejercer una acción sobre el amoblamiento urbano de este proyecto de la vía, para que le dé la funcionalidad requerida.

Algo importante, para destacar en este proceso de urbanización en cuanto toca con el centro histórico, tiene que ver con el papel que cumple la Sociedad de Mejoras Públicas, S.M.P., que nació el 9 de febrero de 1899, como una expresión definida de los intereses de la élite de Medellín, que logran conjugar, de manera progresista, los intereses privados y públicos, mezcla de intereses que veían totalmente compatibles en aras del mejoramiento de la calidad de vida en la ciudad y tuvo un papel fundamental en la modernización de la ciudad. Lideran estos propósitos Ricardo y Juan

E. Olano e hijos. Se constituyó, como tal, a principios del siglo XX, con unas treinta personas importantes de la ciudad, convocadas por Carlos E. Restrepo y Gonzalo Escobar.

A partir de su fundación, esta sociedad, a pesar de ser una entidad privada, se convierte en organismo consultor y asesor permanente del Concejo de Medellín, con propósitos y trabajo mancomunado con las Empresas Públicas Municipales de Medellín, EE.PP.MM., conformadas, a partir de la compra y municipalización de la Empresa de Energía Eléctrica (1918), entidades que entran a conformar la terna institucional que trazará los derroteros urbanísticos de la ciudad y su ejecución.

En este sentido, la relación, que surgió entre el Concejo de Medellín y la S.M.P., se convertía, para la élite, en el ideal de lo político. Así, un grupo de personas del Concejo se encargaba de asignar las tareas de acuerdo con el asunto a tratar y el resultado de los estudios resultantes era sometido al juicio de la S.M.P en su sesión semanal para su aprobación o rechazo según, beneficiara o no, los intereses de sus miembros (Botero, 1996, 33. Citado por Corea, p. 4). El carácter elitista puede verse en los principales proyectos que lideró, tales como:

(...) La construcción de un hotel de lujo: el Nutibara; y la pavimentación de las calles; obras, sin duda alguna, importantes con las que se beneficiaban directamente los grandes inversionistas o los pocos propietarios de automóviles de Medellín. Otras de las iniciativas, que no lograron aprobación, eran aún más elitistas, como cobrar por sentarse en las bancas públicas de los parques en los días de retreta o la intención de que el municipio construyera un teatro de calidad en un Medellín, que no contaba siquiera con escuelas públicas con adecuada dotación (Correa R. Santiago. 2003, p. 4).

Los intereses privados, vinculados a este espacio de poder, estaba conformado por urbanizadores, ingenieros y arquitectos. Para ellos, no solo la urbanización era un negocio, sino también la especulación con la finca raíz; eran dueños, a la vez, de las empresas contratistas o les prestaban servicios técnicos o profesionales. La S.M.P., con

frecuencia, convocaba y manejaban los concursos para adelantar las obras públicas, los cuales, por lo regular, quedaban entre sus socios. Es así como se conforma un núcleo principal de urbanizadores que coincide con el núcleo dirigente de la S.M.P. y el de la administración pública. “Para acabar de completar el cuadro, en 1907, mediante el acuerdo No. 16, se asimilaron a los miembros de la S.M.P. a “agentes de policía municipales”, con las mismas atribuciones de la gendarmería nacional para hacer cumplir las disposiciones vigentes sobre calles, aleros, aceras, ventanas, etc. Así, la esfera pública y la privada parecían una misma...” (8)

Para ilustrar, en 1911, Manuel de J. Álvarez, uno de los principales urbanizadores de Medellín, no sólo era el presidente de la S.M.P., sino además propietario de catorce carros de servicio público. Por el mismo acuerdo, Ricardo Olano, en sociedad con Vicente Villa y con su padre Juan E. Olano, inauguraron, en 1913, la primera empresa de buses de la ciudad que dio inicio a sus operaciones con tres buses adquiridos en las fábricas europeas Mulag y Manesmann. Los vehículos cubrían tres rutas en la ciudad que llegaban a La América, a Buenos Aires y a Villanueva; proyecto que fracasó por el mal estado de las vías, la debilidad de los puentes, de oriente a occidente sobre el río Medellín, y al sistema de alcantarillado de la ciudad, que estaba construido con tubería de barro.

Sin embargo, el papel de la S.M.P. con el Concejo de Medellín y, más adelante con las Empresas Públicas Municipales, fue fundamental para la modernización de Medellín, como ya se ha dicho.

El principal papel. Que jugaron estas tres instituciones, tuvo que ver con la racionalización y prestación de servicios públicos; en este sentido, las tres entidades participaron, activamente, en el desarrollo de los acontecimientos que marcaron la modernización de la ciudad: primero, la adopción, por parte del Concejo, del plano futuro de la ciudad que marcó las normas para el desarrollo urbanístico; segundo, las operaciones

del Ferrocarril de Antioquia, que facilitaron el comercio y el transporte de la maquinaria pesada fundamental, en la consolidación del proceso de industrialización; y tercero, la municipalización del servicio de energía que permitió, no sólo el mejoramiento del alumbrado público y el suministro de energía a la industria, sino que fue vital en el establecimiento del tranvía municipal (Ibíd. 108-109. citado en p. 9).

Bibliografía

BETANCUR, Agapito. *La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. *Local y global: la gestión de la ciudad en la era de la información*. Madrid (España): Taurus. 1997, pp. 363-394.

BOTERO HERRERA, Fernando, *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996.

BRAVO Betancur, José María. RAMÍREZ MARTÍNEZ, Evelio. RESTREPO, Socorro Inés. *330 años de historia de Medellín: pasado, presente y futuro*. Medellín: Concejo de Medellín. 2005, pp.143-144.

BRAVO Betancur, José María. QUINTERO ESCOBAR, Joaquín. *Medellín: una ciudad que devuelve su centro al peatón*. Medellín: ADEMINAS, Banco Central Antioqueño, Banco de La República, BIC, Ingeniarte. 18 de mayo de 1984, p. 121 (texto sin planos).

CONCEJO MUNICIPAL. Acuerdo No. 062, Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín.

CORPORACIÓN DE SOCIÓLOGOS UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA, COSUAL. "Diagnóstico para el fortalecimiento de la convivencia, jóvenes en situación de calle, comuna 10". Medellín, 2005.

CORREA, Santiago. "Urbanismo y transporte: el tranvía de Medellín (1919-1950)". 2003, (archivo PDF).

De Antioquia, Colombia, diciembre de 2004. 111 p.
delaurbedigital@comunicaciones.udea.edu.co

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO de Planeación Municipal Comuna 10 - La Candelaria, 2004.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Municipio de Medellín, 2005.

"Evolución de Medellín, 1770-1950". *Revista Pórticos-Arquitectura*, sin fecha.

GÓMEZ SALAZAR, Beatriz. Centralidad barrial: Una mirada a la transformación de la iglesia como monumento central en los barrios de Medellín. *Anotaciones de Planeación*, Medellín, N.º 47, nov. de 2000.

MEDELLÍN LOZANO, Fernando. "Patrones de asentamiento poblacional: reflexiones en torno al entorno". En: Medio ambiente y política internacional. Seminario. Santafé de Bogotá: CCRP, Universidad de los Andes. 1993, p. 77- 95 (memorias).

MEJÍA LONDOÑO, Adriana, *De tacón en la pared: crónicas y reportajes*, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, Autores Antioqueños, 1993.

MELO, Jorge Orlando, editor. *Historia de Medellín*. Tomos I y II. Bogotá: Folio limitada. Compañía Suramericana de Seguros, 1996, P. 306 a 371; P. 761-781.

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", *Progreso*, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín. (Revista).

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano, Medellín, 1992.

POVEDA RAMOS, Gabriel, BOTERO Fernando, AVENDAÑO, Claudia. "La transición a la ciudad: 1880-1930". En: Melo Jorge Orlando, editor. *Historia de Medellín*, tomo I. Sección cuarta. Bogotá: Folio limitada. 1996, p p. 306 a 371.

RESTREPO URIBE, Jorge. *Medellín: su origen, progreso y desarrollo*. Con la colaboración de Luz Posada de Greiff. Medellín: Servigráficas. 1981. 610 p.

SALDARRIAGA, Luis Felipe. Reconocimiento, valoración y protección del patrimonio cultural.

Medellín: Área de patrimonio cultural, Secretaría de Educación para la Cultura. Gobernación. Dirección de Fomento a la Cultura.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN. *Medellín: ciudad tricentenaria 1675-1975. Pasado presente y futuro.* Ed. Bedout S. A., Medellín, 1975.

URIBE VALLEJO, Alberto. *¡El Medellín que se... fue!* Ed. Granamérica Ltda. Medellín, diciembre de 1973.

www.vistaz.com.co/viztaz/presenta.htm.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín. 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000. Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos indicados.



LAS PALMAS:

El balcón de Medellín

◀ Iglesia
Nuestra Señora del Pilar,
en el barrio Las Palmas,
ubicada en la carrera 40
con la calle 40.

El Cementerio de San Lorenzo, ahora es uno de los principales hitos culturales y sociales del barrio Las Palmas y de la Comuna 10 - La Candelaria.



El parque La Asomadera es un oasis, no solo para el barrio Las Palmas sino, también para toda la Comuna 10 - La Candelaria, donde son escasos los espacios verdes y de esparcimiento.





La prolongación de la carrera Girardot, hace parte del Plan parcial San Lorenzo. Esta vía pasa por donde antiguamente estuvo el Cementerio de San Lorenzo, en el barrio Las Palmas.



Una de las nuevas Unidades de Vida Articulada, UVA, está ubicada en el barrio Las Palmas.

Edificio que existió antes de ser construida la Institución Educativa Héctor Abad Gómez - Sede San Lorenzo.



Nueva sede de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez - Sede San Lorenzo, ubicada en la calle 44, San Juan, con la carrera 44, Niquitao, en el barrio Las Palmas.



LAS PALMAS:

El balcón de Medellín

La historia del barrio Las Palmas está sujeta al desarrollo del camino que unía el sur y el oriente de la ciudad con el centro urbano de la villa. En el alto de La Asomadera confluían caminos que llegaban del oriente antioqueño, camino de piedra trazado por la cuchilla sur de la vertiente de la quebrada Santa Elena y entra al valle de San Nicolás por la vereda El Plan, corregimiento de Santa Elena, y el camino que conducía al sur conectando la villa con las poblaciones que en este sector se encuentran: El Poblado, Envigado, Itagüí y Sabaneta.

La salida para el sur de la ciudad se realizaba por este sector porque las partes bajas, cercanas al río presentaban problemas de anegación por la confluencia de las distintas quebradas como El Indio y San Diego en el río Medellín, especialmente en épocas de invierno.

La historia de este barrio se hace tan antigua como el cementerio de San Lorenzo ubicado en el pie de monte de La Asomadera, que fue un eje de desarrollo urbano; este camposanto reemplazó en el siglo XVIII al ubicado en la calle Juanambú.

Delimitación administrativa

Los límites del barrio Las Palmas están determinados por vías en zona urbana y líneas virtuales en el área de La Asomadera, y son:

Por el norte desde el cruce de la carrera 45 con la calle 44, San Juan, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 40, límites con los barrios Colón y Bomboná.

Por el oriente, siguiendo la carrera 40 hacia el suroccidente hasta su encuentro con la transversal 42, por ésta al suroriente hasta su unión con la calle 39, por ésta en el mismo sentido hasta su empalme con la carrera 38A, por ésta al suroccidente hasta la calle 34, límites con el barrio El Salvador.

Por el sur siguiendo por la calle 34 hasta su cruce con el camino que conduce a la Unidad

Deportiva La Asomadera, y por el occidente, continuando por el camino que conduce a la Unidad Deportiva hacia el norte, hasta su encuentro con la Quebrada San Diego, continuando por el cauce de esta quebrada aguas abajo hasta su encuentro con la cota 1.550, por ésta hacia el norte hasta la calle 40, por ésta hacia el occidente hasta la carrera 43A, por ésta al norte hasta la calle 41, por ésta hacia el occidente hasta la carrera 45, por ésta hacia el norte hasta su cruce con la calle 44, punto de partida, límite con los barrios San Diego y Colón¹.

Generalidades

La conformación del barrio Las Palmas en lo que respecta a su morfología, es atípica porque su desarrollo se da alrededor de uno de los cerros tutelares de la ciudad, La Asomadera. Su configuración como barrio, de acuerdo a las construcciones, responde a un estilo contemporáneo de los años 40 y 50 del siglo XX, pero del sector del piedemonte de La Asomadera se encuentran reportes tempranos debido a que por este sitio era la entrada obligada de las personas del sur y oriente del Valle de Aburrá.

Podemos decir que el sector era paso obligado para los que se desplazaban hacia el sur y al oriente; por el Camellón de la Asomadera transitaban todas las personas que iban hacia el sur y por la calle de las Cruces los que iban hacia el oriente².

De acuerdo a lo anterior, el sector bajo del barrio Las Palmas tuvo un desarrollo tradicional, lineal a lo largo de un camino, alrededor del cual se van asentando viviendas que con el tiempo van conformando barrios, motivo por el cual, las historias de Las Palmas están estrechamente ligadas a las historias de los barrios San Diego y Colón, donde la espina dorsal de conformación es la calle Niquitao por ser el antiguo corredor

que integraba las zonas sur y oriental de la ciudad.

Con el tiempo, esta calle cae en el deterioro y abandono por parte de las administraciones. Vale recordar que desde la creación de este sector se destinó a servicios alternos y prohibidos de la ciudad; como hecho histórico se tiene que en sus alrededores se condena a vivir los primeros desplazados de la villa, que por ordenanza a finales del siglo XVII se crea el barrio Guanteros, para alojar los indígenas que tengan viviendas o propiedades en cercanías a la plaza mayor. La calle Guanteros hoy es la calle Maturín y a mediados del siglo XIX y principios del XX este barrio fue habitado por artesanos y comprendía entre el morro de Las Cruces o del Salvador y el callejón de Guayaquil ³.

Se deduce entonces, que el sector de Niquitao es quizás el más antiguo de la ciudad y el corazón en la conformación de los barrios del sur de la Villa, pero su deterioro y lo caótico que se convierte en el transcurso de la historia, lo muestra como una mancha negra dentro del desarrollo urbano. La estigmatización del sector como algo peligroso y con malos habitantes, porque en él habitan personas en alto riesgo de indigencia, lo ha hecho invisible en la conformación de los barrios que lo rodean, y el decir de éstos, es que ese territorio no les pertenece, que eso es un barrio independiente, pero en realidad Niquitao hace parte administrativamente del barrio Las Palmas.

Dinámica de poblamiento

El poblamiento y consolidación urbana del barrio Las Palmas se puede determinar tardía; su aparición como tal fue entre las décadas de los 40 y 50 del siglo XX, cuando los terrenos aptos para la construcción⁴ están saturados y se recurre a la construcción en áreas con riesgo geológico, como las laderas de los cerros y las montañas.

En las décadas de los 40 y 50 del siglo XX se encontraban conformados los barrios Loreto (1912), Gerona (1919), Niquitao (1920) y Colón (1927), ubicados en el piedemonte o en los alrededores del cerro La Asomadera, dejando libre el área

central del cerro que será ocupada posteriormente por Las Palmas; pero en cambio se tiene reportes históricos de sectores con incidencia en el proceso de desarrollo de estos barrios como que en 1646 había una iglesia de paja en el piedemonte del cerro El Salvador, en los terrenos que hoy ocupa el cementerio San Lorenzo, construcción en la cual participó el gobernador Bueso de Valdez, y en fecha posterior por ordenanza de don Francisco Silvestre y Sánchez en 1783 se trazan las calles en los barrios de San Juan de Dios y San Lorenzo o Mundo Nuevo, hoy San José ⁵. O sea que el trazado de vías se debió a que el sector estaba poblado de forma desordenada, y crear las calles era la única forma de controlar este crecimiento espontáneo.

El asentamiento espontáneo en estos predios respondía a construcciones alrededor de un camino y además a la construcción del cementerio San Lorenzo en 1828 que se convierte en un eje de desarrollo.

En un plano de Medellín de 1925, se aprecia cómo la calle de La Asomadera y el Cementerio San Lorenzo son ejes de desarrollo que se muestran como periferia de la ciudad. Aunque la proyección del barrio Colón ya inicia el poblamiento oriental de la vía y el cementerio. Vale la pena detallar que en este plano aparece por primera vez el nombre de Las Palmas, haciendo alusión a la vía que bordea el cerro El Salvador.

De acuerdo con el análisis de los planos y lo propuesto por la deducción del periodo constructivo, el barrio Las Palmas se conformó en las décadas de los 40 y 50 del siglo XX, a raíz de las migraciones del campo a la ciudad por el auge que se estaba viviendo. Vale la pena recordar que el sector del barrio Colombia vecino del barrio San Diego, además de los barrios Perpetuo Socorro y Calle Nueva en este periodo son sectores industriales, siendo estos los ejes de jalónamiento que incentivan la creación y consolidación del barrio Las Palmas.

Otro reporte histórico que se tiene de creación de sectores o barrios, fue la creación de La Asomadera a finales del siglo XIX, con desarrollo lineal en torno a esta vía de la ciudad. Su nombre

responde a la virtud que tenía para los viajeros, que al llegar al alto asomaba la ciudad. En 1920 Salomón Gutt dona fajas de terreno para la ampliación de la carretera que pasa por La Asomadera, pasando por el medio, Palacé, y que conduce a El Poblado, y que más tarde se llamaría la carrera Niquitao.

En los planos de 1932 y 1944 se observaba cómo La Asomadera toma forma representativa y es dibujada. Está delimitada por las calles de los barrios del piedemonte en el norte y occidente, por la carretera denominada Las Palmas en el plano de 1925 al oriente y en el sur por la vía que hoy denominamos Las Palmas, partiendo del sector de San Diego.

Al parecer, el eje de desarrollo del barrio fue la carretera denominada Las Palmas, que en el plano de 1925 es prolongación de la calle Nariño, que bordea el cerro El Salvador y continuaba para el oriente pasando entre los dos cerros, El Salvador y La Asomadera, hasta integrarse con la vía que parte de San Diego.

Con el tiempo y después de estar trazada la vía de ingreso al barrio, se hace más fácil la urbanización de los predios que comprendieron el cerro La Asomadera, dando la consolidación de los barrios Las Palmas, San Diego y Colón, aunque este último presenta registros de urbanización desde 1927. Entre las historias de los habitantes del barrio con respecto al poblamiento, se tiene que:

*En 1945 todas las casas del barrio eran de un piso y se construía encima de la empinada colina. Cuando llegó la moda de dos y tres pisos, casi todas las casas se modificaron para estar a la moda; por tal motivo, en el barrio son pocas las casas de uno solo*⁶.

Conformación barrial

La conformación del barrio se puede documentar de acuerdo a la tradición oral conservada dentro de la comunidad. Para los pobladores del barrio, Las Palmas surge por el uso de un camino. Encontraban en el alto de La Asomadera una fonda donde podían cambiarse y acicalarse para llegar a la ciudad, después de una larga jornada de camino.

Tiempo después, el barrio se va desarrollando por sectores. Uno de sus habitantes nos cuenta:

Nuestro barrio, primero eran terrenos grandes, fincas que tenían dueños. La Asomadera era muy amplia, donde llegaban visitantes de pueblos del oriente y Caldas. El Camellón de la Asomadera era paso obligado. Aquí amarraban los caballos, se cambiaban para bajar a la ciudad, llegaban al cementerio para la misa de 9 y de 12, donde había una cúpula muy bonita. Ellos tenían esa devoción y luego se iban a repartir los quesos, las moras, las flores, que producían en el oriente. Residentes de aquí que formaron familias en esa época, hay historias de parejas como los Londoño, los López, los Gómez, los Ramírez, los Arenas, los Prieto y la familia de "Pacho Tierra" que era el dueño de todo esto.

Por allá entre los años 1825 y 1830 que fue construido el cementerio de San Lorenzo, obedeciendo la ley que decía que los cadáveres debían ser depositados en terrenos alejados de las ciudades o de las concentraciones humanas, fue como empezó a poblarse el sector.

El barrio Las Palmas propiamente dicho, estaba ubicado entre las actuales calles 44, San Juan, y San Lorenzo o Las Cruces, calle 42, y las carreras 40, Las Palmas, y Girardot, 43. En total estaba compuesto por seis sectores o manzanas.

El sector comprendido entre Girardot y Niquitao le decían el sector del cementerio. Es importante anotar que la mayoría de los terrenos ubicados al sur de la calle 42, tenía una que otra casa, la mayoría con huertas muy grandes, las que fueron loteadas para construir más casas y así ensanchar el barrio.

En los años posteriores a 1920 ó 1930, existían algunas casas al sur de la calle 42 y parte de atrás del cementerio. Este nuevo sector del barrio era conocido como Barrio Nuevo, nombre que posteriormente tomó.

Poco después de 1950 y en honor a la parroquia que se estaba construyendo, Nuestra Señora del Pilar, el sector del barrio hacia el occidente, toma el nombre de barrio España.

Por la calle 42, hacia el oriente existía una

finca de un señor Pastor López, que fue vendida por lotes y hoy se conoce como "El Caminito". Dicho señor también poseía muchos terrenos al sur de la parroquia.

En la parte alta del barrio, lo que conocemos como La Terminal, había una casa con mucho terreno y era conocida con el nombre de "Casa Grande", donde se alquilaban cuartos, era una especie de pensión o inquilinato familiar. Estos terrenos llegaban hasta el sitio conocido como La Loma, hoy Parque de La Asomadera. En él, habían sembrados de café, yuca, plátano y victorias. Por eso, este sitio se conoce como "Las Victorias".

El fortalecimiento del barrio se da con la creación de instituciones públicas y privadas, a través de las cuales la comunidad inicia el proceso de socialización, basado en la solidaridad que crea lazos de afinidad y arraigo con el medio. De otro lado, las relaciones de compadrazgo y conyugales crean un tejido social que perdura por varias generaciones.

Aparecen la iglesia, la escuela y las organizaciones locales que son el puente con las administraciones municipales para coordinar trabajos de mejoramiento y ornato barrial. Organizaciones que son el orgullo de los pobladores porque son fruto de los esfuerzos mancomunados.

La parroquia de Nuestra Señora del Pilar hace más de 60 años que existe acá. Primero era una ramada y se terminó gracias al patrocinio de las empanadas y la gente tan valerosa que hay aquí en el barrio Las Palmas. De España, a veces llegan algunos auxilios porque la Virgen del Pilar es una de las patronas de una de las iglesias de España.

La iglesia consta de tres partes, una educativa, otra religiosa y otro salón social para muchas actividades. Hay mucha gente que tiene su religión en el barrio, ya sea pentecostales, testigos de Jehová. La principal es la católica, hay gente para todo.

Aproximadamente en los años 70 se empezó la construcción de la escuela Ana Castrillón, por insinuación de algunos vecinos y con la venia del ingeniero jefe de obra, se consiguió la construcción

de la primera cancha que hubo en el parque. Ana Castrillón fue una profesora que luchó mucho por la educación de estos barrios y por eso llamamos a la escuela así.

Sobre los últimos años del siglo XX y primeros años del siglo XXI, otros habitantes hablan del trabajo comunal:

Cuando Martha Lucía Suaza fue presidenta de la Junta de Acción Comunal, tuvo parte muy importante en el mejoramiento de nuestro barrio. Se fundó la banda de guerra para los niños y ellos participaban en concursos de bandas. Alegraban las calles de nuestro barrio en las procesiones de Semana Santa y en las fiestas de nuestra Señora del Pilar. También se le dio vida al parque La Asomadera, pulmón de Medellín, donde la gente sube a recrearse y a respirar aire puro.

Otro de los logros de la acción comunal con esta señora fue la fundación del Club de Vida desde 1997, donde más de 70 corazones de adultos mayores pasamos los mejores momentos de recreación, compañerismo y salud. Participamos en talleres de convivencia, paseos y nuestra gimnasia la realizamos en el salón de la iglesia, gracias a la generosidad de los párrocos. También existe en nuestro barrio el Club de Vida Sonrisas Saludables, que realiza la gimnasia en el salón parroquial. Tenemos grupo de danzas para jóvenes, teatro, música y grupos de oración.

El INDER ha realizado actividades de aeróbicos en el parque de La Asomadera y creó otro grupo de la tercera edad. También han existido grupos de manualidades, de Lucía Rendón, donde participan 15 a 16 personas, y don Guillermo ha apoyado grupos de bailes y danzas.

Descripción del barrio

El barrio Las Palmas está ubicado al suroriente del centro de la ciudad y hace parte de la Comuna 10, La Candelaria. Su ubicación en la ladera del cerro La Asomadera hace que su configuración urbana sea irregular, donde las calles y carreras no guardan el direccionamiento tradicional de norte a sur y de oriente a occidente, sino que son trazadas

de manera orgánica, o sea que siguen las cotas de nivel cortando la pendiente.

La delimitación por sus habitantes del territorio que compone el barrio responde a un trazado vial que enmarca el cerro La Asomadera, donde se desconoce como radio de acción por parte de la Junta de Acción Comunal. Algunas personas de la comunidad todavía considera otra delimitación, diferente a la de la Administración Municipal, así:

Iniciamos en El Palo con San Juan, por ésta al oriente hasta la carrera 40, por ésta al sur hasta la calle 42, por ésta al suroriente hasta la parte occidental del sector conocido como "El Hormiguero". Luego tomamos por la calle que da acceso al parque La Asomadera y de allí en línea recta hasta la piscina de dicho parque. Luego tomamos hacia el noroccidente hasta las escalas que pasan por el costado norte de los edificios de la urbanización "Brisas de San Diego". Luego al occidente hasta la carrera 43A que es la calle nueva que pasa por el cementerio San Lorenzo y que es la prolongación de Girardot, hasta la calle 41, Los Huesos, por ésta al occidente hasta la carrera El Palo y por ésta al norte hasta San Juan punto de inicio.

En resumen, el radio de acción administrativo de la JAC está dado por la delimitación del terreno entre las calles San Juan al norte, al oriente la calle que viene del cerro El Salvador y llega al parque La Asomadera, al sur por el límite virtual entre las construcciones del barrio y el área verde del parque, y al occidente la calle nueva que hace parte del Plan San Lorenzo.

El trazado urbano en buena parte del barrio es atípico. Se puede decir que lo orgánico de la vía se desenvuelve por la pendiente en zigzag, lo cual trae como consecuencia que desaparezcan las carreras, y en cambio, aparecen escalinatas que integran y acortan camino entre las partes superior e inferior, y como caso raro se clasifican en escalinatas y apéndices, radicando la diferencia en la funcionalidad; las escalinatas acortan camino y los apéndices distribuyen a viviendas que tienen el acceso en el recorrido de las escalas.

La calle ciega, porque no tiene salida vehicular, sólo tiene salida por escalas, remata en un parquecito construido recientemente y hace parte de La Asomadera, es muy solo. Estamos muy compartidos y por eso hay confusión en cuanto al territorio que nos toca, este es el parquecito de San Diego.

Las vías de Las Palmas son todas curvas, ésta es la calle 40, y la calle 40 con la 42 son Las Palmas, lo mismo que la vía nueva que se hizo por el cementerio, arriba de las demoliciones de los inquilinatos del barrio Colón.

Los apéndices para planeación son escalinatas que acortan camino entre las calles pero tienen viviendas en su recorrido.

Las construcciones en el interior del barrio se adaptan a la topografía creando una rica trama en soluciones de acceso a las viviendas. Sus diseños constructivos responden al periodo de los años 50 y 60 del siglo pasado, caracterizado por presentar amplios balcones, las escaleras de acceso hacen parte del diseño y se muestran en las fachadas, cerramiento en rejas y los materiales de acabado. Las construcciones en este periodo dejan de ser la habitación de una sola familia, una planta la ocupa el dueño y las demás son para el arrendamiento, a través del cual mejora sus ingresos.

La iglesia de Nuestra Señora del Pilar responde a un momento constructivo de los años 60, periodo cuando la iglesia pierde su atrio como punto de encuentro y socialización, pero las torres se elevan como hitos barriales. En este caso, la iglesia se acomoda, además, a los requerimientos de un terreno pendiente, que no da facilidad para incluir dentro de su diseño un espacio abierto, pero sí hace un retroceso frente al paramento con respecto a las demás edificaciones y se eleva la construcción del nivel de la vía por medio de gradas: este punto es representativo en la comunidad y se maneja como un espacio de socialización.

En el sector de San Juan las calles son empinadas con alto grado de pendiente y se maneja la cuadrícula ortogonal; este sector se muestra con más antigüedad de construido por las viviendas

que van desde casas con techo, alero y antejardín hasta las del periodo constructivo de los años 50. Los límites en esta parte se comparten con el barrio El Salvador y se accede de forma rápida al cerro donde se erigió en 1901 el monumento al Salvador del Mundo, escultura del maestro Horacio Longas.

Las construcciones del sector de La Asomadera responden a edificaciones humildes de finales del siglo XX, donde las fachadas no muestran diseño ni revestimiento, caso contrario a las ubicadas en torno al cementerio que son viviendas exponentes de un periodo constructivo colonial y republicano, mostrando a este sector como uno de los más antiguos del barrio. Estos dos espacios marcaron social y culturalmente a la población del barrio y sectores aledaños, porque en el parque crecieron y fue su punto de recreación y de primeros juegos infantiles, y en el cementerio enterraron sus familiares, abuelos, tíos, hermanos, amigos, etc., y hoy son referente cultural y social porque son ejes de desarrollo urbano, a través de los cuales esperan encontrar mejores condiciones para la comunidad; de La Asomadera esperan mejoramiento en el amoblamiento, mayor seguridad y del cementerio que se convierta en un parque lúdico cultural con la puesta en marcha del Plan Parcial San Lorenzo.

Cuentan del barrio Las Palmas

La historia real del barrio Las Palmas hasta el momento no se ha escrito, lo que se conoce es por tradición oral y en algunas lecturas de historia que ha publicado la Sociedad de Mejoras Públicas. Cuentan que corría el año 1675 cuando se realizó el primer censo de la ciudad, como resultado de él aparecen 24 habitantes en el Poblado de San Lorenzo, entre blancos, indios y esclavos libertos.

El poblado de San Lorenzo estaba ubicado en la intersección del Camellón de La Asomadera, hoy Niquitao, y la calle de las Cruces, hoy la calle 42 o San Lorenzo; más tarde fue construido el cementerio de San Lorenzo.

Por el Camellón de la Asomadera transitaban todas las personas que iban hacia el sur y por la calle de las Cruces los que iban hacia el oriente.

El sector comprendido entre Girardot y Niquitao le decían el sector del cementerio. Es de anotar que la mayoría de los terrenos ubicados al sur de la calle 42, tenía una que otra casa.

En los años posteriores a 1920 ó 1930, existían algunas casas al sur de la calle 42 y parte de atrás del cementerio. Este nuevo sector del barrio era conocido como Barrio Nuevo, nombre que posteriormente tomó.

Poco después de 1940 y en honor a la parroquia que se estaba construyendo, Nuestra Señora del Pilar, el sector del barrio hacia el occidente, toma el nombre de barrio España.

Por la calle 42, hacia el oriente existía una finca de un señor Pastor López; dicha finca fue vendida por lotes, lo que hoy se conoce como "El Caminito". Es de anotar que dicho señor también poseía muchos terrenos al sur de la parroquia.

En la parte alta del barrio, lo que conocemos como la terminal, había una casa con mucho terreno, conocida con el nombre de Casa Grande. En dicha casa se alquilaban cuartos, era una especie de pensión o inquilinato familiar; dichos terrenos llegaban hasta el sitio conocido como La Loma, hoy Parque de La Asomadera, y en la cual había sembrados de café, yuca, plátano y victorias; por ello, este sitio se conoce como Las Victorias.

Aproximadamente en los años 70 se empezó la construcción de la escuela Ana Castrillón, por insinuación de algunos vecinos y con la venia del ingeniero jefe de obra, se consiguió la construcción de la primera cancha que hubo en dicho parque.

Es bueno recordar que en la actualidad hay varios descendientes de familias que han habitado el barrio desde finales de los años posteriores a 1890, a saber: los López, los Gómez y Arenas entre otros.

Las fiestas más tradicionales que se recuerdan en el barrio son las fiestas parroquiales, las cuales se celebran en el mes de octubre en honor a la Virgen del Pilar; y que todavía son celebradas, y la fiesta del muerto el 31 de diciembre de cada año, la cual recorría el barrio con el muerto en el ataúd y con la viuda en sus berrinches, era la culminación del año viejo; que siempre fue efectuada con la tradicional

quema del muerto en el sector de Villa con Altamira, hoy conocido como el 50.

El primer párroco que tuvo el barrio fue el sacerdote Luis Eduardo Upegui. También recordamos algunos otros como el padre Julio Álvarez, padre Luis Fernando Zuluaga, padre Javier Villegas, padre César Ramírez, padre Luis Ángel, entre muchos que han pasado por nuestra parroquia.

Como se dijo al principio, ésta es solo una de las versiones del origen de nuestro barrio, recopilada de tradición oral y de apuntes de algunos manuscritos.

El conflicto con bandas juveniles

Nuestro barrio cuenta con hechos muy importantes como la pacificación. Hace algunos años había un conflicto armado entre los jóvenes de nuestro barrio Las Palmas y San Diego. Estos enfrentamientos dejaron muchos muertos entre la juventud de 13 a 25 años, en límites de los dos barrios no se podía pasar.

Llegaron a nuestro barrio las mesas Barriales, las mesas de Convivencia, donde varios habitantes de nuestro barrio y líderes, nos reuníamos para contar nuestros problemas y buscar soluciones. Nos acompañaron los sociólogos de Precopsi, Redepaz, Paz y Convivencia, Policía Metropolitana, entre otros.

Después de muchos enfrentamientos entre los muchachos de ambos barrios terminamos con un encuentro amigable donde se estrecharon los lazos de amistad, se mostraron valores humanos, artísticos y culturales. Se celebraron campeonatos de fútbol, caminatas, en una verdadera integración.

Nuestro barrio hoy (año 2007)

Nuestro barrio, primero eran terrenos grandes que tenían unos dueños. La Asomadera, era muy amplio, donde llegaban visitantes de pueblos del oriente y Caldas. Ahora, es un parque que pertenece a Metroparques. Aquí amarraban los caballos, se cambiaban para bajar a la ciudad, llegaban al cementerio para las misas de 9 y de 12, que tenía una cúpula y era muy bonito. Ellos tenían esa devoción y luego se iban a repartir los quesos,

las moras, las flores, que producían en el oriente. Ahora ya prácticamente todo está urbanizado.

Actualmente, el barrio cuenta con casas muy bien construidas, edificios muy lindos y también hay casas que todavía no han sido remodeladas. El barrio es de superficie empinada, por lado y lado de la elevación de la montaña, y es uno de los barrios que más ventajas tiene: existe centro de salud, hospitales alrededor. Está la Policía Metropolitana, la estación del Metro Alpujarra y San Antonio, las Empresas Públicas, el centro comercial San Diego, la Unidad Intermedia de Buenos Aires, la clínica Soma.

El parque La Asomadera, hermoso, donde tenemos la cancha de fútbol, basquetbol, gimnasia, piscina. Nosotros nos hemos apropiado de él, se practica deporte, ciclomontañismo; y tiene arborización, la fauna y la flora, que no tiene ninguna parte de Medellín, inclusive bajando por el lado de la piscina hay un árbol que es electrizante, usted baja y desde que usted llega, el árbol empieza a moverse y siente la atracción suya, abrácelo y verá lo que siente. En el parque hemos hecho sancochos y antes hacíamos gimnasia.

La parroquia hace 54 años que existe, primero era una ramada y gracias al patrocinio de las empanadas y la gente tan valerosa que hay aquí en el barrio Las Palmas. A veces, de España llegan algunos auxilios, porque la patrona es una de las patronas de una de las iglesias de España. Contamos con cosas muy bonitas y sobre todo, sus alrededores.

Tenemos sectores como el de la 40 con la 40, el camping, el caminito, el cementerio San Lorenzo, que es uno de los valores históricos más grandes que existe.

El conflicto entre San Diego y Las Palmas, de grupos armados... afectó el barrio por el dinero fácil que dañó a muchachos del barrio, por matar a alguien, mover alucinógenos. Llegó al punto de que las bandas no se soportaban entre ellos y se mataban por cualquier cosa; a las niñas las violaban... Eso hace por ahí unos 12 ó 15 años. Mandaron tres sacerdotes muy buenos,

se reunieron con conciliación de la policía, y se hicieron pactos de no agresión, de no violación; y ellos empezaron a ser de la comunidad otra vez. Ahora vivimos muy bueno gracias a la buena voluntad de los muchachos y a las instituciones. Las mesas barriales sirvieron en el conflicto con los muchachos... Se invitó a la secretaria de gobierno cuando la violencia, cuando empezó lo del cementerio a la Secretaría de Salud, cuando empezó lo del Plan Parcial a Planeación, cuando los conflictos con los muchachos a la Policía. El conflicto se ha acabado mucho. Ahora hay una problemática de embarazos prematuros de niñas de 12 a 15 años, de 20 hay la mitad por lo menos embarazadas y los papás son niños también.

Para recreación hay otro punto, el morro. Ahí, las familias iban a hacer sus sancochos. La gente se integra sacando las bancas de la iglesia o traen sus sillas, en las fiestas patronales. En días normales, el punto de encuentro es en el atrio y ya últimamente es La Asomadera.

El barrio Las Palmas tiene más de 20 mil habitantes y no hay un centro de salud aquí dentro del barrio, no hay una inspección de policía, no hay una biblioteca, no hay un centro de recreación para los niños. El barrio está rodeado de todas las facilidades. Mas como barrio, tiene todas estas falencias. ¿Por qué no hacen una biblioteca, un centro de salud, una estación de policía? Hace falta una escuela para abajo.

La EDU, en San Antonio, donde todavía está fresquito lo que se va a hacer acá; ven que a Niquitao lo han cambiado mucho, a los indigentes los han sacado. Ahí va a quedar una escuela para la población de la comuna 10. Es más la población flotante, que la que vive acá. Siempre se ha pedido un centro de salud, en todas las reuniones... No se tiene CAI, pero la policía está cerquita.

Últimamente ha habido robos a casas y vemos callejeros. Dicen que se están formando inquilinatos por lo del Plan San Lorenzo; se nos están viniendo al barrio. Inclusive dicen que en estos edificios de San Juan con Villa van a reubicar esta gente de Niquitao, no sé si será cierto. Pero como que todos están por

Comfama para vivienda de interés social.

El barrio Las Palmas obligó al Estado a tener en cuenta a la gente que debe salir de sus casas por los proyectos. El Plan San Lorenzo, a muchos los perjudicó porque les hicieron vender las casas y a la larga no había necesidad. Por ejemplo, a nosotros nos avaluaron la casa muy bajita y el municipio no puede comprar a lo que ellos quieran... Hay casas con problemas de estabilidad porque tumbaron unas y dejaron otras en la mitad, con estos problemas que empezaron a falsearse.

Momentos históricos del barrio Las Palmas

1646. Traslado de la capilla ubicada en el piedemonte del cerro El Salvador, donde se cumplían actos religiosos, para el sector de San José.

1783. Creación del barrio Guanteros para albergar los indígenas desplazados de los sectores de la Plaza Mayor.

1828. Traslado del cementerio de Juanambú al sector de San Lorenzo.

1890. Llegada de las primera familias al sector de La Asomadera, los López, los Gómez y Arenas entre otros.

Finales de S. XIX. Creación del barrio La Asomadera.

1920. Salomón Gutt dona terrenos para la ampliación de la carretera que pasa por La Asomadera, carrera Niquitao.

1920. Consolidación del barrio Mundo Nuevo cerca del cementerio de San Lorenzo.

1953. Construcción de la iglesia Nuestra Señora del Pilar.

1970. Construcción de la escuela Ana Castrillón en el sector de La Asomadera.

Década de los 80. Violencia en el barrio por la guerra entre pandillas de los barrios Las Palmas, San Diego y Colón.

Década de los 90. Construcción de la urbanización Brisas de San Diego, por Corvide.

1994. Instalación de mesas barriales y se firma acuerdo de tratado de paz entre los barrios Las Palmas, San Diego y Colón.

1997. Formación del Club de Vida, conformado por 70 personas adultas mayores.

2006. Implementación del Plan San Lorenzo con la apertura de la carrera 43A, continuación de Girardot.

2007. Demolición de los inquilinatos de Niquitao.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín". *Progreso*, Vol. No. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de La Candelaria*. Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890 – 1950. Historia urbana y juegos de intereses*. Ed. Universidad de Antioquia, colección Clío, Medellín, 1996.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. *Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y futuro*. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

TORO GÓMEZ, Lucila. "Recuerdos de tiempos mejores". *El Mundo*, Medellín, julio 24 de 1999.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.

Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos personales.

Entrevistas

Integrantes grupo del Adulto Mayor Club de Vida.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano.*
- 2 *Relatos de integrantes del Club de Vida de Las Palmas, febrero de 2007.*
- 3 *BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 4 *Se considera terrenos aptos para la construcción, los planos alejados de ríos y quebradas o los que presentan un grado bajo de pendiente, entre el 10 y 15 por ciento.*
- 5 *BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 6 *Relatos de integrantes del Club de Vida de Las Palmas, febrero de 2007.*
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.*
- 9 *Ibid.*
- 10 *Ibid.*
- 11 *Relatos escritos presentados por el grupo comunitario Club de Vida, marzo de 2007.*



LOS ÁNGELES:

Barrio obrero de Medellín

◀ El Obrero, obra del maestro Vieco, en el Parque Obrero, antiguamente conocido como Parque Santander, en el barrio Los Ángeles.

Panorámica del centro de Medellín, tomada desde el barrio Los Ángeles.



Todos los días, el Parque Obrero tiene visitantes del mismo barrio, para realizar actividades físicas con barras y pesas para el servicio de toda la comunidad.





Los habitantes del barrio Los Ángeles, en diferentes días del año se reúnen en el Parque Obrero para distintas celebraciones o actividades comunales convocadas por la Junta de Acción Comunal.



Salón de la Parroquia María Reina, en el barrio Los Ángeles, donde se realizan diferentes reuniones con participación de sus habitantes.

Capilla del Orfanato de San José, fundado para albergar niños huérfanos de la ciudad. Hoy, asiste a niñas en alto riesgo de abuso sexual y mendicidad, atendidas por las Hermanas de la Presentación. Ubicada en el Parque Obrero, en la calle 59A, del barrio Los Ángeles.



En el sector del Parque Obrero, las construcciones son de dos y tres plantas. La morfología del barrio es uniforme. Las construcciones son modernas con amplios balcones. Proceso de urbanización de las décadas de los 50 y 60.



LOS ÁNGELES

Barrio obrero de Medellín

El barrio Los Ángeles, y buena parte de la zona nororiental de esa época de la ciudad, es urbanizada por iniciativa del señor Manuel José Álvarez Carrasquilla. Este fue galardonado, con la medalla del civismo por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, en la década de los 30, por la labor social que realizaba. Sus lotes eran vendidos a personas obreras, dándoles facilidad de pago y bajo costo.

El señor Álvarez abrió venta, de 5 a 20 centavos la vara cuadrada (el último precio en 1910) con largos plazos y cuotas de amortización. Merced a esto, muchos obreros hicieron allí sus casas, que se valorizaron en el tiempo, habiendo llegado los precios de los lotes a 5 la vara (en el año de 1919) y aun a 10 y 12 (en los años 1927 y 1928). Con la apertura de este barrio (Majalc) y de otros, como el Gutiérrez y Oriente del Salvador (comenzados a urbanizar en la misma época) se inició el fomento del ahorro entre los obreros. Se puede calcular que hoy (1934-1935) un 70% de los obreros de Medellín son propietarios.¹

Entre otros barrios urbanizados, por Manuel José Álvarez y su hermano Antonio, se tiene La Independencia, Pérez Triana, Manrique, Majalc y La Ladera, que se urbanizan, con fines netamente pensando en los obreros, personas campesinas que habían llegado de otras regiones del departamento y del país, atraídas por el auge de industrialización en la primera mitad del siglo XX.

Delimitación administrativa

El barrio Los Ángeles está delimitado de la siguiente forma: Por el norte, desde el cruce de la carrera 46 con la calle 60 y continuando, por ésta, hacia el oriente hasta su intersección con la quebrada “La Loca”, límite con el barrio San Miguel.

Por el oriente, siguiendo el cauce de la quebrada “La Loca” aguas abajo hasta la calle 59A. Por ésta, al oriente, hasta la carrera 36B, y por ésta, al suroccidente, hasta la calle 58, límite con los barrios La Ladera y Enciso.

Al sur, tomando la calle 58 hacia el occidente hasta la carrera 39A. Por ésta, al sur hasta su unión con la calle 57. Por ésta al occidente hasta la carrera 43. Por ésta al norte hasta la calle 58 y por ésta al occidente hasta la carrera 47, límite con los barrios Boston y Villanueva, y por el occidente, se continúa por la carrera 47 y por ésta hacia el norte hasta su cruce con la calle 60, límite con el barrio Prado, punto de partida.²

Generalidades

Desde los inicios de la Villa de Nuestra Señora de La Candelaria, la zona de La Ladera, era considerada como un tesoro por la cantidad de aguas que la bañan. Es el caso de la quebrada “La Loca”, La Bermejala, La Ladera, La Aguadita y La Honda, entre otras. Esta condición y la pendiente moderada del territorio, hacen que estos terrenos sean urbanizados, en poco tiempo, en el periodo de industrialización de la ciudad, y en ellos se albergue buena cantidad de los obreros; no es gratuito que en el barrio Los Ángeles se levante el monumento “Al Obrero” en el parque Santander, que es más reconocido como el Parque del Obrero.

Cuando la ciudad despierta, de su letargo y lento crecimiento, finales del siglo XIX, las tierras del nororiental se destinan para levantar construcciones de labor y asistencia social. En ella, se construyen el Orfanato San José, la Casa de Mendigos y la cárcel de Varones; entre otras construcciones en este territorio, se tiene que en 1940 el municipio construye el tanque de almacenamiento y la maquinaria para la purificación de aguas en La Ladera.

Como referentes culturales, de Los Ángeles y barrios de la comuna 10, se tienen los siguientes sitios:

La Casa de Mendigos

Se ubicó en el costado occidental de la Plaza Santander, hoy llamada el Parque Obrero, y su construcción se da como asistencia social a la población menos favorecida.

Fundada en el barrio La Ladera por el municipio en 1891, a petición de don José M. Díaz, en tierras compradas a herederos de don Federico Isaza. Tiene capacidad para treientos asilados, cifra a que llega, ordinariamente, el número de éstos, oriundos, en su mayor parte, de otros municipios. Está atendida por ocho Hermanas de la Caridad, un capellán y un síndico. Cuesta mensualmente, alrededor de \$ 2.600 oro. Tiene departamentos separados para hombres y mujeres y niños, capilla, escuela, buen servicio sanitario y terrenos adyacentes para cultivos.³

El Orfanato de San José

Se ubicó, en el costado norte del parque Obrero y aún funciona prestando la misma labor con la que fue creada, la atención a niñas de bajo recurso con alto grado de abuso y maltrato. Es atendido por las Hermanas de la Presentación.

Hermoso, capaz y sólido edificio, iniciado y terminado con esfuerzos del caritativo comerciante don José J. Toro U. En tierras compradas al municipio, se empezó a construir, el 7 de agosto de 1910, siguiendo el plano del Ingeniero Arquitecto don Enrique Olarte. Se inauguró, el 19 de marzo de 1915, con treinta huérfanos, cuyo número pasa hoy de ciento, los que son bien atendidos por las RR. HH. de La Presentación.⁴

Cárcel de Varones La Ladera

Su construcción se inicia, en la década de los cuarenta, cuando se incentiva el proceso de poblamiento en la zona centro-oriental de la ciudad de Medellín; fue considerada, como una de las joyas arquitectónicas de la ciudad. Hoy, solo quedan, en pie, unos testigos de lo que fue, las columnatas de recibo y las lámparas de aceite que adornaban el costado sur de la edificación.

Actualmente, los terrenos de la Cárcel de Varones La Ladera sirven, como punto de encuentro, deporte y recreación para los habitantes de la zona que disfrutaban de sus amplias zonas verdes y parques. Allí además se construyó e inauguró, en 2007, la Biblioteca Temática León de Greiff.

Monumento al obrero

En el texto La Ciudad, editado por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1925, se hace mención, como logros cívicos de este gremio, a la creación del monumento al Obrero y al Maestro en el marco de la plaza de Santander, al nororiente de la ciudad, monumento que se hace en honor a todos los trabajadores y al gremio de maestros, que gracias a ellos, se ha logrado el desarrollo y crecimiento físico y social de Medellín.

El monumento al Obrero y al Maestro, cuyas primeras piedras se colocaron en estos días... a la vez que un homenaje al obrerismo de Medellín, al gremio de Maestros, laboriosos e inteligentes, serán el estímulo al trabajo redentor.⁵

El monumento consta de un hombre erguido con un hacha en la mano izquierda, realizado en bronce sobre un pedestal de piedra arenisca; del trabajo fue encargado el maestro Bernardo Vieco.

Posterior a la escultura del Obrero, se levantó, en el costado occidental del parque, otra escultura "A la familia", creada por el maestro César Villa Villa, y que fue tallada, en piedra bogotana, al igual que el pedestal que la soporta. Por el material se puede decir que esta escultura se realiza, en la década de los 40 ó 50, periodo en que esta piedra es el furor para el uso arquitectónico de acabados de fachada.

Escuela Nacional de Minas

La Escuela Nacional de Minas se funda en 1886, ante la necesidad que presentaba la ciudad de personas con este tipo de formación. El título expedido era de Ingeniero civil o ingeniero de minas y su primer director fue Pedro Nel Ospina. Fue cerrada, en 1894, por la guerra civil que se desató en el país, para ser reabierto en 1904; en 1906 funcionó, como anexa de la Universidad de Antioquia hasta 1911 en que se independiza nuevamente.



Antiguo local donde fue inaugurada la sede de la Escuela de Minas

Su inauguración se da en el sector, que hoy ocupa el colegio María Auxiliadora, en la carrera El Palo con la calle Echeverry, para después pasar a las instalaciones actuales al barrio Robledo, donde, posteriormente, es anexa de la Universidad Nacional del Colombia.

Dinámica de poblamiento

Entre los antecedentes, más antiguos que se tienen de los terrenos que componen el barrio Los Ángeles, es el reporte presentado en el texto La Ciudad, en 1925, donde se muestra este sector como la periferia de la villa.

Más allá del arroyo “La Loca” había unas pocas y malas casas de paja, en la calle del “Chumbimbo”, llamada así por el frondoso árbol de este nombre que existía en el camino, un poco abajo de la catedral.

*Don Evaristo Pinillos vivía en la vieja casa de “la Ladera”, donde se acantonó más tarde el Batallón Junín.*⁶

Aunque no se hace referencia directa al barrio, se tocan dos puntos que son límites de éste, el sector del “Chumbimbo” y “La Ladera”, sector donde se acantonó el Batallón Junín, que, en la década de los 40, es trasladado al barrio Villa Hermosa y en este terreno se construye la cárcel La Ladera.

El proceso de conurbación, del barrio Los Ángeles, fue lento posiblemente por las condiciones geográficas. Estuvo atravesado por riachuelos, quebradas y nacimientos de aguas en todo su

territorio, aunque esta problemática es la que gesta la iniciativa de su creación, porque hace del territorio atractivo para urbanizaciones en masa por las facilidades para el abastecimiento de agua. Entre los afluentes hídricos, que se lograron reconocer en el recorrido barrial, se tienen las quebradas Aguadita, “La Loca”, Pativilca y Chorro Hondo, además de nacimientos o aljibes que se nombraron en las charlas a lo largo del recorrido.

*Por allí, había unos rieles en esta esquina, el de la mar que era sobre la quebrada “La Loca”, inclusive en esta esquina había un aljibe donde venían a lavar las lavanderas.*⁷

Este territorio aparece esquematizado en el plano realizado por Hermenegildo Botero en 1847⁸. Está delimitado por el cruce de dos caminos que se desprenden del sector de Villanueva hacia el oriente, ambos siguiendo el recorrido de las quebradas “La Loca” y Santa Elena. Las calles trazadas, en estos planos, responden posiblemente al trazado actual de las calles Maracaibo y Echeverry, unidas en medio del trayecto por la carrera Girardot, y por otra vía en la parte oriental que responde, posiblemente, a la calle La Ladera que unía este sector con el barrio Boston.

De otro lado, en el plano levantado por la Escuela de Agrimensura de la Universidad de Antioquia en 1875⁹, el sector inicia el proceso de consolidación, con las construcciones de viviendas alrededor del trazado de estas vías.

Aunque no se tiene reporte de la fecha de creación del parque Santander, se le puede atribuir la fecha de construcción del Orfanato San José realizado en 1910. Además, de las instalaciones, cuenta con una iglesia destinada a la devoción de San José Obrero. Así, la plaza y la iglesia son ejes de desarrollo tradicional que generaran la consolidación del barrio Los Ángeles. Pero, antes de la conformación de esta plaza, en 1891, se construyó la Casa de Mendigos que hacía labores sociales con personas desplazadas, donde se daba refugio y alimento.

Entre otros reportes, que tienen repercusión en el barrio, es el acantonamiento del Batallón Junín en la antigua casa de La Ladera, en la segunda

década del siglo pasado. Su estadia perdura, en este sitio, hasta la década de los años cuarenta cuando se traslada al barrio Villa Hermosa y en este sitio se construye la cárcel de Varones La Ladera.

Son dos hechos, los que incentivan la consolidación del barrio Los Ángeles, la creación del barrio Boston que amplía el perímetro urbano de la ciudad hasta este sector y deja el territorio de Los Ángeles listo para la urbanización, puesto que se tienen a la mano las instalaciones eléctricas y el trazado de vías, aunque se sigue manteniendo como impedimento para la expansión urbana al oriente, la quebrada La Aguadita que lo separa del sector de La Ladera, y hoy es límite entre estos dos barrios.

Y el segundo, la ampliación de la malla urbana, al norte de la plaza de Berrío, con la creación del barrio Prado en 1930 por Enrique Olano, a través del cual se trazan nuevas calles y carreras que encierran los terrenos que ocupa el barrio Los Ángeles. A partir, de este momento, intensifica la urbanización del sector norte de la ciudad Manuel José Álvarez Carrasquilla que construye los barrios Los Ángeles, La Independencia, Pérez Triana, Manrique, Majalc y La Ladera, para la población obrera que abunda en la ciudad, a razón de la industrialización de la ciudad que se dio en la primera mitad del siglo XX.

Consolidación del barrio

Aunque Fernando Botero plantea que:

“El barrio Los Ángeles es creado por iniciativa propia de Manuel José Álvarez Carrasquilla a finales del siglo XIX; su primera urbanización se realiza entre la Avenida Echeverry y las calles Cuba y Girardot, y para incentivar el crecimiento urbano en esta zona, construye su casaquinta en las afueras; esta urbanización la llamó La Independencia. Además, como Manuel José Álvarez y Enrique Olano, tenían el control del abastecimiento de agua del sector norte de la ciudad, aprovechan y se dedican a la creación de barrios en estas laderas; ellos fueron dueños de la Sociedad de Aguas de La Ladera hasta cuando el municipio se las compra, en

*1940, y construye el tanque para el almacenamiento de agua y maquinaria para la cloración”.*¹⁰

La consolidación del barrio Los Ángeles dependió de las urbanizaciones de los barrios Boston en 1910 y Prado en 1930, y la industrialización de la ciudad que incentiva, en los años 20 del siglo pasado. Al estar consolidados los barrios Boston y Prado, dejan, entre ellos, una faja de tierra por urbanizar al nororiente de la ciudad, donde la malla urbana es interrumpida y es un terreno apto para continuar el proceso de urbanización, porque los servicios y vías que lo conectan, con el centro de la ciudad, están en su perímetro. Frente a estas ventajas, y la cantidad de población que ha llegado a la ciudad para colmar la demanda de mano de obra, generada por la industrialización, se inicia el proceso de creación de barrios obreros para esta población, a la cual se le ofrecen garantías para comprar lotes o viviendas.

Como ejes iniciales de conformación de barrio se tiene la calle Echeverry y la carrera La Ladera. La primera, inicia en la parte posterior de la catedral de Villanueva y conducía al norte de la ciudad, pasando por La Ladera, sector donde se ubicaron los tanques y planta de cloración del agua de la ciudad. La segunda partía de este sector y lo comunicaba con la plaza de Boston, pasando por el parque de Santander donde se ubicaba la casa de Mendigos y el Orfanato de San José.

En la década de los treinta, del siglo pasado, se inicia la construcción de urbanizaciones para obreros, y siendo este terreno entre los barrios Prado y Boston los más aptos, por sus facilidades para la urbanización, se construye el barrio Los Ángeles, y a partir, de este momento, se incentiva la construcción de los barrios obreros al norte de la ciudad, Quijano, Pérez Triana, Manrique, Majalc y La Ladera.

Es la creación de la modalidad de urbanizaciones obreras, para cubrir la demanda de vivienda de la ciudad, la que incentiva el crecimiento urbano a partir de la década de los treinta. Iniciando con el barrio Los Ángeles y a partir de esta urbanización todas las demás en las laderas nororientales de la ciudad: Manrique, Campo Valdés y Aranjuez, entre otras.

El barrio Los Ángeles aparece proyectado en el plano futuro de 1912. Pero es ajustado, a la retícula urbana, en el plano de 1932, el cual ya presentaba algunas zonas aisladas de desarrollo urbano, desde 1908 a lo largo de las carreras Girardot y El Palo en dirección norte, Ecuador, Sucre, San Martín y Chile, y en las calles Cuba y Urabá, fruto de la continuación de las vías después de urbanizados los barrios Villanueva, Prado y Boston.

En el año de 1931, el barrio Los Ángeles estaba delimitado de la siguiente manera: partiendo del cruce de la carrera 48 (Ecuador) con la calle 58 (Echeverry) siguiendo por la calle al oriente hasta el cruce de la carrera 39, por ésta al norte hasta el cruce de la calle 65 (Jorge Robledo), por ésta al sur hasta la quebrada La Mansión, por ésta al suroccidente hasta la calle 62 (Urabá) y por ésta al occidente hasta el cruce con Ecuador y se sigue por ésta al sur hasta el punto de inicio. Limitaba por el norte con los barrios Majalc y Villa Hermosa, por el oriente con La Ladera, por el sur con Boston y por el occidente con Prado; en la actualidad estos límites han cambiado en el límite por el oriente con el barrio Majalc, pasa a llamarse San Miguel y el sector comprendido, ente las calles Jorge Robledo y Miranda, calles 65 y 60 respectivamente, se separan de Los Ángeles y pasan a ser territorio del barrio San Miguel.¹¹

El barrio Los Ángeles surge, entonces, de procesos aleatorios que se dan en los barrios existentes, puesto que, algunas manzanas que conformaban barrios como Villanueva y Boston definidos en el plano de Medellín futuro de 1912, pasan a conformar el barrio Los Ángeles.

Descripción barrial

El barrio Los Ángeles hace parte de la comuna 10, La Candelaria. Está ubicado al nororiente del centro de la ciudad en terrenos con pendientes moderadas. Por sus construcciones su pueden determinar varios momentos en su consolidación, como el periodo colonial manifestado en la construcción del Orfanato San José y una vivienda, en proximidades del parque biblioteca

León de Greiff, antiguo local de la cárcel La Ladera, caracterizadas por sus amplios corredores alrededor de la vivienda y su techo en teja de barro.

En este sector, las construcciones predominantes son de dos o tres plantas, donde se muestra una amalgama de estilos constructivos que van, de lo republicano a lo moderno, donde se evidencia que las construcciones fueron intervenidas libremente, donde los materiales de acabado, como el azulejo y lajas de piedra, indican que el tiempo de la intervención se realizó en las décadas de los 50 y 60, época en que se incentiva este tipo de acabado. Las adiciones realizadas, en estas construcciones, respondieron a las necesidades de sus propietarios en el momento, donde los diseños de adición eran realizados por los maestros de obras y se deja como techumbre de la construcción terrazas abiertas.

En el sector del Parque del Obrero, las construcciones son de dos y tres plantas. La morfología del barrio es uniforme, las construcciones son modernas con amplios balcones y los materiales de acabado de fachadas son azulejo y variedades de lajas de piedra utilizados en el proceso de urbanización de las décadas de los 50 y 60 en la ciudad; por tal razón se puede concluir, que este sector, es el que originó la consolidación del barrio, porque es un estilo propio, mientras que el encontrado, en el sector de la Ladera, hace más referencia al barrio Boston, y el ubicado al occidente en proximidades de Prado, es continuidad de este barrio.

En el sector occidental del barrio, en límites con Prado, las construcciones presentan un diseño constructivo, donde prevalece la creación y la calidad que representaron a las viviendas del barrio Prado en la década de los 30; se pueden observar construcciones, de dos plantas de estilo transicional entre el republicano y el moderno de estilo modesto pero con riqueza de diseño. En éstas, aparece un espacio libre antes de la puerta de acceso, delimitado sobre el paramento con una verja. Este espacio es un aporte del diseño popular a la construcción y es enriquecido con decoraciones exteriores, como las rejas de cierre

que, por lo general, se hacían en hierro forjado. Este tipo de viviendas se presenta en cercanías a la calle Echeverry y a los costados occidental y sur del Parque del Obrero.

El otro tipo de vivienda, en el perímetro del barrio Prado es el ecléctico escultural donde los diseños son retomados de otras regiones del mundo y mostraron la opulencia y grado de economía del propietario. Este tipo de construcciones se realizaron, en el barrio Prado, cuando es urbanizado por Enrique Olano en 1930, y hacen parte del barrio Los Ángeles, porque las delimitaciones administrativas se van reacomodando, paralelo a momentos de la ciudad; es el caso de este sector que hizo parte de Prado. Pero con la apertura de la Avenida Oriental, se reordena el espacio urbano y cambian los límites, entrando este sector a conformar parte del barrio Los Ángeles.

Cuentan del barrio

La transfiguración de la Virgen

En el barrio Los Ángeles, desde 1996, sus habitantes no han podido salir del asombro que les ocasionó la transfiguración de la imagen de María Auxiliadora el 19 de noviembre de ese año. Este recuadro se encuentra en el Orfanato de San José construido el 7 marzo de 1910, por don José de Jesús Toro y entregado a las hermanas de La Presentación para su manejo. Posteriormente, se llama Hogar Infantil San José.

La Virgen se transfiguró, en el año 1996. Donde se encuentra la Virgen hay un pergamino blanco en el que estaba una imagen de la Santísima Virgen de hace 70 u 80 años. En ese cuadro, ya no había Virgen, sino la silueta muy deteriorada, muy amarilla, muy fea, ya que ese cuadro nunca se ha movido de ahí, siempre ha estado a la intemperie. Entonces, las hermanas se pusieron en la tarea de buscar una imagen para reemplazar la imagen vieja pero no la encontraron porque el marco es muy grande.

Cuando un día estaban unas chiquitas aquí jugando catapis, vieron que la Santísima Virgen estaba llorando. Ellas se alborotaron y fueron a

gritar y a llamar a las hermanas. La noticia se regó por todas partes, vinieron obispos, sacerdotes, religiosas de todos los conventos de por aquí, a todos ellos les tocó ver la Virgen llorando. A partir de las 7 de la noche ella, misma se hizo ese vestido. Por eso se dice que ella misma se retocó, como bien sabemos el vestido de María Auxiliadora es rosado y blanco pero acá lo hizo azul y blanco, los colores de La Presentación. Ella hizo la corona, el broche, también hizo la tuniquita al niño, y todos veíamos que la pintura iba apareciendo y eso fue por 6 u 8 días. A los poquitos días de haber aparecido ella, la Virgen, empezó a llenarse de escarcha por todas partes, la parte de arriba es la que más se llenaba de escarcha. Era como un agüita acumulada que iba chorreando por los pliegues, pero no caía al suelo. Desde hace ya diez años que está ahí al sol, al agua, a la brisa, al sereno, acá llueve mucho y todo esto se moja muchas veces y no se ha vuelto a deteriorar. Ya desde ese milagro la comunidad de La Presentación cada año le celebramos la fiesta el 19 de noviembre.¹²

El barrio Cuba

El barrio Cuba lo llamaban así, por el teatro Cuba, que quedaba en Cuba con Mon y Velarde. Enseguida del teatro quedaba la casa de pobres, donde se reunía la gente de un estándar de vida más o menos regular, que estaban muy mal. También había un colegio de hermanas. Allá estudió mi hermana y en la placita de Flórez estudiábamos nosotros en el colegio de los Hermanos Cristianos; los mejores institutores del mundo eran esos.

De ahí empezaba el barrio Los Ángeles hacia arriba. Cerca de Los Ángeles, donde está la clínica El Rosario, una cuadra más abajo, nací yo, en Mon y Velarde con Moore, eso quedaba en la esquina la casa de mi tío.

El orfanato quedaba atrás de esa casa de pobres, y por el orfanato se llamaba el barrio obrero. Eso eran mangas, no había sino el orfanato, no había más. El Parque Obrero lo pusieron, precisamente, por ese orfanato. Ahí había casitas de la Acción Católica, de la Casa Mariana que era lo mismo que

la Acción Católica o de la Sociedad San Vicente de Paúl.

Del barrio Cuba me acuerdo de un noviciado de Los Ángeles y atrás del noviciado, queda la iglesia de San Miguel y a un lado queda la Clínica El Rosario. La Clínica El Rosario es nueva, pues nosotros, cuando éramos peña's estudiando, nos movíamos a pie por todo eso. Cuando eso no habían construido la clínica.¹³

Momentos históricos del barrio

Los Ángeles

1886. Creación de la Escuela Nacional de Minas, en el sector de María Auxiliadora.

1891. Construcción de la Casa de Mendigos, en el sector de La Ladera.

1908. Germán de Villa dona tierra para ser adecuada como plaza, y lotea parte de las tierras contiguas, parte de una herencia familiar, y la denominó Plaza de Boston.

1910. Fundación del Orfanato de San José.

1925. Creación del monumento al Obrero, y al Maestro en el parque Santander.

1930. Urbanización del barrio Prado.

Década de los 30. Inicio de la construcción de urbanizaciones obreras Los Ángeles, La Independencia, Pérez Triana, Manrique, Majalc y La Ladera.

Década de los 40. Construcción, y puesta en funcionamiento, de la cárcel de Varones La Ladera.

2007. Construcción e inauguración de la Biblioteca Temática León de Greiff en predios de la antigua cárcel de Varones La Ladera.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. "Primeras urbanizaciones en Medellín", Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N°. 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA, Lisandro. "Cosas viejas de la Villa de La Candelaria", Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y

futuro. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

ECHEVERRY, Juan Carlos y otros. Barrios Boston y Los Ángeles, análisis de la evolución histórica. Sociedad Colombiana de Arquitectura, Medellín, 1993.

PINEDA RAMOS, "La Barra de Boston", La Hoja de Medellín, N°. 240, mayo 2002, Medellín. (Periódico).

BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Héctor. Boston vive: ayer y hoy. Corporación Cívica Boston Vive, Alcaldía de Medellín, "Compromiso de toda la ciudadanía", Medellín, marzo 2006.

BOTERO HERRERA, Fernando. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

MOLINA PATÍN, Juan Guillermo, "La generación de la inocencia perdida", tesis de grado, Maestría en Ciencias Sociales: Cultura y vida Urbana. Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

ARANGO MUÑOZ, P. La historia de mi barrio Boston. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.

ECHEVERRI GÓMEZ, Armando. "Una mirada a los espacios domésticos en tres vecindarios de Medellín: aproximación a la noción de casa en Medellín de hoy", tesis de grado, Depto. de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

MI TIERRA, GRAN ÁLBUM DE ANTIOQUIA Y MEDELLÍN. El Mundo y Comfenalco, Alcaldía de Medellín, EE.PP., Orbitel, IDEA. Medellín, 1998.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N°. 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín. Medellín, 2005.

CONOZCA A COLOMBIA (álbum). Ed. Movifoto, Papelería Calibío. Medellín, 1996.

Entrevistas

BURGOS PALACIO, Miguel y Gilberto (Chalín). Entrevista realizada, en taller de latonería, en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.

Hermana de La Presentación, superiora del Hogar Infantil San José, visita al Hogar infantil, marzo de 2007.

Archivos Fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Archivos fotográficos personales y familia.

NOTAS:

- 1 **Fernando Botero Herrera. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses, Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.**
- 2 **Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N°. 09 de 1992 amplía perímetro urbano.**
- 3 **Agapito Betancur. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.**
- 4 **Ídem.**
- 5 **Agapito Betancur. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.**
- 6 **La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.**
- 7 **Luis Guillermo (memo) Vélez, entrevista, marzo de 2007.**
- 8 **Agapito. Betancur, La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.**
- 9 **Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y futuro. Ed. Bedout, Medellín, 1975.**
- 10 **Fernando Botero Herrera. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses, Editorial de la Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.**
- 11 **Juan Carlos Echeverry y otros. Barrios Boston y Los Ángeles, análisis de la evolución histórica. Sociedad Colombiana de Arquitectura, Medellín, 1993.**
- 12 **Hermana de La Presentación, superiora del Hogar Infantil San José. Visita al Hogar infantil, marzo de 2007.**
- 13 **Gilberto (Chalín) y Miguel Burgos Palacio. Entrevista realizada, en el taller de latonería, en el barrio Estación Villa, marzo 23 de 2007.**



PERPETUO SOCORRO:

**Devotos, feligreses,
empresas,
industrias y talleres**

◀ Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, con arquitectura de estilo gótico, considerada como un eje de poblamiento del barrio.

Mural Universo, Vida
y Hombre, del
maestro
Jaime Guevara, en la
carrera 48, parte
posterior del
Hospital General.



Hospital General de
Medellín Luz Castro
de Gutiérrez, sobre
la carrera 48
Abejorral con la
calle 32.





La carrera 50, Palacé, es el principal corredor vial de desarrollo urbano del barrio Perpetuo Socorro.



Como eje de poblamiento se puede considerar el Camellón de Guayaquil, que remata en el Puente de Guayaquil.

La carrera Palacé,
que viene desde el
barrio Colón,
atraviesa el barrio
Perpetuo Socorro
desde la calle 31
hasta la 37.



Tres aspectos
importantes unieron al
Barrio Colón al barrio
Perpetuo Socorro:
la carrera 50 Palacé,
la carrera 48
Abejorral y la Iglesia
Nuestra Señora del
Perpetuo Socorro que
fue la única para los
dos barrios.



PERPETUO SOCORRO

Devotos, feligreses, empresas, industrias y talleres

Ante la falta de información escrita del barrio y, por los datos suministrados por usuarios del territorio que lo comprende, se puede determinar que el surgimiento de éste se da con la creación y construcción de la iglesia del Perpetuo Socorro. Se inició con la gestión del padre Eduardo Díez en el año de 1944 y la posterior fundación de la parroquia por el padre José de Jesús Galeano, el 15 de septiembre de 1951.

La fecha es ratificada con el dueño del bar más antiguo del barrio, “EL Vecino”, que se inició hace 50 años cuando el sector estaba en conformación; además, con este señor, se estableció que los usos del suelo no habían cambiado mucho a lo que hoy presentan. Al respecto, se puede leer, en la iglesia, una placa de congratulaciones por las bodas de plata de la parroquia, realizada por los residentes del barrio que dice: Bodas de plata de la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

*“Al cumplir 25 años la parroquia manifiesta el reconocimiento y gratitud a sus benefactores: Devotos, feligreses. Empresas, industrias y talleres. 1951-Septiembre 15-1976”.*¹

Con esta inscripción se establece que, el agradecimiento, es hecho por iniciativa de los habitantes o comerciantes del sector, siendo las empresas, industrias y talleres, usuarios que todavía hoy lo habitan, y hacen del barrio, en el día, un sector dinámico y en las noches entra en la soledad y el control de los vigilantes y celadores contratados por las empresas, industrias y talleres.

Delimitación administrativa

El barrio Perpetuo Socorro administrativamente, está delimitado por el norte desde el cruce del río Medellín, con el puente

sobre la avenida 37 y continuando por ésta hacia el oriente hasta la glorieta del Centro de Exposiciones, pasando la glorieta, en el mismo sentido, hasta la calle 37, por ésta en igual sentido hasta la glorieta de San Diego a la altura de la carrera 43A, límite con el barrio Calle Nueva y Otrabanda.

Por el oriente, siguiendo la carrera 43A, avenida El Poblado hacia el sur hasta su encuentro con la calle 29, límite con el barrio San Diego.

Por el sur, siguiendo la calle 29 hacia el occidente hasta el puente de Argos sobre el río Medellín, límite con el barrio Colombia, y al occidente, se continúa por el cauce del río Medellín, aguas abajo, hacia el norte hasta su encuentro con el puente sobre la avenida 33, punto de partida.²

Generalidades

El barrio Perpetuo Socorro ha sido identificado por la monumental iglesia de estilo gótico, levantada en honor a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que hace parte de la devoción mariana del pueblo antioqueño; las personas identifican al sector, por la iglesia mas no por el contexto de barrio, debido a que este espacio ha sido, en su corta historia, identificado con industrias y talleres.

*Este sector siempre ha sido lo mismo y los cambios que ha tenido son muy pocos, la iglesia era frecuentada para matrimonios, era muy cachezuda, allí se casaba gente bien, como la que se casa hoy en El Poblado.*³

En esa época el barrio Perpetuo Socorro, era la iglesia solamente y edificaciones por ahí pequeñas. Eso era más que todo comercio, no había nada residencial. Cuando me casé yo, cuando íbamos pa'l aeropuerto que nos tocó volar de Medellín en un avión que salía de Medellín iba

*para Pereira, Armenia, Tuluá y a Cali, y ese avión lo llamaban el lechero, en ese avión me fui yo. Y cuando iba pa'l aeropuerto llevábamos un ramo de flores muy bonito y entonces la mujer me dijo: Ve, decile al conductor que pare un momentico acá en la iglesia del Perpetuo Socorro que vamos a dejar estas flores; y dejamos las flores ahí.*⁴

El Perpetuo Socorro está delimitado, por cuatro vías de tráfico rápido, contenidos por ejes que articulan la circulación de la ciudad. Estos ejes son al norte la glorieta de la 37, al oriente la glorieta de San Diego, al sur el complejo vial de Pintuco y al occidente el de la 30. El territorio fue demarcado, además, por fuentes de agua, al norte la quebrada La Loreto y al sur El Indio, Esta condición hacía estos predios insalubres y malsanos por la anegación que se presentaba, en periodos de invierno, como consecuencia de la desembocadura de las quebradas en el río. Además, nótese en el plano que, en este sitio, el río forma una curva, lo que indica desbordamientos de éste y cambios constantes de cauce, una de las problemáticas que conllevan a la canalización de éste.

Dinámica de poblamiento

El barrio Perpetuo Socorro es el resultado de la tecnificación de la ciudad, en la década de los cincuenta del siglo pasado, plasmada en la canalización del río Medellín y las quebradas que corrían, libremente, por el barrio, La Loreto y El Indio, logrando, con ello, la disecación del territorio, antes anegadizo e insalubre.

Para 1925, el perímetro de la ciudad estaba contenido por las estaciones de los trenes de Amagá y de Cisneros. El trayecto de las líneas férreas del tren de Amagá es el que más tarde da continuidad a la carrera Bolívar y se convierte en el eje estructurante del barrio, al igual que la carrera Palacé que comunicaba, el centro de la ciudad, con el nuevo barrio del occidente llamado Colón, creado por iniciativa del urbanizador privado Gonzalo Mejía.

En 1927 el barrio estaba constituido por viviendas pobres. De acuerdo con Gil Pantoja, la habitación en él presentaba dificultades, tanto por la

cercanía de muchos talleres de mecánica, como por la humedad del suelo.

Según recuerda Bernal Nichols, a comienzos de este siglo, se abrió el amplio y hermoso “Camellón del Medio”, llamado así porque estaba situado entre los de Guayaquil y La Asomadera; constituían el camino para La Aguacatala y Envigado. Los terrenos, aledaños al camellón, eran muy anegadizos y en invierno se hacían intransitables, razón por la cual no estaban habitados.⁵

Para la época, el camellón de Guayaquil era la continuación de la carrera Carabobo y sitio obligado para el paso a Otrabanda, sector de Belén, porque la ubicación del puente de Guayaquil está en el remate de este camellón sobre el río Medellín.

Es quizás el inicio de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en el año de 1944. Esto incentiva el poblamiento de este sector, y se consolida con la inauguración de la parroquia en 1951, que prestará los servicios religiosos a la comunidad del barrio Colón y a la de los talleres y empresas que se crean en este territorio como lo atestigua Álvaro Jaramillo ⁶ residente del barrio San Diego y en el recorrido barrial comentó que el sector del Perpetuo Socorro se genera por las industrias. “Esa zona se mostró, desde el inicio, como la zona industrial de la ciudad, allí se fundan las empresas de Dulces Colombina, Pintuco, Coltabaco, Chocolates Luker y disquera Fuentes, entre otras.”.

Otro eje de consolidación barrial es generado por la Clínica de Maternidad y Amparo Infantil “Luz Castro de Gutiérrez” que empieza su construcción en 1951 y entra en servicio con tres plantas para la atención en 1954.

Recuerdo, cuando a mi hermana Herminia, la trasladaron junto con la superiora que administraba el hospital del Ferrocarril, a la Clínica Materno infantil Luz Castro de Gutiérrez; a ellas las llevaron cuando se estaba iniciando, eso fue por allá más o menos en 1954.

El sitio era casi lo mismo, eso sí la clínica era como una casa de campo, muy bonita, de tres pisos con terraza. Uno entraba por el mismo



Como eje de poblamiento se puede considerar el Camellón de Guayaquil que remataba en el Puente de Guayaquil sobre el río Medellín.

lado donde está hoy la entrada, pero cuando eso era un patio central con una fuente muy bonita, rodeada con rosas, dalias, curazaos, sanjoaquines, margaritas, eso tenía muchas flores y banquitas.⁷

Conformación del barrio

La consolidación barrial se inicia, con los trabajos de ingeniería, realizados en las canalizaciones del río Medellín y las quebradas EL Indio y La Loreto, a través de las cuales logran disecar la zona y volverlas aptas para la construcción, que empieza con la ubicación de las terminales de los ferrocarriles de Antioquia y Amagá en el sector de Guayaquil, y la urbanización del barrio Colón en 1927.

Santificadas convenientemente cinco mil varas de tierra plana que ocupa la Clínica y sus alrededores; secados los pantanos que se abrían a intervalos en aquellos lugares como ojos verdes, criaderos de zancudos y otras plagas amenazantes de la salubridad pública...⁸

De otro lado, se incentiva la construcción, en el sector oriental del barrio, con la construcción de la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en el año de 1944 sobre la carrera 50, Palacé, que era la salida de la ciudad para el sur del valle, El Poblado, Aguacatala y Envigado; este eje vial era, además, el corredor del tranvía de Envigado. En la década de los 50 se inicia la construcción de la Clínica materno infantil Luz Castro que revitaliza la construcción en el sector y aparecen, con ella, empresas como Líster, ubicada en el costado derecho de la

iglesia, además de la aparición de restaurantes, cafeterías, bares y cantinas.

Para este periodo, el barrio estaba consolidado, en el tramo del límite con el barrio Colón, carrera San Félix hasta la carrera Palacé. Desde este punto, hasta el río, se presentaba como barrera de desarrollo la línea del Ferrocarril de Amagá por el oriente y por el norte, la estación del Ferrocarril de Antioquia.

Posteriormente, la clausura del tren de Amagá da continuidad al eje vial de desarrollo urbano, la carrera Bolívar, incentivando el asentamiento de construcciones para industrias y talleres, puesto que el sector, desde sus inicios, presentó este tipo de uso del suelo, y se acentúa con la localización de las terminales de transporte de servicio público y de carga de empresas intermunicipales y departamentales, que se asentaron sobre las carreras 48 y 47, Abejorral y San Félix respectivamente. La carrera San Félix era el límite con el barrio residencial Colón y desaparece, en la década de los 80, con la construcción de la



Arriba, remate de la carrera Bolívar en la estación del ferrocarril de Amagá. Abajo trazado vial del barrio Colón en 1927.

Avenida Oriental o Jorge Eliécer Gaitán.

Con el cierre de las estaciones ferroviarias se incentiva el crecimiento del barrio, se hace el trazado de calles y carreras, y se consolida el uso del suelo que predominaba en el barrio; al suroriente en las partes bajas se incentiva la construcción de fábricas iniciadas con Pintuco, Coltabaco, Chocolates Luker, etc., y al noroccidente, talleres automotores y bodegas.

En la década de los 90 el barrio es cruzado de norte a sur, por la línea del Metro e instala dos estaciones: Exposiciones e Industriales, que reactivan el uso del suelo en este barrio, que se había deteriorado después de ser reubicadas las flotas de transporte de buses en las terminales del Norte y del Sur, dejando solo los talleres, las empresas y el Hospital General de Medellín, y la iglesia con tendencias a cerrarla por la falta de fieles.

Descripción barrial

El barrio Perpetuo Socorro se puede describir con pocas palabras: es un centro industrial donde se compromete todo lo concerniente con compra y venta de carros, y la comercialización de repuestos y talleres automotores, que van, desde la venta de un empaque, hasta el montallantas. Aunque este es el uso que predomina, en él además se encuentran empresas textileras como Leonisa, de pinturas, químicos, etc, y empresas prestadoras de servicios de salud como la Cruz Blanca y el Hospital General de Medellín Luz Castro de Gutiérrez, y en el centro del barrio está como hito cultural y religioso, la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Aunque el predominio del sector es comercial, el barrio contiene sitios de interés que lo hacen atractivo:

El Puente de Guayaquil

Situado en el remate de la carrera 52, Carabobo, sobre el río Medellín. Su construcción se remonta a 1864 cuando es puesto en funcionamiento para comunicar la población del centro de la Villa con Otrabanda. Allí donde se

ubicaban los corregimientos de La América, Belén y Guayabal. Su diseño y construcción fue del ingeniero Enrique Hausler. Su construcción fue realizada en piedra y estuvo, por mucho tiempo, en el abandono hasta 1996 cuando se hace su restauración y se convierte en sitio de interés cultural y municipal, y es declarado patrimonio de la nación.

En lo que llevamos, del presente siglo, es el centro de atracción en la época navideña, porque en este punto se inicia el recorrido tradicional del alumbrado por el corredor oriental del río Medellín, que es una obra de la cual se encarga Empresas Públicas de la ciudad. Este alumbrado es uno de los grandes atractivos turísticos que presenta la ciudad para el fin de año.



Aspecto que presentaba el puente de Guayaquil en la década de los 80.

Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Por su altivez en un paisaje donde no compite con edificio alguno, la iglesia del Perpetuo Socorro es el centro del barrio y del sector. Su estilo arquitectónico es gótico, guardando todos los patrones de esta escuela: arcos ojivales, torres en aguja, puertas de acceso de tamaño normal pero resaltadas por columnatas que enmarcan y engrandecen la entrada haciéndola visible desde lo lejos, vitrales en el interior sobresaliéndole rosetón de la fachada, adobe a la vista como material de acabado, techos con alto grado de inclinación y los mosaicos que representan el Vía Crucis, entre otros.

La iglesia está ubicada sobre la carrera 50, Palacé, al frente de un pequeño parque que la integra con la carrera 51, Bolívar, vía de tráfico rápido y contendor del viaducto del Metro. Por su ubicación frente al Metro, la iglesia es un espectáculo para los viajeros y un referente cultural, social y religioso. A su paso, por está, los transeúntes se santiguan y se ubican espacialmente en la ciudad.

Hospital General de Medellín “Luz Castro de Gutiérrez”

El nombre con el cual es fundado fue Clínica de Maternidad y Amparo Infantil “Luz Castro de Gutiérrez”. Desde su fundación sus servicios han sido de carácter benéfico para la población menos favorecida. Su nombre hace honor a Luz Castro de Gutiérrez, mujer nacida en la ciudad y que fue miembro de honor de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín en 1947. Al año de ser nombrada, emprendió la campaña cívica con la que logró la construcción de la Clínica de Maternidad de Medellín.

La clínica se ubica sobre la carrera 48, Abejorral, y entró en funcionamiento en 1954 en un edificio de tres plantas con proyecciones de un cuarto piso; en el año 2001 se inician trabajos de reestructuración y ampliación de la edificación, trabajos que terminan en 2004, cuando cambia de razón social a Hospital General de Medellín Luz Castro de Gutiérrez, Empresa de Salud del Estado.

El estilo del hospital es moderno-minimalista, donde los materiales de acabado hacen parte de la decoración; en el año 2001, se realizó un mural en el extremo sur, del maestro Jaime Guevara, obra de arte urbano que enriquece, de manera paisajística, el entorno del barrio.

Cuentan del barrio “La clínica era como una casa de campo”⁹

Este sector siempre ha sido lo mismo. Los cambios que ha tenido son muy pocos. La iglesia era frecuentada para matrimonios, era muy caché.

Allí se casaba gente bien, como la que se casa hoy en El Poblado.

Recuerdo cuando a mi hermana Herminia la trasladaron junto con la superiora, que administraba el hospital del Ferrocarril, a la Clínica Materno infantil Luz Castro de Gutiérrez. A ellas las llevaron cuando se estaba iniciando, eso fue por allá más o menos en 1954.

El sitio era casi lo mismo, eso sí, la clínica era como una casa de campo, muy bonita, de tres pisos con terraza. Uno entraba por el mismo lado, donde está hoy la entrada. Pero cuando eso era un patio central con una fuente muy bonita, rodeada con rosas, dalias, curazaos, sanjoaquines, margaritas. Eso tenía muchas flores y banquitas. Entrando a la derecha, estaba la recepción, la sala de los médicos y de espera. Por la parte de atrás del jardín estaba el salón de trabajos de parto, el comiso, la sala de cirugía y, a la izquierda, la sala de recuperación.

En el segundo piso estaba la sala de descanso de las enfermeras y de los doctores, el laboratorio, salas de hospitalización y prematuros. En el tercero estaba el claustro de las monjitas y una capilla para el uso de los del hospital. En el cuarto era la lavandería; me acuerdo que Minia, en esa terraza, se tomó una foto con otras dos enfermeras con los primeros trillizos que nacieron en esa clínica. Eso fue en 1962. Recuerdo, también, que en la parte de atrás había una huerta donde sembraban hortalizas y legumbres, y había árboles frutales.

Esto si era todo igual. Siempre ha estado la empresa Líster, que es de químicos para los dientes, me parece. Estaba donde hoy hay una panadería en la esquina de la Clínica, en el chequeadero de los buses de Manrique, Aranjuez y El Poblado. También estaba Leonisa, Elizabeth Arden, Distribuidora Dukar, Colox, que era un polvito para los dientes, y talleres, porque en el sector, de más allá, llegando a San Juan, estaban las terminales de los buses como Rápido Ochoa, Flota Magdalena, Arauca y también las de los pueblos.

Cambios en el sector, recuerdo que donde está la Toyota estaba la inspección de La Bayadera.

Allí, me tocaba ir porque Memo, mi sobrino, cayó primero allá, después me tocaba ir a La Ladera. Es que él, desde pequeño era indigente. Eso era como de naturaleza o le nació a él ser así, porque le luchamos mucho y no salió de eso. Él se mantenía por La Bayadera y terminó por Guayaquil. Esta inspección era, por fuera, toda enrejada y tenía celdas.

“La Liserca”¹⁰

Nosotros estamos en el barrio, desde hace cuarenta años. Siempre hemos trabajado con jaulas o camiones. Este sector, desde que lo conocemos, ha sido lo mismo. A este sitio, llegamos todos porque aquí están los talleres. Que recordemos, sólo una familia ha vivido por aquí, en esa casa después de la esquina. Allá todavía vive una familia, pero ya están muy viejitos.

El sitio se conocía como “La Liserca”, siempre se llamó así. Ese nombre era el de una bomba de servicio que había en esa esquina donde está el parqueadero. Había muchas bombas y las fueron cerrando después de que se construyeron las terminales de transporte y ampliaron la calle San Félix, por donde hoy está la Oriental.

Las personas, que venían a la iglesia, eran de La Asomadera, que queda para arriba, o sea que vivían por San Félix. Esas casas las destruyeron o construyeron edificios nuevos, como el de la esquina, donde hay un plano viejo cuando la ciudad era un pueblito.

Allá, está el sector de la 40, que estaba delimitado por la carrera Bolívar y la 48, donde se encontraba el bar El Zorzal, que era donde nos reuníamos los choferes a tomarnos los traguitos. Esa era la diversión de nosotros y las muchachas, claro está. La 40 era una zona muy difícil. En ella, estaban los amiguitos de lo ajeno y había de todo. Allá estaban las terminales de los buses, bares, restaurantes, talleres. En San Félix, estaban las terminales de Rápido Tolima, Magdalena, Ochoa. También había montallantas, bombas de gasolina y rateros, todos los que quiera.

Donde están las oficinas de Coonorte, había

un parqueadero para los buses de esa empresa y también era lavadero de carros y buses.

El sector de La Bayadera, era un refugio de ladrones. Allí solo había chatarrerías, mecánicos, bares, cantinas y restaurantes. Era un sitio muy peligroso, se conseguía de todo. Ese sitio estaba entre las carreras Carabobo y Cúcuta, y la avenida 37 y la calle 43. Tirando para San Juan estaban los teatros, El Granada, el Medellín y muchos otros. El Teatro Roma quedaba en San Juan junto a la flota de Chachafruto.

Donde está la bomba, quedaba la fábrica de Discos Fuentes. Por aquí estuvo, también, la cartonería Medellín. La calle 38 era conocida como México 68. Otro bar, de siempre por aquí, fue el bar El Vecino, en la calle Los Huesos con Abejorral. En esta iglesia, todo el mundo buscaba casarse. Venía gente de muchos barrios, solo a eso. Siempre íbamos a misa los de por aquí y los de La Asomadera.

“Cuando íbamos pa’l aeropuerto”¹¹

En esa época, el barrio Perpetuo Socorro, era la iglesia solamente y edificaciones pequeñas. Eso era más que todo comercio, no había nada residencial. Cuando yo me casé, íbamos pa’l aeropuerto que nos tocó volar de Medellín para Pereira, Armenia, Tulúa y Cali. Ese avión lo llamaban el lechero, en ese me fui yo. Cuando iba pa’l aeropuerto llevábamos un ramo de flores muy bonito y entonces la mujer me dijo: Ve, decíle al conductor que pare un momentico acá en la iglesia del Perpetuo Socorro que vamos a dejar estas flores; y dejamos las flores ahí.

A un lado, estaba La Bayadera que era un barrio de Medellín, un barrio de mujeres, mujeres muy queridas, no como las de ahora. La Bayadera era en la terminal de Carabobo. Nosotros nos veníamos a pie desde el puente de Guayaquil, tomando traguito en los cafés hasta Súper Bar, que estaba yendo pa’ Bello, más abajo de Moravia. Nos veníamos a pie, oyendo discos y tomando trago. Nos cogía la aurora por aquí, ya bien abajo y nos metíamos donde el marica Gerardo a comer tamales o cualquier cosa. Después nos íbamos pa’ la casa.

Calle Nueva es Bolívar, también fue barrio, más que todo cantinas, pensiones y mucho taller de mecánica. Muy vecinos de Guayaquil. En Bolívar con San Juan, quedaba la estación del Ferrocarril de Amagá. En Carabobo con San Juan, quedaba el ferrocarril del norte, el que iba pa' Berrío. Es que Medellín era una verraquera ahora años. Hombre, acabaron con el pueblo.

Entre Abejorral y “La Asomadera”¹²

Entre Abejorral y “La Asomadera”, sitio que hasta hace pocos años fue aislado y enmarañado de arbustos, fue lugar de citas de tahúres, vagos y cuatrerros. Se levanta hoy como un encantado refugio de leyenda, pero real, grata y acogedora, la severa y tranquila Clínica de Maternidad que lleva el nombre de la clarísima dama antioqueña que ha entrado, en definitiva, a formar el escuadrón histórico de las mujeres benefactoras medellinitas: Luz Castro de Gutiérrez.

Santificadas, convenientemente, cinco mil varas de tierra plana que ocupa la Clínica y sus alrededores; secados los pantanos que se abrían a intervalos en aquellos lugares como ojos verdes, criaderos de zancudos y otras plagas amenazantes de la salubridad pública, con motivo de la venta de la Clínica de Maternidad Municipal de los Seguros Sociales,... entidad que la continuó administrativamente bajo el nombre de Clínica León XIII. Se inició, a mediados del año 1951 la construcción de la obra a que venimos refiriéndonos, que es a nuestro juicio y también al de personas más entendidas que nosotros, en estas cuestiones, la obra más trascendental de carácter benéfico popular realizada en los últimos tiempos en la capital de Antioquia.

Momentos históricos del barrio Perpetuo Socorro

1864. Puesta en funcionamiento del puente de Guayaquil, en el remate de la carrera Carabobo.

1927. Urbanización Colón por iniciativa privada del urbanizador Gonzalo Mejía.

1944. Inicio de la construcción del templo en devoción a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

1951. Fundación de la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

1954. Creación de la Clínica de Maternidad y Amparo Infantil “Luz Castro de Gutiérrez”.

1976. Celebración de las bodas de plata de la parroquia, por los gremios usuarios del barrio.

Década de los 80. Implementación del Plan Regulador de la ciudad, con la apertura de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán.

1996. Restauración del puente de Guayaquil y declaración, como patrimonio de la nación.

2001. Realización del mural “Universo, Vida y Hombre”, del maestro Jaime Guevara.

2003. Ampliación y remodelación del Hospital General de Medellín “Luz Castro de Gutiérrez”, Empresa de Salud del Estado.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”. Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín. (Revista).

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Cosas viejas de la Villa de La Candelaria”, Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas. Medellín, 1925.

LÓPEZ, Adriana. “Un barrio de gente bien”. El Mundo, Medellín, junio 5 de 1999.

BOTERO HERRERA, Fernando. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

LATORRE MENDOZA, Luis. Historia e historias de Medellín, Siglos XVII, XVIII, XIX, Ediciones Tomás Carrasquilla, Medellín, 1972.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. Medellín ciudad tricentenario 1675-1975, pasado presente y futuro. Ed. Bedout, Medellín, 1975.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad, mediante el Acuerdo N.º. 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.

Zafir, León. “Fugaz historia de la clínica de

maternidad Luz Castro". El Paisa, N.º 3, Medellín, abril 7 de 1954. (Periódico).

Archivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín, 1997.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín 2000.

Archivos fotográficos personales y recorridos barriales, febrero-abril de 2007.

Entrevistas

ACEVEDO, Doris Eugenia. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.

JIMÉNEZ, Jaime y GIL CARDONA, José, camioneros y Toro, Fabio, mecánico. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.

BURGOS PALACIO, Gilberto (Chalín) y Miguel. Entrevista realiza en el taller de latonería en el barrio Estación

Villa, marzo de 2007.

JARAMILLO, Álvaro. Residente del barrio San Diego, guía en el recorrido barrial, marzo de 2007.

Notas:

- 1 **Inscripción en la placa, ubicada al costado derecho en el interior de la iglesia, por la celebración de sus bodas de plata.**
- 2 **PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.**
- 3 **Doris Eugenia Acevedo. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.**
- 4 **Gilberto (Chalín) Burgos Palacio. Entrevista, realizada en su taller de latonería, en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.**
- 5 **Botero Herrera, Fernando. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.**
- 6 **Jaramillo, Álvaro. Residente del barrio San Diego, guía en el recorrido barrial, marzo de 2007.**
- 7 **Doris Eugenia Acevedo. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.**
- 8 **Zafir, León. "Fugaz historia de la clínica de maternidad Luz Castro". El Paisa, N.º 3, Medellín, abril 7 de 1954. (Periódico).**
- 9 **Doris Eugenia Acevedo. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.**
- 10 **Jaime Jiménez y José Gil Cardona, camioneros, y Fabio Toro, mecánico. Entrevista en el barrio Perpetuo Socorro, abril de 2007.**
- 11 **Gilberto (Chalín) y Miguel Burgos Palacio. Entrevista realiza en el taller de latonería en el barrio Estación Villa, marzo de 2007.**
- 12 **León Zafir. "Fugaz historia de la clínica de maternidad Luz Castro". El Paisa, N.º 3, Medellín, abril 7 de 1954. (Periódico).**



BARRIO PRADO:

Una huella
desdibujada
en la ciudad

Teatro
El Águila Descalza,
símbolo arquitectónico
ubicado en la carrera
45D con la 59.

Iglesia del Espiritu Santo, ubicada en la parte alta del barrio Prado, en la carrera 50 con la calle 63.



Una de las primeras casas construidas en el barrio Prado, por el rico comerciante Ricardo Olano, y que se conserva como patrimonio arquitectónico de la ciudad.





◀ Durante varios años
funcionó en este
edificio la
Clínica del Prado.



◀ Casa del Alcalde,
patrimonio
arquitectónico,
ubicada en la carrera
50 con la calle 63.

La carrera 50, Palacé, ha sido el principal corredor vial del barrio Prado. A la derecha vemos la sede del Ballet Folklórico de Antioquia, en la carrera 50 con la calle 60.



Edificio patrimonial del barrio Prado, en el que se materializa el eclecticismo predominante en su desarrollo y consolidación.



BARRIO PRADO:

Una huella desdibujada en la ciudad

Aquí es explícita la diferencia entre un antes y un ahora. El ahora es percibido como una pérdida respecto al pasado.

Luz Amparo Sánchez, 2000. p. 30

El barrio Prado o El Prado, como lo nombran algunos cronistas, surge en el contexto del proceso de transformación de Medellín en ciudad moderna que se inicia, a partir de 1917. De tal manera que, en el período comprendido de 1920 a 1930, se convierte en un polo de desarrollo (BOTERO HERRERA. En: Melo J. O. 1996. pp.326-341).

Delimitación territorial

El barrio Prado está delimitado administrativamente, por el norte desde el cruce de la carrera 51, Bolívar, con la calle 67, Barranquilla, y continuando por ésta hacia el oriente hasta la carrera 48, Ecuador, y por ésta al sur hasta la calle 66 por ésta al oriente hasta su unión con la carrera 65G a la altura de la carrera 45 límite con los barrios San Pedro y Manrique Central.

Por el oriente, tomando la calle 65G desde el punto de unión con la calle 66 hacia el suroccidente hasta la carrera 58 límite con los barrios Villa Hermosa, San Miguel y Los Ángeles.

Al sur, siguiendo la calle 58 hacia el occidente hasta la carrera 51, Bolívar, límite con el barrio Villanueva y por el occidente, se continúa por la carrera 51 hacia el norte hasta su cruce con la calle 67 punto de partida, límite con el barrio Jesús Nazareno y centro hospitalario San Vicente de Paúl (Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad Acuerdo N°. 09 de 1992, amplía perímetro urbano).

Características generales

Población y cultura

Durante la primera mitad del siglo XX, Prado encarnaba los más caros valores y mitos

de la burguesía antioqueña y colombiana: el prestigio, la distinción basados en los apellidos, las especializaciones profesionales. En particular, la medicina, el saber, los cargos públicos y, por supuesto, la riqueza acumulada; así como un sentido estético y un estilo de vida determinados. Allí, se dice que, arquitectónicamente, se siguió el modelo republicano, el cual satisfacía las necesidades de una élite que requería una simbología de poder.

Los cambios, ocurridos en la década de los 50, dieron lugar al “paso a la modernidad” como lo denomina Gilberto Arango (citado por Álvarez H., p. 44). Para 1960, Prado estaba conformado casi en su totalidad. Además de las familias antioqueñas pudientes que lo urbanizaron, llegaron también migrantes judíos, como la familia de Jacobo Cohen que habitó la casa donde, posteriormente, funcionó la sede de la Asociación Médica de Antioquia, AMDA.

Sin embargo, la composición social y la procedencia de los habitantes del barrio, dan lugar a la expresión de una cultura desarraigada. Algunas de las manifestaciones, que merecen ilustrarse de esta cultura, son:

Las barras de los llamados “Cocacolos” hicieron historia en Bolívar, San Ignacio y San José. Hasta los años 50 fue famosa la depredadora barra de Prado. Eran estudiantes del “Jardín de Honor” ubicado en Ecuador, entre Urabá y Moore, (posterior parqueadero público, junto a la Farmacia Albania) donde empezaron su educación las nuevas generaciones del barrio.

También fueron famosas las fiestas suntuosas que convivían con las fiestas existencialistas. De estas fueron partícipes Ramiro y Jaime Uribe, excomulgados públicamente en 1957; ya en 1945, había sido excomulgada Elisa Botero Mejía, tía del pintor Fernando Botero.

De los últimos años, puede decirse que “Prado diverso de hoy, vive con la presencia de nuevos y viejos vecinos, de anteriores y nuevas

prácticas culturales y con las contradicciones que le son propias”. Algunos hacen alusión a prácticas “negativas”, como: las reuniones en la calle, los equipos de sonido a alto volumen, la transformación de los cordones verdes en lozas de cemento sobre los cuales se localizan ventas de alimentos.” (Sánchez, p. 34).

M. I. Velásquez comenta que, “en cuanto a los habitantes de la vieja guardia, estamos muy pocos: Iván Saldarriaga, Marta Elena Builes, Felipe Vasco, Claudia González, que también fue de la Junta de Acción Comunal, María Victoria Echavarría (entrevista realizada el 21 de abril de 2007).

Composición Social

El eje temporal entrelaza tres componentes, en el ayer perdido del barrio Prado y en la historia de la ciudad: arquitectura, clase social y estilo de vida. Fue el lugar escogido para las suntuosas residencias de Industriales, comerciantes, cafeteros y “...Prado fue cuna de ilustres”, dice Luis Fernando Mesa

Origen

Prado: Joya arquitectónica del país. Así lo denomina Luz Amparo Sánchez (En: “Detalles y colores para una ciudad de ladrillo y gris”, 2000, p. 21). La historia, narrada por Luis Fernando Mesa, nos dice que Prado es expresión de la migración intraurbana, en la época del esplendor económico en Medellín, con la industrialización y el soporte de la minería que conllevó una movilidad social acelerada y el despliegue arquitectónico, cuya huella está en El Prado. En los lugares donde, para 1925, se instaló la clase alta del Medellín de principios de siglo XX. Otra de las autoras de los trabajos incluidos en “Detalles y colores...”, nos ilustra sobre el proyecto arquitectónico del barrio prado:

“El Interior de Prado y sus habitantes, tuvo, como referente teórico y metodológico, el trabajo filosófico del autor francés Paul Ricoeur. Este enuncia la propuesta de la Mimesis, como una manera de entender la producción del fenómeno del arte, en tres momentos que se disponen e

interactúan y que se explicitan como la Mimesis I, II, y III, donde se parte de la temporalidad y los motivos que generaron la obra o el acontecimiento estético. Es decir, se incluye todo el contexto en el que se enmarca la creación de ésta, las ideas del momento, las normas, las convenciones, las situaciones políticas, económicas, así como los demás aspectos que integran una cultura, Mimesis I. En la Mimesis II, se presenta la construcción de la trama de una obra que, inicialmente, nació como una idea de progreso y que con el concurso de los hechos, los medios, los recursos, las circunstancias y las interacciones; se convierte en una construcción urbana y arquitectónica o de otro tipo, dependiendo del arte para el cual se extrapole esta conceptualización.

La Mimesis III está caracterizada por la recepción de la obra, por parte del público, quien la asimilará, se apropiará de ella, la transformará o la rechazará; todo lo anterior, de acuerdo con el nivel de comprensión que éste pueda tener sobre las proposiciones artísticas. En este caso concreto se plantea un proceso mimético entre autor-obra y público, para describir, en una forma más que historiográfica, la trascendencia del barrio Prado en la transformación arquitectónica, cultural, social, económica, política e histórica de la ciudad de Medellín, desde el periodo de 1890 cuando se presentaba como un discurso importante aquel que involucraba los conceptos de progreso y de crecimiento ciudadano por importación de las tendencias europeas de la época, que se ponían, en escena, a través de los tres principios básicos del City Planning: Higiene, Confort y Estética.

Esta obra arquitectónica debía ser asumida por quienes habrían de ser sus habitantes y serían ellos quienes le asignarían sus contenidos simbólicos y sus significados específicos, al convertirse ésta en una obra de carácter colectivo y ser reafirmada por un público más extensivo, el que no sólo la aceptaba y reconocía en su valor intrínseco, sino que además intentaba emularla. Algunos de los elementos, que conformaron las casas de Prado, fueron posteriormente imitados y llevados a otros

lugares de la ciudad por las personas que tuvieron alguna participación en la construcción de la trama de esta obra. (ALVAREZ HIGUITA, Astrid del Pilar, Más allá del umbral. 2000. En: “Detalles y colores...”, pp.38. 39).

Manuel J. Álvarez, uno de los primeros urbanizadores de la ciudad, vendió un lote de 140.000 varas a Juan Evangelista Olano, a su hijo Ricardo Olano y a su yerno Enrique Moreno, en el barrio llamado La Polca, ubicado entre las actuales calles Bolívar y Venezuela, por un costo total de \$ 3.500. Para 1925, los dueños de estos terrenos eran Ricardo Olano, su yerno Enrique Moreno y la Compañía Steithal & Co. de Manchester, puesto que el primero había heredado el terreno y lo entregó a esta compañía en pago de unas deudas vencidas por concepto de importación de telas.

El 6 de marzo, de 1926, Joaquín Cano, yerno de Ricardo Olano e hijo de Fidel Cano, fundador de El Espectador, inicia la urbanización de los terrenos sobre un eje de penetración: la actual carrera Palacé en la equina con Darién, donde hoy se encuentra la iglesia del Espíritu Santo.

Fue Palacé el eje estructurante para la configuración del barrio Prado y vinculante desde el punto de vista urbanístico, con el centro de la ciudad; sobre esta calle se establecieron las familias más prestantes de la ciudad, hacia 1927 (SÁNCHEZ. En: “Detalles y colores para una ciudad de ladrillo y gris”, p. 21).

Para 1928, con motivo de la liquidación de la Sociedad Steinthal, Olano y Moreno, se hace un reparto de los lotes y se entrega la infraestructura y el espacio público al municipio de Medellín. La primera casa, construida para entonces, fue la de Joaquín Cano situada entre Palacé y Darién, donde con posterioridad se construyó la iglesia del Espíritu Santo. Según relata Magdalena Olano, hija de Ricardo. Según Mesa, al respecto existe otra versión de la señora María Victoria Duperly Cano quien afirma que la primera casa fue construida en 1925 por Oscar Duperly (renombrado fotógrafo) y Luisa Cano, en Palacé, entre Darién y Belalcázar, aunque tradicionalmente se ha validado la primera versión.

Al respecto, Luz Amparo Sánchez cita una parte del documento “Evaluación histórica, barrio Prado, del grupo de patrimonio de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, 1993 en la cual se hace referencia a “los amigos y parientes de Ricardo Olano a los que se entregaron los mejores lotes” (p.23):

Fundador de El Espectador, “Joaquín Cano, yerno de don Ricardo Olano, hijo de Fidel Cano

Oscar Duperly, yerno de Fidel Cano, representante de Kodak, en Medellín. Helena Cano y hermano, hijos de Fidel Cano.

Guillermo Jaramillo Villa, comerciante.

Germán Olano, hijo de don Ricardo Olano.”

“Juan Francisco Jaramillo, gerente de Rosellón.

Luis Alfonso Correa, ingeniero que fue gerente del Ferrocarril.

Tulio Medina, uno de los fundadores de la Fábrica de Tejidos Unión.

Nicanor Restrepo, comerciante de café.

Lisandro Ochoa, comerciante.

Más adelante, vendieron lote en Balboa y Belalcázar, a Bernardo Restrepo, alto funcionario de la Colombiana de Tabacos.

Jorge Ortiz Rodríguez, abogado (exgobernador de Antioquia).”

Otros fundadores y habitantes de Prado, de 1925 a 1986, que cita Luis Fernando Mesa, son:

La familia Álvarez Santamaría (Alejo Álvarez y señora, de la familia dueña de Mosaicos E. Gaviria), en Palacé con Miranda.

La familia Tovar Vélez (Guillermo Tovar y señora). En la llamada “esquina de la muerte”, en Palacé con Cuba.

Luis Fernando Mesa, autor del libro: “La historia de Prado consultada”, habitó en la llamada “Casa Blanca”, en Balboa con Darién.

El doctor Ernesto Peña Quevedo y su esposa de la familia Santamaría. En la calle Urabá con la carrera Palacé.

Familia de Bernardo Rabinovich, esquina de Darién con la carrera Balboa.

Esquina de Miranda con Palacé (sin más datos).

Familia de Jacobo Cohen. Carrera Palacé entre Darién y Belalcázar. Casa donde habitaron Fernando Gómez Martínez y señora.

“Greco” (¿?), arquitecto. Calle Belalcázar con Balboa edificación que ocupó la Clínica Noel.

Jorge López Sanín. Carrera Palacé con Darién, en una casa de estilo mudéjar modernizado (estilo mozárabe).

Como, en alguna medida ya se ha planteado, los mejores terrenos fueron para la familia Olano y otras familias prestantes, como la de Manuel de J. Álvarez quien fue propietario de varias de las antiguas casas, como en el caso de algunas ubicadas en la calle 65 con carrera 50A, que luego vendió a una segunda generación de familias pudientes que llegaron al barrio por los años 40; incluso, para ilustrar, en algunos andenes, aparecía el monograma de Mosaicos E. Gaviria (entrevista con doña María Isabel Velásquez), vinculadas a la industria, a la política y a los procesos de urbanización, como propietarios de terrenos, en distintas partes de la ciudad, incluidos los barrios obreros y populares para cuyo asentamiento y vivienda fueron loteados; también lo hicieron, ingenieros y arquitectos.

Como puede apreciarse, en el siguiente cuadro, construido con la información proporcionada por Claudia Avendaño Vázquez (En: Melo, pp. 343, 351). Entre los principales gestores del desarrollo urbano en Medellín 1900 – 1940 que intervinieron en el barrio están:

- Ricardo Olano. Promotor del Plano Regulador, germen de la planeación urbana, miembro del Concejo Municipal, durante 6 períodos. Promotor y presidente de la SMP. Miembro de la Cámara de Comercio, por 10 años. Líder cívico reconocido. Barrio Prado

Impulsor de la Comisión de proyectos de Medellín futuro, como la canalización del río Medellín (1913).

- Sociedad Propietaria 1909: Manuel J. Álvarez Carrasquilla. Ocupó diversos cargos públicos y fue socio fundador de la SMP y de varias compañías

industriales, comerciales, conocedor ampliamente de la propiedad raíz. Antonio y Braulio Chavarriaga, Gustavo y Eduardo de Greiff, Luis María Escobar O.

Cooperativa de Habitaciones, bajo la iniciativa de los hermanos Álvarez Carrasquilla (vivienda popular) Villanueva Robledo, en asocio con Manuel Uribe Ángel y Ricardo Castro.

Calle Bolivia, desde Girardot hasta Mon y Velarde; Caracas hasta cruce con Sucre con Braulio Chavarriaga, Jenaro Gutiérrez, Luis María Toro y Manuel María Escobar; allí construyeron sus casas.

Barrios Majalc, El Salvador y Pérez Triana (Finca La Polka) en asocio con otros, al costado norte de la ciudad entre las actuales carreras Bolívar y Venezuela.

- Nel Rodríguez, arquitecto autodidacta. Construyó 8 casas, entre ellas la suya, en el barrio Prado.

Diseñó el Palacio Egipcio, para cuya construcción se importó arena rosada traída desde Egipto. La iglesia del Espíritu Santo (estilo griego mediterráneo) entre 1955 y 1956.

Organización social

Las parroquias de El Prado, han servido como lugar de encuentro e intercambio y elementos de cohesión social, puesto que, además de los servicios religiosos, propician la dinámica organizativa vinculada con las obras sociales e integran allí a personas que no participan de este credo. Las reestructuraciones de la Iglesia, ocurridas con motivo del Concilio Vaticano II e impulsadas en la Arquidiócesis de Medellín, por Monseñor Tulio Botero Salazar, incluyeron la promoción de las organizaciones parroquiales de beneficio social, lo cual coadyuvaba a que la Iglesia Católica, preocupada por brindar formación religiosa a la élite antioqueña, mantuviera su liderazgo.

Entre estos grupos, la mayoría integrados por mujeres de la clase alta, estaban:

Las Residencias Sociales, El Espíritu Santo y Los Doce Apóstoles, que fueron lugares de formación cristiana y en valores de colaboración,

solidaridad, respeto y conciencia social comunitaria; de capacitación y ayuda material, dirigida a las personas “más necesitadas” de los barrios vecinos y empleadas del servicio doméstico del barrio.

Estas residencias, a la vez, canalizaban la acción social de los otros grupos parroquiales, entre los cuales estaban: La Acción Católica, los Grupos Juveniles, el Movimiento Familiar Cristiano, MFC, la Legión de María, el Movimiento de Formación para las Empleadas del Servicio Doméstico y las Celadoras de las Manzanas. (HINCAPIÉ, Luz Mary “Los hilos invisibles de la fe...” En: “Detalle y colores...” pp. 73, 74, 76).

Los costureros, que funcionaban en asocio con algunos colegios de la ciudad, entre los cuales se destacan: el Centro Misional Santa Teresita, para “ayudar a las misiones de Colombia”; el costurero impulsado por Bruna Ochoa, “Entre Hilos, el costurero de Prado”, que es un espacio de encuentro de hombres y mujeres. La obra dominical de las empanadas de la Parroquia de Los Doce Apóstoles, que se convirtió en una empresa con grandes aportes al seminario Salvatoriano y que pagó la valorización de la parroquia por concepto de la Avenida Oriental.

También, a través de actividades lúdicas y artísticas, se propiciaban buenas relaciones sociales entre los jóvenes. A partir de 1964, el sacerdote Feliciano Gossner organizó muchas agrupaciones juveniles, destacándose el Club Juvenil, con 250 fundadores, de 15 a 25 años, el cual se proyectó a barrios como Belén Rincón y el barrio París (p. 77).

Todas estas asociaciones de beneficencia se convirtieron, según María Teresa Uribe, en “...un modelo de sociabilidad interclasista, profundamente paternalista y asistencial, pero eficiente.... en lo que tuvo que ver con la constitución de tejido social...” (citado en L. M. Hincapié, p. 80).

Según L. A. Sánchez, de 1998 a 1999, en el marco de la investigación de Memoria Cultural, se conformaron tres grupos de vecinos:

Grupo Verde, Grupo de Patrimonio Arquitectónico y Grupo de Vida Armónica. El primero, comprometido con la conservación e incremento de ese componente verde visible a lo largo de las calles

de Prado pero también localizado en el interior de sus casas. El grupo de Patrimonio Arquitectónico, preocupado por intervenir la formulación de normativas para la protección, la búsqueda de estímulos para la conservación del conjunto urbanístico y arquitectónico del barrio y el de Vida Armónica, ocupado de acciones destinadas a ganar confianza interindividual y con el entorno, a la vez que conocer los motivos de inseguridad y contaminación ambiental (p. 26).

Según inventario, o censo de instituciones y organizaciones, que se actualiza cada año, información que maneja nuestra entrevistada, M. I. Velásquez y del cual nos aportará copia posteriormente, recuerda, en el momento de la entrevista: “Las solas comunidades religiosas son alrededor de 25. Hay instituciones de salud, microempresas, el tipo de negocios que hay: confecciones, fábricas de zapatos, fábricas de arepas, más de 30 asilos...”.

Tipos de asentamiento

En relación, con las características del proceso de urbanización de la ciudad, hay que anotar que la quebrada Santa Elena pasó de ser barrera natural a ser eje de urbanización y estratificación. La sectorización de la ciudad empezó a referenciarse “quebrada arriba” y “quebrada abajo”, con la carrera Junín, como eje transversal hacia el oriente. La primera, donde, precisamente, se levantó Prado como el gran patrimonio de la burguesía, y hacia su desembocadura en el río Medellín la segunda, con una tercera división posterior en lo que sería más adelante “el Paseo La Playa” a lado y lado de la cual se construyeron las casaquintas que albergaron un sector de la burguesía.

Lo anterior, no impidió que se diera cierta promiscuidad urbanística entre los barrios de “ricos” y los barrios populares de Medellín. Es el caso, de uno de los barrios populares más antiguos de Medellín, el barrio Pérez Triana, situado en el costado norte de la ciudad: laderas de Bolívar y Venezuela, en terrenos de la finca La Polka, adquiridos por M. J. Álvarez.

En la parte más baja, denominada luego San Benito, después de la iglesia de la Veracruz, al parecer se mezclaba un sector de familias ricas de la época con otro de chozas mal construidas, casas arruinadas de tapia y teja y viviendas pobres que se ubicaban hacia la orilla derecha de la quebrada Santa Elena, en la desembocadura del río Medellín.

Hincapié y Montoya, apoyándose en la Monografía de Grado de Ángela María León Peláez, nos dicen, acerca de esta mezcla “cultural y social” presente en la coexistencia de usos y asentamientos (pp. 92, 93):

Mirar a Prado de la periferia, aquel de las casas menos grandes, en donde se incluyen hoy las primeras urbanizaciones para obreros como MAJALC, Pérez Triana, La Mutualidad del Pueblo o Alonso Ángel, es encontrarse tanto con espacios más reducidos, con menos esplendor, más modestos, como con otra clase de habitantes que piensan, en su barrio, desde otras ligazones ciudadanas, en donde lo público puede tener un lugar, en la que la inmensa mayoría de habitantes de segunda o tercera generación miran y viven a Prado como un valor. Son aquellos pobladores que, por formación o comparación simple, han reencontrado en Prado el sueño de una ciudad pensada para todos, pero construida para pocos.

Prado es mirado, como un lugar que otorga privilegios sociales, espaciales y ambientales; un Prado favorable, cercano a lo necesario, al lugar del trabajo, al sitio de estudio, al lugar de diversión, cercano al centro; un Prado ampuloso y generoso que estimula a mirar el entorno, a complacerse, estéticamente, en la variedad ecléctica de sus formas, como escasamente puede encontrarse en Medellín.

(...) Prado es hoy el resultado de una mezcla cultural y social que se manifiesta en los actuales usos del suelo complementarios a la vivienda. Ahora, es común encontrarse con organizaciones no gubernamentales, sedes de instituciones culturales y políticas, clínicas y consultorios, oficinas, tiendas de esquina, graneros, ebanisterías, panaderías, entre otras,

que si no se controlan pueden constituirse en una amenaza a la vocación residencial del barrio.

Dinámica espacial

Prado se hizo sin prisas. Con planos y estudios, con mucho dinero y con grandes espacios. Con calles y carreras amplias y arborizadas, amable y bello. Sueño y fruto de un progreso que prometía al comienzo de siglo, en la Villa de la Candelaria, el paraíso citadino de un Medellín futuro del que se pretendía fuera muestra.

El barrio se origina, básicamente, atendiendo al esquema de ciudad jardín, con viviendas muy amplias de una y dos plantas, con retiros perimetrales en todos sus sentidos y con antejardines, que hacían que las viviendas no tuviesen una relación tan directa con las calles. Prado no se pensó con espacios públicos, pues, estaba ubicado muy cerca al centro de la ciudad y era allí donde sus habitantes tenían la oportunidad de encontrarse. (HINCAPIÉ y MONTROYA. En: Detalles y colores..., p. 85).

Es el aspecto estético y de relación con la naturaleza, parte del proyecto urbanístico que gestó Ricardo Olano: la arborización. Olano en su libro “Visión de la ciudad colombiana”, refiriéndose a las calles, recordaba: “La calle está arborizada con guayacanes que se cubren periódicamente de flores amarillas como el oro. Cuando esto sucede, la calle presenta la belleza, que recuerda a las personas que conocen la ciudad de Washington, el florecimiento de los cerezos japoneses de la orilla del mismísimo río Potomac” y a renglón seguido dice L. A. Sánchez: “Los guayacanes, otros árboles y la avifauna en Prado, constituyen memoria viva, recordación y eficacia, pasado y presente, como decía antes De Certeau, incesante vaivén entre realidades, representaciones y su memorización” (p. 25).

El arquitecto Jorge Humberto Cano, citado por Hincapié y Montoya, diferencia varias etapas en la evolución del barrio (pp. 85-88).

Una primera etapa, comprendería el período que va de, 1925 a 1930, en el que se construyen



Trazado urbanístico de Prado y primeras construcciones a inicios del siglo XX. Abajo, fachada ganadora en 1910.

las primeras edificaciones, tal y como fue planeado inicialmente el barrio, con grandes casas de una y dos plantas, con estilos muy europeos y que, en ese momento caracterizaban la arquitectura republicana. Se construyeron palacetes de estilo francés, italiano, inglés y californiano.

Un segundo período se da, en los años treinta, cuando la recesión económica que se vive en el ámbito mundial obliga a la subdivisión de los grandes lotes y a la construcción de viviendas un poco más modestas, de menor tamaño y de características arquitectónicas más sencillas.

En los años 60 se inicia un nuevo período, con una arquitectura moderna o internacional, que era lo importante en la arquitectura de ese momento. A partir de 1965 el barrio empieza a perder su atractivo como zona residencial.

Empiezan a tumbarse las casas y los habitantes del barrio, sus propietarios, comienzan a mudarse a otros sectores de la ciudad como Laureles y El Poblado. Sobre todo los profesionales jóvenes, hijos de las familias tradicionales.

A partir de los años 80, en Prado, aumentaron los usos diferentes al residencial, muchos de los cuales ni siquiera son compatibles con aquel. Existen muchos negocios clandestinos, con procesos industriales o similares, cuya existencia se prueba con tocar accidentalmente a la puerta de una casa cualquiera y encontrarse que ha sido adaptada para nuevos fines.

Como sector, Prado tiene la estratégica posición de estar, ubicada muy cerca, tanto del centro de la ciudad como de dos centros universitarios importantes como la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional. Los estudiantes, de estos centros educativos han encontrado en las grandes casonas, lugares de habitación a bajo costo, con las posibilidades espaciales que ofrecen. El número de estas residencias ha aumentado, considerablemente, en los últimos años, aumentando igualmente el número de pobladores flotantes.

Prado deja de ser un espacio homogéneo construido para la clase, económicamente destacada de la ciudad, y se convierte en un lugar heterogéneo en el que conviven diferentes clases sociales. Este hecho se verifica, incluso, con la nueva estructura administrativa del barrio, en la que se contempla que de él también hacen parte algunas zonas de los barrios que fueron construidos para obreros, a principios de siglo, como Pérez Triana y la Mutualidad del Pueblo.

A mediados del siglo XX, Prado era el barrio más moderno del Valle de Aburrá con un estilo ecléctico “reflejo de la situación socioeconómica del país” y de un período de rápido desarrollo. Pero, a la vez con el predominio del estilo colonial diseñado por arquitectos preparados en el exterior y con un trazado urbanístico, tomado del barrio del mismo nombre en la ciudad de Barranquilla (MESA, pp. 7. 19).

Otro aspecto, para resaltar, es que Prado ha sido llamado el “Vaticano de Medellín”, por la concentración de templos, instituciones y organizaciones católicas, como también por el arraigo de esta religión allí. En concordancia, con los nuevos vientos que soplaron en todo el mundo católico después del Concilio Vaticano II, se construyeron dos templos: El Espíritu Santo, declarada parroquia en 1957. Primer párroco, Pbro. José Gómez Isaza y Los Doce Apóstoles creada, también, en 1957 cuando ya existía la primera. Son construcciones sobrias, sencillas y funcionales que, en concordancia con la concepción de esa época, desplazan la fastuosidad de la Catedral Metropolitana y de otros templos de la ciudad. Además, de estas dos parroquias, ahora se cuenta con otra más, la antigua capilla del Hospital San Vicente de Paúl (erigida como tal en 2006).

Desde el punto de vista socio-económico y arquitectónico, en la conformación de este barrio, pueden identificarse dos sectores: el primero de ellos, es el ya mencionado sector de Palacé, el cual corresponde al período más pujante en el proceso de desarrollo urbano al calor de la industrialización; el segundo, asociado con la época de la depresión económica del capitalismo mundial, en los años 30, caracterizada por lotes de menor tamaño, la desaparición de antejardines y de zonas verdes.

A partir de los años 70 se inicia el declive de Prado, pues los nuevos trazados para la modernización de Medellín como la construcción del eje vial de la Avenida Oriental, sobre la antigua calle San Félix, modifica, sustancialmente, la conformación del centro de Medellín y del conjunto de la Comuna La Candelaria. En particular, se inicia una nueva etapa para el barrio Prado (pp. 23, 24, 26).

En primer lugar, Prado deja de ser el barrio de los ricos de Medellín, pues estos emigran hacia nuevas zonas residenciales. Primero a Laureles y luego, a El Poblado. El paisaje urbano y arquitectónico se modifica, pues nuevos usos del espacio y nuevos habitantes lo ocupan. Algunas casas son remodeladas para uso residencial. Otras, son

demolidas para construir pequeños apartamentos y residencias de estudiantes y ancianos.

Acerca de la transición y recomposición poblacional y la mezcla de usos, M. I. Velásquez informa que, en el momento actual, la Inspección adelanta un censo de las residencias estudiantiles que hay en el barrio, para estudiar una propuesta de legislación especial para este tipo de establecimientos. Comenta, que solo en la cuadra, al frente de su casa, están ubicadas dos residencias; sobre Popayán, una cuadra más allá, otras tres.

Es una nueva composición, muy distinta a la que tiene el barrio, con la idiosincrasia del costeño. Para ellos, por ejemplo, es muy natural extender la ropa en el balcón, lo cual ha creado problemas de convivencia en éste, que era “el barrio de los ricos”. También ilustra el caso de familias costeñas, a la vuelta de su casa, que sacaban los bafles a la acera, hasta tarde por la noche. Hubo que ir, varias veces, a la Inspección, recoger firmas por todas partes, llegar hasta las multas, pero al fin se dio la conciliación. Aunque algunos sí atienden las quejas.

Están pues, los cambios de uso del suelo y de las edificaciones. Llama la atención el conflicto que ocurrió con las Torres de San Nicolás que se construyeron sin licencia, situación que ellos demandaron, proceso que fue hasta Bogotá pero que no prosperó, porque los constructores contaron con el amparo de la curaduría.

La población es muy fluctuante. Hay niños, por cantidades, como se constata en las fiestas que se organizan, además los niños cierran la calle de la casa del alcalde (una nota al lado, es que esta casa pertenecía a la familia Santamaría), a falta de espacios públicos adecuados.

Hacia el final, de la década de los 90, y en cumplimiento de la Ley 388 de 1997, el Concejo de Medellín adopta el Plan de Ordenamiento Territorial - POT, mediante Acuerdo 62 de 1999. Como parte del POT, entre otras cosas se identifican las edificaciones y sectores considerados patrimonio cultural de la ciudad.

En el caso del barrio Prado “Entre los sectores identificados como patrimoniales se

reconoce, parte del barrio, como de conservación urbanística. Específicamente el delimitado entre las carreras 50D (Neiva) y 49 (Venezuela) y calles 59 (Cuba) y 66 (Manizales): “Por constituir un conjunto de alto valor urbanístico y paisajístico con edificaciones de características formales y valores arquitectónicos importantes tanto interior como exteriormente” (HINCAPIÉ y MONTOYA, p. 87).

Problemas a superar. Aunque el plan inició un proceso de afinamiento, los residentes consideran que, además de la protección a las edificaciones emblemáticas, el Plan debe estar acompañado de acciones de fondo que mejoren la ocupación nocturna para disminuir los índices de inseguridad; controlar el transporte y la movilidad, ya que por el barrio pasan alrededor de 30 rutas de buses, que son la causa de problemas de contaminación por ruido y gases; regular la densidad y alturas inconvenientes de edificaciones para el sector; delimitar usos comerciales para que no afecte la parte residencial; y encontrar fórmulas para que la preservación de este patrimonio de la ciudad sea económicamente sostenible.

Para nuestra entrevistada, el problema de espacio público es grande. No hay parques, no hay dónde recrearse. Cuando se hizo el proyecto de los Bazares del Centro: Bolívar (cerca a la Estación Prado), y los Puentes 1 y 2 (construidos sobre el deprimido de la Avenida Oriental). Por ejemplo, “Esa fue una de las peleas, pues se consideraba que en lugar de beneficiarnos nos iba a perjudicar, se proponía que más bien se construyeran ahí placas polideportivas, o una especie de boulevard para tener esparcimiento, o de Metroparques”.

En cuanto a espacios deportivos, lo único que hay cerca es el “Parque de la República”, al frente del Cementerio de San Pedro (barrio Sevilla) y se mantiene copado; también la “cancha de los mormones”, en la calle 66 con la 50A, de resto, el escenario deportivo es la calle.

En el proyecto original, la idea era de un barrio de la clase alta. Entonces, no necesitaban el espacio público porque tenían los clubes, las fincas y, además las casas eran demasiado amplias donde tenían los patios y demás espacios interiores, y en

el conjunto de la ciudad teníamos las mangas, en Acevedo, por ejemplo, y la población era menos.

Ahora, tenemos otra población diferente. Los muchachos, los jóvenes, en la medida que se fue transformando el tipo de población habitante del barrio, vino gente de otros barrios que estaba acostumbrada a tener su espacio en la calle, puesto que las placas polideportivas son muy recientes, aunque las tenían los colegios.

Ahora, la intervención del espacio público es de la misma idea: que se tome a Prado como de peatones y que se integre al proyecto del Parque Explora, del Planetario, de la Universidad de Antioquia, del Jardín Botánico. La tendencia es que, como la ciudad crece, tirar más hacia la “peatonalización”, con las soluciones de transporte mediano como el Metroplús. Y que el transporte público, alimente las estaciones de Metroplús, que haya una mediana circulación de transporte público.

Otro problema, que identifica nuestra entrevistada, M.I. Velásquez, en el siguiente sentido: por cambio de dueños, las zonas verdes las convirtieron en piso duro. Era la secuela inevitable cada que compraban una casa y no ha habido una autoridad que haga respetar esto.

También existe mucha taberna disfrazada de cafetería que utiliza las aceras, para sacar las mesas. Pero no sabe de otro tipo de problemas como escándalos o música con alto volumen. Espacio Público ha intervenido mucho.

La alta congestión vehicular, es el otro problema, en las calles 62, Urabá; calle 61, Moore; carrera 47, Sucre; carrera 48, Ecuador; calle Barranquilla. Se bajó casi todo el transporte de la comuna Nororiental. En la 47, la gente ya se está organizando a las 5 de la tarde. La 47 con la 61, con la 62 y la 63, la contaminación ambiental y de ruido, son 37 rutas.

Bibliografía

CONCEJO DE MEDELLÍN. ACUERDO N°. 62 DE 1999: Plan de Ordenamiento Territorial. Fichas normativas para áreas de tratamiento; plan de ejecución 2004 – 2007; plan especial de protección patrimonial; plan de conservación del barrio Prado; Proyecto Guayacán y demás desarrollos.

BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas. 1925.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación. Medellín, 2005.

LEÓN PELÁEZ, Ángela María. Habitar La Polka, construir sobre cenizas: Imágenes de la vida en un barrio obrero en los albores del siglo XX. Pérez Triana, 1913-1926. Monografía de Grado. Medellín. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Antropología. 242 p.

MELO, Jorge Orlando, editor. Historia de Medellín. Tomo I y Tomo II. Bogotá: folio limitada. Compañía Suramericana de Seguros. 1996, pp. 306 a 371; pp. 761-781.

MESA, Luis Fernando. El Prado: la florescencia de una época. Concurso "Escribe la historia de tu barrio". Redacción y edición: María Mercedes Mesa. Fotografía: Octavio León Mesa. Alcaldía de Medellín: Secretaría de Desarrollo Comunitario. Julio 15 de 1986.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Plano realizado por Acuerdo 037 de 1992 y Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N°. 09 de 1992 amplía perímetro urbano, Medellín, 1992.

POVEDA RAMOS, Gabriel. BOTERO, Fernando. AVENDAÑO, Claudia. La transición a la ciudad: 1880-1930. En: Melo Jorge Orlando, editor. Historia de Medellín Tomo I, Sección cuarta. Bogotá: Folio limitada. 1996, pp. 306 a 371.

Secretaría de Educación y Cultura de Medellín. Detalles y colores para una ciudad de ladrillo y gris. 2001, 110 p.

Páginas web: Centrópolis, periódico quincenal del centro de Medellín.

Entrevista

María Isabel Velásquez, Comunicadora Social egresada de la Universidad de Antioquia, habita en el barrio desde la edad de 6 años, en casa que su padre compró a Manuel J. Álvarez, anteriormente vivían en Manrique. Ha sido presidenta de la Junta de Acción Comunal. La entrevista se realizó en su lugar de residencia el 21 de abril de 2007.

Archivos fotográficos

Recorridos barriales, febrero – abril de 2007.
Archivos fotográficos personales.

Apéndice

"...y llegaron los ilustres"

Rápidamente se empezaron a construir las casas de los industriales, comerciantes y cafeteros de la clase alta, que estaban participando de la prosperidad económica del país.

Prado se convirtió en pocos años en la cuna de hombres ilustres, figuras públicas de la vida regional y nacional, y pioneros de la industria en Colombia.

Aportó al Departamento un total de once (11) gobernadores y cuatro (4) alcaldes. En efecto, en Prado vivieron y crecieron los siguientes exgobernadores: Juan Guillermo Restrepo Jaramillo y su esposa Elbe Santamaría, padres de Nicanor Restrepo Santamaría.

El Exgobernador Fernando Gómez Martínez, fallecido, copropietario y fundador del periódico "El Colombiano", exministro plenipotenciario ante el gobierno de La Haya y de los países bajos y congresista.

El médico y político Francisco Cardona Santa.

El Exprocurador Mario Aramburu, Ex Embajador en Alemania (R.F.A.).

Germán Medina Angulo.

Alberto Jaramillo Sánchez.

Tulio Ospina Pérez, quien además de político fue ingeniero y realizó el trazado de la autopista sur.

Óscar Montoya Montoya.

Darío Mejía Medina.

El expresidente de la ANDI, y excónsul por Colombia en Nueva York, Jorge Ortiz Rodríguez y Alfonso Vásquez y Margarita Restrepo de Vásquez, padres del exgobernador de Antioquia, Alberto Vásquez Restrepo.

La nómina de alcaldes es un poco más corta, pero no menos importante.

Darío Londoño Villa, "amado y odiado", por su obras. Nadie olvidará que por decreto suyo se demolió el Teatro Bolívar.

Como alcaldes, participaron, también, el destacado Jorge Valencia Jaramillo, Raúl Zapata Lotero y Juan Felipe Gaviria Gutiérrez.

También encontramos a muchos pradeños que participaron en la vida pública nacional:

Jaime Piedrahita Cardona, excandidato a la presidencia de la república por la Anapo y anfitrión en su casa de Palacé con Darién del entonces Brigadier General Rojas Pinilla.

Los hermanos Manuel y Encarnación Sánchez Carnerera, quienes fueron sucesivamente cónsules de España.

Luz Castro de Gutiérrez, nombrada "madre emblemática de Antioquia", por su dedicación a la salud pública y a la solución de problemas comunitarios. Ella y su esposo Alfredo Gutiérrez son los padres del exministro Edgar Gutiérrez Castro.



SAN BENITO:

**Ahuyenta
los malos vecinos**

◀ Iglesia
San Benito de Palermo,
de estilo barroco.

Universidad
Autónoma
Latinoamericana,
ubicada en la carrera
55 Tenerife entre las
calles Colombia y
Ayacucho.



En la Avenida del
Ferrocarril, la
construcción del
Metroplús le dio un
giro total a la
dinámica del barrio
San Benito.





Plaza Minorista José María Villa, ubicada en la Avenida del Ferrocarril con la calle 55A, fue construida a pocos metros donde estuvo ubicada la Estación Villa del Ferrocarril de Antioquia (hoy Glorieta de la Minorista).



Según algunos habitantes de barrio San Benito, desde la inauguración de la Plaza Minorista, el barrio cambió en todos sus aspectos.

La Universidad San Buenaventura, construida junto a la iglesia San Benito, adicional a otras instituciones, hacen del barrio un lugar de servicios educativos por excelencia.



Desde sus inicios, la calle Boyacá fue la vía principal para acceso al barrio San Benito. Aquí vemos la misma calle en el inicio del puente peatonal que comunica hacia el SENA.



SAN BENITO

Ahuyenta los malos vecinos

El barrio San Benito se encuentra en la Comuna 10, La Candelaria, de la ciudad de Medellín. El eje de desarrollo urbano, de este barrio fue la calle Boyacá, además de ser el espacio obligado, desde la fundación de la Villa para el desplazamiento de la población que se dirigía al occidente de la región. En otras palabras, por esta calle se entraba y salía con destino a Santa Fe de Antioquia, capital de la provincia en el periodo colonial.

Su consolidación se realiza, paralela al barrio Prado. Por tal motivo, en sus fachadas se presencia un estilo transicional entre lo colonial y republicano, e inicia su deterioro con el trazado y habilitación de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán o Avenida Oriental y la reubicación de la Plaza Minorista José María Villa, al lado sur de la quebrada Santa Elena, que convierte, al barrio, en un corredor de desplazamiento de personas que trabajan dispersos por la ciudad, pero que se aprovisionan en esta plaza.

Delimitación territorial administrativa

San Benito está delimitado de la siguiente manera: Por el norte, desde la desembocadura, en el río Medellín, de la quebrada Santa Elena y siguiendo su cauce, aguas arriba, hasta la glorieta de Fatelares, bordeando la glorieta en su costado sur y tomando la carrera 56 hacia el suroriente pasando por la Plazuela de Zea, hasta donde esta carrera pasa a ser calle 53, y por ésta al oriente hasta la carrera 53, límite con los barrios El Chagualo y Estación villa.

Por el oriente, se toma la carrera 53 hacia el sur hasta la calle 49, límite con el barrio La Candelaria.

Al sur se continúa, por la calle 49 hacia el occidente hasta la carrera 57 o Avenida del Ferrocarril, por ésta al norte hasta la calle 50 y por ésta al occidente hasta su intersección con el río Medellín, límite con los barrios Guayaquil y Estación Villa, y por el occidente, se continúa por el cauce

del río Medellín aguas abajo hacia el norte hasta su encuentro con la desembocadura de la quebrada Santa Elena, punto de partida.¹

Generalidades

El barrio San Benito de Palermo está ubicado al occidente de la Plaza Mayor o Parque de Berrío, y desde el inicio de la ciudad han estado unidos por la calle Boyacá, que era continuación del camino que venía de oriente a occidente de la provincia a la orilla sur de la quebrada de Aná o Santa Elena.

Como agentes geográficos que controlaron el desarrollo del barrio, hasta mediados del siglo XX, fueron el río Medellín y la quebrada Santa Elena, que hacían de los terrenos bajos del barrio un lote cenagoso que conformaban lagunas, en periodos de invierno. Según descripción del barrio San Benito de 1948, en la ciudad, el barrio era bien conocido por su cercanía al centro, y fue habitado por extensas y prestantes familias de la sociedad, aunque se mostró como un barrio de clase media alta, “hace pocos años relativamente, no era otra cosa que la ermita del Santo Abad, rodeada de árboles y matorrales y, una que otra casa, cuyos habitantes se consideraban como fuera del perímetro urbano de Medellín”.²

Por estar ubicado en la periferia de la ciudad, en predios del barrio San Benito, se dieron servicios públicos como la feria de animales que se ordena construir por Acuerdo 146 de 16 de diciembre de 1916, entre las calles de Colombia y Ayacucho y la Avenida de los Libertadores, en terrenos comprados por el distrito en 1915 a don Carlos Vásquez Latorre y don Leopoldo Garcés, con planos del Dr. Jorge Rodríguez, y es inaugurada el 5 de mayo de 1920.³

Desde los inicios, el barrio ha sido reconocido dentro, de la población, por su iglesia a la que acudía buena parte de la población a los ritos religiosos.

*Cuando las personas iban a viajar en tren era normal que madrugaran para misa de cinco en la iglesia de San Benito, para después ir a tomar el tren que pasaba a las seis. Esto lo hacían todas las personas, hasta los cazadores y pescadores...*⁴

La Iglesia de San Benito, es consagrada a la devoción de San Benito de Palermo, y se hace alterna la devoción a San Benito Abad, a quien se le pide ahuyentar los malos vecinos y desocupar casas mal arrendadas a través de las novenas y se ayuda con las medallitas de San Benito. Estas medallas se adquieren a cambio de limosnas. Generalmente, en especie, pero al parecer, mientras que a San Benito se le pide para ahuyentar los malos vecinos en sus territorios, el santo no ha podido intervenir. El cuidado y mantenimiento de la iglesia está bajo la responsabilidad de los padres franciscanos, quienes también tenían monasterio en el sector donde hoy es la Universidad de San Buenaventura.⁵ En los años 60 la iglesia era muy frecuentada. Especialmente los domingos, porque gozaba de buenos oradores y predicadores que gozaban de renombre municipal por sus mensajes implicados con la causa social.

*El templo de San Benito, un domingo, era muy frecuentado por gente de Prado, Laureles, La Playa, El Poblado, porque los sermones de los franciscanos eran muy pedagógicos y el rito era corto, de 30 a 35 minutos. Entre los oradores Franciscanos estaba Fray Severo Velásquez, muy distinguido porque, en mayo de 1953 arengó a los estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá y de la Universidad Pedagógica contra el régimen de Rojas Pinilla con marchas, etc. Estaba también fray Cendales y Fray Puyo, enérgicos oradores.*⁶

Dinámica de poblamiento

Del barrio San Benito se tiene informe, desde 1678, cuando Doña María Paladines de la Fuente inicia la construcción de una capilla (iglesia de San Benito) en terreno comprado a Marcos López de Restrepo, reformada en 1802 por el padre Antonio Naranjo y Gómez, bajo la dirección del albañil José Muñoz, y reedificada en 1924.⁷

Por disposición del cabildo municipal en 1717, se inicia la construcción del barrio. Pero su consolidación, a la malla urbana, solo se da a mediados del siglo XX.

En el primer plano de la ciudad, que data de 1770, se enumeran los sitios de interés de la villa entre los que se cuenta San Benito, con pocas casas y una capilla, distribuidas, a lado y lado de la única calle que llega del centro de la villa, hasta el río, camino que conducía a Otrabanda, limitado su crecimiento por la quebrada de Aná o Santa Elena al norte y el río Medellín al occidente.

Hasta 1806, los cadáveres en la villa se enterraban en los atrios de las iglesias, lo que conllevaba a agravar los problemas de salud pública tropical que azotaban la ciudad. El manejo de los mismos estaba a cargo de las iglesias y eran considerados campos santos y en ellos no se podían inhumar suicidas, niños sin bautizar, ni herejes. Pero ante el crecimiento de la ciudad se decreta la construcción del primer cementerio en el sector de San Benito. Mas exactamente, sobre la calle de Juanambú, que ahora hace parte del barrio Estación Villa.

*“El crecimiento de la villa conllevó, en 1809, a la construcción de un cementerio en el sector llamado de San Benito. El desarrollo urbanístico de ese entonces, obligó a las autoridades a atender las demandas de los vecinos de San Benito, que, aduciendo razones sanitarias, presionaron para que se edificara un cementerio en un lugar alejado de la villa”.*¹¹

Entre los grandes urbanizadores, que tuvo Medellín, a finales del siglo XIX y principios del XX, se encuentra don Carlos Vásquez Latorre, quien fue dueño de parte de las tierras de San Benito, “las que iban, desde Perú, hasta el puente del Mico en Acevedo”,¹² lote donde también se consolida por la urbanización de los barrios El Chagualo, Estación Villa, Sevilla y parte de Jesús Nazareno. Por la cercanía, entre los barrios Estación Villa y El Chagualo y por compartir, en parte, el proceso en la estructuración barrial, han tenido referente cultural con San Benito. En los inicios del siglo XX,

el epicentro del desarrollo de estos barrios fue la estación ferroviaria Estación Villa.

Durante mucho tiempo, los sectores, que hoy componen estos barrios, fueron la periferia de la ciudad. Al parecer, su consolidación es tardía por lo malsano de estas tierras que para inicios del siglo XX se reporta como foco de enfermedades generadas por aguas estancadas y tierras anegadizas, por ser desembocadura de la quebrada Santa Elena en el río.

Estos predios eran mangas y lagunas aluviales generadas por el río y las desembocaduras de las quebradas La Loca y Santa Elena, creando focos de paludismo entre los moradores de este sector. Las mangas se utilizaban para la recreación de los muchachos de la época y como pastizales para vacas “paturra”, reconocidas en la villa por su leche sabrosa, además de caballerizas.¹³

Como dato de interés histórico, se tiene que la iglesia de San Benito, en la época de la Independencia, fue lugar de refugio. Posteriormente, fue reedificada en la segunda década del siglo XX, donde se muestra el estilo constructivo de la época de industrialización de la ciudad que permite el diseño y construcción de grandes espacios libres y cúpula. Su estilo se enmarca en el ecléctico, haciendo énfasis en el barroco.

Paralelo al desarrollo de la calle Boyacá, se estaba generando el poblamiento de las calles Colombia y la continuación de Ayacucho hasta



Antigua capilla de San Benito. (Foto publicada en el libro *La Ciudad*, 1925).

el límite con el río Medellín. El epicentro de este desarrollo es generado con la construcción de la iglesia de San Juan de Dios, en el costado sur de la calle Colombia, y el hospital Santa Ana en su parte posterior, sobre la calle de Ayacucho .

El templo de San Juan de Dios se empezó el 1º de marzo de 1802, por el médico Fray Marcelino Trujillo y el albañil Leonidas Torres, en predio comprado a don Pedro Rodríguez de Zea, padre del ilustre Francisco A. Zea, cuyo nombre lleva una de las plazas de la ciudad. Lo inauguró el Dr. Alberto María de la Calle, el 3 de septiembre de 1805.¹⁴

En el plano, levantado en 1925, el barrio San Benito se muestra integrado a la malla vial de la ciudad. Aparecen calles diagonales que rompen el damero porque la quebrada Santa Elena y la línea ferroviaria son condicionantes y rompen su continuidad. El sector, por ser parte de la periferia de la ciudad y por estar relativamente cerca del centro y del río, se presta para que en él se den áreas de servicios como la feria de ganado. Ubicada entre las calles Colombia y Ayacucho y entre la línea ferroviaria y el río. Además de estar cerca de la Estación Villa, que contaba con embarcadero de ganado.

El protagonismo que tuvo la calle Boyacá en el periodo colonial, se pierde con la construcción del primer puente sobre el río Medellín, dando continuidad a la calle Colombia, razón por la cual este sector se muestra más urbanizado y se da la presencia del convento de La Enseñanza, contiguo a la Iglesia San Juan de Dios.

El río Medellín carecía, entonces, de puentes en la ciudad, y la abundancia de sus aguas, sobre todo en invierno, requería el uso de balsas para pasarlo. Su parte más exployada era el remate de la calle Colombia (antes “La Alameda”), por donde muchos vecinos devotos se dirigían al pueblo de San Ciro, más tarde Aná o Anápolis, a rendir culto a San Ciro, afamado patrón del lugar. Sitio que fue arrasado por una enorme avenida del arroyo “Iguaná”, en abril de 1880 y que con el nombre de Robledo fue reedificado luego en la colina cercana, en predios que fueron de don Juan Burgos.

El puente de Colombia fue el primero del río Medellín dentro del territorio de la ciudad, y lo levantó el inteligente mecánico y ebanista alemán Enrique Hausler, con el auxilio nacional de \$ 20.000 ofrecido por el presidente, general Tomás Cipriano Mosquera, cuando estuvo en Medellín en 1846.¹³

Por el sector de la quebrada Santa Elena el desarrollo del barrio era lento y se prestó para invasiones de familias que llegaban a la ciudad, en busca de nuevas oportunidades o desplazadas por la violencia en el campo. El desarrollo de esta zona dinamiza la Estación Villa y se pudo recrear, gracias a la entrevista con el señor Gilberto Burgos “Chalín”, quien llegó al sector en 1929. Así lo describe:

En la calle Boyacá, por el sector de San Benito, solo había casas de un piso con techo de teja y la iglesia de los franciscanos, el resto eran mangas y pastizales con unos cuantos caballos y vacas de leche. Cerca del río, al lado norte de la Santa Elena, se encontraba la fábrica de fósforos “El cometa y la campana”. Posteriormente, el terreno es comprado por la familia Montoya y crea la empresa Fatesa que más tarde se llamaría Fatelares.

Para comunicarse con los barrios vecinos de San Benito, se tenía que pasar la quebrada Santa Elena a través de dos puentes. Uno de madera y el otro era un puente del tren en los años 50 que fue habilitado con barandas para el paso peatonal, después de ser traspasada la línea férrea al costado occidental del río.¹⁴



Plazuela de La República o Francisco Antonio Zea, puentes sobre la quebrada Santa Elena que comunicaban a San Benito con el barrio Estación Villa. (Fotografías FAES, sin fecha).

La cercanía al centro de la ciudad hace del barrio un atractivo para el poblamiento en el periodo de los años 50. Se establecen, en él, familias conformadas por padres, trabajadores de los ferrocarriles, además de pequeños empresarios dueños de tipografías, maestros de escuelas y familias de estrato medio-alto, que llegan y construyen, en lotes sin edificar, o tumban viviendas en tapia para levantar edificios de dos y tres plantas con balcón sobre la calle. En este periodo el barrio crece en urbanización y poblamiento, predominando la población infantil que aprovecha, para su educación, los colegios y escuelas que se habían asentado en la zona. El Instituto Salesiano Pedro Justo Berrío y el colegio y Universidad de San Buenaventura.

Descripción del territorio

El territorio, que compone el barrio San Benito, es plano con leve pendiente de inclinación hacia el occidente, límite con el río Medellín. La quebrada Santa Elena lo delimita en la parte norte, quebrada que antes era destapada y cubierta, gracias al plan

vial presentado por Wiener y Sert en la década de los 60 y que genera un corredor vial que se llamó Avenida de la República o León de Greiff desde la carrera 53, Cundinamarca, hasta su intersección con la Avenida del Ferrocarril o López Michelsen.

La Avenida de la República transcurre sinuosa siguiendo el antiguo cauce de la quebrada. En su totalidad, está sembrada a ambos costados con árboles nativos, urapanes, creando un corredor verde dentro de la ciudad. En el costado izquierdo de la avenida, aparece un espacio residual que es adecuado como plazuela, bautizada con el nombre de Francisco Antonio Zea, más conocida como la placita de Zea. Aunque esta plaza, hace parte del centro de la ciudad, es habitada por indigentes y transeúntes que utilizan este espacio abierto para el consumo de alucinógenos.

Los usos del suelo, en el entorno de la plazuela, inicialmente fue residencial, pero con la creación de la Plaza Minorista se inició un proceso de deterioro desplazando este uso por el comercial, entre los que vemos mueblerías, restaurantes, venta de autos de segunda, escuelas de conducción, hoteles y residencias. En los últimos años, aparece la modalidad de subdivisión de viviendas para crear especies de inquilinatos y guardaderos de chazas y carretas de vendedores ambulantes.

Las construcciones predominantes en este sector, son de una planta, aunque en el entorno de la Plaza Minorista se da de tres y cuatro pisos. En la parte sur, de la Plaza de Zea, se mantiene un convento de monjas y una bomba de gasolina.

Sobre la carrera 53, Cundinamarca, límite oriental del barrio, el uso del suelo es comercial donde se encuentran almacenes de muebles, eléctricos, farmacias, bares y residencias que se utilizan algunas para prostitución. Estos usos se dan hasta la intersección de esta carrera, con la calle Colombia. La cuadra siguiente, que va hasta Ayacucho, calle 49, se incentiva el comercio de víveres, ropa y cacharrerías. Usos que van a predominar en el límite sur del barrio sobre la calle Ayacucho, donde se combina con el uso educativo, Universidad Autónoma Latinoamericana.

En esta zona las construcciones predominantes, en altura, van de tres pisos y más. Por el diseño en sus fachadas se deja ver toda una amalgama de estilos que reflejan épocas de transición de la ciudad, donde se incluye edificios patrimoniales como la esquina de Boyacá con Cundinamarca, de estilo republicano, la esquina de Cundinamarca con Colombia de estilo internacional, la casa colonial de Francisco Antonio Zea en el cruce de las calles Boyacá y Cúcuta, y los antiguos edificios de las trilladoras, hoy centro textilero, entre otros.

Sobre el río, o límite occidental del barrio, el uso del suelo es de prestación de servicios, en el extremo sur. Sobre la calle Colombia se encuentra el edificio del SENA, para la enseñanza media y técnica, y al norte la Plaza de Mercado Minorista; entre estos dos espacios, se ubica un sector de vivienda en altura, tres plantas, combinada con el servicio de hoteles y residencias.

Como ejes, norte sur, dentro del barrio se desarrolla la calle Boyacá y Colombia; la primera fue, por tradición, la entrada y salida de la ciudad en el occidente del Parque de Berrío, perdiendo su importancia cuando se construye el puente sobre el río Medellín de la calle Colombia. La calle Boyacá es peatonal, a partir de la carrera Cúcuta hasta la Avenida del Ferrocarril; en este punto hay una proyección de la calle, por medio de un puente peatonal que une con el centro de educación del Sena.

El uso del suelo, en este sector es comercial, combinado con residencial, donde todavía se puede observar vecindades, o sea grupos de casas que comparten una misma entrada que fue, posiblemente, el inicio de las urbanizaciones cerradas, aunque en el sector de Salamina se encuentra una vecindad abierta. Sobre este eje vial se ubica una de las iglesias, con fundación más antigua de la ciudad. La iglesia de San Benito, “reedificada en los dos últimos años, se levantó en 1679 por Doña María Paladine de la Fuente, en solar comprado a Marcos López de Restrepo...”¹⁵

Sobre la Avenida Colombia, calle 50, el uso del suelo es comercial. Se comparte comercio, en primeras plantas, con oficinas en las plantas superiores. El diseño de los edificios es puramente internacional, donde los edificios alcanzan ocho y doce pisos, gracias a la implementación del hormigón armado, propio de la década de los 60. Sobre este eje vial se encuentra, además, la iglesia de San Juan de Dios, empezada a construir en 1802, y en su interior se puede observar su artesanado colonial.

Dentro del barrio, se ubican áreas de servicio de educación y atención públicas como la Universidad San Buenaventura, colegio Fray Rafael de la Serna, escuela Caldas, Convento de las Siervas del Santísimo y la Caridad, Oficina Regional del Trabajo, oficina del empleo del SENA y de Empresas Públicas de Medellín, entre otras. Una bomba de combustibles, se encuentra sobre la Avenida León de Greiff. De otro lado, sobre las calles Ayacucho y Colombia se ubican, además, la Universidad Autónoma Latinoamérica y el edificio de Comfenalco, respectivamente, que hacen del barrio, por excelencia, un barrio universitario y educador.

Entre otros sitios que se encuentran en el barrio y que son de interés históricos o de servicios, se tiene la casa del sabio Francisco Antonio Zea (hoy restaurada), Instituto Salesiano Pedro Justo Berrío, Centro de Atención al Indigente, Archivo Municipal, Centro de Atención Básica San Juan de Dios, pasaje peatonal Boyacá, y el pasaje de viviendas El Divino Niño.

Estudio para la rehabilitación del sector de San Benito¹⁸

El deterioro de los barrios, que componen el centro de la ciudad, Comuna 10, ha sido un tema de estudio por parte de las distintas administraciones municipales. En los diferentes estudios que se han realizado, alrededor de estos barrios, se ha podido determinar que los principales motivos que conllevan al deterioro de los barrios de la ciudad son la escasez de terrenos para la construcción, el abandono de los barrios centrales por los habitantes tradicionales y el

deterioro físico y social de los barrios.

Se suma, a lo anterior, el deterioro de las viviendas por el cambio de uso del suelo. De residencial, se transforma en comercio y pequeñas industrias que se instalan en estas viviendas aprovechando lo grandes y amplias, o en otro caso se utilizan, como inquilinatos o vivienda, ofrecida a población paupérrima que no tiene para pagar un arriendo. Entonces, se someten a pagar diario una cantidad convenida con el arrendatario, que compiten con el uso del suelo tradicional del barrio, que por tiempo, ha sido considerado como el barrio universitario, escolar y religioso.

Como frente de ataque al deterioro del barrio San Benito y aprovechando la cercanía de este a los servicios que se prestan en el centro de la ciudad, se promueve la construcción de torres habitacionales, para con ello traer nuevos pobladores que habiten el sector y generar una dinámica más residencial dentro de éste.

Como problemática a esta propuesta se puede ver que el trazado original del barrio San Benito presenta calles angostas y entrecruzadas, lo que implicaría para la ejecución de un proyecto de esta magnitud, la destrucción del barrio original, cosa que no sería de agrado para los moradores que aun viven en él. Es quizás esta la razón para que en el barrio no se haya dado inicios de proyectos de esta índole como en el caso del barrio El Chagualo donde se generó la construcción de viviendas en altura como son las Torres de La Fuente y El paseo Sevilla.

Cuentan del barrio San Benito El San Benito que recuerdo...

El decir de algunas personas adultas mayores con las que se ha tenido contacto durante el tiempo del presente proyecto es que:

Los barrios los han recortado y los van reduciendo sin pensar en las personas que los habitan, que se criaron juntos y siempre se han considerado del mismo sector y del mismo barrio. Por tal motivo, es que el barrio San Benito que recuerdo era muy extenso. El barrio siempre se

consideró delimitado entre las calles Colombia y Avenida de la República, y la carrera Cundinamarca y la línea del ferrocarril; posteriormente la ampliación de este eje férreo y aparición de la avenida Alfonso López o Avenida del Ferrocarril. Este era el barrio de viviendas y el resto eran las mangas de San Benito donde departíamos y jugábamos. Como sitios que nunca se olvidan por lo que se vivió allí tengo en la memoria:

1. La estación Villa, penúltima parada del tren antes de llegar a la estación Medellín al lado de la plaza Cisneros. Ocurría muchas muertes porque la mayoría de despechados se le tiraban al tren antes de llegar a la estación, por el sector de El Chagualo.

2. En el sitio donde terminaba la Avenida la República y terminaba la cobertura de la quebrada Santa Elena había un puente ferroviario metálico. Los muchachos lo pasaban saltando en el momento que oían pitar el tren. En varias oportunidades se enredaban y obligados tenían que tirarse a la quebrada. Caían entre las rocas y se quebraban las piernas y los brazos.

3. Pasando el puente ferroviario anterior, se abría una manga muy inmensa que iba hasta Colombia y llegaba a la margen norte del río Medellín. La casona pertenecía a un señor don Floro. Allí había una fábrica de velas de parafina y sebo; también sacaban el aceite de higuerrilla para las veladoras e iba mucha gente a comprar estos productos; esta manga se alquilaba para el paseo de tracción a caballos.

4. En la ronda de la quebrada Santa Elena, a la orilla derecha del río Medellín, se construyeron los tugurios que fueron en su momento muy sonados, puesto que varios sacerdotes del grupo de Golconda se tomaron para sí la lucha por una vivienda digna, al momento de desalojarlos a la fuerza. Lograron su objetivo con la reubicación de estas familias en la parte alta, comuna nororiental de la ciudad.

5. El municipio habilitó la margen sur de la quebrada Santa Elena y la manga de don Floro, construyendo un puente peatonal paralelo al viaducto del tren para el paso del río hasta

la otra orilla de la Universidad Nacional, para los estudiantes de la Nacional de la Facultad de Agronomía. En ese tiempo, era un camino peligroso porque a los estudiantes hombres y mujeres los atracaban y los tiraban al río para evitar que los persiguieran.

6. La crisis del Pedrero, la Plaza de Mercado Cisneros o Guayaquil, de los tugurios del río y la quebrada Santa Elena se volvió un conflicto tan delicado que las autoridades municipales tomaron cartas en el asunto. Compraron las mangas de don Floro para construir la Plaza Minorista y solucionar el problema del mercado en Guayaquil.

7. Cuando se decretó la construcción de la Avenida del Ferrocarril, trasladaron la línea férrea por la margen occidental del río Medellín, desde el puente del Mico hasta la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional. En este punto, cruzaba el río la línea férrea, para seguir por el borde de éste hasta San Juan y allí doblaba hasta llegar a la Estación Medellín al lado de la plaza Cisneros en Guayaquil. El tramo a lado y lado de la carrilera entre San Benito y San Juan se llenó de tugurios. Más tarde, fueron reubicados en el barrio Villa del Socorro, al nororiente de la ciudad.¹⁹

Con la descripción anterior, queda claro que las fronteras mentales, frente a la delimitación de los barrios, está sujeta a lo vivido en él, especialmente cuando se vivió un barrio que fue la periferia de la ciudad, donde la tranquilidad era interrumpida por el trasegar diario del tren, donde el paso de este se volvía una fiesta porque en él llegaban las personas y con ellas las noticias, regalos y viandas a la ciudad. Además de ser generador de empleo y sustento para muchas familias necesitadas, que vivían de emplearse como “maleteros”.

La ampliación de la Avenida del Ferrocarril, se da como continuidad de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán que hacía parte del Plan Vial, propuesto en el Plan Regulador de 1950, y con éste llega la reubicación de la población desplazada del Pedrero y de la plaza de Cisneros, que generará la decadencia de esta plaza y la rehabilitación del sector de San Benito, El Chagualo y Estación Villa,

cosa que sus habitantes no ven con buenos ojos y consideraron que:

El deterioro se inicia con el traslado y reubicación de los venteros de la plaza de Cisneros de Guayaquil, que son reubicados en la Plaza Minorista José María Villa. Sigue en aumento el deterioro con la creación del Centro del Pescado y la Cosecha sobre la carrera Tenerife, que genera un desplazamiento constante de carretilleros por todo el barrio que se movilizan a la Minorista.²⁰

Aunque buena parte de la población tradicional del barrio se fue saliendo, por la inseguridad generada con la reubicación de la Minorista y porque las casas eran tan grandes que se convirtieron en un problema para su mantenimiento, aún en el barrio se vive adentro un aire residencial, donde los abuelos se acuestan temprano y madrugan a la misa.

San Benito, como barrio residencial, se mantiene en el interior, mientras que en las calles que lo delimitan se han zonificado y se prestan servicios variados. En la calle Boyacá se asentaron mueblerías, en la carrera Cúcuta tipografías, en Tenerife almacenes eléctricos, en la Avenida de Greiff bares y cafeterías y en la Avenida del Ferrocarril comercio variado que va desde dentisterías y escuelas de conducción hasta residencias, hoteles, bares y restaurantes, servicios alternos a los prestados por la Plaza Minorista José María Villa.²¹

Momentos históricos del barrio

San Benito

1672. Doña María Paladines de la Fuente inicia la construcción de una capilla.

1717. Disposición del Cabildo Municipal para la construcción del barrio San Benito.

1809. Construcción de cementerio en el sector de San Benito, calle Juanambú.

1846. Construcción del puente sobre el río Medellín en el remate de la calle Colombia.

1802. Construcción del templo de San Juan de Dios.

1802. Reforma de la iglesia de San Benito por

el padre Antonio Naranjo y Gómez, bajo la dirección del albañil José Muñoz.

1805. Inauguración del templo de San Juan de Dios.

1914. El provincial de los salesianos Padre Antonio Aimé G., funda una casa salesiana en Ayacucho donde funcionó el Instituto Pedro Justo Berrio.

1917. Llega a la capilla de los Salesianos la imagen polícroma de María Auxiliadora, importada de España.

1920. Inauguración de feria de animales.

1920. Se colocó la primera piedra para la construcción de la casa y parroquia de San Benito de Palermo.

1924. Se inaugura la parroquia de San Juan Bosco y se instaura como primer santuario de devoción a María Auxiliadora en Colombia.

1924. Reedificación de la iglesia de San Benito.

1926. Bendición del templo de San Benito.

1961. Es creada la parroquia de San Benito por Monseñor Tulio Botero Salazar mediante decreto 300 del 21 de agosto de 1961, y se consagra la devoción a la Virgen de Las Mercedes.

1975. Se inaugura el actual convento de los franciscanos y es bendecido por fray Enrique González.

1975. La Gobernación de Antioquia condecoró con el Escudo de Antioquia, Categoría Oro, a la Fraternidad de San Benito “por sus cien años de labores en el barrio San Benito de Medellín”.

Década de los 80. Implementación del Plan Regulador de la ciudad propuesto por Wiener y Sert en la década de los 50: construcción del complejo vial Avenida Oriental y construcción de la Plaza Minorista.

2007. Construcción y adecuación de la Avenida del Ferrocarril para el Metro Plus.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”, Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53, nov. 1943, Medellín. (Revista).
..... “Cosas viejas de la Villa de La

Candelaria”, Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. *La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario*. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

BUSTAMANTE, Alfonso. *Apuntes sobre el Medellín de los años 60*. Medellín, febrero de 2007.

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO...”Morada de paz es el convento de los franciscanos de San Benito”. *Revista Raza*, Bucaramanga, Santander, N.º 24, sept de 1948.

DARTEIL, Philipp, y otros. “Estudio para la rehabilitación del sector de San Benito”. Corvide, Secretaría de Bienestar Social, Medellín, 1995.

SPITALETA, Reinaldo. “Por las calles de San Benito camina la historia”. *El Colombiano*, Medellín, mayo 17 de 1998.

ISAZA, Evelio. “El barrio se lo está tragando el comercio”. *El Mundo Metro*, Medellín, septiembre 25 de 1998.

PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992,

inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 9 de 1992 amplía perímetro urbano, municipio de Medellín, 1992.

ANTÍA M, Germán. “La ciudad de los muertos”. *El colombiano*, crónicas de la morgue. Página Internet. Departamento Administrativo de Planeación. Subdirección Metroinformación. 2005.

Achivos fotográficos

VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. Un siglo de vida en Medellín.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.

Entrevistas

BURGOS PALACIO, Gilberto “Chalín”. Entrevista en su taller ubicado en el barrio Estación Villa. Marzo 23 de 2007.

VIZTAZ. Taller de Imagen. Toda Antioquia. Recorridos barriales, febrero-abril de 2007. Archivos fotográficos personales.

Notas:

- 1 *Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992, amplía perímetro urbano.*
- 2 *“Lejos del mundanal ruido... Morada de paz es el convento de los franciscanos de San Benito”. Revista Raza, Bucaramanga, Santander, N.º 24, sept de 1948.*
- 3 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 4 *Monsalve, Guillermo. La historia de mi barrio La Estación Villa. Concejo de Medellín, Medellín, 1986.*
- 5 *Spitaleta, Reinaldo. “Por las calles de San Benito camina la historia”. El Colombiano, Medellín, mayo 17 de 1998.*
- 6 *Bustamante, Alfonso. Apuntes sobre el Medellín de los años 60. Medellín, febrero de 2007.*
- 7 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 8 *Ibid.*
- 9 *Antía M, Germán. “La ciudad de los muertos”. El colombiano, crónicas de la morgue. Página Internet.*
- 10 *Isaza, Evelio.” El barrio se lo está tragando el comercio”. El Mundo Metro, Medellín, septiembre 25 de 1998.*
- 11 *Ídem.*
- 12 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 13 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 14 *Gilberto Burgos, “Chalín”. Entrevista en su taller ubicado en el barrio Estación Villa. Marzo 23 de 2007.*
- 15 *Betancur, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.*
- 16 *Darteil, Philipp, y otros estudio para la rehabilitación del sector de San Benito. Corvide, Secretaría de Bienestar Social, Medellín, 1995*
- 17 *Bustamante, Alfonso. Apuntes sobre el Medellín de los años 60. Medellín, febrero de 2007.*
- 18 *Ídem.*
- 19 *Ídem.*



VILLANUEVA:

El barrio caché de Medellín

Catedral de Villanueva, hoy conocida como Catedral Metropolitana iniciada su construcción en 1875 e inaugurada en 1931.

A su alrededor está el Parque Bolívar, terrenos donados por el inglés Tyrrel Moore y por Gabriel Echeverri.

Edificios de apartamentos en el barrio Villanueva, ubicados en la Avenida Oriental entre las carreras 50A y 51, Bolívar.



Centro Comercial Villanueva, que antiguamente fue el Seminario Conciliar de Medellín, construido en el primer cuarto del siglo XX.





Los límites de los barrios La Candelaria y Villanueva se extienden por la calle Caracas subiendo hasta la carrera 43, Girardot, donde ya el límite es con el barrio Boston.



Un buen sector de la antigua calle Barbacoas hace parte del barrio Villanueva.

Otro aspecto de la calle Barbacoas vista hacia el occidente con el fondo de la Catedral Metropolitana, una de las más grandes del mundo construidas en ladrillo.



Intersección de la calle Barbacoas con la calle Perú, al occidente del Parque de Bolívar.



VILLANUEVA:

El barrio caché de Medellín

El barrio Villanueva es el resultado del desarrollo urbano tradicional, donde el eje de crecimiento es una plaza y su iglesia. Se ubica al norte de la Plaza Mayor o Parque de Berrío y Su creación se da, inicialmente, para la clase burguesa de la época, cuando el sector de las familias prestantes, en torno a la quebrada Santa Elena, estaba colmado. La integración, de este nuevo parque y la Plaza Mayor, se logró a través de un eje vial conformado por la carrera Junín que se vuelve el paseo más tradicional de la ciudad y perdura hasta nuestros días.

La consolidación de la plaza de Bolívar se inicia en las mangas de Moore, prestaba un servicio alterno para festividades y mercado cuando, en la Plaza de Berrío, había eventos especiales de Semana Santa o políticos. Esto ocurre, hasta fines del siglo XIX, cuando se crea y consolida la idea de traslado del mercado a la Plaza de Flórez y posteriormente a la de Cisneros. Es así como el barrio surge cuando, por iniciativa del dueño de los predios de estas mangas, decide donarlas para la conformación de la Plaza de Bolívar. Posteriormente, dona otra faja de tierras para la construcción de la catedral, para continuar con el trazado de vías y loteo de predios.

Villanueva es, entonces, uno de los barrios mas tradicionales de la ciudad y el primero en ser trazado y planificado con mentalidad urbanizadora. Siguió los patrones de desarrollo urbano, donde el eje de consolidación es la plaza y la iglesia.

Delimitación administrativa

El barrio Villanueva está delimitado administrativamente, así: Por el norte, desde el cruce de la carrera 51, Bolívar, con la calle 58 y continuando por ésta hacia el oriente hasta su encuentro con la carrera 43, Girardot, límite con los

barrios Prado y Los Ángeles.

Por el oriente, tomando la carrera 43, Girardot, hacia el sur hasta la calle 54, Caracas, límite con el barrio Boston.

Por el sur, siguiendo la calle 54, Caracas, hacia el occidente hasta la carrera 51, Bolívar, límite con el barrio La Candelaria, y por el occidente, se continúa por la carrera 51, Bolívar, hacia el norte hasta su cruce con la calle 58, punto de partida, límite con el barrio Estación Villa.

Generalidades

El barrio Villanueva gira alrededor del Parque de Bolívar y la Catedral Metropolitana. Desde su creación, el parque ha sufrido transformaciones requeridas por las necesidades y los estilos arquitectónicos y urbanos en su momento. En el marco de esta plaza se ubicó la clase alta, de la sociedad antioqueña, que aún se puede ver cuando hacen galas clasistas en los eventos religiosos, siendo el más representativo la procesión del “Santo Sepulcro” en la Semana Mayor.

Los cambios físicos del parque han ido acompañados con los cambios de usos de este espacio. Ha sido escenario de desfiles religiosos y civiles, el espacio para el descanso y la recreación. Por esto, no es raro encontrar estampas folclóricas cotidianas que van, desde el orador hasta la prostituta y el travesti que rebuscan la vida. Sólo, en este espacio, son personas reconocidas y hacen parte de su amoblamiento.

De otro lado, los cambios físicos del barrio son más evidentes. Porque solo quedan pocas viviendas que evocan el barrio de entonces, casas en tapia con teja de barro y alero. En cambio, se presentan edificaciones que responden a estilos modernos, muchos de ellos de gran altura, que inicialmente se construyen para vivienda y ahora

presentan un uso mixto, donde se combina lo residencial con lo comercial.

Dinámicas de poblamiento

Desde la fundación, de Nuestra Señora de la Candelaria, en 1675, el desarrollo de la ciudad giró en torno a la Plaza Mayor (Parque de Berrío), conservando su trazado original donde la población se ubicaba, de forma organizada, en las manzanas que componían el damero. Al cabo de un tiempo, la ciudad ve la necesidad de crear otro espacio alternativo para un mejor control del crecimiento urbano, dando origen a la plazuela de San Francisco, al oriente de la Plaza Mayor, con la llegada de la Orden de San Francisco, a finales del siglo XVIII. Para este periodo, el mercado de víveres y abarrotes, se realizaba, desordenadamente, por las calles o de puerta en puerta, lo que generaba desorden y caos para el control de impuestos y ordenamiento urbano, lo cual se trató de organizar con la creación del mercado semanal en la Villa de Medellín en 1784, por parte del oidor Antonio Mon y Velarde, y se dispone para tal fin, el uso de la Plaza Mayor.

Para este periodo, los límites de la ciudad, estaban determinados por sitios controlados por accidentes geográficos, de tal manera: por el oriente, se ubicaba la plazuela de San Francisco y el límite del desarrollo estaba controlado por el piedemonte de la cordillera. Por el occidente, el barrio San Benito, que era tierra anegadiza por la cercanía al río. Por el norte, manzanas originales del trazado, controlado el desarrollo por la quebrada de Aná, sitio donde se asienta la población adinerada que se desplaza del marco de la Plaza Mayor. Y por el sur, el barrio Guanteros ocupado por los indígenas que habitaron la Plaza Mayor y fueron desplazados, a este sector, por el gobernador Francisco Silvestre.

Entre los antecedentes más antiguos, que se tienen de los terrenos que componen el barrio Villanueva, es el reporte presentado en el texto La Ciudad en 1925, donde se muestra este sector como la periferia de la Villa:

Más allá del arroyo “La Loca” había unas

pocas y malas casas de paja, en la calle del “Chumbimbo”, llamada así por el frondoso árbol de este nombre que existía en el camino, un poco abajo de la catedral.³

Ante la problemática, presentada con la ocupación de la Plaza Mayor, como plaza de mercado, porque en muchas ocasiones se coincidía con la celebración de festividades civiles o religiosas, además de la insalubridad que estaba generando el uso de este espacio, se visualiza la ocupación de un terreno en las afueras del perímetro urbano de la Villa. Se pensó en la ocupación de las mangas comprendidas entre las quebradas de Aná o Santa Elena y “La Loca”, al nororiente de la Plaza Mayor, predios de Tyrrell Moore que dona a la ciudad, en 1852, donde se celebraban festividades populares y mercado público alternando con la Plaza Mayor.

Levantó Moore su casa en la esquina suroeste de la antigua plaza abierta de Villanueva, la que servía para mercados de víveres los martes y viernes santos para dejar libre la plaza principal, hoy Parque de Berrío, con motivo de las solemnes procesiones que en la iglesia parroquial se celebran.⁴

El desarrollo del sector se incentiva con la creación de la Diócesis de Antioquia, en Medellín y la Sede Episcopal en 1868. Esto crea la necesidad de levantar una iglesia, con carácter de catedral, como símbolo de religiosidad y de la jerarquización de este evento. Es así como Gabriel Echeverri dona el lote donde se construyó la catedral de Villanueva en el costado norte del Parque de Bolívar, y en la parte posterior de la catedral se compraron terrenos para la construcción del seminario.

De esta manera, se inicia la consolidación del barrio Villanueva que se hace de manera tradicional. Se genera el desarrollo urbano alrededor de una plaza y de su iglesia. El caso de este barrio, nace por iniciativa de los propietarios de las tierras, Tyrrel Moore y Gabriel Echeverri. Se realiza el trazado de calles y venta de lotes al norte del parque, para estar conformado el barrio en su totalidad, en 1923, con el nombre de barrio Bolívar.



Construcción del seminario y la catedral de Villanueva a principios de siglo XX. (Archivo fotográfico VIZTAZ y Teleantioquia, 1997).

Consolidación del barrio

La donación, a la municipalidad del terreno ubicado al frente de su estancia, por Tyrrel Moore, se hace en 1857. Allí se realizaban actividades cívicas y sociales que iban, desde ferias hasta plaza de mercado. Estas actividades se hacían, desde tiempo atrás, en estos terrenos. Pero Moore ve, en la donación, un inicio para lotear sus predios y empezar la urbanización de un nuevo barrio para las familias prestantes de la ciudad, porque los ocupados sobre los costados de la quebrada Santa Elena se encontraban poblados y estaba haciendo falta nuevos espacios para las construcciones de este sector social. El diseño del parque es realizado, en 1888, por los estudiantes de la recién inaugurada Escuela de Ingenieros, iniciándose su construcción. Se termina, en 1892, cuando se abre al público.



La casa de Tyrrel Moore se ubica en la esquina suroccidental del parque de Bolívar.

Posterior a la donación de los terrenos para el parque de Bolívar, se da la creación de la Diócesis de Antioquia, en Medellín, y la Sede Episcopal en 1868. Se crea la necesidad de levantar una catedral que estuviera de acuerdo con esta categoría religiosa a la que se elevó la ciudad con estos nombramientos, situación que es aprovechada por Gabriel Echeverri para donar y negociar parte de sus tierras para construcción de la catedral y el Seminario Conciliar de Medellín, en el costado norte del terreno donado por Tyrrel Moore.⁶

La magnífica, maciza y elegante catedral nueva que ocupa el costado norte del parque de Bolívar, quedando de por medio la calle de Bolivia, se debió a iniciativa, que desde 1870, tuvieron al respecto los prelados Dres. Valerio A. Jiménez, José Joaquín Isaza y José Ignacio Montoya, con el apoyo del gobernador antioqueño Dr. Pedro Justo Berrío.

En tiempo de aquellos prelados se compró el local y se levantaron los cimientos, bajo la dirección del arquitecto italiano Felipe Crosti, labor que se intensificó en 1890 por el citado obispo diocesano Dr. Bernardo Herrera Restrepo, con nuevos planos del arquitecto Carlos Carré...⁷

La construcción de la catedral de Villanueva se inicia en 1875 y se inaugura en 1931. El Seminario Conciliar de Medellín es fundado en 1869 por el obispo diocesano Valerio Antonio Jiménez y su primer rector el presbítero José Joaquín Isaza.

El actual arzobispo, ilustrísimo Sr. Dr. Manuel José Caicedo, ha levantado activamente un gran edificio para el seminario, de adobe y de tres pisos, en la parte norte de la ciudad, bajo la dirección del hábil arquitecto italiano Sr. Buscaglioni.⁸

Este seminario, hoy, es el Centro Comercial Villanueva, después de una exhaustiva restauración e intervención realizada por el arquitecto “Nano” Forero, en la década de los 80 del siglo pasado.

Con el proceso de donación y negociaciones de predios con Gabriel Echeverri para la construcción de la nueva catedral y el seminario, se incentiva la creación de un nuevo barrio al norte de la plaza de Berrío. Es así como, a finales del siglo XX, el



Catedral de Villanueva, construcción realizada en el primer cuarto del siglo XX.

trazado de calles estaba hecho y buena parte de las estancias y fincas del sector estaban loteadas y vendidas a familias adineradas. Las primeras calles, que se trazan, son Bolivia, que separa el parque de Bolívar y la catedral. Perú y Caracas, que lo enmarcan, y La Paz que separa a la catedral del Seminario, paralela a la quebrada “La Loca”, que se desarrollan, urbanísticamente, del parque hacia el norte hasta integrarse con el nuevo barrio que se construía en este sector, el barrio Boston. Paralelo al trazado de calles se realiza el de las carreras Junín, que integra al nuevo centro urbano con la plaza de Berrío, Venezuela y Ecuador que enmarcan el parque y la catedral al oriente y occidente. Son las generadoras del barrio Prado.

En este proceso de trazado de calles, se presentaron inconvenientes como el generado

por el doctor Uribe que se resistía a la venta de su estancia para dar continuidad a las calles Bolivia y Perú. Pero al final desiste y se integra a la urbanización de sus terrenos, para mostrarse consolidado el barrio Villanueva, en 1923, con el nombre de barrio Bolívar.

En el plano, de 1925, presentado por la Sociedad de Mejoras Públicas, en el texto La Ciudad, en conmemoración del quinto cincuentenario de Medellín, el barrio se muestra consolidado y cruzado por la quebrada “La Loca” que pasaba por el costado norte de la catedral y lo separa del Seminario Conciliar de Medellín.

La descomposición del sector, como barrio residencial, se da con la incentivación del comercio en el centro de la ciudad y con la implementación del Plan Regulador de Wiener y Sert en la década



Aspecto que presentaba la carrera Junín, eje de desarrollo y consolidación del barrio Villanueva a finales de la primera mitad del siglo XX.

de los 80, cuando se realiza la apertura de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán, que pasa por la parte posterior del Seminario y separa a Villanueva del barrio Prado, ocasionando un desplazamiento, de buena parte de las familias tradicionales, a los nuevos barrios que se estaban consolidando: Laureles y El Poblado.

Historias del proceso de consolidación del barrio Villanueva: Inicios del Parque Bolívar

Frente a la catedral se encuentra el Parque Bolívar. Su cuya construcción se inició, durante la gobernación de don Baltasar Botero, entre los años 1888 y 1892, en unos terrenos que habían sido donados a la ciudad por el

inglés Tyrrell Moore y por Gabriel Echeverri. La plaza debía llamarse Nueva Londres. Pero la comunidad la llamó Villanueva, nombre que conservó, hasta 1871, cuando pasa a ser Parque de Bolívar. En 1888 los alumnos de la Escuela de Minas elaboraron los planos del parque. “Este consistía en un rectángulo de ciento ochenta metros de sur a norte por ochenta metros de oriente a occidente” (Herrera; 1996; 175)

En el año 1900 el señor Alejandro Echavarría trajo de Nueva York una pila de bronce con una garza en la parte superior, conocida popularmente como “la Pila de la Garza”, convirtiéndose en la principal atracción de los visitantes. El parque estaba rodeado por una cerca de hierro traída de París, con puertas en los costados norte y sur, en forma de arco, que era cerrada a las nueve o diez de la noche por razones de seguridad.

El parque era adornado con flores y árboles de diversas especies. En 1910, fue instalado un kiosco en forma de hexágono montado sobre una plataforma, con motivo de los cien años de la independencia de Colombia.

A partir de este momento, se empezaron a realizar funciones musicales con la retreta de la Banda de la Universidad de Antioquia.

Gilberto y Miguel Burgos Palacios, habitantes de esta zona, recuerdan cómo era el Parque de Bolívar y las actividades que allí se hacían:

Fiestas del sagrado corazón de Jesús

En el parque siempre se hacían desfiles, cuando había algún evento importante en la basílica. La fiesta del Corazón de Jesús, salía del Paraninfo de la Universidad de Antioquia y llegaba a la basílica, bajaba por Ayacucho, cogía Junín y entraba a la basílica. Participaban todos los colegios pero, principalmente, La Bolivariana, el I. S. Pedro Justo Berrío, El San Carlos, San José, el Liceo de la Universidad de Antioquia; todos sacaban las bandas de guerra y el Marco Fidel.

Don Hernán Pérez, otro habitante del sector, recrea las actividades que se realizaban en el parque:

El Parque Bolívar, es básicamente lo mismo. La única diferencia, son los habitantes del parque, había unos emboladores muy conocidos, famosos en su momento. La gente los domingos se sentaba y hacía una especie de paseos familiares. Tal vez algo muy bonito eran las ceibas que había en el costado sur, sobre Caracas, dos ceibas muy bonitas. Ya después fueron dizque modernizando y pusieron la famosa fuente que hay allí, en los años 60-65. Y todas las actividades, las fiestas llegaban al Parque Bolívar. Digamos el desfile del 20 de julio, el Corazón de Jesús. En ese tiempo los colegios y universidades tenían bandas de guerra y hacían guerra entre las bandas a ver cuál sonaba más duro, pero todas llegaban al Parque Bolívar. Otra actividad, el Corpus Christi; cuando la Bolivariana hacía sus fiestas, desfiles y cosas. Todos llegábamos al Parque Bolívar en los desfiles.



Desfile del Sagrado Corazón de Jesús en el atrio de la Catedral de Villanueva.

¿...Y EL PARQUE BOLÍVAR?

El parque era cercado con rejas de hierro. Había mucha arborización, muchas flores, no estaba la fuente luminosa. La escultura sí estaba, más o menos en la década de los 30. Las casas de un solo piso, de tapia y de teja eran común y corriente... los edificios empezaron a aparecer en los años 50 ó 60. El parque se mantenía abierto, a pesar de que tenía rejas día y noche. En el parque había asientos y la gente iba a pasar allá un rato, a oír la retreta. En el Parque Berrío también era

*cercado. Allá era la estación principal del tranvía, allá los tranvías de Sucre y Manrique salían juntos. En el parque Bolívar, el de Sucre volteaba al oriente y el de Manrique seguía para el norte; por el parque Bolívar pasaban dos líneas, la de Sucre y la de Manrique, pasaban por Ecuador, y había otra por Bolívar que era la de Aranjuez, por acá abajo.*¹⁵

El 7 de agosto, de 1923, reemplazaron “la pila de la garza” por la estatua de Simón Bolívar y ésta fue donada al Parque del Hospital San Vicente de Paúl. La estatua es una copia de la obra del escultor italiano Giovanni Anderlini y fue realizada por el artista Eugenio Maccagnani. En 1924 el busto de Fidel Cano llegó a hacerle compañía a “Bolívar sobre el caballo”.

Ese parque era muy caché y no tenía malos vecinos

Anita Callejas, otra residente del barrio Villanueva, recuerda:

*El parque era muy caché, un sector que era centro de la ciudad. El parque era de casas grandes muy bonitas, aquí también vivió doña Mercedes Aristizábal de Restrepo, y la catedral es la misma que conozco, no me tocó diferente. No había muchas casas, el parque no era este parque con esas fuente de ahora, sino que era un parque, parque. Ahí llevaban las niñeras todos los niñitos, a pasear. El parque era lindo, era bien ubicado, no tenía malos vecinos, tenía fruterías donde yo compraba un pedacito de velita con coco, era un real de velita y un real de coco. Eso lo recuerdo, porque yo iba al Colegio María Auxiliadora, estudié un año allá, después estudié interna, y perdí mucho contacto de este sector.*¹⁶

La facilidad de la venta de ciertos tramos, para las nuevas vías de este sector, permitió que se fuera desarrollando la estructura vial y urbanística del barrio Villanueva y al mismo tiempo proyectarse el crecimiento nororiental de la ciudad. La construcción, aledaña al Parque Bolívar, de la catedral de Villanueva y la creación de la Diócesis de Antioquia, en Medellín, ayudaron al nuevo

desarrollo del sector, así: “La catedral compró, además de casitas, extensos terrenos en donde más tarde edificó el seminario, vendió muchos lotes y conserva todavía el solar donde estuvo Mercados La Candelaria”.¹⁷

Esto, muestra el poder que tiene la Iglesia en ese momento, inclusive por encima del civil o público.

A finales del siglo XIX, esta zona, junto con el paseo La Playa, se convirtió en una zona residencial con casas de una sola planta, grandes y elegantes, conformando el barrio Villanueva. Paralelamente, a la construcción de la catedral, el lugar se fue poblando y cambió de nombre, por el de Bolívar:

Con el nombre de Villanueva, dado al nuevo barrio, se empezaron a edificar, desde 1830, muy buenas casas en la margen derecha de la quebrada, quintas que fueron el orgullo urbanístico de Medellín, sitio apropiado para recibir presidentes de la república cuando visitaban a Antioquia.

*El barrio cambió de nombre y se llamó Bolívar por su cercanía al nuevo parque. Rápidamente se fue poblando este sector a medida que progresaban los trabajos de construcción de la Catedral. De este eje de urbanización, que lo era la carrera Junín, empezaron a trazar calles hacia oriente y occidente para comunicarse con las muy pobladas del llano (Bolívar) y La Ladera (carrera 40) que era una de las salidas al camino de Guarne... Para 1910 ya estaban abiertas casi todas las calles de Villanueva.*¹⁸

La mayoría de los que habitaron el sector fueron familias distinguidas y pudientes, fundadoras de las principales industrias y empresas de Medellín, como Coltejer y Fabricato. Doña Anita recuerda algunas de las familias que habitaban el lugar:

¿Quién vivía por acá?

El entorno del Parque Bolívar era la casa de una familia Restrepo y la casa de doña Rosita Echavarría de Uribe, en la esquina de Perú con el Parque Bolívar... yo tenía como ocho años. En el parque con Perú y Venezuela era la casa de doña Rosita Echavarría. Para la parte de abajo era la casa de los Restrepo, y para el lado de Caracas, sí recuerdo

porque el tío mío vivía ahí. Ya cuando tenía 15 años, en la esquina vivía don Eduardo Velilla, con su familia, y después el suegro de mi hija, pero ya estas casas las fueron tumbando y empezaron a hacer los edificios. En realidad, no conozco mucho de lo que eran las casas, sólo conozco los que vivieron ahí. En Sucre con Venezuela y Bolivia, era la casa del esposo de una Echavarría, tenía yo 14 ó 15 años, pero antes no recuerdo sino la casa de doña Rosita, la de los Restrepo y la casa de mi tía. El estrato era alto, era gente muy caché y muy formal. Mi abuelita vivía en esta esquina, donde es este edificio Pavid, era la casa de los Ospina, don Manuel Ospina. Aquí donde está el banco, el BBVA, era la casa de un señor Marín.¹⁹

Los más conocidos que vivían en el centro eran: los Echavarría, los Misas; ellos fueron los primeros que hicieron los edificios modernos, el edificio Echavarría Misas, diagonal a la Basílica, en Bolivia con Venezuela. Ese es otro cuento, que las calles siempre han tenido nombre y no número como ahora. Todavía está el edificio Canolano, fundado por los amigos de El Espectador, que ahí en un principio estuvo el periódico El Espectador y posteriormente, hasta hace muy poquito, las oficinas de El Tiempo. En el sector también vivieron el gobernador y el alcalde. Todavía me acuerdo de Rioquinto Mejía, que vivía aquí en Perú con Palacé; y el alcalde por la calle Barbacoas. Vivieron también los dueños y fundadores de las Empresas, los González, en Barbacoas, posteriormente compraron una casa donde vivió el gobernador y ahora ya pusieron un hotel de residencias, que es lo que está predominando ahora. Donde estaba El Tiempo y El Espectador, también pusieron otro hotel de raticos, enseguida del edificio Canolano.²⁰

Miss Colombia

En su momento, la gente de Villanueva, entre Perú y Bolivia, era de clase alta, como le digo, los Echavarría Misas, Pérez Gil, su hija Doris Gil que fue miss Colombia; entre otras cosas, manejaban un concepto muy distinto de ciertas cosas. Por ejemplo, yo conocí a Doris Gil haciéndose su ropa en una casita modesta enseguida de mi casa; había una señora

costurera que le hacía la ropa a ella, posiblemente ella traía la tela de Estados Unidos, pero ahí le confeccionaban ropa de todas maneras. Ella, tomó tinto en mi casa. Ella era hija de William Gil Sánchez. Ellos vivían en el edificio Echavarría Misas, en Bolivia con Venezuela.²¹

Y referente a la quebrada “la loca”:

“Cuando crecía se volvía una locura”

La quebrada La Loca venía por toda la ciudad. Bajaba por Cundinamarca, por la Paz y de ahí se metía por la casa de los Osorio, ahí con Cúcuta, a las dos cuadras. Seguía por los lados de Fatelares, toda esa zona allá y desembocaba a la Santa Elena. La que pasa por la calle de los Calzoncillos es la Gallinaza. Por ahí pasa “La Loca” también por la catedral y por Argentina... La Loca pasaba por detrás de Villanueva, yo la conocí destapada, era un quebrada común y corriente, muy desorganizada. Cuando se crecía esa loca, se volvía eso una locura, toda esa parte de atrás de Villanueva, donde era el seminario, en la parte de atrás donde es hoy el Centro Comercial Villanueva, ahí quedaba el seminario mayor. “La loca” baja hasta la iglesia de Jesús Nazareno, eso se enloquecía y volvía todo eso playas.²⁶

Don Hernán Pérez Hoyos, cuenta:

La quebrada “La Loca” la conocí tapada, pero en los interiores de las casas, sobre todo en la casa de Julito, y en la casa de Jesusita, la de Sierra, de Ezequiel Sierra. Entre otras cosas se me olvidaba decir que Ezequiel Sierra fue el dueño y fundador de la carnicería La Española, la más famosa y muy conocida, tal vez la más grande del centro en su momento, junto con la famosa Boina Roja, de Guayaquil; entonces la quebrada “La Loca” era destapada en los interiores de las casas.²⁷

Catedral de Villanueva

Arquitectónicamente, fue una de las obras más importantes construidas en el siglo XIX en Colombia. Fue iniciada en el año 1875, por el arquitecto Felipe Crosti, por orden del entonces obispo Monseñor Valerio Jimenez, en la Plaza de Bolívar, en

el entonces nuevo sector de Villanueva, al norte de la ciudad de Medellín. Esta sería la sede episcopal de la diócesis de Medellín y Antioquia; sin embargo, en 1883, su construcción fue suspendida debido, entre otras circunstancias, a la difícil situación económica y política del país y a la ineficiencia del ingeniero. Cinco años más tarde, llega el arquitecto francés Carlos Carré, quien rediseña los planos y reinicia su construcción hasta 1894. En 1919 el italiano Giovanni Buscaglione, diseñó los altares, el púlpito y el coro. Fue terminada, en 1931, bajo la dirección de Heliodoro Ochoa y Salvador Ortiz.

La catedral es una de las estructuras de ladrillo de barro cocido más grandes del mundo. Posee alrededor de 1.120.000 adobes pegados con argamasa. Su estilo es románico, predominante en la Europa de los siglos XI y XII. Los mármoles de la catedral son italianos, el pavimento es belga y los cristales de los ventanales, que representan los escudos obispales y arzobispales, son españoles, el Via Crucis, en mosaico, proviene de Roma. Además cuenta con obras como El Baldaquino y Púlpito, realizadas por Juan Buscaglioni; la silletería de coro de los canónigos; el Santo Sepulcro tallado en madera por los hermanos ecuatorianos Reyes; el Cristo del presbiterio fue elaborado por Jorge Marín Vieco; la custodia de oro y piedras preciosas, que tiene 1.20 metros de alto y pinturas de gran valor artístico e histórico de maestros como León Arango, Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, Van Thulden Cano, entre otros. Además, posee un hermoso órgano de madera de viento, con flautas en madera y metal, montado en 1933 e inaugurado en agosto del mismo año.

Fue, con la construcción de la catedral, que el parque comenzó a ser el eje central para el desarrollo del barrio Villanueva, donde se instalaron las familias más prestantes y aristócratas de Medellín. La obra, que se llevaba a cabo en la zona, era tan prometedora que se veían avisos publicitarios de venta de lotes: “No vendemos sino a gente buena, muy buena”.

Con el pasar del tiempo, el Parque Bolívar sufre cambios y estos se ven reflejados en el gusto y moda de las personas del momento. Se fue adecuando al crecimiento y necesidades de la ciudad, siempre

fue un sitio exclusivo habitado y visitado por la clase alta de Medellín.

Villanueva hoy

Lo que, en sus inicios, fue un barrio habitado por gente prestante de Medellín, empresarios, políticos y comerciantes, con quintas y casas grandísimas de una sola planta, un parque arborizado, limpio y tranquilo, además de un paseo comercial donde se conseguía la última moda y donde se podía ir a juniniar y tomar el algo, con los mejores teatros y hoteles de la ciudad, hoy ya queda muy poco o casi nada de esto.

El deterioro del barrio se inicia con la construcción de la avenida Jorge Eliécer Gaitán o Avenida Oriental en los años 70 y 80, vía que interrumpe la comunicación directa con el barrio Prado, lo cual ocasiona el desplazamiento de los antiguos residentes a otros sectores como El Poblado y Laureles, barrios donde se incentiva la construcción para clase alta.

En primer lugar, uno de los motivos por los cuales la gente se desplazó, fue por las casas muy grandes y porque empezó a existir El Poblado. Entonces los ricos se fueron a vivir allá. Porque El Poblado al principio tenía unas casas semicampesters. De los paseos, que uno hacía cuando estaba chiquito, era ir a darle la vuelta al Poblado y a Envigado a ver las fincas que eran muy lindas, y en un principio estando yo muy chiquita, siete u ocho años, había un tranvía que iba hasta El Poblado...”

Otro factor, que influyó para el deterioro del barrio, fue la construcción de la Plaza Minorista. El desplazamiento de toda la gente que trabajaba en la de Guayaquil emigró hacia la nueva plaza y los venteros ambulantes y el comercio informal trajeron inseguridad y congestión al sector.

El cambio de Villanueva hacia abajo, por lo deprimido que está hoy, todo se lo achacan a la terminación de El Pedrero, la vieja galería, y la plaza de mercado de Guayaquil. La terminaron, la tumbaron, crearon la Minorista. Entonces, todo el personal de ese sector se fue viniendo hacia

este lado y ese personal era lógicamente la gente que vendía los mercados y las prostitutas de Guayaquil que se fueron viniendo hacia este lado. Cuando se terminó Lovaina, toda esa gente se fue viniendo hacia este sector. Entonces fueron creando residencias y fueron creando otro aspecto, el problema que hay ahora. La gente le atribuye el origen a eso. Al irse viniendo todo ese tipo de gente, la otra gente que vivía acá, se fue desplazando, ahí fue cuando empezó el auge de otros sectores paralelos, como Laureles y El Poblado; porque la gente no quería vivir junto a esa prostitución que se había creado. Lo otro, es que se fueron proliferando las ventas ambulantes. Se deterioró el aseo, que una de las cosas que a uno le parecían muy bonitas y para mostrar del sector, era que prácticamente diario, se barrían y se lavaban las calles, había unos carros de las Empresas Varias que barrían y lavaban todos los días las calles; eso no se volvió a ver. La gente “bien”, se fue. Lo otro es que las familias fueron creciendo y entonces las casas quedaban prácticamente unos caserones solos, se iban los muchachos. Toda esta gente prácticamente ya se fue. De la gente de mi época ya no he vuelto a ver a nadie.”

Hoy en día, el barrio está delimitado por el uso del suelo, entre la carrera Girardot y la Avenida Oriental se encuentra la zona residencial de clase media alta; entre la Avenida Oriental y Venezuela predomina lo institucional; en el marco de la plaza y la Catedral aun edificios que habitan personas de clase alta; el sector entre Venezuela y Bolívar está en deterioro; allí se ubican hoteles y residencias de baja calidad concurrido por prostitutas, indigentes y homosexuales, donde se expende y consume droga a cualquier hora del día.

Los travestis no están tanto acá, están más en la parte de Perú con Palacé, pero yo me acuerdo cuando se hizo muy famosa Roberta Close, travesti brasileño, entonces empezó como un auge de eso acá. El sector sí es de prostitución de mujeres de edad. Había unas residencias y se acabaron. Que ellas venían mucho de Guayaco y de Lovaina y se paraban en una esquina.”

Lo que queda del ayer y cómo es ahora

Posteriormente, dentro de los cambios de construcciones, hicieron el Teatro Guadalupe, que en su momento fue muy bueno, en el 60, tal vez. El teatro El CID, más o menos de la misma época que en su momento fue el mejor teatro de la ciudad. Hicieron el Hotel Veracruz y el otro que sigue, el Embajador, que, en su momento, fue el garaje más grande que tuvo Medellín, nadie hablaba de parqueaderos, sino de garajes, el garaje Bolívar. Eso era pavimentado, pero los techos eran de zinc, sostenido por palos. Yo más o menos le estoy hablando del año 53 en adelante. Posteriormente, tumbaron eso e hicieron el Hotel Veracruz y después el Hotel Embajador. Y al frente de ese garaje, había varias casas de señores famosos, como fue la casa de mi tío, Pérez Cadavid, del doctor Restrepo y ahí, posteriormente, hicieron otro edificio de John Restrepo, que es el que está ahí; posteriormente, hicieron otro edificio en la esquina, que lo hizo mi tío. Hicieron otro edificio de los Hermanos Cristianos, todo eso eran casas de un solo piso, de tapia.

En el edificio San Bernardo era la famosa Procuraduría de los Hermanos Cristianos. Hoy por hoy está Comfenalco allá. El colegio San José estaba en Bolívar, entre Caracas y Maracaibo; en toda la mitad de la cuadra había una iglesia del colegio de San José; todo eso fue tumbado. Pusieron el Banco Central Hipotecario, ahora ya es otra cosa, tiene incluso un bar, después un restaurante y bar, Cirus.

También por acá, era muy conocida la sede del Atlético Nacional, cuando los jugadores eran todos argentinos; estaba ubicada donde, posteriormente, fue la sede de los González, fundadores de La Sorpresa, en la calle Barbacoas, bajando de Palacé hacia Bolívar a mano derecha. Y eran unos argentinos, muy particulares, que tomaban vino, tocaban piano, recitaban, otros argentinos. En Maracaibo estaba el hotel Europa Normandí, que era donde llegaban las delegaciones de los deportistas, los futbolistas, llegaban para los partidos ahí. Existía el Hotel Nutibara, mas no, Residencias Nutibara. Posteriormente, se hizo como una gran novedad, la

belleza del momento. Antes ahí había casas viejas, ahí al lado de Residencias Nutibara estuvo el famoso Jardín Clarita mucho tiempo, que presentaban show en vivo, después se acabó eso. Eso viene a ser entre el viejo edificio Antioquia y al frente de lo que estoy hablando, estaba la entrada del garaje del Club Unión; el cual era lo más exclusivo. Cuentan una anécdota que no sé si es cierta, que los Acevedo, en su momento los dueños de Haceb, no los dejaban entrar, o no los dejaron ser socios, por negros.

El Parque Bolívar

Básicamente, en el costado de Venezuela, solamente el edificio Echavarría Misas, lo otro eran casas viejas, como casi todavía está en este momento. Donde está La Fontana que era de un argentino; estaba allí el famoso Teatro Aladino, el bar El Real Madrid, muy conocido. En el costado oriental estaban dos negocios que fueron famosos, fueron muy “in”, que era la heladería San Francisco. Todavía me acuerdo que le servían a uno con cucharitas de plata los helados; y posteriormente crearon el Bar Sayonara, que, en su momento, fue mal conocido porque la dueña era lesbiana. Ya después hicieron los otros edificios que conocemos en ese costado. Eso es lo que recuerdo básicamente.

Donde estaba el viejo garaje Bolívar construyeron los moteles. En el Parque Bolívar, los edificios grandes, altos, que hay ahora. El Canolano es muy viejo, por lo menos cuando yo llegué en el 53, 54 ya existía. Este edificio, donde estamos hablando nosotros en este momento, lo construyeron, Escobar Álvarez. En el año 55, más o menos, esto eran casas de tapia. El sector de Barbacoas prácticamente no ha cambiado, un edificio que hicieron de tres o cuatro pisos, por la época de los 60. La esquina entre Barbacoas y Perú, eso lo han llamado la calle de Los Calzoncillos. Eso entiendo que, anteriormente, tuvo otro nombre. Lo llamaban los calzoncillos por la forma de la manzana. La parte de Palacé es la pretina del pantalón, Barbacoas es la pierna derecha y Perú es la pierna izquierda y donde se juntan es la horqueta. Eso prácticamente no ha cambiado.

La parte de atrás de La Metropolitana; lo

que hoy es el centro comercial, era el seminario, permanecía muy cerrado, un edificio muy respetado, muy respetable. Era el seminario mayor, porque el otro era el menor, que quedaba por el lado de Loreto. Todo el sector era tranquilo, no existía el mercado La Candelaria, que luego pusieron ahí a Carulla.

Tanto en Barbacoas, como en Perú, había laboratorios clínicos, el más famoso era del doctor Misas. Había varios consultorios y laboratorios odontológicos, estaba el doctor Barrera, el doctor Zapata, el doctor Misas, el doctor Pérez Cadavid que tenía consultorio; y toda esta gente se fue. Todos cerraron, los laboratorios cerraron. Los dos o tres negocios diferentes que había, por ejemplo la farmacia Santa Clara, todavía está pero ya es diferente a lo que había antes. Las salsamentarias, como La Campiña, no de lujo, pero sí muy bien vistas, ya no están; estuvo ubicada donde existió el Teatro México; en esa esquina estaba ubicada La Campiña.”

El Parque Bolívar

Hoy en día, el Parque Bolívar conserva parte de su estructura física, es un escenario compuesto por árboles de Algarrobo, Ceiba, Mil Pesos, Caucho, Mango, Acacia, Croto, Eucalipto y Palmas; donde los focos visuales son la Catedral Metropolitana, la estatua del libertador Simón Bolívar y la fuente.

Es el escenario donde tienen cabida diversos personajes de la ciudad: culebreros, alcohólicos, prostitutas y travestis, predicadores, desempleados, fotógrafos ambulantes, pensionados, vendedores de helados, sacoleros y drogadictos, uno que otro mensajero haciendo tiempo, policías bachilleres, ladrones, lustrabotas, artistas, mendigos.

El cambio de la gente, que iba al Parque Bolívar y la que va ahora es radical. Es que anteriormente la gente que iba eran las señoras, los niños. Llegaba un amigo y había que llevarlo al Parque Bolívar a comer un helado de la Heladería San Francisco y a disfrutar el Parque Bolívar que era muy familiar y no tenía el peligro que tiene hoy. Ahora ya ni lo veo porque me da miedo ir. Ahora es un antro de vicio, un muladar, un mugrero y los domingos un poco de gente que predica allá cosas religiosas” .

En las escalas de La Metropolitana, se puede ver cómo alguna muchacha espera sin prisa a su novio o amiga, a la defensiva de cualquier extraño o amigo de lo ajeno, mientras se entretiene mirando al mimo que monta su espectáculo con los caminantes desprevenidos.

Al noroccidente del parque, están ubicados los alcohólicos, que cada día se la rebuscan para comprar el alcohol puro. Al norte, junto a la fuente, se ven los fotógrafos ambulantes esperando que alguien esté listo pa'la foto. Al suroccidente están los aguardienteros, son los que compran el aguardiente por tragos en La Estancia, una de las edificaciones que todavía sigue en pie. En el centro del parque, a los pies de Bolívar, están los jubilados y el resto de los personajes están regados por todo el parque, en las bancas, aceras o parados en alguna de sus esquinas.

El primer sábado, de cada mes, el lugar cambia. Se instalan allí diferentes artesanos de Medellín y sus alrededores, para formar lo que se ha llamado el Mercado de San Alejo. Llegan personas, de todas partes de la ciudad, extranjeros, metaleros, amas de casa, universitarios, viejitos, para comprar o simplemente para ver y encontrarse con los amigos. Aprovechan la feria los músicos improvisados, como el hombre orquesta y el dueto de ciegos, el predicador, el niño que ya creció y que toda su vida la dedicó a hacer bombas de Jabón Rey, el viejito que pone su muñequita de pilas a bailar al ritmo de un disco rayado, el travesti Dany que monta su show musical de parodias, en fin, para cada uno hay plaza y público. El parque reúne y acoge por un día al bueno y al malo, al rico y al pobre, al joven y al viejito sin discriminación alguna.

Otra actividad que todavía subsiste en el Parque de Bolívar es la retreta, inaugurada desde 1892. Cada domingo, a las once de la mañana, se presenta la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia, convirtiéndose en uno de los eventos más recordados por las personas que habitan el sector.

La retreta, toda la vida. Anteriormente tenía un auditorio supremamente bueno. Todo el mundo iba a oírlos los domingos y todavía es a las 11 de la mañana. Si mal no estoy, había un director italiano

que se llamaba Pietro Masqueroni, un italiano que vino por acá y los domingos era el director de la orquesta casi siempre. Yo creo que la orquesta ha sido la misma, la de la Universidad de Antioquia.”

Momentos históricos del barrio

Villanueva

1852. Donación a la municipalidad del predio que ocupa el Parque de Bolívar, para la prestación de servicios alternos a la Plaza Mayor.

1868. Creación de la Diócesis de Antioquia, en Medellín y la Sede Episcopal.

1869. Fundación del Seminario Conciliar de Medellín

1870. Nace la idea de construir la Catedral de Villanueva.

1875. Inicios de la construcción de la Catedral de Villanueva.

1888. Realización del diseño del parque por los estudiantes de la Escuela de Ingeniería.

1910. El trazado de calles y carreras del barrio están terminadas.

1923. El sector de Villanueva se denomina barrio Bolívar.

1931. Inauguración de la Catedral de Villanueva.

Década de los 80. Restauración e intervención arquitectónica del Seminario Conciliar y cambia de uso por el de Centro Comercial Villanueva.

Década de los 80. Construcción de la Avenida Oriental o Jorge Eliécer Gaitán por la parte posterior del centro Comercial Villanueva.

1995. Inauguración del Sistema de Transporte Masivo Metro.

Bibliografía

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Primeras urbanizaciones en Medellín”, Revista Progreso, Vol. Nos. 49 a 66, julio 1943, dic. 1944, N.º 53 nov. 1943, Medellín.

OCHOA RESTREPO, Lisandro. “Cosas viejas de la Villa de La Candelaria”, Medellín, s. c., 1949.

BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.

- LÓPEZ, Adriana. "Un barrio de gente bien". El Mundo, Medellín, junio 5 de 1999.
- BOTERO HERRERA, Fernando. Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.
- LATORRE MENDOZA, Luis. Historia e historias de Medellín. Siglos XVII, XVIII, XIX, Ediciones Tomás Carrasquilla, Medellín, 1972.
- SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS de Medellín. Medellín ciudad tricentenaria 1675-1975, pasado presente y futuro. Ed. Bedout, Medellín, 1975.
- PLANEACIÓN MUNICIPAL. Acuerdo 037 de 1992. Inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 9 de 1992 amplía perímetro urbano. Alcaldía de Medellín, 1992.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Subdirección Metroinformación, Alcaldía de Medellín, Medellín, 2005.
- SERNA GÓMEZ, Jaime. "Algunos templos de Medellín". Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia. Vol. XXVII, julio y septiembre de 1972.
- La Hoja de Medellín, N.º 45, Medellín, agosto de 1996. (Revista).
- La Hoja de Medellín, N.º 55. julio de 1997. (Revista).
- La Hoja de Medellín, N.º 35. septiembre de 1995. (Revista).
- La Hoja de Medellín, N.º 32. junio de 1995. (Revista).
- La Hoja de Medellín, N.º 29, marzo de 1995. (Revista).
- Archivos fotográficos**
- VIZTAZ. Taller de Imagen y Teleantioquia. "Un siglo de vida en Medellín", 1997.
- VIZTAZ. Taller de Imagen. Medellín, 2000.
- Recorridos barriales, febrero-abril de 2007.
- Archivos fotográficos personales.
- Entrevistas**
- BUSTAMANTE, Alfonso. Apuntes sobre el Medellín de los 60. Medellín, febrero de 2007.
- BURGOS PALACIO, Miguel y Gilberto (Chalín). Entrevista realizada en el taller de latonería en el barrio Estación Villa, 29 de marzo de 2007.
- CALLEJAS, Anita. Entrevista realizada en su residencia en el barrio Villanueva, 26 de marzo de 2007.
- PÉREZ HOYOS, Hernán. Entrevista realizada en su residencia en el barrio Villanueva, 30 de marzo de 2007.

Notas:

- 1 ***Acuerdo 037 de 1992, inventario de la ciudad mediante el Acuerdo N.º 09 de 1992 amplía perímetro urbano.***
- 2 ***BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925***
- 3 ***Ídem.***
- 4 ***Fernando Botero Herrera. Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.***
- 5 ***BETANCUR, Agapito. La ciudad: Medellín en su quinto cincuentenario. Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1925.***
- 6 ***Ídem.***
- 7 ***Botero Herrera, Fernando, Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.***
- 8 ***Fragmento de la entrevista realizada con los hermanos Miguel y Gilberto Burgos Palacio. El día 29 de marzo de 2007.***
- 9 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 10 ***Fragmento de la entrevista realizada el día 29 de marzo de 2007 con los hermanos Miguel y Gilberto Burgos Palacio.***
- 11 ***Fragmento de la entrevista realizada el día 26 de marzo de 2007, con la señora Anita Callejas, residente del barrio Villanueva.***
- 12 ***Fernando Botero Herrera, Medellín 1890-1950, Historia urbana y juego de intereses, (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1996).***
- 13 ***Ídem.***
- 14 ***Fragmento de la entrevista realizada con la señora Anita Callejas, residente del barrio Villanueva. Realizada el día 26 de marzo de 2007.***
- 15 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 16 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 17 ***Fragmento de la entrevista realizada con los hermanos Miguel y Gilberto Burgos Palacio, el día 29 de marzo de 2007.***
- 18 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 19 ***Fragmento de la entrevista realizada con la señora Anita Callejas, residente del barrio Villanueva. Realizada el día 26 de marzo de 2007.***
- 20 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 21 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 22 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 23 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***
- 24 ***Fragmento de la entrevista realizada a Hernán Pérez Hoyos, el día 30 de marzo de 2007.***

El ser es nuestro centro, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de la Fundación Historias Contadas Comunicaciones, en el mes de noviembre de 2015.

Telefonos. 231 67 21 - Cel. 300 347 57 66
historiascontadas2@yahoo.com

Medellín - Colombia